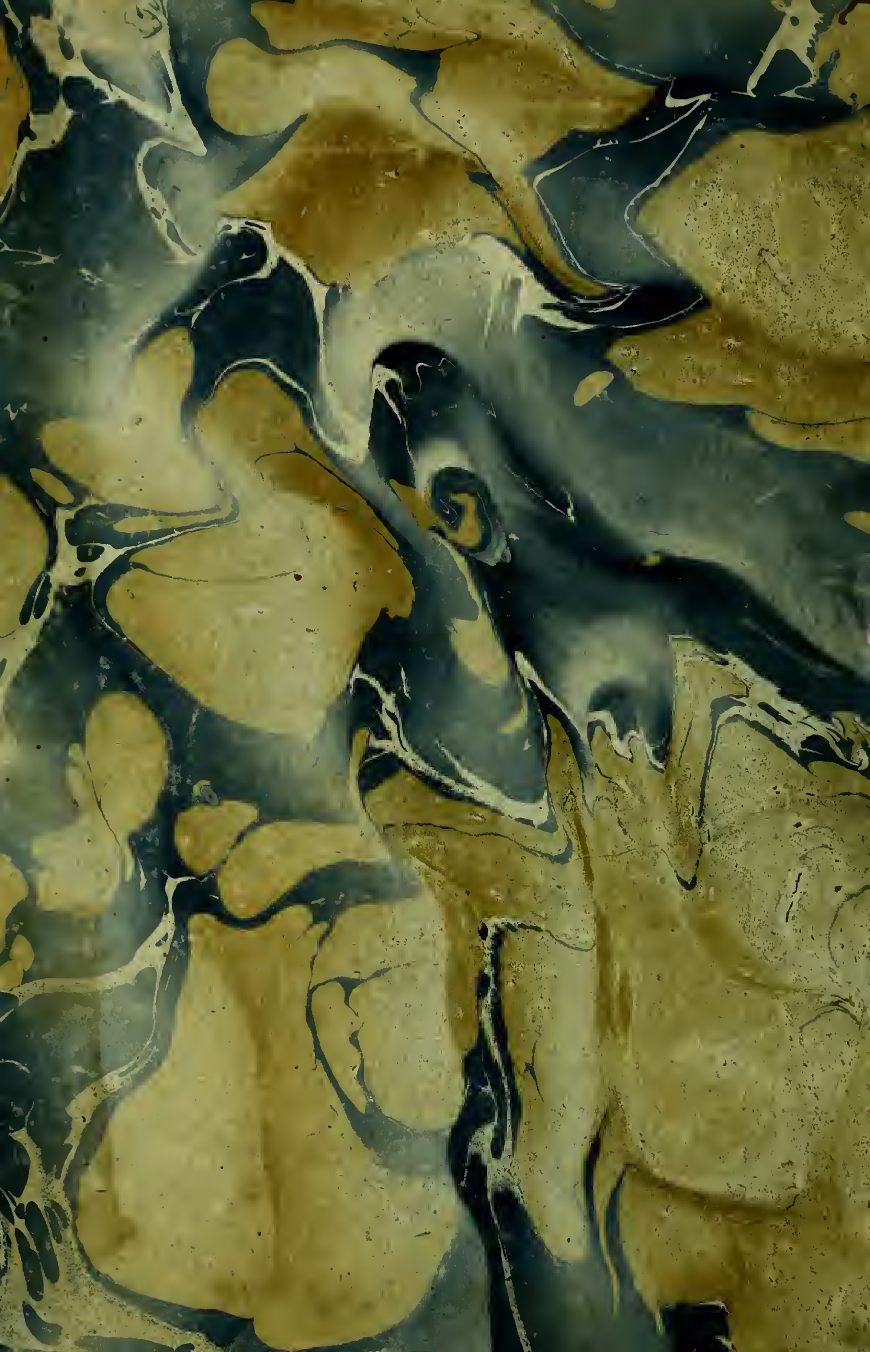
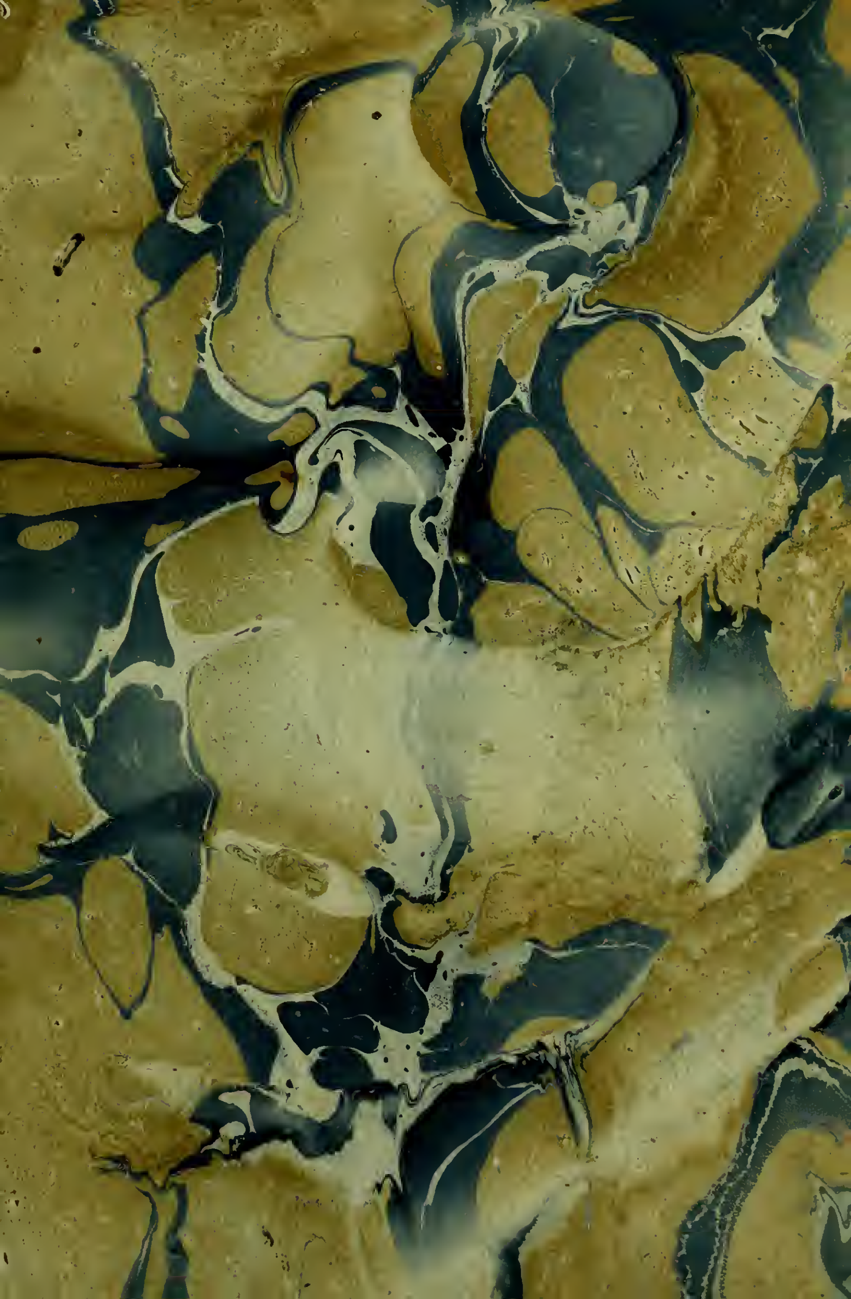








INSTRUCCIONES GENERALES
EN FORMA DE CATECISMO:

EN LAS QUALES, POR LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICION, SE EXPLICAN EN COMPENDIO LA HISTORIA Y LOS DOGMAS DE LA RELIGION, LA MORAL CHRISTIANA, LOS SACRAMENTOS, LA ORACION, LAS CEREMONIAS Y USOS DE LA IGLESIA.

ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL P. FRANCISCO AMADO POUGET,
PRESBÍTERO DEL ORATORIO, DOCTOR DE LA SORBONA Y ABAD DE CHAMBON.

CON DOS CATECISMOS ABREVIADOS PARA USO DE LOS NIÑOS.

Traducidas ahora nuevamente en Castellano de la edicion original del año de 1702, *con acuerdo del* Eminentísimo y Excelentísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas,

POR DON FRANCISCO ANTONIO DE ESCARTIN.



TOMO I.

SEXTA IMPRESION.

CON PRIVILEGIO.

MADRID : IMPRENTA DE REPULLÉS, *plazuela del Angel.*
1816.

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. Y EXCMO. SEÑOR CARDENAL, ARZOBISPO DE TOLEDO.

NOS DON FRANCISCO ANTONIO LORENZANA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller mayor de Castilla, Caballero Prelado Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Cárlos III, del Consejo de S. M. &c. &c.

Á NUESTROS VENERABLES HERMANOS, PÁRROCOS Y CLERO, &c.

La incomprehensible providencia del Altísimo nos ha colocado sin mérito alguno en una silla, en que han estado sentados grandes Santos, y nos ha elevado á una Cátedra en que han enseñado sabios Prelados, aumentando sobre esto nuestra confusion el considerar, que la misma Reyna de los Angeles (segun la piadosa Tradicion) se dignó ocupar aquella en que San Ildefonso explicaba al Pueblo la doctrina: desde cuyo tiempo en debido reconocimiento de tan especial favor se arrodillan y postran los Prelados de Toledo al pasar por el sitio en que se conserva, confesando en esta humilde accion la desigualdad de su mérito, é imploran-

do al mismo tiempo la divina asistencia.

En medio de esta confusion y abatimiento hasta el polvo de la tierra, deseamos con vivas ansias el seguir, aunque con menores alcances y fuerzas, los pasos de nuestros agigantados antecesores en el desempeño de nuestras obligaciones; y siendo una de las mas esenciales del Pastoral Ministerio el instruir al Pueblo con la doctrina mas sana y verdadera, tomada de las Sagradas Escrituras, de las Tradiciones Apostólicas, Concilios generales, y del comun sentir de los Padres y Doctores de la Iglesia, Expositores y Teólogos, que son como la lengua del Espíritu Santo, el órgano de Cátedra de San Pedro en su uniforme voz, y los que destruyen los vicios; disipan las malas costumbres, llenan de rubor á los hereges, y destierran toda supersticion é idolatría, aun con mas propiedad que los antiguos Sacerdotes derribáron las murallas de Jericó con el sonido de las trompetas: para cumplir con ella con mas seguridad que la que nos pueden inspirar nuestras propias luces, mediante la anticipada aprobacion de los sábios, hemos tenido por conveniente el recomendar á nuestros Párrocos y Fieles el estudio y lectura del Catecismo, que con mucha satisfaccion nuestra se ha traducido ahora en lengua Española del que compuso en Frances y en Latin Francisco Amado Pouget, sugeto docto y de arreglada vida, muy sólido en sus principios, muy sano en sus doctrinas, muy justo en sus decisiones, y muy obediente á la Silla Apostólica, á pesar de contrarios superiores contagiosos influxos. Pues aunque el Catecismo Romano es de superior autoridad, y de diferente es-

tilo, y el presente no es el único digno de atencion, quando tenemos otros muchos que merecen el aprecio y estimacion de los doctos, como son el de Fleuri y Bossuet, y en nuestra España entre varios compendios de Doctrina Christiana, ha sido generalmente aceptado el de Ripalda; es sin duda de particular mérito el de Francisco Amado Pouget, por advertirse en él grande órden, y admirable método en las preguntas y respuestas, mucho nervio y concision en las sentencias, y un modo singular de explicar en pocas y claras palabras los mayores arcanos de nuestra creencia, y de elegir en los Santos Padres las opiniones mas sencillas, mas recibidas, y mas conformes al comun sentir de la Iglesia.

No ignoramos las nieblas que se han interpuesto para obscurecer el relevante mérito de esta Obra; pero al fin son nieblas que se han desvanecido con la clara luz de las verdades Católicas que contiene, y con el esplendor del nombre de su propio Autor, á quien se restituye en la presente version é impresion, purgado de la suposicion y adiciones, y discursos agenos, que tan poco favor le han hecho.

En este modo le recomendamos á nuestros súbditos, y haciéndonos cargo de que los Párrocos, ocupados continuamente en las tareas de su oficio, no tienen tiempo bastante para revolver muchos Expositores y Catequistas, á fin de hablar en público con aquella firmeza, seguridad y limpieza que se requiere en los Pastores de la Iglesia, nos parece que les será muy útil el presente Catecismo: con el qual, y con el socorro de la Sagrada Bi-

blia, Concilio Tridentino, Sinodales del Arzobispado y Catecismo Romano, tendrán con poco caudal, si estudian en ellos, y reflexîonan bien, una Biblioteca comprehensiva de lo mas substancial y preciso, para el cumplimiento de su ministerio.

Concedemos á todos nuestra Pastoral bendicion, y pedimos al Padre de las luces, que nunca permita se confunda la luz con las tinieblas, y que todos los Párrocos y Clérigos de esta nuestra Diócesi enseñen al Pueblo la verdadera doctrina, la mas sólida, y la mas provechosa para sus almas. Madrid 6. de Diciembre de 1783.

† Francisco, Cardenal, Arzobispo de Toledo.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR,

DIVIDIDO EN TRES ARTÍCULOS:

En el 1º se procura probar brevemente, que todos los Christianos estamos obligados á estudiar la Religion: en el 2º se insinua la necesidad de un buen Catecismo, y el contenido de éste; y en el 3º se dan á entender las ventajas de esta nueva Traduccion, sobre la que hizo el año 10 Don Manuel de Villegas Piñateli, &c.

1º

La Religion Christiana es un comercio santo entre Dios y el hombre; su vínculo es el mismo Jesu-Christo; su fruto la santificacion del hombre, y su fin la vida eterna. Así no hay cosa que interese mas á un Christiano que la Religion que profesa, de qualquier modo que se considere: ya se considere respecto á las verdades y misterios que enseña; ya se considere respecto á los bienes que promete, ó en órden á las obligaciones que impone. En todas las demas Religiones los que hablan é instruyen son hombres cercados de tinieblas, que engañan á los otros ó por error ó por malicia. En el Christianismo no sucede así: la luz es la verdad, es Dios mismo el que se digna hablar á los hombres por su único Hijo, y se manifiesta á ellos para hacerlos bienaventurados por la posesion del Sumo Bien, que es el mismo Dios.

¿Pues en qué consiste, que entre los que se dicen Christianos haya tan pocos que se apliquen seriamente á instruirse en la Religion Christiana, tan pocos que prefieran este estudio, como es debido, á todos los demas, y lo hagan una de sus mas esenciales obligaciones?

Este descuido tan reprehensible consiste ciertamente, en que estimamos muy poco la dicha de ser Christianos, y la gracia que Dios nos ha hecho en llamarnos al conocimiento y práctica de la verdad. De aquí nace el poco

zelo de muchos Pastores para instruir á los Fieles, y el poco gusto que tiene una multitud de Christianos en aprender las verdades de la salvacion. Porque como estos no tienen á lo mas, sino un débil deseo de aprenderlas, y los otros se descuidan de poner en práctica los medios de animar este deseo, y de excitar la emulacion, sucede que la mayor parte de los Christianos ignoran toda su vida lo que tienen mas obligacion de saber. Sin embargo viven muy sosegados acerca de esto; y cegándose voluntariamente á sí mismos sobre las obligaciones que les repugnan, se pagan de las razones mas frívolas para persuadirnos que el estudio de la Religion no está comprehendido en las obligaciones del Christiano.

Este modo de pensar es muy errado, y de muchas y muy malas conseqüencias en la práctica. Propondrémos aquí algunas razones que lo persuaden. Pero conviene ante todas cosas fixar el estado de la qüestion, y reducirla á términos claros y precisos, separando las ideas poco exâctas que tienen muchas personas sobre lo que se llama *estudio de la Religion*, para substituir la verdadera idea que debemos tener.

Hay sobre esto dos extremos opuestos, que igualmente deben evitarse. Unos dan demasiada extension á este estudio, y otros lo reducen á nada; pero unos y otros convienen en la conseqüencia que deducen, y es que el *estudio de la Religion no pertenece á ellos.*

Los primeros confunden este estudio con el que es propio de los Doctores y Teólogos de profesion; y fundados en esto los Seglares remiten el estudio de la Religion á los Eclesiásticos, y el comun de los Eclesiásticos se descarga con los Maestros y Doctores.

Los segundos entienden por el estudio de la Religion el del Catecismo de los niños, y saber este Catecismo, segun ellos, es estar en disposicion de responder *que hay un Dios en tres personas; que el Hijo de Dios se hizo Hombre, y murió en la Cruz por redimirnos, y alcanzarnos la vida eterna*: esto es, *saber de memoria el Credo*, ó

Símbolo de los Apóstoles, la Oracion Dominical que es el Padre nuestro, los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y las definiciones de los Sacramentos. Ve aquí, al poco mas ó menos, los conocimientos que estas gentes juzgan necesarios; y como ellas los tienen, ó se lisonjean de tenerlos, les parece que no deben hacer mas, ni aprender de nuevo ninguna otra cosa. Saben su Religion, ó como dicen, su creencia: que es todo lo que se necesita para salvarse. Sabemos bastante, dicen, y mas de lo que hemos de practicar: si practicásemos todo lo que sabemos, seriamos grandes Santos. Aquí se paran, y no pasan adelante.

Digo, pues, que son muy falsas y equivocadas las ideas que tienen todas estas personas, del estudio y ciencia de la Religion.

1. Es falso que este estudio consista en profundizar las dificultades de la Escritura en que deben exercitarse solamente los Sabios; en averiguar y exâminar los dogmas de la Iglesia por la Tradicion de todos los siglos, y la inteligencia de los puntos que son meramente históricos y críticos, por los Autores que han tratado estas materias; y en estudiar los casos de conciencia y la controversia; nada de esto es, ni cosa que se parezca.

2. Es falso tambien que el estudiar la Religion sea aprender simplemente el Catecismo de los Niños; y es un absurdo el creerse suficientemente instruidos y dispensados de instruirse mas, en sabiendo el Catecismo en la forma que acabo de decir.

Llámase estudiar la Religion, el procurar por todos los medios posibles adelantar mas y mas en el conocimiento de Dios, de sus divinas perfecciones, de las obras de su poder, de su sabiduría, de su justicia y de su misericordia; el adelantar en el conocimiento de Jesu-Christo, de sus misterios, de su doctrina, de sus exemplos, y de los de sus siervos que lo imitáron mas perfectamente; el llenarse de los verdaderos principios de la moral Christiana, de las reglas de la Iglesia, tocantes á la participacion de

los Sacramentos, y de todo lo que puede contribuir á formar una sólida piedad: en fin el recoger todos los rayos de luz que pueden alumbrarnos durante la noche de la vida presente, hasta que empiece á amanecer el dia grande de la eternidad.

Digo *procurar por todos los medios posibles*: porque estos medios no son los mismos para todos. Tal cosa puede practicar uno que no es practicable á otro; pero en general estos medios son:

1. el asistir con toda puntualidad á las instrucciones públicas de la Iglesia, en especial á las de la Parroquia.

2. el alimentarse con la palabra divina por la leccion de los libros santos, y por los libros de mas sólida piedad, y mas propios para entender el espíritu de la Sagrada Escritura, y aprender la doctrina de la Iglesia.

3. el instruirse y edificarse por la leccion de las vidas de los Santos, en donde se ven los diferentes modos con que imitáron á Jesu-Christo, modelo único y universal de santidad.

4. el leer la Historia de la Iglesia, para estudiar en ella la obra de Jesu-Christo en su establecimiento y gobierno.

Cada uno en particular debe juzgar por sí mismo lo que puede ó no hacer acerca de esto, y servirse de los medios que la Providencia le ha proporcionado. Pero es cierto, y voy á hacerlo evidente, que respecto á una infinidad de Christianos, no son los medios de instruirse los que les faltan, sino la voluntad.

Divídense los hombres en diferentes profesiones, y cada uno procura hacerse hábil en la que profesa. El Negociante estudia las reglas del Comercio: el Abogado se aplica á la Jurisprudencia: el Soldado procura perfeccionarse en el Arte Militar; y lo mismo sucede en todas las demas profesiones: el que quiere sobresalir, no se contenta con saber los primeros elementos. Y si no, ¿qué juicio hariamos de un Abogado que solamente supiese lo muy preciso para exâminarse y defender sus Actos? ¿De un Médico

que contento con saber algunas nociones generales de Anatomía, no procurase conocer mas enfermedades y remedios que los que se pueden aprender en dos ó tres meses? ¿De un Oficial, cuyo estudio se reduxese solo á saber los primeros elementos que le enseñáron en la Escuela Militar? Diriamos de ellos que renunciaban á su profesion, ó por lo menos, á todas aquellas ventajas que el mérito pueda pretender en cada una de estas profesiones: en una palabra, es principio universalmente recibido que debe estudiar cada uno su profesion, y procurar hacerse hábil en ella.

En medio, pues, de tantas diferentes profesiones, hay una que es comun á todos la mas importante y necesaria, á la qual estan subordinadas todas las demas, y sin ella éstas no sirven para nada. Esta profesion es el Christianismo que tiene sus reglas y deberes, de muy grande extension: por consiguiente su estudio es necesario á todo Christiano; y es necesario, si puedo hablar así, que todo Christiano se haga hábil en él quanto pueda: nadie puede dispensarse de esta obligacion. Porque así como todo Christiano está obligado á amar á Dios, y á perfeccionarse en este amor; así tambien está obligado á conocerlo, y procurar adelantar en este conocimiento.

Todos los Christianos somos discípulos de Jesu-Christo; él es nuestro Maestro, y nuestro único Maestro: *Magister vester unus est Christus* (1). Luego nuestra primera obligacion es el oir sus lecciones, estudiar su doctrina, y llenarnos de ella. ¿Quién se dice discípulo de Platon, Aristóteles, ó Descartes? El que hace profesion de estudiar la doctrina, y principios de uno de estos Maestros que se los apropia, que se aficiona á ellos, y los defiende. ¿No seria cosa ridícula que alguno se vendiese por discípulo de Descartes, no habiendo leido las obras de este Filósofo, ni hecho diligencia alguna por leerlas; y se contentase con haber aprendido de memoria un extracto de su doctrina de quatro ó seis páginas, sin conocer ni el enlace de sus prin-

(1) *Matth.* 23. 10.

cipios, ni su método de filosofar y averiguar la verdad por las luces de la razon y de la experiencia? Este tal jamas pasaria por discípulo de Descartes. Ahora, pues, un Christiano que no cuida de instruirse en la Religion de Jesu-Christo, de estudiar su doctrina, de meditar sobre las máxîmas del Evangelio, ¿se atreverá á pretender la augusta calidad de discípulo de Jesucristo?

Así como no hay Christiano de quien pueda decirse que no está obligado á estudiar la Religion, así tampoco no hay edad en la vida, en que el Christiano esté exênto de aplicarse á este estudio. Ve aquí algunas razones.

Hay mucha diferencia entre el estudio de una profesion que se abraza para toda la vida, y las que solamente sirven de preparacion para ella. Estas tienen tiempo limitado; aquella es para siempre. De aquí nace, que muchos se contentan con dedicar algunos años al estudio de las ciencias naturales, como son las Matemáticas, la Física y la Metafísica, haciéndolas como tránsito para otros estudios en que hacen ánimo de fixarse, segun los diversos estados que abrazan.

No hacen lo mismo los que solamente se dedican á la profesion de Filósofos y de Matemáticos. Estos si tienen verdadero deseo de hacerse hábiles en esta profesion, se aplican toda su vida al estudio de estas ciencias; porque todo aquel que ama su profesion, no cesa de estudiarla, hasta que ya no le queda cosa útil que aprender.

Pues nosotros somos, como he dicho, Christianos de profesion: luego debemos estudiar toda la vida el Christianismo, y procurar crecer en el conocimiento de Dios: *Crescentes in scientia Dei* (1); así como un Físico, un Matemático procura todos los dias adquirir nuevos conocimientos, é inventar nuevas cosas en la Física y en las Matemáticas.

El carácter del hombre justo, segun la Sagrada Escritura, *es poner todo su afecto en la Ley del Señor, y meditarla de dia y de noche* (2). Luego nadie puede ser verdaderamente justo, sin una disposicion constante para ade-

(1) *Col.* I. 10. (2) *Isai.* I. 2.

lantar en el conocimiento de Dios por el estudio y la meditacion de su Ley, y por la práctica de todos los medios que nos ha proporcionado para instruirnos en nuestras obligaciones.

La Sagrada Escritura extiende á todos los tiempos, y si fuera posible, á todos los momentos de la vida, la obligacion de estudiar la Ley de Dios. *Las palabras y las ordenanzas del Señor*, dice Moyses, *las grabareis en vuestro corazon; las referireis á vuestros hijos; las meditareis sentados en vuestra casa, y yendo por el camino; de noche en los intervalos del sueño, y por la mañana al despertaros: las atareis como una señal á vuestra mano; las llevareis sobre la frente, y en vuestros ojos; las escribireis sobre los umbrales de vuestras puertas* (1).

El Sabio nos recomienda lo mismo, y casi en los mismos términos: *Tened*, dice, *estos Mandamientos sin cesar pegados á vuestro corazon, y liados al rededor de vuestro cuello; os acompañen quando camineis; os guarden quando dormais, y al despertaros, conversad con ellos.* Hay tan grande fecundidad en las palabras del Espíritu Santo, y en las verdades que son el objeto de nuestra Fe, ó la regla de nuestra conducta, que quanto mas se estudian, mas profundidades se descubren. Una leccion frecuente y atenta nos pone en posesion de estos tesoros, de que nos privaria una leccion interrumpida y ligera. Por esto la Sagrada Escritura no quiere que cesemos de tener siempre a la vista, y de meditar sobre estas divinas palabras. ¿Pues cómo hay Christianos que puedan pensar, despues de esto, que hay algun tiempo ó edad en la vida en que pueden estar dispensados de alimentarse de las santas verdades de la Ley de Dios y del Evangelio de Jesu-Christo?

Por instruidos é ilustrados que seamos, siempre tenemos necesidad de fortificarnos contra las tentaciones interiores y exteriores por medio de un estudio serio de las reglas y maxîmas del Christianismo; y de animarnos á la virtud,

(1) *Deut.* 6. 6. 22.

á la penitencia, y al menosprecio del mundo, por los exemplos de Jesu-Christo y de los Santos.

Porque todo lo que nos rodea, todo lo que percibimos por los sentidos, todo contribuye á disiparnos, á enflaquecernos, á viciarnos, á hacernos olvidar á Dios, y á llenarnos del espíritu del mundo. Pues uno de los medios para mantenernos firmes contra enemigos tan seductores é infatigables, es el oponer incesantemente á la impresion funesta que estas cosas hacen en nosotros, la impresion saludable de las verdades del Evangelio; es el mirar de cerca estas verdades, meditarlas y profundizarlas: de otro modo pierden muy pronto toda su fuerza. Es cierto que pueden permanecer generalmente en la memoria; pero no obran cosa alguna sobre el corazon. Aun el espíritu mismo no las vé, sino como á una larga distancia que solo las dexa percibir confusamente; y con el tiempo hace que se pierdan de vista. Así sucede siempre, quando el Christiano no procura alimentarse continuamente con las verdades de la Religion.

En fin, quando hablo de meditar sobre estas verdades; no pretendo decir que sea necesario el hacerlo por reflexîones sacadas de nuestro propio fondo: porque una infinidad de personas; y los jóvenes en particular, casi no son capaces de hacerlo. Pero en toda edad podemos aprovecharnos de las reflexîones de otro. Podemos con el auxîlio de buenos libros descubrir estas verdades, afirmarnos en ellas, hacérnoslas propias, excitarnos á amarlas, y sacar de ellas consecuencias para la conducta de la vida, y para la reforma de nuestras costumbres.

Dixe al principio que todo Christiano está obligado á este estudio: y ahora añado que está mas obligado á éste que á ningun otro.

Somos Christianos antes de ser Magistrados, Militares, Abogados, Mercaderes, Artesanos, &c. y por consiguiente el estudio del Christianismo tiene su lugar antes que el de estos diferentes estados. Pues si un hombre se cree con razon obligado á estudiar todo lo perteneciente á su pro-

fesion, porque es Militar, Togado ó Comerciante, ¿con quánta mas razon está obligado á estudiar el Christianismo, porque es Christiano?

Por consiguiente, todos debemos fundar nuestra principal y esencial obligacion en procurar conocer á Dios y á Jesu-Christo, y adelantar en este conocimiento que conduce á la vida eterna. Porque la vida eterna, dice Jesu-Christo, hablando con su Padre, *consiste en conocerte á tí, Señor, que eres el solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo á quien tú has enviado* (1). Todas las ciencias imaginables, sin esta, son nada; todos los estudios que no están santificados por este estudio, no son mas que pérdida de tiempo. *Todo me parece pérdida*, decia San Pablo, *en comparacion del alto y sublime conocimiento de Jesu-Christo mi Señor* (2).

Ademas, estamos obligados á procurar salir por medio de la instruccion del estado de ignorancia en que nos puso el pecado.

Porque la ignorancia con que nacemos de Dios, y de las cosas de la salvacion, es, como la concupiscencia, una pena del pecado, un desórden que el pecado causó en el hombre, una miseria siempre lamentable. Es, pues, natural que el hombre desee librarse de esta miseria. Y así es obligacion suya el procurar ante todas cosas corregir este desórden: el disipar por la luz de la instruccion aquellas espesas tinieblas en que su alma está sumergida, y el recobrar por el trabajo y aplicacion, á lo menos, algunos de aquellos conocimientos tan precisos y tan necesarios que perdió. En una palabra, debe trabajar y procurar salir de la ignorancia por medio del estudio de la verdad; así como debe trabajar en debilitar y vencer la concupiscencia por el aumento de la caridad.

Es una cosa muy digna de notarse, y que ciertas personas no han considerado bastante el que en materia de Religion la ignorancia no es buena para nada. Puede haber muchos conocimientos en las ciencias profanas, que á mu-

(1) *Joann.* 17. 3. (2) *Philip.* 3. 8.

chos valdria mas el ignorarlos que el saberlos ; esto es cierto ; pero en lo perteneciente á las verdades de la Religion no sucede así. Entre estas verdades , cuyo depósito ha confiado el Espíritu Santo á la Iglesia , y cuyo fin es el establecimiento del Reyno de Dios en los corazones de los hombres por la caridad , ¿hay siquiera una de las quales pueda decirse absolutamente , y sin restriccion , que vale mas el ignorarla que el conocerla? Convengo en que no es absolutamente necesario , el que cada uno de los Fieles las sepa todas ; pero el que no ignorase ninguna , tendria ciertamente una ventaja muy conocida sobre el que no sabe sino una parte.

Tambien convengo , en que así como el hombre puede abusar de las cosas que posee : así tambien puede hacer un mal uso aun de los conocimientos mas santos y mas provechosos. ¿ Pero qué buen uso puede hacerse de la ignorancia? ¿Y quién ha dicho jamas que era feliz , por haber ignorado estas ó aquellas verdades de la Religion de Jesu-Christo? Las verdades conocidas , no las ignoradas , son las que nos conducen á la salvacion ; y si alguno se pierde sabiéndolas, no puede decirse de él que se ha perdido por haber sido ignorante ; y debemos decir que su desgracia procede de no haber hecho de sus luces el uso para que las habia recibido de Dios.

¿ Pero , dirán algunos , no hay verdades demasiado profundas para ciertos entendimientos , si atendemos á su estado actual? ¿Y no es prudencia , añadirán , el esperar para manifestarles estas verdades , á que hayan adquirido el grado de luz y de fuerza necesario para recibirlas útilmente? El mismo Jesu-Christo nos dió exemplo de ello : *Aun os diria muchas mas cosas* , dice á sus discípulos ; *pero no podeis comprehenderlas al presente* (1).

Respondo á esta dificultad , que esto mismo confirma mi proposicion , léjos de contradecirla : porque supone que aun quando se permite á alguno el ignorar ciertas verdades

(1) *Joann.* 16. 12.

de la Religion, por eso no dexa de mirarse su conocimiento, como un bien que se le desea, y la ignorancia que padece en órden á esto, se considera como un defecto que debe remediarse inmediatamente que su disposicion actual no lo impida.

En fin, quanto mas se reflexîone, quedarémos mas convencidos, de que no hay cosa mas funesta ni perjudicial en sus conseqüencias que la ignorancia, ya sea en órden á los particulares, ya sea en órden á los Fieles en comun.

La ignorancia expone á los particulares á cometer una infinidad de faltas, y aun de pecados graves, que no cometerian, si estuvieran instruidos. ¿Quántos peçados hay de que el pecador no piensa corregirse, ni hacer penitencia, porque el entendimiento no tiene luz alguna, con que pueda descubrirlos? ¿Quántos falsos principios de moral, quántas falsas ideas de Dios, de su bondad, de su justicia, de su providencia, hallan entrada en el espíritu de un hombre que no está instruido, ó que si lo está, es superficialmente? Y estos falsos principios, una vez recibidos en el alma, tienen influxo en las operaciones de ella todo el resto de la vida; se arraygan al paso que se va adelantando en edad; y se hacen en cierto modo indelebles por la costumbre. Porque hay una edad en que la mayor parte de los hombres, y principalmente los que no están acostumbrados á reflexîonar, no son ya capaces de recibir nuevas ideas. Asi sucede casi siempre, que los que tuvieron la felicidad de ser instruidos, mueren en sus tinieblas, porque la luz de la verdad no puede penetrar tan densas nubes, sin una especie de milagro, que Dios no debe á nadie, y que no obra sino á favor de un corto número.

¿Puede atribuirse á otras causas que á la ignorancia una infinidad de supersticiones de que esté imbuido el espíritu de los Pueblos, y que no podrá conseguirse desarraygarlas, mientras que los Pueblos no tengan ideas claras y sólidas de la Religion?

La ignorancia ha introducido en la Iglesia una infinidad de abusos que la desfiguran, y ella misma hace dificultoso

su remedio. Muchos de estos abusos se desvanecerian fácilmente, si los Fieles conociesen el verdadero espíritu de la Iglesia, y las reglas del culto divino.

¿De dónde han dimanado las mudanzas tan repentinas de Religion, que quitaron á la Iglesia Católica la Suecia, la Dinamarca, la Inglaterra, las Provincias Unidas, y una buena parte de Alemania, sino de la profunda ignorancia en que todos estos Pueblos estaban sumergidos? Si en el tiempo en que Lutero y Calvino empezaron á sembrar sus errores, hubieran estado así los Seglares, como los Eclesiásticos, sólidamente instruidos en los principios de la Fé Christiana y Católica; si hubieran tenido bastante instruccion para distinguir la doctrina constante y perpetua, de los abusos y prácticas supersticiosas, que la calamidad de los tiempos habia introducido; si hubieran conocido claramente lo que es la Iglesia, la infabilidad de las promesas que la hizo Jesu-Christo, los vínculos sagrados que los unian á su autoridad y á su unidad, el respeto inviolable debido á los Pastores establecidos por Jesu-Christo, de qualquier modo que vivan y abusen de su autoridad: ¿puede creerse que se hubieran dexado alucinar tan facilmente, por el falso resplandor de la ciencia orgullosa de que hacian ostentacion estos Hereges? ¿Hubieran abandonado tan ligeramente la fé de sus padres? ¿Y no hubieran tenido horror de separarse de esta Iglesia, en la qual habian sido reengendrados, y de quien habian recibido con las Divinas Escrituras el conocimiento de Dios y de Jesu-Christo?

Podrian acumularse aqui muchas otras razones y argumentos; pero no lo permiten los estrechos límites de un Prólogo.

2.º

Todos los que aman la Religion con zelo, desean eficazmente sus progresos, reconocen la necesidad de un buen Catecismo para instruir á los Fieles. San Agustin, convencido de esta verdad, no se contentó solo con catequizar por sí mismo á los Pueblos, que la Divina Providencia habia

puesto baxo su cuidado; compuso además de esto, una excelente obra sobre el método que deben observar los buenos Catequistas (1); y esta obra ha servido siempre de modelo á los que han tenido el cargo de instruir á las personas rudas é ignorantes. *San Gregorio de Nisa*, *San Cárlos Borromeo*, que tanto promovió el Catecismo del Santo Concilio de Trento, *Fr. Bartolomé de los Mártires*, *Mr. Bossuet*, *Mr. Fleuri*, y otros muchos nos dexáron iguales instrucciones, ó compuestas por ellos ó hechas por su órden.

Pero todos estos Catecismos no disminuyen el mérito del que ahora se da al Público, traducido nuevamente al Castellano. El Catecismo de Pouget es una Obra consumada en este género, y uno de los mejores libros que se han dado á luz hasta nuestro tiempo, para instruir á los Fieles en el conocimiento de la Religion.

Todos saben que el sabio y virtuoso *Padre Francisco Amado Pouget* (2), Presbítero del Oratorio, y muchos

(1) *Tratado de Catechizandis rudibus.*

(2) *El Padre Francisco Amado Pouget*, Presbítero del Oratorio, Doctor de la Soborna, y Abad de Chambon, nació en Mompeller en 1666: fué nombrado Cura de la Parroquia de San Roque de París en 1692; en cuyo tiempo, que ya brillaba por su virtud, piedad y sabiduría, tuvo parte en la conversion del célebre la *Fontaine*, de la qual hace una individual y bien circunstanciada relacion en una carta, que se halla entre las Memorias del Padre *Desmolets*, del mismo Oratorio. Despues lo eligió el Obispo de Mompeller para Director del Seminario Episcopal de esta Ciudad, donde formó en la piedad y sabiduría á muchos jóvenes Eclesiásticos, tanto por sus sabias lecciones, como por su exemplo y virtud. Al fin, fué á morir á París el año 1723 á los 57 años de su edad. Su principal obra es la presente, que publicó en Francés en un volumen en 4.º, el año 1702; cuya edicion es la mas estimada, y sobre la qual se ha formado esta Traduccion. La traduxo posteriormente en Latin, intitulándola: *Institutiones Catholicæ in modum Catecheseos, in quibus quidquid ad Religionis Historiam, Ecclesiæ Dogmata, Mores, Sacramenta, Preces, Usus, & Cæremonias, &c. Auctore eodem & Interprete Francisco Amato Pouget, &c.* con propósito de imprimirla, insertando por extenso todos los pasages de los Padres y de la Sagrada Escritura, que solamente se citan en la edicion Francesa; pero la muerte no le dexó cumplir su propósito; y la concluyó y publicó el Padre *Desmolets* en dos volúmenes en folio el año 1725.

años Superior del Seminario Episcopal de Mompeller, fué el que puso en execucion los piadosos designios de su ilustre Obispo, dedicándose enteramente á la composicion de esta Obra singular, tan aplaudida, tan estimada, y tan universalmente recibida.

Italia, España, Inglaterra (1), Holanda, y todas las naciones la traduxeron á su idioma inmediatamente que se publicó: pero en España hemos carecido de esta Obra mucho tiempo, la qual no puede menos de ser útil y provechosa para nuestra Nacion, no obstante que posee ya muchas obras de este género, y muchos Seminarios dispersos por todo el Reyno, en los quales la juventud dedicada á la Iglesia, hace primero los estudios que son indispensables á un Ministro del Altar; y se dispone para el Sacerdocio con las luces de la ciencia que la Iglesia requiere en sus Ministros, que la Sagrada Escritura tanto recomienda, y contra cuya ignorancia claman altamente los Padres y los Concilios.

Ve aquí en qué términos se explica el quarto Concilio de Toledo: *Ignorantia mater cunctorum errorum; maxime in Sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populo susceperunt. La ignorancia, madre de todos los errores, se debe evitar singularmente en los Sacerdotes del Señor, que están encargados de la funcion de instruir al Pueblo.*

Para suplir, pues, en algun modo la falta de los estudios Eclesiásticos, y los medios para ellos necesarios, puede servir esta nueva Traduccion del Catecismo de Pouget. Aquí hallarán los Ministros de Dios, en quatro pequeños volúmenes, todo lo que estan obligados á saber indispensa-

(1) Traduxo este Catecismo en Ingles en 1704. Mr. Hall, Doctor de la Soborna, Caballero sabio y piadoso, *porque le pareció excelente y capaz de hacer mucho fruto para nuestra santa Religion en Inglaterra*, en donde lo imprimió. Por el mismo tiempo fué traducido en Holandés, para uso de los Católicos de aquellas Provincias. En Portugués se traduxo el año 1765, por órden de Don Juan, Arzobispo de Evora.

blemente; y los Párrocos lo que deben enseñar á sus Feligreses, para cumplir con las obligaciones de su estado.

La *primera Parte* de esta Obra comprehende y da una idea suficiente de la exîstencia de Dios, de su naturaleza, de sus atributos y de sus obras; explica qual sea el estado de inocencia; describe en compendio la Historia del Antiguo Testamento; hace un resumen de la Vida, Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo. Explica la necesidad de la Encarnacion del Hijo de Dios, supuesto el pecado original; y concluye con la explicacion del Credo ó Símbolo de los Apóstoles.

La *segunda Parte* trata de las Virtudes y de los Vicios; explica los Mandamientos de Dios y los preceptos de la Iglesia con un método clarísimo, instruyendo al mismo tiempo en lo que se debe saber acerca de las Imágenes, de las Reliquias y de la invocacion de los Santos, &c.

La *tercera Parte* trata de la Gracia, de los Sacramentos, de la Oracion, de las Ceremonias de la Misa; y finalmente se concluye toda la Obra, con dos Catecismos abreviados para uso de los niños, que siguen el mismo órden. Estos se venderán separadamente, los dos juntos, y cada uno de por sí.

No será bastante para que un Eclesiástico sea tenido por docto, el que sepa y posea estas *Instrucciones generales*, pero se puede afirmar, que el Sacerdote que para ser Cura de almas, haya hecho su estudio competente de Teología Moral por un buen Autor, y sepa bien el Catecismo de Pouget, tiene la ciencia que le basta para no caer en errores en su ministerio, ser útil á los Pueblos, y guiar con seguridad á los Fieles por el camino de la Ley de Dios. *Scientia legis*, dice Santo Tomás hablando de los Eclesiásticos, *in eis esse debet, non quidem ut sciant omnes quæstiones Legis difficiles, quia in his debet ad Superiores haberi recursus; sed ut sciant quæ populus debet credere & observare de Lege (In 4. dist. 24. quæst. 1. art. 3. ad 1. 2. &c.) La ciencia de la Ley debe estar en ellos de modo, que sepan, no todas las qüestiones dificiles de la*

Ley, sobre las quales deben recurrir á los Superiores; sino lo que el Pueblo debe creer, y la parte de la Ley que debe observar.

Todo esto no bastó para que este Catecismo se librase de la prohibicion que se hizo de él, á solicitud de ciertas gentes, bien conocidas por su indiscreto zelo contra tantos hombres sabios y varones esclarecidos en santidad. Véase la Pastoral y Prólogo que *Don Juan, Arzobispo de Evora*, y Justicia mayor de Portugal, pone al frente de la Traduccion Portuguesa de este mismo Catecismo, hecha por su órden el año 1765; y el Lector quedará instruido del principio, suceso, y fin de esta prohibicion.

3.º

Para informar al Lector del cuidado y exâctitud con que se ha procurado hacer esta nueva Traduccion, bastará el hacer aquí una verdadera y sencilla narracion de lo que la ha motivado, y los trámites que se han observado en censura.

Habiendo suspendido el Tribunal de la Inquisicion por su edicto de 20 de Diciembre del año pasado de 1782 la prohibicion del *Catecismo*, llamado vulgarmente de *Mompeller*, que habia hecho en su expurgatorio del año 1747, pág. 250; y recayendo dicha suspension, no solo sobre la Obra original, sino tambien sobre la Traduccion Castellana que hizo el año 1710 *Don Manuel de Villegas Piñateli*; se acudió al Supremo Consejo de Castilla, solicitando licencia para reimprimir la citada Traduccion de Villegas, corregida, reformada y añadida, segun la edicion Francesa original del año 1702, hecha por el mismo Autor; y segun las mejores ediciones posteriores, Latinas y Francesas. El Supremo Consejo de Castilla, á consulta del Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo, que celebró altamente la propuesta, nombró por Censores á los MM. RR. PP. Mros. *Fr. Sigismundo Beltran*, Definidor General de la Congregacion de Monges Benedicti-

nos de Castilla, y Exâminador Sinodal de este Arzobispado; y *Fr. Manuel de San Vicente*, Procurador General de su Orden de Carmelitas Descalzos, y Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion, ambos Teólogos del primer órden, y conocidos en esta Corte por su saber y virtud, para que con acuerdo de ellos se corrigiese y enmendase dicha Traduccion. Se encargáron los citados Teólogos de este trabajo con tanto mayor gusto, quanto la Obra es mas recomendable y bien recibida en toda la Iglesia, y tan ventajosa y útil á nuestra España, dedicándose á exâminarla con toda aquella atencion y cuidado que les fué posible. Así lo han hecho efectivamente; pero no sobre la correccion y cotejo de la Traduccion de *Villegas*, sino sobre esta que es enteramente nueva.

Porque habiendo empezado á cotejar y corregir aquella sobre la edicion Francesa original, á pocos pasos halláron en ella tantos defectos, que inmediatamente se resolvió con su acuerdo (y para que se cumpliesen mejor las intenciones del Consejo, y del Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo, y aun del mismo Tribunal de la Inquisicion) el formar esta nueva Traduccion, atendiéndose solamente á la edicion Francesa Original. En la Traduccion Castellana del año 1710, y reimpresa el de 1713, ni se traduce la genuina significacion de las voces Francesas en muchos lugares, ni observa generalmente el traductor las frases y expresiones propias de la lengua Castellana. Pero lo peor de todo es, que trastorna en algunas partes el sentido, la moral, y el órden de la Obra; y suprime varios tratados, y artículos enteros, en fin una parte muy considerable de toda ella: como es *la Pastoral del Ilustrísimo Señor Obispo de Mompeller, baxo cuya direccion se hizo esta obra; la advertencia del Autor; el Catálogo de las Heregías; y la refutacion de ellas por los Padres que florecieron en cada siglo; la Traduccion de la mayor parte de las Oraciones de la Misa; los dos Catecismos pequeños para uso de los niños; el Compendio de la Fe, y el Exercicio cotidiano, ú Oraciones que conviene rezar por la maña-*

na y por la noche, &c. sin contar infinidad de otros pasages que omite, sueltos y dispersos en el discurso de toda la Obra, los quales, aunque mas cortos, no son por eso ménos importantes.

Uno de ellos es aquel de la I. Part. Sec. I. cap. IV. §. 21. de esta admirable Obra, en el que *recomienda con gran cuidado, la fidelidad que los súbditos deben tener á sus Soberanos; y prueba con sólidas razones, que no es permitido en ningun caso el revelarse contra la autoridad legítima de los Reyes por ningun pretexto*, &c. y muchos otros: el *por qué*; es facil el inferirlo. Finalmente seria muy largo referir aquí las ventajas de esta Traduccion: quédese esto á la discrecion del Lector, que podrá desengañarse por sí mismo, cotejando una y otra (1). Por último, esta es completa y ajustada á la letra del original en quanto ha sido posible: y en confirmacion de ello, trasladaré aquí el juicio que han hecho de ella los citados Teólogos.

M. P. S.

»De órden de V. A. hemos leido con atencion el Ca»tecismo que compuso en Frances el *Padre Amado Pou»get*, el que ahora intenta dar á luz en nuestro idioma »*Don Francisco Antonio de Escartin*, con correcciones y »adiciones, mediante haber suspendido el santo Tribunal »de la Inquisicion por su decreto de 20 de Diciembre »de 1782 la prohibicion, por la qual se hallaba incluido »en el Expurgatorio del año 1747, pág. 250. Y no solo no »hemos hallado en él cosa que se oponga á los Dogmas de »nuestra santa Fe y buenas costumbres; sino que ántes

(1) Tenia intencion de notar todos los lugares en que discrepan estas dos Traducciones; pero como estos lugares son innumerables, y no pueden ocultarse al ménos instruido las faltas de aquella, y las ventajas de esta, no me ha parecido hacerlo por no retardar mas esta edicion; y he tenido por mas conveniente dexarlo al juicio de los que quisieren tomarse el trabajo de hacer por sí mismos este cotejo.

»bien en todo él se echa de ver la mas pura y sana doc-»trina, comprobada con los incontrastables fundamentos, »que al paso que manifiestan la solidez de nuestra Ca-»tólica Religion, confunden al mismo tiempo la licen-»cia con que han intentado con arbitrarios modos de »opinar deslucirla algunos Autores menos adictos á la »Moral sana, los que desconfiando poder combatir á ca-»ra descubierta una Obra tan fundamental como ésta, »acaso recurririan al artificio de sorprehender la buena »fe, y santas intenciones de los que tan loablemente em-»plean sus desvelos, para que en el campo de la Iglesia »de Dios no haya zizaña mezclada con el trigo.

»Es por otra parte esta Obra utilísima para toda suer-»te de personas: por quanto el Eclesiástico hallará en ella »un método facil para instruir con extension á los Fie-»les en aquellas verdades que deben saber, y estos por »sí mismos con la lectura de esta Obra podrán adelan-»tar en los conocimientos que recibieron en sus prime-»ros años; para lo que contribuye en gran manera, asi »la claridad con que el Autor dispuso las materias, co-»mo la exâctitud del Traductor, quien habiendo pro-»puesto no desviarse del original, ha logrado por este »medio que la Obra salga completa, y sin suprimirse »una parte muy considerable que habia omitido *Ville-»gas*, siendo muy visible la ventaja que ésta merece »respecto de la antecedente, por estar mas limado y »castigado su estilo, y acercarse mas á la fuerza que »tiene en su original. Por lo que somos de parecer se »le conceda la licencia que solicita. Asi lo sentimos. Ma-»drid 31 de Agosto de 1783."

Fr. Sigismundo Beltran. *Fr. Manuel de S. Vicente.*

Quiera el Señor hacer, que esta admirable Obra produzca entre los Fieles de nuestra Iglesia aquellos saludables frutos, que han cogido yá tantos Pueblos Cristianos, en que fué recibida con intenciones puras, y deseo eficaz de trabajar en su salvacion. *Amen.*

MANDAMIENTO

DEL ILL.MO SEÑOR OBISPO

DE MOMPELLER (a).

C*árlos Joaquin*, *por la gracia de Dios, Obispo de Mompeller, Conde de Mauguio, y de Montferrand, Marques de la Marquerose, Baron de Sauve, Consejero del Rey, &c.* A todos los Arciprestes, Priores, Vicarios, Curas, Catequistas, Maestros y Maestras de Escuela, Padres y Madres de Familia, y generalmente á todos los Fieles de nuestra Diócesi, salud y bendicion en nuestro Señor Jesu-Christo.

No hay cosa mas necesaria que el exâcto conocimiento de la Religion, y sin embargo no hay cosa mas rara. Si vemos tantos impíos y libertinos que se glorian de su impiedad, tantos Hereges obstinados en su error, y preocupados contra la Iglesia de Jesu-Christo, casi sin esperanza de convertirse; si vemos un crecido número de recien convertidos, que baxo de un exterior católico, conservan aun el corazon protestante; si hallamos tan pocos Católicos que arreglen su conducta á la Ley de Dios y á las máxîmas del Evangelio; si las ilusiones y las falsas devociones son tan ordinarias en el Cristianismo; y en una palabra, si todos los dias hay mudanza en materia de Religion, y si se camina tranquilamente por *una senda que parece recta á los que la siguen, no obstan-*

(a) Se halla impreso este Mandamiento en la edicion original, al principio de toda la Obra.

te que guia á la muerte (a); no debemos buscar otro crímen de estas miserias, sino la corrupcion del corazon alimentada por la ignorancia de la Religion.

Esta ignorancia y esta corrupcion del corazon tan general, no debe causarnos maravilla á poco que se reflexîone sobre lo que pasa entre nosotros.

Los que han tenido la desgracia de mamar, por decirlo asi, con la leche, las impresiones de la infidelidad ó de la heregía, y que tienen tanta dificultad en volver de sus preocupaciones, se mantienen ordinariamente en las de su nacimiento, porque se les ha hecho una pintura horrorosa de nuestra Religion; y los detienen mil dificultades, sobre las quales, ó no quieren ser ilustrados, ó pocas personas son capaces de ilustrarlos sólidamente.

Respecto á aquellos que habiendo nacido de padres católicos, no conocen la Religion sino por la corteza y exterior, y que tienen un corazon pagano, ó judaico á lo mas, en medio del Cristianismo; este desarreglo procede casi siempre del modo como han sido instruidos en la Religion.

No se enseña ordinariamente á los niños, sino algunas verdades especulativas, contentándose con cargar su memoria de términos sin procurar que comprehendan el sentido. Las explicaciones que algunas veces hacen los Maestros ni estan bastante digeridas, ni son suficientemente exâctas. Así se pasa la niñez.

En una edad mas adelantada, la ignorancia con que han sido educados, se aumenta por las ocupaciones exteriores á que cada qual se dedica. Cada uno piensa en sus negocios temporales; y la Religion es en lo que ménos se ocupan. Se descuidan y se desprecian las instrucciones, solo la palabra de Catecismo fastidia. No se lee la Sagrada Escritura, ni se preparan para esta leccion santa por conocimientos que puedan hacer inteligibles y uti-

(a) Prov. XIV. 12.

les estos sagrados Libros. La mayor parte de los Sermones, suponen á los oyentes instruidos, y no los instruyen. Los Pastores mismos, que por la obligacion de sus cargos estan obligados á ilustrar los pueblos y conducirlos poco á poco hasta el conocimiento fundamental de la Religion, no tienen siempre todos los talentos necesarios; y la experiencia prueba, que ya sea en la Moral, ya sea en los Dogmas, ya sea en las Oraciones públicas, ya sea en fin en los Usos y Ceremonias de la Religion, hay muchas cosas de que no se habla jamas al pueblo, y cuya ignorancia hace cometer á los Christianos todos los dias mil faltas considerables sin conocerlo; y este es el origen de una infinidad de blasfemias que profieren los Hereges, los Infieles, y los Impíos (a).

Asi los pueblos experimentan todos los dias, aun en medio de las instrucciones mas continuas, aquella hambre espiritual y terrible con que Dios amenaza á los Judíos por un Profeta (b). De este modo se fortifica la codicia, los hombres se agovian ácia la tierra; y llega insensiblemente la muerte, sin haber sabido jamas arreglar su vida.

Todas estas desgracias han hecho, mucho tiempo hace, una viva impresion en nuestro ánimo. Hemos conocido, que mientras los pueblos permaneciesen en esta ignorancia, todos los trabajos de nuestro Episcopado serian inútiles; y que los Reglamentos mas santos y mas necesarios no contribuirian sino para alterar los ánimos, oponiéndose inútilmente á las pasiones sin curarlas.

Hemos creido, pues, que una de las primeras cosas que pedia de nosotros nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha establecido sin merecerlo en esta Diócesi, *para arrancar y para destruir, para edificar y para plantar* (c); era tomar los medios mas prontos y eficaces para disipar la ignorancia, *y procurar que alumbre la gran luz del Evangelio, á los que estan sentados todavía en*

(a) S. Jud. vers. 10. (b) Amos. VIII. 11. (c) Jerem. I. 10.

las tinieblas , y habitan las sombras de la region de la muerte (a).

Con esta mira hemos hecho trabajar con toda la diligencia y exâctitud posibles una Obra, donde hemos deseado que se explicase con pureza y exâctitud, todo lo que es necesario y útil que sepan los pueblos respecto á la Religion; y en la que se pudiese ver recogido en compendio, lo que no se halla, sino con mucha pena y trabajo esparcido en una multitud de diferentes libros, que no todos pueden adquirir, ni comprehender. Concluida esta Obra, la hemos leido y exâminado con mucho cuidado, y hemos hallado que correspondia á nuestra idea. La Doctrina de la Iglesia, y todo lo concerniente al culto de Dios, se expone en ella fielmente. Se da por cierto lo que es cierto, y por dudoso lo que es dudoso. No se entra en el exâmen ó averiguacion de las qüestiones que dividen á los Teólogos Católicos. La Historia de la Religion, los Dogmas de la Iglesia, su espíritu en sus Oraciones, en sus Usos y en sus Ceremonias, las reglas seguras é indubitables de su Moral, las máxîmas de Jesu-Christo y del Evangelio; todo esto se explica con estilo sencillo é inteligible á todo el mundo en un órden natural, con mucho método, y sin exâgeracion alguna.

Los recien convertidos hallarán en esta Obra principios fixos é incontestables para aclarar sus dificultades, los antiguos Católicos verán en ella reglas ciertas para dirigirse en todos los estados, para evitar una infinidad de faltas en que se cae todos los dias, ya sea por ignorancia, ya sea por una devocion falsa ó supersticiosa. Los libertinos y los impíos, si no se han abandonado sin recurso á la corrupcion de su corazon, tendrán aquí con que convencerse de la verdad y divinidad de nuestra santa Religion. Los que quieran tener sobre cada artículo en particular noticia mas profunda, hallarán con que sa-

(a) Isai IX. 2. Matth. IV. 16.

tisfacerse, confrontando el crecido número de citas esparcidas en el contexto de este libro. Los Curas con solo seguir el órden de las materias que aqui se tratan, hallarán casi enteramente digeridas las pláticas sólidas, que la Iglesia desea que hagan todos los Domingos. Los Catequistas, los Maestros y Maestras de Escuela, encontrarán en ella una explicacion dilatada y exâcta de las verdades contenidas en los dos pequeños Catecismos, dispuestos para uso de los niños. Los mismos niños aprendiendo de memoria estos Catecismos, se hallarán dispuestos para comprehender en lo sucesivo todo lo que se contiene en las instrucciones mas extendidas, cuyo compendio es un Catecismo. En una palabra, todos los Cristianos tendrán el consuelo de hallar reunido en esta Obra, aunque pequeña, si se considera el cúmulo de cosas que trata, todo lo concerniente á la Religion.

Pero seria poco, amados Hermanos mios, poneros en las manos una obra tan útil, si no os advirtiesemos al mismo tiempo el uso que debeis hacer de ella, y nos expondriamos á que se frustrase todo el fruto que esperamos de esta Obra con la bendicion del Señor, si no tomasemos medidas eficaces para empeñaros á que os aprovecheis de ella.

Por tanto os mandamos que mireis en adelante estas Instrucciones y Catecismos, como los Catecismos de esta Diócesi; y para que guardeis uniformidad, os prohibimos que os sirvais de otro en las Iglesias, Colegios, Conventos, y Escuelas de esta Diócesi. Ordenamos á los Catequistas, á los Maestros y Maestras de Escuela, que guarden exâctamente el Reglamento para enseñar bien el Catecismo, inserto al fin de esta Obra. Exôrtamos á todos los Padres y Madres de Familia, que lean de continuo este Libro, y procuren que lo lean los que estan á su cuidado. Rogamos con todo encarecimiento á nuestros caros hermanos, nuevamente reunidos á la Iglesia, que hagan de él su lectura ordinaria. Declaramos á los

Jóvenes Eclesiásticos, que los exâminarémos principalmente sobre esta Obra; y á fin de no omitir cosa alguna de todo lo que puede pender de Nos para instruccion del Rebaño, de que Jesu-Christo nos pedirá cuenta, hemos formado el Reglamento del tenor siguiente.

I. NOS, mandamos á todos los Arciprestes, Priores, Vicarios ó Curas de nuestra Diócesi, que lean ó hagan leer públicamente en voz inteligible todos los Domingos en medio de la Misa Parroquial, inmediatamente despues del Evangelio, ó antes de Vísperas, el Compendio de la Fe, inserto al fin de esta Obra; y despues se leerá un párrafo de ella cada vez, hasta que se haya leido sucesivamente toda entera; y concluida, se volverá á empezar su lectura, para que á fuerza de repetir la leccion de estas Instrucciones, no haya Parroquia donde el pueblo no esté instruido en lo substancial de la Religion. Los exhortamos á que se sirvan de estas mismas Instrucciones para formar sus pláticas; pero háganlas ó no, materia de sus pláticas, les mandamos que no falten jamas á hacer esta lectura; la qual en la Ciudad no se hará en las segundas Misas Parroquiales.

II. Se hará públicamente todos los Domingos y todas las Fiestas la Oracion de por la mañana en todas las Parroquias de la Diócesi, inmediatamente antes de la primera Misa Parroquial. Por lo que mira á la Oracion de por la tarde, cuyo uso hallamos santamente establecido en la mayor parte de las Iglesias, se hará cada dia en todas las Parroquias, excepto las que son de caserías ó lugares muy cortos, que la harán solamente los dias en que se junta el pueblo. Se empezará ésta Oracion segun el uso; los Domingos, y Fiestas, al fin del Oficio público, despues de medio dia; los Sábados y las Vísperas de Fiesta despues de Completas; y todos los demas dias, quando las gentes vuelvan del trabajo. Se servirán únicamente de las fórmulas de Oracion, que están al fin de esta Obra; y despues de la Oracion de por la

tarde, se leerán en público uno ó dos párrafos de este libro sucesivamente. Los Curas de los Lugares podrán, si les parece, mandar que haga esta leccion un Seglar que sepa leer bien; pero se hará siempre de un modo claro é inteligible, para que aproveche: y en las Iglesias grandes el que leyere, si es un Eclesiástico, subirá al Púlpito para que le oigan mejor; y si es Seglar, se pondrá en algun otro sitio cómodo y alto, que esté á la vista del pueblo.

III. El Catecismo grande será el único que se leerá públicamente en medio de la Misa, ó antes de Vísperas, y al fin de la Oracion de por la tarde. El segundo, que está á continuacion del grande, será para los niños confirmados, hasta que hayan hecho su primera Comunion, y mas adelante. El tercero será para los niños mas pequeños, hasta que reciban la Confirmacion. Haremos distribuir de tiempo en tiempo algunos premios en cada Escuela para los niños que supiesen mejor el Catecismo.

IV. NOS, mandamos á todos los Arciprestes, Vicarios y Curas, avisen freqüentemente á sus Feligreses, de la obligacion que tienen de enviar de continuo á sus hijos y criados á la explicacion del Catecismo.

V. Encargamos al Eclesiástico comisionado por Nos para inspeccionar la enseñanza de los Catecismos, que vele exâctamente en la execucion del presente Mandamiento y nos avise de las contravenciones. Queremos que sea leido en todas las Misas Parroquiales de esta Diócesi por espacio de tres meses consecutivos, luego que se hubiere recibido; y que se renueve la lectura todas las veces que se volviere á empezar á leer públicamente la Obra, á la frente de la qual se halla impreso. Dado en Mompeller el dia 2 de Junio de 1701.

†Cárlos Joaquin, Obispo de Mompeller.

Por Monseñor,
Pionneau.

REGLAMENTO

PARA ENSEÑAR LOS CATECISMOS PEQUEÑOS DE LA DIOCESI DE MOMPELLER (a).

Cárlos Joaquin Colbert, *por la gracia de Dios, Obispo de Mompeller, &c.* A todos los Priores, Vicarios, Curas, Catequistas, Maestros y Maestras de Escuela de nuestra Diócesi, salud y bendicion.

En conformidad á nuestro Mandamiento puesto al frente del Catecismo grande de nuestra Diócesi, NOS ordenamos que los dos Catecismos pequeños impresos á continuacion, sean los únicos que se enseñen públicamente á los niños en toda la extension de esta Diócesi; y mandamos que observeis y executeis puntualmente el Reglamento del tenor siguiente.

I. Se explicará el Catecismo en todas las Iglesias Parroquiales de nuestra Diócesi todos los Domingos y Fiestas, empezando desde el primer Domingo del mes de Octubre, hasta el fin del mes de Junio. Podrá suspenderse en los meses de Julio, Agosto y Septiembre.

II. Durante la Quaresma se explicará el Catecismo los Lunes, Miércoles y Viernes de cada semana; y mientras el Adviento, los Martes y Viernes solamente, ademas de los Domingos y Fiestas.

III. Por lo que mira á las Escuelas, se observará el Reglamento dirigido por la autoridad del difunto Monseñor de Pradel, nuestro antecesor, al qual no añadimos cosa alguna al presente.

IV. Habrá dos órdenes, y como dos clases de Cate-

(a) Se halla impreso este Reglamento en la edicion original á la frente de los dos Catecismos pequeños.

cismos. La primera clase será para los niños confirmados, á los que se les enseñará el primero de estos dos Catecismos. La segunda será para los niños no confirmados; y á estos se les enseñará el otro Catecismo que es compendio del primero.

V. Habrá en la Ciudad para cada clase Catequistas distintos para los niños y para las niñas; porque no es decente que los niños de diferente sexô esten en una misma clase. Asi habrá dos órdenes de Catecismo para los niños, y dos órdenes para las niñas.

VI. En las Parroquias donde no hubiere bastantes niños, ó Catequistas para explicar estos quatro Catecismos, se colocarán los niños para la explicacion del Catecismo segun estas dos clases: de modo que los niños de la primera órden estarán en un banco, y los de la segunda en otro; y se separará por lo menos, si es posible, el Catecismo de los niños del de las niñas.

VII. Seria de desear que los curas que estan solos en sus Parroquias, quisiesen ó pudiesen tomar horas diferentes para la explicacion del Catecismo de los niños, y el de las niñas: nosotros nos contentamos con darles este consejo. Pero si no pudiesen practicar este saludable aviso, cuya importancia conocen, harán por lo menos que se coloquen los niños á un lado, y las niñas á otro; y los pondrán siempre segun las dos órdenes sobredichas.

VIII. Los Maestros y Maestras de Escuelas no faltarán á conducir los niños de su respectiva Escuela á oir la explicacion del Catecismo, como está mandado por los antiguos Reglamentos, y permanecerán en la Iglesia todo el tiempo que durare la explicacion. Y como en la Ciudad de Mompeller los pequeños Catecismos no se explican en las mismas Iglesias que los grandes, los Maestros y Maestras de Escuela conducirán desde luego á los niños mas pequeños á la Iglesia, donde se explica su respectivo Catecismo; y los dexarán allí baxo la conducta de otro Maestro ó Maestra; é irán despues á llevar los otros niños á la Iglesia, donde se explique su correspondien-

te Catecismo, quedándose allí con ellos.

IX. Es absolutamente necesario que haya en cada Iglesia, donde se explica el Catecismo, bancos suficientes para sentarse todos los niños. La experiencia prueba que es imposible sin esto evitar el alboroto y la confusion.

X. El Catequista señalará á cada niño su asiento, y no se permitirá á los niños mudarse sin mandarselo: se sentarán siempre en los mismos asientos.

XI. Si en la explicacion de cada Catecismo se pudiese tener un Asistente ó mas para hacer callar á los niños, y contenerlos en la modestia mientras instruye el Catequista, seria muy conveniente; pero si no es posible hacerlo, harán esta funcion los Maestros y Maestras de Escuela; bàxo la autoridad del Catequista, de quien recibirán las órdenes.

XII. Además del Director General de las Escuelas, y de los Catecismos de la Diócesi, habrá subordinados á él en la Ciudad dos Prefectos de la enseñanza de los Catecismos que irán siempre que se explicare el Catecismo á visitar las Iglesias donde se explica, y á exâminar si todas las cosas estan en su debido órden, y si se observa el presente Reglamento. Estos Prefectos juntamente con el Director, exâminarán á los niños para ver de qué clase son capaces, y señalarán á cada uno la clase en que deben estar; porque se podrá hacer que permanezcan en la clase inferior los niños confirmados que no fuesen capaces de la superior; y los niños que recibieren la Confirmacion hácia el tiempo de Pascua, ó de Pentecostes, no ascenderán á la segunda clase hasta el año siguiente, permaneciendo hasta entonces en la explicacion de los pequeños Catecismos para que se afirmen mas y mas en lo que hubieren aprendido.

XIII. Al fin de cada año, esto es, antes de las vacaciones, se hará un exâmen general de todos los niños, y se tendrá un Catálogo exâcto de los que deben ser admitidos en el año siguiente en la clase superior. Cada

Catequista tendrá un Catálogo particular de los niños que instruye, del qual dará una copia al Prefecto de su Quartel. En este Catálogo constará el nombre y apellido, edad y morada del niño. Se zelará con cuidado que los niños no falten á la explicacion del Catecismo; y los Prefectos irán á casa de sus Padres á saber por qué han faltado, y remediarán sus faltas. En lugares cortos, cada Cura hará en su Parroquia lo que los Prefectos en la Ciudad.

XIV. No se admitirá á la Confirmacion sino á los niños que supieren perfectamente el mas pequeño Catecismo, ni á la primera Comunion, sino á los que supieren el otro. Si con todo se hallaren niños, que aunque de talento menos despejado que otros, son prudentes, y asisten de continuo á la explicacion del Catecismo; respecto á estos podrá contentarse el Catequista, para admitirlos á la Comunion, con que sepan el mas pequeño Catecismo, y las preguntas del otro concernientes para recibir la Sagrada Eucaristia.

XV. Los niños immodestos, aun quando estuvieren suficientemente instruidos, no se permitirá que reciban estos Sacramentos hasta que se corrijan.

XVI. Conviene que cada Catequista, y cada Maestro y Maestra de Escuela tengan el Catecismo grande de la Diócesi, cuyo título es: *Instrucciones Generales en forma de Catecismo*, &c. porque como estos tres Catecismos estan compuestos baxo un mismo órden y método, se hallarán facilmente las preguntas del Catecismo mas pequeño, explicadas con mas extension en el primero de los pequeños; y las de éste mas aclaradas en el grande. Asi para enseñar el Catecismo con exâctitud y fruto, es bueno que los Catequistas hayan leido en el Catecismo grande las verdades que van á explicar á los niños.

XVII. Quando los Catequistas vieren que los niños tienen dificultad de comprehender con juicio una respuesta, la explicará en pocas palabras con términos claros y precisos. Preguntarán á los niños hasta que ellos comprehendan lo que dicen; pero esto debe ponerse en práctica

principalmente respecto á los niños ya confirmados, y respecto aquellos en quienes empieza á formarse el juicio: porque respecto á los mas pequeños, basta de ordinario hacerles aprender de memoria las preguntas del Catecismo: estos casi no son capaces de mas.

XVIII. Se debe empezar el Catecismo por la oracion. Se pondrán todos los niños de rodillas, y uno de ellos escogido por el Catequista, dirá en voz alta é inteligible *el Padre nuestro, el Ave María, el Credo, la Confesion, los Mandamientos de Dios, &c.*

XIX. Despues de esto tomará cada niño su asiento; y si las dos órdenes de Catecismo estan reunidas en una sola clase se empezará preguntando á los mas pequeños, á los quales se mandará decir en particular estas Oraciones, y las respuestas mas comunes y mas fáciles del Catecismo pequeño. Se preguntará sucesivamente á los que esten un poco mas adelantados, y despues se dirigirán las preguntas á los mas instruidos. Si estas dos clases estan separadas, se hará siempre responder al principio á uno ó dos niños sobre las preguntas mas comunes del Catecismo, para que estas no se borren jamas de su memoria. Se hará lo posible para hacer responder á todos los niños cada vez; pero si la concurrencia á la explicacion del Catecismo es demasiado numerosa, no se dexarán pasar dos explicaciones sin preguntar á todos. Se cuidará que los niños hagan la señal de la Cruz, inmediatamente que sean preguntados, antes de responder; y los niños podrán algunas veces preguntarse mutuamente uno á otro, con tal que esto se haga sin confusion. Si una leccion es demasiado larga, se podrá dividir en dos.

XX. No conviene que los Catequistas hablen mucho, y se extiendan á largas moralidades; pero tampoco deben contentarse con preguntar, y hacer que respondan sin procurar que los niños hagan alguna reflexîon sobre las verdades que se les enseña. Es necesario, pues, repetir alguna vez las respuestas de los niños, y procurar que hagan reflexîones cristianas sobre lo que se les enseña; pero estas pe-

queñas moralidades deben ser cortas, vivas, y llenas de zelo, de parte del Catequista. Si el corazon no habla, todo desfallece.

XXI. Se procurará que cada mes hagan los niños una repeticion general de lo que se les hubiere enseñado hasta entonces. Y este dia será, en el que se distribuirán los premios á los que mejor hubieren respondido. Se enseñará el Catecismo cada vez por espacio de una hora..

XXII. Se concluirá la explicacion con las mismas Oraciones que se hubieren dicho al principio; pero estas se rezarán en Latin, y en la clase mas adelantada se recitarán los Mandamientos de Dios, como Dios mismo los ha dictado: conviene á saber, *Yo soy el Señor tu Dios que te ha sacado, &c.*

XXIII. Acabada la Oracion se volverá á hacer sentar los niños, y se procurará que salgan sin confusion de dos en dos; y en las Iglesias que tuvieren muchas puertas, y hubiere muchas clases de Catecismo, se dispondrá que salga cada clase por distinta puerta. Los niños no saldrán hasta que hayan salido las niñas; éstas irán acompañadas de las Maestras de Escuela, y aquellos de los Maestros; y los niños mas pequeños saldrán los primeros.

XXIV. Pero como el que planta y el que riega, no son nada, y de Dios solamente se debe esperar todo aumento, á él solo deben dirigirse los Catequistas con fervor y aplicacion continua para alcanzar de su misericordia que se digne hacer eficaces sus instrucciones, y hablar interiormente á los corazones al mismo tiempo que sus palabras hicieren impresion en los oidos del cuerpo. Deben juntar con la santidad de vida, la oracion y la instruccion acordándose que si la instruccion de los pequeños es uno de los servicios mas importantes que puede hacerse á la Iglesia, y si el Espíritu Santo nos enseña que los que hubieren instruido á los otros en el camino de la verdad y de la justicia, brillarán como las Estrellas del Firmamento, durante toda la eternidad; tambien Jesu-Cristo nos enseña que es necesario haber practicado lo que se enseñare para ser

grande en el Reyno de los Cielos ; y el Profeta Rey nos da á entender, quanto deben temer para sí mismos los pecadores que se mezclan en instruir á los otros. Ved aquí sus palabras : *Ha dicho Dios al pecador, por qué te atreves tú á anunciar mis justicias , y á hablar de mi Testamento ; tú, que eres enemigo del buen órden , y que desprecias mis palabras ; tú , que haces sociedad con los malos , y tienes parte en sus delitos ; tú , cuya boca está llena de malicia, y no hablas sino para engañar ; tú , cuyas conversaciones estan llenas de maledicencia , y no piensas sino en sorprehender á tu hermano : éste es tu modo de vivir. Yo he callado. Y tú , malvado , creiste que yo sería semejante á tí. Mas yo te reprehenderé rigurosamente , y te echaré en cara todos tus delitos. Comprehended esto , vosotros , todos los que vivis olvidados de Dios.* Salm. 49.

Dado en Mompeller á 2 de Junio de 1701.

Firmado. †Cárlos Joaquin , Obispo
de Mompeller

Por Monseñor,
Pionneau.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Se halla en la introduccion que está al principio d'esta Obra el órden y division de toda ella.

Se han añadido dos Catecismos abreviados, á fin de formar un cuerpo de Instrucciones sobre la Religion que pudiese servir para el uso de todos los Fieles. Así son tres Catecismos de diferentes órdenes los que se publican. Al mas grande se le ha dado el título: *Instrucciones generales en forma de Catecismo*, á fin de suavizar un poco la voz de *Catecismo*, que repugna á la mayor parte de los Fieles, imaginándose falsamente, que un Catecismo no puede ser propio sino para los niños.

El Catecismo grande explica con alguna extension, aunque de un modo corto y conciso, todo lo que conviene que sepan los Fieles acerca de la doctrina de la Iglesia, de su Moral, de sus Usos, y de sus Ceremonias. Los que leyeren con cuidado esta Obra, hallarán en ella muchas cosas, cuyo conocimiento es necesario á todos, y son muy pocos los que estan instruidos en ellas. No se ha compuesto este Catecismo grande para que se aprenda de memoria, sino para que se lea públicamente en las Iglesias, y en particular en las familias. Las preguntas las hace un discípulo, á las quales responde un Maestro. Pero en los Catecismos abreviados es al contrario: pregunta el Maestro, y responde el Discípulo.

Se han puesto al fin de cada respuesta del Catecismo grande las citas de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres, ó de los Concilios que la

prueban. Estas citas se han sacado de los mismos originales, ó se han verificado con cuidado. Tambien se notan de ordinario los mejores Libros que tratan mas profundamente cada materia; y todas estas citas se hallarán fácilmente al fin de cada página, por medio de una llamada.

No ha parecido conveniente poner siempre con toda extension las autoridades de la Sagrada Escritura, y de la Tradicion que aquí se citan; porque se hubiera hecho una Obra muy voluminosa. Así, no se notan ordinariamente sino los lugares en que va fundado lo que se dice. Se han hecho estas citas con eleccion; y no se han insertado sino las mas importantes, aunque se han elegido algunas mas sobre las materias disputadas por los Hereges, y sobre las del Moral, para alivio y satisfaccion de los Sacerdotes que están encargados de instruir á los Fieles.

Las citas de los Santos Padres se han tomado ordinariamente de las últimas ediciones; pero como no todos poseen estas ediciones, se ha cuidado citar de modo las autoridades de estos Padres, segun el órden nuevo que se ha notado al mismo tiempo el órden antiguo, quando es diferente. Por exemplo, quando se pone *S. Agustin carta* 54. *ó* 118. *á Januario*, es decir que la citada carta de San Agustin es la 54 en la edicion de los Padres Benedictinos, y la 118 en las antiguas ediciones; y esto mismo se practica casi siempre en órden á las demas citas, en que es necesario distinguir las ediciones.

El segundo Catecismo es un extracto y compendio del grande, y se ha compuesto para los

niños que van á la escuela despues de confirmados; esto es, desde la edad de ocho ó nueve años hasta la de catorce.

El tercero es un extracto y compendio del segundo, y se ha compuesto para los niños mas pequeños ántes de ser confirmados, y solo contiene una explicacion muy corta del Símbolo de los Apóstoles, de los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y de lo concerniente á los Sacramentos y la Oracion. Las respuestas de este tercer Catecismo estan sacadas palabra por palabra del segundo; de modo, que en sabiendo bien éste, ya se ha adelantado mucho para aprender el otro, el qual se hallará mas corto de lo que parece.

Para instruir á los niños mas pequeños, y acostumbrarlos á comprehender lo que aprenden de memoria, se junta de ordinario la pregunta con la respuesta en este tercer Catecismo. Por exemplo en esta pregunta: ¿*Quién nos ha criado*? La respuesta no se ha reducido solamente á decir *Dios*; sino que se ha puesto: *Dios nos ha criado.* La experiencia manifiesta á los que tienen alguna costumbre de enseñar el Catecismo, que este modo de responder, ayuda á formar el juicio de los niños mas pequeños, y los acostumbra á enlazar la respuesta con la pregunta; en lugar de que sin esto, responden muchas veces al ayre, sin saber lo que dicen.

Este último Catecismo es, pues, una introduccion al segundo; y el segundo es una introduccion al grande. Todos tres están compuestos y siguen un mismo órden de materias; y siempre va enlazado naturalmente lo que precede con lo que

sigue, desde el principio hasta el fin.

A estos tres Catecismos se ha añadido un Compendio de la Fe, para que se lea todos los Domingos y Fiestas en las Misas Parroquiales, despues del Ofertorio, como se practica en la mayor parte de las Diócesis de Francia. Este Compendio es un extracto del Catecismo mas pequeño, y sigue el mismo órden.

A continuacion de este último Catecismo se inserta un Exercicio cotidiano, compuesto para uso de las Parroquias y familias.

Se imprimirán y venderán separadamente para comodidad del Público en un solo volúmen los dos Catecismos mas pequeños, el Compendio de la Fe, y el Exercicio cotidiano; y cada uno de por sí para uso de los niños.

Quiera Dios Todo-poderoso derramar su santa bendicion sobre esta Obra; y hacer por su misericordia, que las verdades que contiene, se impriman en los corazones, y atraigan un gran número de almas á Jesu-Cristo.

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA DE CATECISMO.

INTRODUCCION.

Idea general de toda la Religion. Plan y division de esta Obra.

Preg. Qué es lo que mas importa á los hombres en este mundo.

Resp. El conocer á Dios, conocer á Jesu-Christo, y conocerse á sí mismos; quiero decir, el conocer lo que son; por qué, ó para qué viven; en qué vendrán á parar despues de esta vida; y cómo deben vivir en este mundo para ser verdaderamente bienaventurados: en una palabra, el saber la Religion y vivir segun ella nos ordena.

P. Dadnos una idea general de las verdades de la Religion.

R. Se reducen estas verdades á lo siguiente:

Hay un Dios, que es un Ser perfectísimo, subsistente en tres personas distintas. Este Dios es uno, y Criador del Cielo y de la Tierra.

Los Angeles y los hombres son las mas perfectas criaturas de Dios. Las crió Dios para hacerlas bienaventuradas comunicándose á ellas.

Entre los Angeles hay unos que han permanecido siempre unidos á Dios, y otros que se separáron de él.

Los primeros son para siempre bienaventura-

dos; y Dios se sirve de ellos para executar sus órdenes.

Los otros se hiciéron infelices eternamente, y forman lo que se llama sociedad de los demonios.

Crió Dios al hombre y á la muger para hacerlos bienaventurados como á los Angeles, sin sujetarlos á la muerte: los crió en un estado de santidad y justicia, y grabó su ley en sus corazones; de modo que ellos conocian perfectamente lo que se debia hacer, y tenian gran facilidad para cumplirlo. Los colocó en un lugar de delicias, llamado el Paraiso terrenal.

Pero en vez de seguir las luces de su entendimiento y las inclinaciones de su corazon, Eva, la primera muger, se dexó engañar del demonio, y desobedeció á Dios: Adan, el primer hombre, siguió el exemplo de su muger, y desobedeció á Dios como ella, sin haber sido engañado.

Esta desobediencia hizo infelices á ellos y á su posteridad, á quien comunicáron su pecado y sus conseqüencias; que son la ignorancia, la propension al mal, la enemistad de Dios, las incomodidades de la vida, y la necesidad de morir.

Fuéron arrojados del Paraiso terrenal; y hubieran sido condenados al fuego eterno del Infierno, si Dios no hubiera usado con ellos de misericordia, y no hubieran hecho penitencia.

La primera misericordia que Dios les hizo, fué el prometerles un Redentor, que fué esperado en el mundo por espacio de quatro mil años á lo ménos.

Entretanto, los hombres, corrompidos por el pecado de sus primeros padres, se abandoná-

ron á todo género de delitos y desórdenes.

Para castigarlos, los exterminó Dios con un Diluvio universal, en que pereciéron todos, excepto Noé y su familia.

Los descendientes de esta familia que volviéron á poblar el mundo, en breve se hiciéron por lo ménos tan malos, como habian sido los hombres ántes del Diluvio.

Entónces abandonó Dios todos los pueblos de la tierra á su corrupcion; y escogió á Abraham y á su posteridad, para formar un Pueblo consagrado particularmente á su servicio.

Este Pueblo descendiente de un hombre solo, compuesto, digámoslo así, de una sola familia, llamado primeramente el *Pueblo Hebreo*, y despues el *Pueblo Judaico*, fué el depositario de la Ley de Dios, de su culto público, de sus promesas y de sus profecías; y obró Dios á favor de este Pueblo infinitos milagros.

Moysés fué el principal Ministro por quien obró Dios tantas maravillas. El traxo á este Pueblo la Ley de Dios, esculpida en tablas de piedra, y le enseñó las reglas y ceremonias del culto del Señor.

Todos estos favores y maravillas no contuviéron al Pueblo Judaico de vivir casi siempre olvidado de Dios, y sepultado en el pecado, así como todos los demas Pueblos del mundo.

Castigó Dios á este Pueblo en diferentes ocasiones, unas de un modo, otras de otro; pero todos estos diferentes castigos no bastáron para contenerle, viviendo casi siempre en el desórden.

Vino finalmente el Redentor de los hombres al tiempo señalado por los Profetas.

Este Redentor es el Hijo de Dios, hecho Hombre en el seno de una Vírgen.

Este Dios-Hombre se llama Jesu-Christo: el qual, despues de haber enseñado á los hombres con sus exemplos é instrucciones, lo que debian hacer para ser bienaventurados; y despues de haberles probado su Mision y su Divinidad con sus milagros, los reconcilió finalmente con Dios por la muerte de Cruz que padeció.

Despues de sepultado, resucitó glorioso al tercero dia; y quarenta dias despues de su Resurreccion, se subió al Cielo en presencia de sus Discípulos.

Diez dias despues de su Ascension, envió al Espíritu Santo sobre sus Discípulos congregados por órden suya en la Ciudad de Jerusalen.

El Espíritu Santo grabó de nuevo en los corazones de los hombres la ley de Dios, casi borrada por el pecado mucho tiempo hacia, y que Moysés solamente habia grabado en la piedra, al darla de parte de Dios á los Judíos.

Desde este momento, los Discípulos de Jesu-Christo, de los quales habia nombrado á los doce principales por sus Apóstoles, anunciáron á los Judíos la palabra de Dios, y despues, al ver que estos la despreciaban, predicáron á todos los Pueblos de la tierra las verdades que Jesu-Christo les habia enseñado, y los hechos de que habian sido testigos.

Estas predicaciones apoyadas con grandes milagros, selladas con la sangre de los Apóstoles, de sus Discípulos y de innumerables Mártires, y acompañadas de la eficacia del Espíritu de Dios, convirtiéron la mayor parte de la tierra, á pesar

de las oposiciones de todas las Potencias del mundo coligadas y animadas por los demonios. Finalmente estas mismas Potencias abrazáron esta Religion, la que considerada segun las leyes de la prudencia mundana, hubiera sido aniquilada muchas veces.

A esta Congregacion ó Compañía de personas convertidas por los Apóstoles y sus Discípulos á la Fe de Jesu-Christo, extendida por todo el mundo, y gobernada por los sucesores de los Apóstoles, la llamamos Iglesia Católica.

La Iglesia es una Congregacion visible, que ha de permanecer hasta el fin del mundo, baxo el gobierno de Jesu-Christo su Cabeza invisible, y del Papa su Cabeza visible (Vicario de Jesu-Christo en la tierra, sucesor de San Pedro y Obispo de Roma) y de los Obispos y demas Ministros subalternos, empleados en la edificacion del cuerpo místico de Jesu-Christo.

La Iglesia Católica siempre ha sido y será distinta de todas las demas Congregaciones, que usurpan el título de Iglesia, por quatro caractéres propios y esenciales suyos; que consisten en ser *Una*, *Santa*, *Apostólica* y *Católica*, esto es, Universal.

La Iglesia ha peleado siempre en el mundo, y peleará hasta la consumacion de los siglos; pero siempre ha triunfado y triunfará de todos sus enemigos: las puertas del Infierno nunca prevalecerán contra ella, porque es y será siempre animada por el Espíritu Santo, y gobernada por Jesu-Christo su Cabeza, que la asiste, fortalece, y da todos los auxîlios y prerrogativas que necesita, para mantenerse en medio de las tempestades que continuamente la combaten.

Esta Congregacion, que tiene en la tierra su principio, no se perfeccionará, ni consumará sino en el Cielo al fin del mundo.

En la esperanza de esta consumacion general muere cada hombre, é inmediatamente que ha muerto, comparece ante el Tribunal de Dios para ser juzgado.

Pasado este juicio particular, el alma de cada hombre va al Paraiso, al Purgatorio, ó al Infierno.

Finalmente, quando esté completo el número de los que deben componer la Iglesia celestial, resucitarán todos los muertos, y vendrá Jesu-Christo lleno de gloria y resplandor, acompañado de sus Angeles y Santos, á juzgar otra vez á todos los hombres.

Despues de este juicio general, no habrá mas Purgatorio. Pero los buenos irán al Cielo en cuerpo y alma; y los malos irán en cuerpo y alma al Infierno.

Llámanse buenos, los Christianos que viven en el mundo conforme á la Ley de Dios, para llegar á la vida eterna, para la qual fuéron los hombres criados.

Llámanse malos, sin excepcion de Pueblos, ni Religiones, todos los que no viven conforme á la Ley de Dios.

La vida que es necesario hacer en el mundo para ser bienaventurados, consiste en dos cosas, en estar limpios de pecado, y estar unidos á Dios.

El que desea vivir libre de todo pecado, debe trabajar incesantemente en vencer la inclinacion natural, que despues del pecado original tenemos los hombres, de satisfacer nuestra soberbia, nuestra

sensualidad, y nuestra curiosidad; porque estas tres inclinaciones son el manantial de todos los pecados que podemos cometer.

Para estar unidos á Dios, es necesario creer, esperar en él, y amarle; porque no podemos unirnos á Dios y servirle, sino por la Fe, Esperanza y Caridad.

La Caridad es el alma de todas las demas virtudes christianas, y por mas que hagan los hombres (*); si no tienen caridad, nada son; y si hacen algo, nada les aprovecha para su salvacion.

Se conoce si tenemos caridad, por la práctica puntual de los Mandamientos de Dios, cuya observancia siempre ha sido necesaria á los hombres.

Tambien debemos guardar los Mandamientos de la Iglesia; porque la Iglesia no se propone otro objeto en lo que ordena á sus hijos, sino determinar, segun la necesidad, el tiempo, el lugar y el modo de observar los Mandamientos de Dios.

Y para decirlo en una palabra, el vivir christianamente, no es otra cosa, que abstenerse de todo pecado, creer en Dios, esperar en Dios, amar á Dios, y obedecer á Dios; y por consiguiente obedecer á su Iglesia, como él mismo nos ordena.

Viviendo así, conseguirémos infaliblemente la eterna bienaventuranza, para la qual hemos sido criados los hombres.

Pero como no podemos llegar á esta bienaven-

(*) *Nota del Trad.* Pouget habla de la inutilidad de nuestras obras en órden á la vida eterna, si no van acompañadas de la caridad, porque aunque las demas virtudes tienen su valor y premio; pero no sobrenatural, sino solo en quanto son imperadas por la caridad, y dirigidas á Dios, á lo ménos virtualmente, como á su último fin.

turanza, ni vivir christianamente por nuestras propias fuerzas, necesitamos para esto de la gracia y auxîlio de Dios.

Este auxîlio de Dios es un puro efecto de su misericordia. No lo debe á nadie, ni ninguno puede merecerlo por sus propias fuerzas. Dios se lo da á quien quiere, quando quiere, y del modo que quiere.

Jesu-Christo por su muerte nos mereció este auxîlio; y todas las gracias que recibimos los hombres despues del pecado, son una aplicacion de la Pasion de Jesu-Christo, y del precio de su sangre.

Solamente en virtud de esta gracia, dada por los méritos de Jesu-Christo, podemos reconciliarnos con Dios; y de esclavos del demonio y enemigos de Dios, que eramos por el pecado, llegar á ser sus amigos y sus hijos.

Ha establecido Dios dos conductos ordinarios para comunicarnos su gracia, que son los Sacramentos y la Oracion.

Los Sacramentos son unas señales sensibles, por cuyo medio comunica Dios á los hombres todas las gracias necesarias, ó para los particulares, ó para todos los fieles en general. Son siete.

El Bautismo, nos da la vida espiritual. La Confirmacion, nos perfecciona en ella. La Eucaristía, sustenta y mantiene en nosotros esta vida. La Penitencia, nos la vuelve á dar quando la hemos perdido. La Extrema-uncion, alivia y fortifica á los enfermos. El Orden, establece Ministros para los actos públicos del culto divino: y el Matrimonio da á la Iglesia hijos hasta el fin del mundo.

La Oracion va siempre unida á la solemne ad-

ministracion de los Sacramentos, y es como el alma de toda la vida christiana. Por ella nos elevamos á Dios para tributarle nuestros homenages, y para alcanzar sus auxîlios.

Todo lo que podemos pedir á Dios legítimamente se encierra en la Oracion, que se llama Dominical, que es el Padre nuestro, cuyo autor es Jesu-Christo.

Si consideramos la Oracion en general, como que encierra en sí todas las acciones, por las quales podemos elevarnos á Dios, la mas excelente de todas es el Sacrificio. El mismo Dios ordenó en la Ley antigua todas sus diferencias y ceremonias.

Pero estos antiguos Sacrificios no eran sino sombra y figura del gran Sacrificio de Jesu-Christo ofrecido en la Cruz, y continuado en nuestros Altares.

A este Sacrificio de nuestros Altares llamamos el Santo Sacrificio de la Misa. Siempre se ha ofrecido por los vivos y difuntos en todas las Iglesias del mundo, desde los Apóstoles hasta ahora.

No hay cosa mas grande ni mas santa, que todas las Oraciones que componen este augusto Sacrificio; ni cosa mas digna de respeto, que las ceremonias que las acompañan.

Lo mismo son todas las demas Oraciones, Ceremonias y usos de la Iglesia Católica, como los Exôrcismos, las Bendiciones, las Procesiones, y generalmente todo lo que la Iglesia autoriza en su culto. Todas estas cosas son venerables por su antigüedad, dignas de respeto por su santidad, y es preciso que esten enteramente ciegos, los que se atre-

van á hacer crítica de ellas, queriendo profundizarlas.

Ve aquí la suma y compendio de todas las verdades de la Religion. No hay cosa de las que acabamos de explicar, que no pueda reducirse á alguno de estos capítulos, como se verá en el cuerpo de esta Obra.

P. ¿A quántas partes pueden reducirse todas las verdades de la Religion?

R. Dividirémos en tres partes su explicacion, siguiendo el órden que acabamos de proponer.

En la primera, explicarémos el orígen, principios y progresos de la Religion, desde la creacion del mundo, hasta la consumacion de la vida eterna, para la qual todos hemos sido criados.

En la segunda, explicarémos cómo debemos vivir los hombres en el mundo, para llegar á la vida eterna, para la que hemos sido criados.

En la tercera, se explicarán los medios, por cuya práctica pueden los hombres vivir en el mundo como deben, para conseguir la vida eterna.

San Agustin juzga, que conviene usar de este método, para explicar las verdades de la Religion (*a*).

En la primera parte, se hallará la explicacion del Símbolo de los Apóstoles.

En la segunda, la explicacion de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

En la tercera, la explicacion de los Sacramentos, y de la Oracion Dominical, que es el Padre nuestro.

De modo, que cada una de estas tres partes encerrará en sí la explicacion de muchas cosas, que

(*a*) Consulta el libro *de Catechizandis rudibus* cap. 6., y el de la verdadera Religion cap. 7.

no estan en el Símbolo, ni en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, ni en los Sacramentos, ni en la Oracion Dominical ó el Padre nuestro, aunque pueden absolutamente, si se quiere, reducirse todas á alguna de estas quatro.

La primera parte, se dividirá en dos secciones, de las quales la primera comprehenderá todo lo que mira á la Religion, hasta la venida de Jesu-Chisto; y la segunda, tratará del estado de la Religion desde Jesu-Christo, hasta la consumacion de la vida eterna.

La segunda parte, comprehenderá una introduccion ó capítulo prévio, de la vida christiana en general, y quatro secciones, de las quales la primera trata de los pecados; la segunda de las virtudes; la tercera de los Mandamientos de la Ley de Dios, y la quarta de los Mandamientos de la Iglesia.

La tercera parte, contendrá una introduccion sobre la gracia, y dos secciones: la primera tratará de los Sacramentos, y de todo lo que mira á ellos; y la segunda de la Oracion, y de todo lo concerniente á ella.

PRIMERA PARTE,

En la qual se explican el orígen, principios, y progresos de la Religion, desde la creacion del mundo, hasta la consumacion de la vida eterna, para que han sido criados los hombres.

SECCION PRIMERA.

Del orígen, principios, y progresos de la Religion, hasta la venida de Jesu-Christo.

CAPÍTULO I.

DE DIOS EN SÍ MISMO.

§. I.

De la existencia de Dios

P. ¿Estamos ciertos de que hay Dios?

R. Es una verdad tan cierta y evidente, que es necesario ser insensato para negarla, ó dudar de ella. *Dixo el necio en su corazon, no hay Dios* (*a*).

EXPLICACION. Estas palabras *dixo el necio en su corazon*, son notables: nos dan á entender, que quando el hombre llega á tal exceso de locura, que dice, no hay Dios, en cierto sentido, tiene el entendimiento ménos parte en esta extravagancia, que el corazon: es decir, que quisiera el impío que no hubiese Dios, para poder ahogar todo remor-

(*a*) Salmo XIII. 1.

dimiento, y satisfacer sus pasiones con mas libertad. Su depravado corazon, le despeña luego á decir en sí mismo, *no hay Dios.* Por mas que el quiera ensordecerse á esta verdad, la tiene el hombre tan vivamente impresa en su entendimiento, que le es como imposible borrarla enteramente (*b*).

P. ¿Por qué razones podemos convencernos nosotros mismos de que hay Dios?

R. Por toda suerte de razones: razones que se fundan en el sentimiento interior, en la experiencia, en la Fe, y en los primeros principios de la luz natural.

P. ¿Qué entendeis por razones fundadas sobre el sentimiento interior?

R. Entiendo las razones sacadas de la impresion de Dios, que el mismo Dios ha grabado en el corazon del hombre (*c*).

EXPLICACION. Por esta impresion, que el mismo Dios ha grabado en el corazon del hombre, no ha habido jamas Pueblo ni Nacion alguna, que no haya reconocido la exîstencia de Dios, ni hombre alguno, que en las ocasiones imprevistas, y en los peligros, no se vuelva á Dios, como para invocar su auxîlio, por un sentimiento natural, que Tertuliano llama *testimonio de un alma naturalmente christiana* (*d*).

Puede referirse á esta natural impresion de Dios, aquel dicho del Real Profeta: *Has grabado, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro* (*e*).

P. ¿Qué entendeis por razones fundadas en la experiencia?

(*b*) Lee á S. Agustin Tratado 106. sobre S. Juan núm. 4. (*c*) San Agustin ibidem. (*d*) Apologet. cap. 17. (*e*) Salmo IV.

R. Entiendo 1. las razones fundadas sobre lo que experimentamos todos los dias, que son la providencia Divina para con nosotros, la bondad con que oye Dios nuestras súplicas, &c. Vemos los visibles castigos que usa algunas veces con los impíos, y somos testigos de su omnipotencia en muchas ocasiones importantes.

2. Entiendo las razones sacadas del órden y disposicion de las criaturas (*f*).

Explicacion de esta segunda respuesta. Nos basta ver un hermoso edificio, una bella pintura, un buen libro, para juzgar de la habilidad del Arquitecto, del Pintor ó del Escritor: y seria necio, el que atribuyese el órden y disposicion de esta especie de obras al acaso. Pues el órden del mundo, es sin comparacion mas hermoso, mas noble, mas magnífico, y mas regular, que el de las obras del arte. La construccion sola de las partes del cuerpo humano es cosa divina. Un hombre capaz de decir, que el acaso ha producido cosas tan admirables, tan uniformes, tan arregladas, no merece se detengan á disputar con él: es ser necio, pues no reconoce el dedo de Dios en todas estas maravillas (*g*).

P. ¿Qué entendeis por razones fundadas sobre la Fe?

R. Entiendo las razones fundadas en lo que Dios ha manifestado á los hombres, por revelaciones ciertas é indubitables.

EXPLICACION. Todo lo que prueba la verdad

(*f*) Rom. I. 20. Sapient. XIII. 5. (*g*) Salm. 18. y siguiente. Ciceron *de la naturaleza de los Dioses*, *&c.*

de la Religion Christiana, prueba por conseqüencia necesaria la exîstencia de Dios: porque la Religion supone esta verdad, como fundamento de todas las demas. Pues las pruebas de la verdad de la Religion Christiana son tan claras y demostrativas, que es preciso ser ciego é insensato, para no ceder á su evidencia. Las referirémos en el contexto de esta obra (*h*).

P. ¿Qué entendeis por razones fundadas sobre los primeros principios de la luz natural?

R. Entiendo las razones metafisicas, que los Filósofos han acostumbrado alegar, para probar la exîstencia de Dios.

No referiremos estas razones, aunque muy sólidas; porque no son todos capaces de este género de argumentos, y los que lo son, pueden leerlos en los Autores que tratan de esta materia, que son bien conocidos.

§. II.

De la naturaleza de Dios, y de sus perfecciones.

P. ¿Quién es Dios?

R. Dios es quien es. *Yo soy quien soy*, dice el mismo Dios, hablando á Moysés (*i*).

No podemos explicarnos con palabras mas propias, para formar idea de Dios y de su naturaleza, tal qual somos capaces de concebirla en este mundo, en el que no conocemos á Dios, sino de un modo muy imperfecto.

(*h*) Consulta á S. Agustin lib. 22. *de la Ciudad de Dios*, cap. 7. y á los Autores antiguos y modernos, que han tratado expresamente esta materia. (*i*) Exod. III. 14.

P. ¿Quál es el sentido de esta expresion: *Yo soy quien soy*?

R. Quiere decir, que Dios es un Ser independente, que vive por sí solo, y exîste absolutamente por sí mismo, distinguiéndose de otro qualquier ser criado y dependente: que solo participa, digámoslo así, de una parte muy imperfecta de la vida (*k*).

P. ¿Por qué decis que esta idea de Dios nos manifiesta su naturaleza, en quanto somos capaces de concebirla en este mundo?

R. Porque por esta idea comprehendemos, que Dios posee soberanamente todas las perfecciones imaginables.

EXPLICACION. De la exîstencia de Dios por sí mismo, independente de todo otro Ser, se sigue que Dios es infinito: porque infinito se llama todo lo que no tiene término, ni límite. Pues un Ser que exîste independente de todo otro Ser, no puede ser ceñido, ni limitado. Luego no puede concebirse un Ser no limitado, sin concebir que posee todas las perfecciones imaginables, en sumo grado.

Porque si le faltase alguna de estas perfecciones, ó no las tuviese todas en sumo grado, serian limitadas, y dexaria de ser infinito.

En una palabra: ser infinito, y poseer todas las perfecciones en sumo grado, es una misma cosa.

Ser independente, exîstir absolutamente por sí mismo sin participar de nadie, y ser infinito, es tambien una misma cosa.

Luego de que Dios es independente, y exîste por

(*k*) Lee á S. Agustin Tratado 38. sobre S. Juan.

sí mismo sin participar de nadie, se sigue que posee todas las perfecciones en sumo grado (*l*).

P. ¿Quáles son las perfecciones de Dios?

R. Dios es soberanamente perfecto: por consiguiente: 1. es un Ser simplicísimo: 2. es un Espíritu puro: 3. es eterno: es inmenso: 5. es inmutable: 6. lo conoce todo: 7. lo puede todo: 8. y todas las cosas dependen de él. Si le faltase alguna de estas perfecciones, ó qualesquiera otras que puedan imaginarse, no seria soberanamente perfecto, ni seria Dios (*m*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios es un Ser simplicísimo?

R. Entiendo que Dios no está compuesto de parte alguna, y que excluye de su naturaleza toda mezcla ó composicion.

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios es un Espíritu?

R. Entiendo que no tiene cuerpo, ni figura, ni color, ni puede ser percibido por nuestros sentidos (*n*).

P. ¿Pues por qué se habla en la Sagrada Escritura de los brazos, manos y pies de Dios?

R. Es un lenguage figurado y metafórico, para que comprehendamos sus operaciones (*o*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios es *Eterno*?

R. Entiendo que Dios no tiene principio ni fin. Es, ha sido, y será siempre (*p*).

(*l*) Lee este argumento por extenso en los Teólogos. (*m*) Lee á S. Agustin lib. 1. *de las Confes.* cap. 4. (*n*) Consulta á S. Juan cap. IV. 24. (*o*) Lee á S. Agustin lib. contra Adimanto cap. 13. lib. 16. de la Ciudad de Dios, cap. 5. &c. (*p*) Salmo CI. 13. Tertuliano libro contra Hermógenes, cap. 4.

P. ¿Qué quando decis que Dios es *Inmenso*?

R. Entiendo que está en todas partes, que lo ocupa todo, y que no está limitado por espacio ó lugar alguno (*q*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios es *Inmutable*?

R. Entiendo que Dios no está sujeto á mudanza, ni vicisitud alguna (*r*).

P. ¿Pues no dice la Escritura que Dios se enoja, que se arrepiente, que muda lo que ha hecho? ¿Todo esto no supone en Dios mudanza y vicisitud?

R. Decir que Dios se enoja, es una expresion figurada, que da á entender á los hombres los efectos exteriores de la Justicia divina; pero no indica en Dios pasion ni mudanza alguna. Muda Dios sus obras, sin mudar sus eternos designios. Siempre él mismo hace en sus criaturas las mudanzas que le parece; y á esto llama alguna vez la Escritura arrepentirse, por acomodarse á nuestro modo de hablar (*s*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios *conoce todas las cosas*?

R. Entiendo que no puede ocultarse nada á su conocimiento y penetracion; que ve lo venidero, como lo presente y lo pasado, y penetra los pensa-

(*q*) Consulta el Salmo CXXXVIII. 7. Job XI. 8. Isai. LXVI. I. Jerem. XXIII. 24. San Pablo en los Act. cap. XVII. 28. S. Agustin carta 188. ó 57. á Dardano; y libro 7. de la Ciudad de Dios cap. 30. lib. 1. de sus Confes. cap. 3. (*r*) Jac. 1. 17. Malach. III. 6. Véase á S. Agustin Serm. 7. de la nueva edicion, ó 6. de la que se ha hecho sobre los MS. de la Gran Cartuxa. (*s*) Consulta á S. Agustin lib. 1. de sus Confesiones, cap. 4. lib. 12. de la Ciudad de Dios, cap. 17. lib. 2. Simpliciano, quest. 2. &c.

mientos mas secretos de nuestro corazon (*t*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios *lo puede todo*?

R. Entiendo que no hay cosa imposible á su omnipotencia (*u*).

P. ¿Puede Dios mentir, engañar, pecar, morir, ó ignorar alguna cosa?

R. Si pudiera hacer todas estas cosas, seria imperfecto: porque esto es señal de flaqueza, y no de poder; así no pueden atribuirse á Dios tales imperfecciones sin pecar (*x*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que *todas las cosas dependen de Dios*?

R. Entiendo que ha criado todas las cosas, que las conserva, que las gobierna, y dispone de ellas, á su voluntad.

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios *ha criado todas las cosas*?

R. Entiendo que ha sacado Dios todas las cosas de la nada, y las ha producido; y que ántes de producirlas no eran nada (*y*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que Dios *conserva todas las cosas*?

R. Entiendo que las criaturas no exîsten, sino porque Dios quiere que exîstan, y porque las mantiene y las conserva. Si Dios cesase de conservar-

(*t*) Lee el Salmo CXXXVIII. 1. y siguient. Eccles. XXII. 27. y siguient. Rom. XI. 33. &c. (*u*) Genes. XVIII. 14. Job XLII. 2. Matth. XIX. 26. Luc. I. 37. (*x*) Hebr. VI. 18. 1. Timoth. I. 17. Hebr. IV. 13. VI. 18. 1. Tim. I. 17. 2. Tim. II. 13. S. August. Serm. 213. ó Serm. 119. *de tempore.* Serm. 214. que no se halla sino en la edicion de los Padres Benedictinos; y Serm. del Símbolo á los Catecúmenos, &c. (*y*) Sap. II. 2. 2. Mach. VII. 28. Isai. XLI. 24. &c.

las, no exîstirian mas, como no exîstian ántes de ser criadas (z).

P. ¿Qué entendeis quando decis, que Dios *gobierna todas las cosas, y dispone de ellas á su voluntad*?

R. Entiendo que no sucede nada en el mundo sin órden ó permision de Dios.

EXPLICACION. Esto quiere decir, que Dios dispone soberanamente de todos los sucesos del mundo. Su providencia interviene hasta en la cosa mas ténue de las acciones de cada criatura, y de los movimientos de las cosas animadas é inanimadas. Lo ordena todo, y hace que todo se dirija á su gloria. Todo el bien se hace por su órden: todas las cosas se dirigen por él á su fin. Permite el mal, para sacar de él mayor bien. Aflige alguna vez á los buenos, y los reduce á un estado miserable; pero nunca los abandona. Y al contrario, concede á los malos muchas veces una prosperidad transitoria de que abusan, y se sirve de su maldad, para exercer su justicia ó su misericordia con las criaturas: en una palabra, se verifican siempre sus designios, y todo contribuye á hacer resplandecer su grandeza y su omnipotencia (*a*).

(z) Sap. XI. 26. Salm. CIII. 28. y siguient. S. Agust. lib. 4. del Genes. á la letr. cap. 12. (*a*) Los que quieran profundizar la materia de la Providencia de Dios, pueden leer los libros de S. Juan Chrisóstomo sobre la Providencia. Los diez discursos de Teodoreto sobre este mismo asunto. San Ambrosio lib. 5. y 6. sobre la obra de los seis dias; y lib. 1. de los Oficios, cap. 12. 15. y 16. Salviano en sus libros del Gobierno de Dios. S. Agustin sobre el Salmo 36. 40. 72. 136. y lib. 1. de la Ciudad de Dios, cap. 8. y 9. Manual á Laurencio, cap. 11. 27. 29. Serm. 174. ó 8. de las palabras del Apóstol, y 175. ó 9. sobre las mismas palabras, y 125. ó 15. de la que el P. Sirmondo hizo imprimir el primero. S. Gregorio lib. 18. de

§. III.

De la unidad de Dios.

P. ¿No hay mas que un Dios?

R. No hay mas que un solo Dios, y es imposible que haya muchos. Seria destruirle, si se multiplicase: *Si Dios no es uno, no es Dios*, dice Tertuliano (*b*).

P. ¿Por qué decis que es imposible haber muchos Dioses?

R. Porque es imposible concebir dos esencias soberanamente perfectas (*c*).

EXPLICACION. Para ser soberanamente perfecto, es preciso no tener otro igual; porque no tener igual, es una perfeccion, que el que no la tiene, carece de alguna cosa. Y así se dice con verdad, que multiplicar la Divinidad es destruirla; porque un Dios que careciese de alguna perfeccion, no seria Dios. Así discurre Tertuliano (*d*).

P. ¿Pues siendo tan claro que es imposible ha-

los Morales sobre Job cap. 13. y lib. 21. cap. 4. Entre los autores modernos Fr. Luis de Granada dice sobre esta materia cosas admirables en su Catecismo; y el librito sobre la Providencia, que se vende en Paris, es tambien excelente obra. Véase á Ciceron *de la naturaleza de los Dioses*. Hay una infinidad de pasages en la Escritura que prueban la Providencia. Se pueden ver muchos de ellos en los *Indices* que estan al fin de la mayor parte de las Biblias. Ve aquí algunos: Salm. CXIII. 3. Prov. XX. 24. Jerem. X. 23. Tob. VII. 12. Matth. VI. 33. XI. 26. XX. 14. Joann. V. 17. Rom. IX. 15. II. Cor. III. 5. Philip. II. 13. Hebr. XIII. 21. Apoc. IV. 11. &c.

(*b*) Lib. I. contra Marcion cap. 3. Véase tambien el Deuteronom. cap. VI. 4. XXXII. 39. Ephes. IV. 4. Toda la Escritura no respira otra cosa que la unidad de Dios. Lee á S. Cipriano libro de la vanidad de los Idolos. (*c*) Tertul. y S. Cypr. ibid. (*d*) Ibidem.

ya muchos Dioses, por que los hombres dispersos por toda la tierra, adoráron antiguamente á tantos?

R. A esto los traxo la ceguedad de su entendimiento, y la dureza de su corazon, ocasionada por el pecado, de que hablarémos despues.

EXPLICACION. Es hecho constante, que antiguamente todas las naciones sirviéron y adoráron á muchos Dioses. Unas creyéron que el Sol, la Luna, ó las Estrellas eran Dioses, y las adoráron: Otras colocáron á hombres vivos ó difuntos en la clase de estos Dioses; y llegó á tanto la extravagancia y locura de otras, que reconociéron por Dioses las cosas mas inmundas. Los Griegos y los Romanos, que fuéron los Pueblos mas cultos y sabios, se aventajáron á los demas en este punto por su extravagancia; y Roma se gloriaba de reconocer y adorar á los Dioses de todas las demas Naciones. No solo los simples é ignorantes diéron en esta locura: los Sabios y Filósofos cayéron tambien en ella como los demas. Los Christianos no fuéron tan cruelmente perseguidos en los tres primeros siglos, sino porque defendian constantemente, que no habia mas que un Dios. Por esto se dedicáron seriamente los mas grandes Doctores á combatir contra la pluralidad de Dioses. No compuso San Agustin su admirable obra de la Ciudad de Dios, sino para destruir esta monstruosa pluralidad. Quando leemos los primeros libros de esta excelente obra, nos admiramos de que San Agustin se detuviese tanto, en refutar seriamente todos estos absurdos del Paganismo. Pero esto era entónces absolutamente necesario. Todo el mundo sabe, que San Ambrosio se vió precisado á emplear

toda su eloqüencia, toda su fortaleza, y todo el crédito que tenia con un Emperador Christiano, para estorbar la reedificacion del famoso Altar de la Victoria; y que Simaco, hombre entendido, muy sabio, y muy eloqüente, fué diputado por el Senado, para defender la causa de esta falsa Divinidad, y de todas las antiguas supersticiones de los Romanos (*e*).

Todo esto es un terrible exemplo de la ceguedad, en que habian caido los hombres por el pecado. Y este exemplo nos hace, tocar con la mano, digámoslo así, la verdad de lo que dice San Pablo, que quando los hombres abandonan enteramente á Dios, tambien Dios los abandona á ellos á su propio capricho; y entónces no hay exceso ó locura de que no sean capaces, aun aquellos que son los mas alumbrados y sabios (*f*).

§. IV.

De la Trinidad de las personas en Dios.

P. ¿No es introducir de nuevo la pluralidad de Dioses, decir, como decimos los Christianos, que hay tres personas en un solo Dios?

R. No: porque estas tres personas no son mas que un solo Dios.

P. ¿Podemos decir con razon, que Dios subsiste en tres personas?

(*e*) Véanse las cartas 17. y 18. de S. Ambrosio al Emperador Valentiniano, que eran en la antigua edicion las 30 y 31. Vease en el mismo lugar la Representacion de Simaco. (*f*) Véase el I. cap. de la Epístola á los Rom. vers. 23. y siguient.

R. No hay cosa mas razonable que el creer esta verdad: porque el negarla seria locura.

P. ¿Pero no es faltar á la razon, creer lo que no comprehendemos?

R. Quando hay pruebas de que Dios habla, debemos sujetarnos, y creer lo que dice, ya lo comprehendamos, ó ya no lo comprehendamos: Obrar de otro modo, es no conocer que Dios es la suma Verdad; y ofender á la razon, igualmente que á la Religion.

EXPLICACION. Nuestro entendimiento es limitado: hay mil cosas que las tenemos por verdaderas sin ningun género de duda, aunque no podemos comprehenderlas. Debemos, pues, exâminar si es cierto que Dios ha hablado, para no exponernos á caer en ilusion, y tomar por palabra y revelacion de Dios lo que no es; pero una vez asegurados de que Dios ha revelado alguna cosa, como lo estamos los Christianos, sin sombra de duda, de todo lo que reconoce la Iglesia Católica haber sido revelado; en este caso no hay cosa mas justa y razonable, que creer aun las cosas que no comprehendemos. Dios ha hablado: no puede engañarse, ni engañarnos. La Iglesia ha reconocido la verdad de la revelacion por pruebas indubitables: sabemos que la Iglesia es infalible: esto nos basta. Somos nosotros en el mundo como los niños; no vemos las cosas sino de un modo imperfecto, y como en enigma. Llegarémos algun dia á la plenitud de la edad perfecta, y entónces se correrá el velo, y verémos claramente lo que ahora no podemos penetrar ni comprehender (*g*).

(*g*) 1. Cor. XIII. 12. Ephes. IV. 13. 1. Joann. III. 2. Para enten-

P. ¿Tenemos certidumbre de que Dios ha revelado el Misterio de la Trinidad de las personas, que subsisten en un solo Dios?

R. Sí: tenemos entera certidumbre, porque esta verdad, está contenida claramente en la Sagrada Escritura y en la Tradicion; y la Iglesia lo ha reconocido y decidido en muchas ocasiones.

P. ¿En qué consiste la Fe de la Iglesia, sobre el Misterio de la Santísima Trinidad?

R. En creer que la naturaleza de Dios subsiste en tres personas (*h*).

P. ¿Quáles son estas tres personas?

R. La primera el Padre, la segunda el Hijo, y la tercera el Espíritu Santo (*i*).

P. ¿Estas tres personas son entre sí distintas?

R. Sí: el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, el Padre y el Hijo no son el Espíritu Santo (*k*).

P. ¿Cada una de estas tres personas es Dios?

R. Sí: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios (*l*).

P. ¿Son tres Dioses?

R. No: estas tres personas no son mas que un solo Dios. Todas tres no tienen sino una misma naturaleza, y una misma Divinidad (*m*).

P. ¿Son desiguales estas tres personas?

der completamente esta respuesta, véase lo que decimos en la segunda parte de esta Obra, sobre la Sagrada Escritura, sobre la Tradicion, y sobre la autoridad de la Iglesia en órden á las cosas de Fe. Véanse tambien en esta primera parte las señales ó caractéres de la verdadera Iglesia. (*h*) 1. Joann. V. 5. (*i*) *Ibid.* y Matth. XXVIII. 19. (*k*) Joann. VIII. 16. XV. 26. (*l*) Joann. I. 1. II. 20. Act. V. 4. I. Cor. XII. 4. 5. 6. &c. (*m*) 1. Joann. V. 5.

R. Son iguales en todo, en antigüedad, en magestad, y en perfeccion: todas tres no son mas que un solo, y un mismo Dios (*n*).

P. ¿Por qué se llama Padre la primera persona?

R. Porque desde toda la eternidad engendra un Hijo consubstancial á sí mismo, que es Dios como él, y este Hijo se llama el Verbo, y la Sabiduría de Dios (*o*).

P. ¿Se aman mútuamente el Padre y el Hijo?

R. Se ama uno á otro infinitamente desde toda la eternidad, y amándose, producen *ab æterno* la tercera persona de la Santísima Trinidad, que se llama el Espíritu Santo (*p*).

P. ¿Luego el Padre solo no produce al Espíritu Santo?

R. No: porque el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (*q*).

P. ¿Es producido el Padre por alguna otra persona?

R. No: porque él es el principio de las otras dos personas (*r*).

P. ¿Luego el Padre es mas viejo que el Hijo y que el Espíritu Santo, supuesto que los produce?

R. No es mas viejo que ellos, porque no estuvo el Padre un instante sin producir al Hijo; y el Padre y Hijo tampoco estuviéron un instante sin producir al Espíritu Santo.

(*n*) *Ibidem.* (*o*) Salm. II. 7. Hebr. I. 5. 1. Joann. I. Prov. VIII. 22. y siguiént. Conc. de Nicea. (*p*) Joann. XIV. 31. XVII. 24. San Agustin Trat. 105. sobre S. Juan, y lib. 6. de la Trinidad, cap. 5. y lib. 15. cap. 19. (*q*) Joann. XV. 26. XVI. 14. 15. S. Agust. Trat. 99. sobre S. Juan, y lib. 5. de la Trinidad, cap. 14. (*r*) S. Agust. lib. 4. de la Trinidad, cap. 20. y lib. 3. contra Maximino Arriano, cap. 17.

P. ¿Cómo puede concebirse esto?

R. Porque el Padre no puede subsistir un solo instante, sin conocerse, y conociéndose, produce al Verbo Eterno, su Hijo.

El Padre y el Hijo no pueden subsistir un solo instante sin amarse, y amándose, producen al Espíritu Santo (*s*).

P. ¿Podréis hacer sensible esta verdad por medio de alguna comparacion?

R. Aunque no puede haber relaciones entre Dios y las criaturas, sino infinitamente distantes; con todo pondrémos aquí una comparacion, que puede ayudar al entendimiento.

La luz es producida por el Sol, y no obstante que el Sol es el principio de la luz, la luz es tan antigua como el Sol; porque el Sol no puede exîstir un solo instante sin brillar y resplandecer, y de su resplandor procede la luz y el calor.

Esta comparacion da muy bien á entender, que hay muchas cosas en la naturaleza, que son tan antiguas como el principio natural que las produce. Pero no descubre las demas relaciones de las personas Divinas entre sí (*t*).

(*s*) Véase á S. Agust. Serm. 117. ó 38. de las palabras del Señor y Serm. 118. ó 13. de los que dió á luz el P. Sirmondo (*t*) Véase á S. Agust. *Ibid.* Los que deseen instruirse con mas extension sobre lo concerniente al Misterio de la Santisima Trinidad, pueden consultar los Teólogos que han escrito con mas solidez sobre está materia: son muchos y muy conocidos.

CAPÍTULO II.

DE LAS OBRAS DE DIOS.

§. I.

De la creacion del mundo.

P. ¿Cómo se dá Dios á conocer fuera de sí mismo?

R. Por sus obras principalmente.

P. ¿Quáles son las obras de Dios?

R. El mundo: esto es, el Cielo y la Tierra, y todo lo que el Cielo y la Tierra encierran en sí.

P. ¿Qué persona de la Santísima Trinidad hizo el mundo, el Padre, el Hijo, ó el Espíritu Santo?

R. Lo hizo toda la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo: porque todo lo que hace el Padre en órden á las criaturas, lo hacen tambien el Hijo, y el Espíritu Santo (*u*).

P. ¿Pues por qué en el Símbolo de los Apóstoles se atribuye á Dios Padre la creacion del mundo, diciendo: *Creo en Dios Padre, Todo-poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra*?

R. Porque el Cielo y la Tierra son efectos de la omnipotencia de Dios, y se atribuye al Padre todo lo que se refiere á la omnipotencia.

EXPLICACION. Para comprehender bien esta res-

(*u*) Joann. V. 19. Salm. XXXII. 6. Véase á S. Agust. Serm. 71. ó 11. de las palabras del Señor, cap. 16.

puesta, se debe saber, que aunque la Santísima Trinidad obra en comun todo lo concerniente á las criaturas; sin embargo, hay ciertas obras que se atribuyen al Padre, otras al Hijo, y otras al Espíritu Santo.

Se atribuyen al Padre las obras de la omnipotencia de Dios, porque él es el principio de las otras dos personas, á quienes comunica su omnipotencia y sus demas perfecciones, comunicándoles su naturaleza.

Se atribuyen al Hijo las obras de la sabiduría de Dios, porque él es la sabiduría eterna del Padre.

Se atribuyen al Espíritu Santo las obras de la bondad de Dios, y de su amor, porque el Espíritu Santo es el amor del Padre, y del Hijo (*x*).

P. ¿Para qué hizo Dios el Cielo y la Tierra?

R. Para su gloria: esto es, para hacer conocer, amar, adorar, servir y glorificar su esencia infinita, su bondad, su sabiduría, su justicia, su poder y demas perfecciones (*y*).

P. ¿Cómo hizo Dios el Cielo y la Tierra?

R. Habló, dice la Escritura, y todo fué hecho: mandó, y fuéron criados el Cielo y la Tierra (*z*).

P. ¿Quál es el sentido de estas palabras: *Habló y fué hecho*? ¿Cómo habla Dios, si no tiene lengua ni cuerpo?

R. Se sirve la Escritura de esta expresion *habló Dios*, para acomodarse á nuestra rudeza, y

(*x*) Consúltense los Teólogos. (*y*) Prov. XVI. 4. Rom. I. 21.
(*z*) Salm. CXLVIII. 5.

para que comprehendamos, que en el mismo instante en que quiso Dios, que el Cielo y la Tierra se hiciesen, fuéron hechos. Un Ser Todo-poderoso, no necesita mas que querer, y al instante está todo hecho (*a*).

P. ¿Ha mucho tiempo que crió Dios el Cielo y la Tierra?

R. Cerca de cinco mil y ochocientos años (*b*).

P. ¿Quánto tiempo empleó Dios en criar el mundo, y todas las cosas que en él se contienen?

R. La Sagrada Escritura dice, que empleó seis dias, y que descansó el séptimo: esto es, que en este dia cesó de criar nuevas cosas (*c*).

P. ¿Qué crió Dios el primer dia?

R. Crió el Cielo y la Tierra; de modo que la Tierra estaba informe y desnuda, las tinieblas cubrian la faz del abismo, y el espíritu del Señor era llevado sobre las aguas. Luego hizo Dios la luz, y la separó de las tinieblas (*d*).

P. ¿Qué hizo Dios el segundo dia?

R. Hizo el Firmamento, y separó las aguas de la Tierra de las aguas del Cielo (*e*).

P. ¿Qué hizo el tercero?

R. Separó el agua de la Tierra, é hizo producir á la Tierra todo género de árboles y plantas (*f*).

(*a*) Salm. CXIII. 3. CXXXIV. 6. Véase á S. Agust. lib. 11. de la Ciudad de Dios, cap. 6. (*b*) Hablo segun la autoridad del texto original de la Sagrada escritura, y yo no pretendo entrar aquí en la averiguacion de la exâcta Cronología del mundo. Lós que quisieren hacer esta averiguacion, pueden consultar ál P. Petavio, Tornel, Saliano, Userio, Baronio, la Cronología que está al fin de la Biblia impresa por Vitre; lo que el P. Persou, y el P. Martianay escribiéron en pro y en contra de la antigüedad de los tiempos restablecida, &c. (*c*) Genes. II. 2. (*d*) Genes. I. vers. 2. 3. 4. Véase á S. Agust. lib. 12. de sus Confes. cap. 5. y siguient. (*e*) Genes. 1. 7. (*f*) Vers. 9. 11. 12.

P. ¿Qué hizo Dios el quarto dia?

R. El Sol, la Luna, y los demas Planetas y Estrellas (*g*).

P. ¿Qué hizo el quinto?

R. Formó las Aves y los Peces (*h*).

P. ¿Qué hizo el sexto dia?

R. Crió á todos los animales y sabandijas de la Tierra; y en fin al Hombre y á la Muger, para que presidiesen á los animales, aves, peces y sabandijas (*i*).

§. II.

De los Angeles y de los Demonios.

P. ¿No crió Dios tambien á los Angeles?

R. Sí: la Sagrada Escritura lo dice muchas veces; pero en el primer capítulo del Génesis no se hace mencion de esto expresamente (*k*).

P. ¿Qué dia fuéron criados?

R. No sabemos cosa positiva sobre esto, la Sagrada Escritura no lo dice expresamente en ninguna parte; y las opiniones de los Santos Padres no estan acordes sobre esta materia. Sabemos solamente, segun el quarto Concilio Lateranense, que crió Dios desde el principio las naturalezas espiritual y corporal (*l*).

P. ¿Qué son Angeles?

R. Son criaturas espirituales é inteligentes, que

(*g*) Vers. 14. 15. 16. (*h*) Vers. 20. 21. &c. (*i*) Vers. 24. 26. y 27. Véase lo que escribiéron S. Basilio y S. Ambrosio sobre la obra de los seis dias. (*k*) Salm. CXLVIII. 2. 5. Dan. III. 57. Colos. I. 16.

(*l*) Véase el cap. *Firmiter extra à Summa Trinitate*; y á Estío sobre el 2. lib. de las Sentencias, distinc. 2. §. 3.

no fuéron criadas para estar unidas á cuerpos.

P. ¿Por qué decis que los Angeles son criaturas espirituales?

R. Porque ni tienen cuerpo, ni figura, ni color, y nuestros sentidos no pueden percibirlos en su propia naturaleza (*m*).

P. ¿Por qué decis que los Angeles son criaturas inteligentes?

R. Porque tienen conocimiento y entendimiento como tenemos los hombres; y su entendimiento es mucho mas perfecto que el conocimiento y entendimiento de los Hombres.

P. ¿Por qué decis que no fuéron criados los Angeles para estar unidos á cuerpos?

R. Porque fuéron hechos para exîstir por sí solos, con independencia de todo cuerpo.

EXPLICACION. El alma racional es tambien criatura espiritual é inteligente; pero es hecha para estar unida á un cuerpo, y formar por esta union, lo que se llama *Hombre*. No sucede así con los Angeles: estos pueden mover los cuerpos, y vemos en la Escritura, que se han aparecido alguna vez en figura humana; pero esta impresion de movimiento no tiene nada de comun con la union que ha puesto Dios entre el cuerpo y el alma. El alma es hecha para estar unida al cuerpo humano, y aunque se separa de él por la muerte, es para volverse á unir á él el dia del juicio (*n*).

(*m*) Hebr. 1. 7. 14. (*n*) Véase la aparicion de los tres Angeles á Abraham, Genes. XVIII. 2. de Rafael á Tobías cap. V. 5. 6. de Gabriel á Daniel, á Zacarías, y á la Virgen Santísima, Dan. IX. 21. Luc. I.

P. ¿Sabemos alguna cosa cierta sobre el número de los Angeles?

R. Solo sabemos que su número es grandísimo (*o*).

P. ¿Son todos los Angeles de una misma gerarquía y de un mismo órden?

R. La Sagrada Escritura hace mencion de los Serafines, de los Querubines, de los Tronos, de las Dominaciones, de los Principados, de las Potestades, de las Virtudes del Cielo, de los Arcángeles y de los Angeles: que es todo lo que sabemos de cierto en esta materia (*p*).

EXPLICACION. Los Angeles se distinguen ordinariamente en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres órdenes ó coros. En la primera gerarquía se colocan los Serafines, los Querubines y los Tronos: en la segunda las Dominaciones, los Principados y las Potestades; y en la tercera las Virtudes del Cielo, los Arcángeles y los Angeles. Estas distinciones de gerarquías y órdenes de Angeles se hallan en el autor del libro de la Gerarquía celestial, atribuido á San Dionisio, y en San Gregorio (*q*).

P. ¿Para qué crió Dios á los Angeles?

R. Para hacerlos bienaventurados; y para este efecto les dió todo quanto era necesario, para llegar á la vida eterna.

P. ¿En qué consiste la vida eterna?

R. En conocer á Dios como en sí mismo, y

(*o*) Dan. VI. 10. Apoc. V. 11 (*p*) Véase á Isaías VI. 2. Hebr. IX. 5. Coloss. I. 16. Ephes. I. 21. 1. Thessal. IV. 15. S. Judas vers. 9. (*q*) Homil. 34. sobre los Evangelios.

en poseerle y gozarle eternamente (*r*).

P. ¿Qué les dió Dios á los Angeles para llegar á esta bienaventuranza?

R. Una inteligencia clarísima para conocer el bien, una voluntad bien dispuesta para amarle, y todas las gracias que necesitaban para poder perseverar, y llegar á la vida eterna (*s*).

P. ¿Llegáron todos los Angeles á la vida eterna?

R. No: muchos de ellos se perdiéron por su culpa; otros perseveráron y llegáron á la Gloria (*t*).

P. ¿Cómo se llaman los Angeles que han perseverado en el bien?

R. Angeles buenos, santos Angeles, ó solamente Angeles (*u*).

P. ¿Cómo se llaman los Angeles que se perdiéron por su culpa?

R. Angeles malos, Diablos, Potestades del Infierno, Demonios, Espíritus de malicia, y de tinieblas (*x*).

P. ¿Cómo llegáron los Angeles buenos á la eterna bienaventuranza, que es la Gloria?

R. Fuéron siempre fieles á Dios, humildes y obedientes á sus órdenes; y Dios para recompensar su fidelidad, los confirmó en la gracia; y alcanzáron la vida eterna (*y*).

P. ¿Cómo se perdiéron los Angeles malos?

(*r*) Joann. VII. 3. (*s*) Consulta á S. Agust. lib. 12. de la Ciudad de Dios, cap. 9. y lib. de la Correccion y de la Gracia, cap. 11. (*t*) S. Judas vers. 6. (*u*) Lee á Daniel cap. XII. 1. Apocal. XII. 7. S. Gerónimo y Teodoreto sobre el 1. cap. de Daniel, cet. (*x*) Lee el Apocal. XII. 9. Ephes. VI. 12. Isai. XIV. 12. Salm. LXXVII. 49.

(*y*) Consulta á S. Agustin en los lugares citados mas arriba.

R. Se perdiéron por su soberbia: se eleváron sobre sí mismos: quisiéron subtraerse de la dependencia de Dios, y hacerse semejantes á él: y por esto, ellos mismos se precipitáron en el abismo de la infelicidad (z).

P. ¿Por qué precipitó su soberbia á los Angeles malos en el abismo de la infelicidad?

R. Porque es suma injusticia, haber querido las criaturas subtraerse de la obediencia de su Criador; y al contrario, es sumamente justo, que Dios, que resiste á los soberbios, hiciese sentir su indignacion y su poder á estas rebeldes criaturas, y en castigo de su rebeldía, las condenase al fuego eterno del Infierno (*a*).

P. ¿Están todos los demonios en el Infierno?

R. Padecen todas las penas eternas; pero esto no obsta, para que muchos de ellos esten aun dispersos por el ayre: y por esto San Pablo los llama alguna vez *Potestades del ayre*; y la Escritura hace mencion muchas veces de las posesiones del demonio, y de la libertad de los poseidos (*b*).

P. ¿Por qué, y hasta quándo estarán los demonios dispersos por el ayre?

R. Estarán hasta el dia del juicio. Hasta este dia permanecerán en él, por permision de Dios. Su malicia les hace valerse de todos los medios, para

(z) Isai. XIV. 12. (*a*) 2. Petr. 4. S. Jud. v. 6. S. Agust. lib. 12. de la Ciudad de Dios, y lib. de la Correc. y de la Gracia, c. 10. (*b*) Lee la Epíst. á los de Epheso, c. II. 2. VI. 12. Matth. XII. 22. Luc. IX. 1. S. Gerónimo sobre el c. 2. y 6. de la Epíst. á los de Epheso. S Basil. Homil. 9. S. Agust. Manual á Laurencio, c. 28. Ciudad de Dios, lib. 1. cap. 19. lib. 11. c. 33. lib. 14. cap. 3. lib. 11. del Génes. á la letra, cap. 26. lib. 3. de la Trinidad, cap. 7. etc. Estío sobre el lib. 2. de las Sentencias, dist. 6. §. 12. 13. y 14.

perder á los hombres: andan continuamente al rededor de ellos, como leones rugientes, para despedazarlos; y solicitan sorprehenderlos como serpientes. Lo permite Dios así, para que los hombres esten siempre alerta, y velen sobre sí mismos; para que oren y se fortalezcan con la palabra de Dios, y vivan de la Fe (*c*).

P. ¿Tienen gran poder los demonios para perder á los hombres?

R. Antes de la venida de Jesu-Christo, era muy dilatado su imperio. Reynaban casi absolutamente en el mundo, porque todos los hombres estaban sujetos á ellos por el pecado, y casi en toda la tierra eran adorados (*d*).

Jesu-Christo los despojó de su imperio, por su Muerte y Resurreccion: venció al fuerte armado; le arrojó del Reyno que ocupaba, y triunfó del enemigo del género humano (*e*).

Desde aquel tiempo está ligado el poder del demonio: porque ya no tiene imperio sobre los Christianos, excepto sobre aquellos, que se sujetan voluntariamente á él por sus pecados. Pero tiene mil artificios para hacerlos caer en sus lazos; y no desiste jamas (*f*).

Al fin del mundo, durante la persecucion del Anti-Christo, hará la malicia de los hombres mas extendido el imperio del demonio; pero durará poco este imperio: le disipará Jesu-Christo: preci-

(*c*) Consulta á S. Matth. VIII. 29. 2. Petr. II. 4. Luc. VIII. 28. XXII. 31. Act. V. 3. Ephes. II. 1. 2. VI. 12. 1. Petr. V. 8. etc. Ve tambien en la terc. Part. de esta Obra la explicacion de la sexta peticion del *Padre nuestro*. (*d*) Salm. XCV. 5. 1. Cor. X. 20. (*e*) Coloss. II. 15. (*f*) Luc. XI. 21. 32. Ephes. VI. 11.

pitará en el Infierno á todos los demonios y á todos los impíos; y llevará consigo triunfantes al Cielo á todos los Santos, para reynar en ellos por toda la eternidad (*g*).

P. ¿Dónde estan los Santos Angeles, y quál es su ocupacion?

R. 1. Estan siempre en el Cielo (*) en la presencia de Dios: allí le ven, le adoran, le bendicen, y estan unidos á él por toda la eternidad (*h*).

2. Son los Ministros de Dios, dispuestos siempre á obedecerle; y se sirve Dios de ellos para executar sus órdenes, respecto á las demas criaturas, y principalmente respecto á los hombres (*i*).

P. ¿Qué hacen los Angeles respecto á los hombres?

R. 1. Presentan á Dios nuestras oraciones (*k*).

2. Se sirve Dios de ellos, para anunciarnos su voluntad, ó para obrar maravillas, favoreciéndonos en ocasiones extraordinarias (*l*).

3. Los estableció Dios para ser Guardas y Pro-

(*g*) Apoc. XX. XXI. 2. Thessal. II.

(*) *Nota del Trad.* Aun quando estan ocupados en la tierra en los ministerios, á que el Señor los envia, se dice con verdad lo que afirma Christo, que estan siempre en el Cielo. *Matth.* 18. *v.* 12. y lo que dice la Iglesia en su Oracion: *à quibus ministrantibus in cœlo, semper assistitur.* (*h*) Lee á Tobías XII. 15. Dan. VII. 10. Matth. XVIII. 10. Apoc. V. 11. Isai. VI. 2. (*i*) Lee el Salm. CII. 20. 21. Hebr. I. 14. (*k*) Tob. XII. 22. Apoc. VIII. 3. 4. S. Hilario sobre el cap. 18. de S. Matth. S. Bernardo Serm. 8. y 38. sobre el Cántico de los Cánticos. (*l*) Consulta el Genes. XVI. 7. 8. 9. XIX. 21. XXI. 17. XXIV. 7. XXXI. 11. Exod. 23. XIV. 19. Num. XXII. 23. Josue V. 13. Jueces II. 1. VI. 11. XIII. 3. 2. Reg. V. 2. XXIV. 15. 3. Reg. XIX. 5. y siguient. Tob. III. 25. y sig. Daniel III. 49. VI. 22. VIII. 16. IX. 22. XIV. 38. 2. Mach. III. 2. X. 29. Matth. I. 20. II. 13. XXIV. 31. XXVI. 53. XXVIII. 2. Luc. I. 11. 26. II. 9. Joann. V. 4. Act. I. 10. V. 19. X. 3. XII. 7. 23. XXVII. 23.

tectores de la Iglesia, y de cada uno de los Fieles en particular (*m*).

P. ¿Tienen tambien los Infieles Angeles de guarda?

R. Las opiniones de los Santos Padres no estan acordes sobre este punto: ni la Sagrada Escritura nos dice nada de positivo (*n*).

§. III.

De la Creacion del Hombre.

P. ¿Quién es la mas perfecta criatura despues de los Angeles?

R. El hombre, que es criatura racional, hecha á imágen y semejanza de Dios (*o*).

P. ¿Por qué decis que el hombre es criatura racional?

R. Porque puede obrar con conocimiento y eleccion: conoce lo que hace, y por qué lo hace.

P. ¿Por qué decis, que el hombre ha sido hecho á imágen y semejanza de Dios?

R. Porque le ha dado Dios alma, entendimiento, voluntad y libertad; y por estas prerroga-

(*m*) Lee el Salm. XXXIII. 8. XC. 11. 12. Daniel. XII. 1. Matth. XVIII. 10. Act. XII. 19. S. Bas. lib. 3. contra Eunomio, y sobre el Sal. 48. S. Chrisost. y S. Geron. sobre el cap. 18. de S. Math. y Homil. 3. sobre la 1. á los Colos. Origen. Homil. 5. sobre S. Luc. y Homil. 1. sobre el Salm. 37. Casiano confer. 7. cap. 17. y confer. 13. cap. 12. Teodoreto quæst. 3. sobre el Genes. S. Gerónimo sobre el cap. 18. de S. Matth. S. Gregor. homil. 34. sobre los Evang. S. Bernar. lib. 5. de la Consider. cap. 4. y Serm. 12. sobre el Salm. *Qui habitat.*
(*n*) Lee á S. Hilario y S. Gerónimo sobre el cap. 18. de S. Matth. S. Basilio y S. Chrisost. en los lugares citados mas arriba. (*o*) Genes. I. 26. 27.

tivas que no tienen las demas criaturas, excepto los Angeles, grabó Dios en él, digámoslo así, su imágen y semejanza. Porque Dios es espíritu; y su entendimiento, su voluntad y su libertad son las perfecciones mas brillantes de su divina naturaleza (*p*).

P. ¿Por qué son los Angeles criaturas mas perfectas que los hombres?

R. Porque los Angeles se asemejan mas perfectamente á Dios: son puros espíritus, y no tienen cuerpo. Pero el hombre, compuesto de cuerpo y alma, no se asemeja á Dios sino por su alma, que es una parte de él.

P. ¿Quándo crió Dios al hombre?

R. El sexto dia de la creacion del mundo, como hemos dicho en la última respuesta del §. I. de este Capítulo.

P. ¿Cómo formó Dios al hombre?

R. Formó su cuerpo de tierra, y dió á este cuerpo la vida, uniéndole una alma racional: porque el alma racional es el principio de la vida del cuerpo humano (*q*).

P. ¿Qué cosa es el alma racional?

R. Es un espíritu inmortal, criado por Dios, para estar unido al cuerpo humano.

P. ¿Cómo sabemos que nuestra alma es espiritual é inmortal?

R. La fe y la razon nos lo enseñan.

EXPLICACION. Nos lo enseña la *Fe*, por toda la

(*p*) Joann. IV. 24. Consulta á S. Agust. lib. 1. del Genes. contra los Maniqueos, cap. 17. lib. 12. de la Trinidad, cap. 7. sobre el Salm. 54. &c. (*q*) Genes. II. 7. S. Agust. lib. 13. de la Ciudad de Dios, cap. 24.

Sagrada Escritura, y por toda la economía de la Religion, que no pudiera subsistir sin esta verdad fundamental.

La *razon* nos suministra diversas pruebas muy convincentes; pero aquí no referirémos sino un solo argumento.

Si el alma es espiritual, es inmortal; porque no hay cosa mortal, sino lo que es corruptible; y solo es corruptible, todo lo que consta de partes separables una de otra; es así que lo que es espiritual, no tiene partes separables una de otra; luego es incorruptible.

Y consiguientemente el alma es espiritual; porque todo aquello que piensa y hace reflexîon sobre sus pensamientos, es espiritual: la materia no es capaz de pensar ni de raciocinar. Por mas vueltas que se la dé, nunca se concebirá en ella otra cosa que la extension, la figura, y el movimiento local. Es imposible que el pensamiento sea cuerpo, ni que el cuerpo sea pensamiento; es así que no podemos dudar que pensamos, que conocemos, que queremos, y que reflexîonamos &c. La misma duda de si nosotros pensamos, es un pensamiento. Luego hay en nosotros un principio espiritual, que nos hace pensar; y este principio es lo que llamamos el alma racional (*r*).

P. ¿Cómo formó Dios el alma racional del primer hombre?

R. La crió; esto es, la sacó de la nada; y de

(*r*) Lee este argumento, y otros muchos con mas extension, en los Autores que han escrito expresamente sobre esta materia; son comunes. Consulta tambien á S. Agustin, en su lib. sobre la inmortalidad del alma.

este modo cria Dios todas las almas para unirlas al cuerpo humano.

EXPLICACION. San Agustin no quiso resolver nada sobre la qüestion del orígen del alma: si Dios cria á cada alma al tiempo de unirla con el cuerpo; ó si el alma de cada hombre, aunque espiritual é inmortal, es una emanacion del alma de Adan, su Padre comun (*s*).

San Gregorio y algunos Autores posteriores, fuéron en esto tan reservados como San Agustin (*t*).

San Gerónimo, San Ambrosio, San Cirilo Alexandrino, San Atanasio, San Gregorio de Nisa, y casi todos los demas Padres enseñan, que Dios cria á cada alma en el instante mismo de unirla al cuerpo; cuya opinion siguen todos los Teólogos con razon, como la mas conforme á la Sagrada Escritura (*u*).

P. ¿Formó Dios la primera muger, del mismo modo que al primer hombre?

R. La formacion del alma de uno y otro fué la misma. Pero para formar el cuerpo de la muger no tomó Dios tierra, como lo habia hecho para formar el cuerpo del hombre. En lugar de esto en-

(*s*) Ve á S. Agust. lib. 1. de sus Retractac. cap. 1. Cart. 166. ó 28. S. Gerónim. sobre el orígen del alma, &c. (*t*) Lee á S. Greg. lib. 7. epist. 53. S. Eucher. de Leon sobre el 2. cap. del Genes. Casiodoro lib. del alma, cap. 14. Rabano lib. 2. de la Instit. de los Clérigos, cap. 57. (*u*) Lee el Salm. XXXII. 16. Zacar. XXII. 1. Eccles. XII. 7. Hebr. XII. 9. S. Gerón. Cart. á Pamaquio, y Carta á S. Agustin que es la 165. en las obras de este Padre. Comentario sobre el último cap. del Eclesiastes, &c. S. Ambr. lib. sobre Noe y el Arca, cap. 4. y 25. y lib. del Bien de la muerte, cap. 9. S. Cirilo de Alex. lib. 1. sobre S. Juan, cap. 9. S. Atanasio lib. 1. contra los Gentiles. S. Greg. de Nisa lib. del Alma, cap. 6. Estio sobre el 2. lib. de las Sent. dist. 17. §. 14.

vió Dios un sueño al hombre, y mientras dormia le sacó una de sus costillas, y de ella formó el cuerpo de la muger (*x*).

P. ¿Por qué lo hizo Dios así?

R. Para darnos á entender el grande vínculo que debia formar el matrimonio entre el hombre y la muger; porque así podia decir el hombre, *que la muger era el hueso de sus huesos*, y *la carne de su carne*. Estas fuéron las palabras que dixo Adan luego que Eva fué formada (*y*).

P. ¿Qué significaba el sueño que envió Dios al primer hombre, quando quiso formar el cuerpo de la muger?

R. Era una especie de éxtasis, que representaba un gran misterio.

P. ¿Qué misterio?

R. Este:

Así como no fué unida la muger al hombre por el vínculo del matrimonio, hasta despues de haber sido formada de la costilla del hombre dormido: así tambien, la Iglesia no estuvo unida á Jesu-Christo por el sagrado vínculo, que forma entre los dos una union indisoluble, hasta despues de haber sido, digámoslo así, formada por el agua y la sangre que manáron del costado de Christo, abierto en la Cruz, despues de su muerte. Aludiendo San Pablo á este misterio dice: *que nosotros somos los miembros del cuerpo de Jesu-Christo*, *la carne de su carne*, *y los huesos de sus huesos*; y que el matrimonio representa la union de Jesu-Christo

(*x*) Genes. II. 21. 22. (*y*) Genes. II. 23. 24. Lee á S. August. lib. 12. de la Ciudad de Dios, cap. 27.

con su Iglesia (*z*).

P. ¿Cómo se llaman el primer hombre y la primera muger?

R. Adan y Eva (*a*).

§. IV.

Del Paraiso terrenal y del estado de la inocencia.

P. ¿Dónde puso Dios á Adan despues de haberle criado?

R. En el Paraiso terrenal, para que se ocupase en él y le conservase (*b*).

P. ¿Qué era el Paraiso terrenal?

R. Un jardin de delicias, donde Dios habia puesto todo género de árboles agradables á la vista, y de frutas suaves al gusto: entre ellos estaba el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal (*c*).

P. ¿Qué era el árbol de la vida?

R. Un árbol cuyo fruto, dice S. Agustin, hubiera preservado á los hombres de la vejez y de la muerte (*d*).

P. ¿Quál era el árbol de la ciencia del bien y del mal?

R. Este árbol se llamó así, por los efectos que debia ocasionar.

EXPLICACION. Para entender esta respuesta, es necesario saber, que Dios permitió al hombre co-

(*z*) Ve la Epist. á los de Epheso, V. 30. 32. S. Agust. Tract. 9. sobre S. Juan, y lib. 12. contra Fausto, cap. 8. (*a*) Genes. II. 19. III. 20. (*b*) Genes. II. 15. (*c*) Genes. II. 8. 9. (*d*) S. Agust. lib. 1. de los Méritos y de la Remision de los pecados, cap. 3. y lib. 14. cap. 29. de la Ciudad de Dios.

mer de todas las frutas del Paraiso terrenal. Prohibióle únicamente tocar al fruto del árbol, que la Sagrada Escritura llama *el árbol de la ciencia del bien y del mal.* Se llama así, porque absteniéndose el hombre de comer el fruto de este árbol, por obedecer á Dios, debia ser bienaventurado, y por consiguiente conocer el bien: como por el contrario, comiendo de este fruto contra el precepto de Dios, debia hacerse infeliz, y por consiguiente conocer el mal por una funesta experiencia (*e*).

P. ¿Era malo de suyo el fruto de este árbol?

R. Era bueno como los demas. No lo prohibió Dios al hombre, sino para probar su obediencia (*f*).

P. ¿Para qué crió Dios el hombre?

R. Para hacerle bienaventurado como á los Angeles, comunicándose á él sin reserva por toda la eternidad.

P. ¿No podian ser bienaventurados los hombres y los Angeles, sino por la posesion y vista de Dios?

R. No: porque nadie puede ser bienaventurado perfectamente, sino quando posee todo lo que se puede desear: de modo que no tenga nada mas que desear, ni que temer.

Solo Dios es el sumo bien, cuya posesion no dexa cosa que desear, ni que temer. Todo otro bien es imperfecto y caduco, y no debe saciar plenamente el entendimiento ni el corazon (*g*).

(*e*) S. Agust. lib. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 17. (*f*) S. Agust. en el mismo lib. de la Ciudad de Dios, 12. 15. (*g*) Lee á S. Agust. lib. 1. de las Confes. cap. 1. y lib. de la Naturaleza del Bien, cap. 7.

P. ¿Qué debian hacer Adan y Eva despues de su creacion para llegar á la Gloria ó bienaventuranza, para la qual habian sido criados?

R. Debian vivir en la obediencia y dependencia de Dios; unirse á Dios de todo corazon, y rendirle homenage como á su Soberano; vivir con union y paz entre sí: en una palabra, debian amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismos, y abstenerse de comer el fruto prohibido.

P. ¿Cómo sabian ellos que debian practicar estas cosas?

R. El mismo Dios habia formado en lo íntimo de su corazon la impresion de estas grandes é indispensables obligaciones, y les habia prohibido expresamente llegar al fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (*h*).

P. ¿Podian cumplir con mucha facilidad estos preceptos?

R. Sí: porque Dios al criarlos, les habia dado todas aquellas prerrogativas corporales y espirituales, que podian contribuir á hacer fácil su cumplimiento (*i*).

P. ¿Qué dotes y prerrogativas corporales recibiéron los hombres de Dios?

R. Su cuerpo debia siempre gozar de una salud perfecta, sin estar sujeto á las enfermedades, ni á la muerte (*k*).

P. ¿Quáles fuéron sus dotes y prerrogativas espirituales?

(*h*) Genes. II. 17. (*i*) Ve á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 15. (*k*) Sap. II. 23. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 10. y 29. &c.

R. Su alma fué criada en un estado de rectitud, de luz y de justicia (*l*).

EXPLICACION. 1. Recibiéron todo lo que podia hacer perfecto el entendimiento, quiero decir, todas las luces naturales de que es capaz el hombre. Ninguna ignorancia peligrosa, ningun defecto en el juicio ni en la razon, obscurecian la belleza de su entendimiento.

2. Tenian una plena y entera libertad para hacer todo lo que quisiesen, y una voluntad recta é inclinada al bien, sin propension alguna al mal.

3. Eran dueños de todos los movimientos de su cuerpo: gozaban de un reposo siempre igual, siempre tranquilo, sin exceso alguno.

4. Dios les habia dado todos los auxîlios y gracias, con los que, queriendo ellos, podian llegar á la vida eterna; y sin los quales no podian llegar á ella.

5. Finalmente no poseian para sí solos esta felicidad, sino que la debian comunicar á todos sus descendientes (*m*).

(*l*) Eccles VII. 30. Ephes. IV. 24. (*m*) Lee sobre todo esto á S. Agust. lib. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 20. 26. 29. y lib. de la Correccion y de la Gracia, cap. 11.

CAPÍTULO III.

DEL PECADO DEL HOMBRE Y DE SUS CONSECUENCIAS.

§. I.

Del pecado del primer hombre.

P. ¿Conserváron los hombres largo tiempo todas las prerrogativas que gozaban en el estado de la inocencia?

R. No: muy pronto las perdiéron todas por su desobediencia y su pecado.

P. ¿En qué desobedeciéron á Dios?

R. En que comiéron del fruto que Dios les habia prohibido.

P. ¿Cómo se determináron á comer de este fruto?

R. Eva se dexó engañar del demonio; y despues de haberlo comido, se lo presentó á Adan, que comió de él tambien (*n*).

P. ¿Cómo engañó el demonio á Eva?

R. Tomó por instrumento á una serpiente, y dixo á Eva que si comian de este fruto, no moririan; sino que serian semejantes á Dios, y conocerian perfectamente el bien y el mal (*o*).

P. ¿Por qué quiso el demonio engañar á los hombres?

R. Por envidia y zelos, para hacer á los hombres infelices como él, haciéndoles perder la bien-

(*n*) Genes. III. 12. 13. 1. Timot. II. 14. (*o*) Genes. III. 4.

aventuranza, para la qual habian sido criados unos y otros (*p*).

P. ¿Por qué causa se dexó seducir Eva del demonio?

R. Por un principio de soberbia, y luego de curiosidad y de sensualidad.

EXPLICACION. *Por un principio de soberbia*: quiso hacerse semejante á Dios, y se volvió contra su Criador.

De curiosidad: quiso probar si sabria efectivamente el bien y el mal, comiendo de este fruto.

De sensualidad: era el fruto hermoso á la vista, y quiso probar si tenia buen gusto (*q*).

P. ¿Ofendió Adan á Dios por el mismo principio que su esposa Eva?

R. San Agustin dice en muchas partes, que la soberbia fué el primer principio del pecado de Adan; y la curiosidad, la sensualidad, y el complacer á su esposa, fuéron conseqüencias de esta soberbia. Los demas Padres de la Iglesia siguen su opinion; y lo mismo nos manifiesta bastante la Sagrada Escritura (*r*).

P. ¿Fué muy grave el pecado de Adan?

R. San Agustin llama á este pecado inefable en su gravedad (*s*).

Se puede hacer juicio de la gravedad de este pecado por la Magestad de Dios, cuya ley que-

(*p*) Sap. II. 24. Joann. VIII. 44. (*q*) Genes. III. 5. 6. Lee á S. Chrisóst. homil. 16. sobre el Génesis. y á S. Agust. lib. 2. del Génes. á la letra, cap. 30. (*r*) Lee el Génes. cap. 3. los Proverb. XVI. 18. Eccles. X. 14. Tob. IV. 14. S. Agust. Manual á Laurencio, cap. 45. lib. 8. del Génes. á la letra, cap. 13. y 14. y lib. 11. cap. 5. 30. 39. 42. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 13. Serm. 1. sobre el Salm. 70. etc.

(*s*) Manual, cap. 45.

brantó: por la grande facilidad que Adan tenia para no cometerlo; y por las funestas conseqüencias de él (*t*).

§. II.

Del castigo del primer pecado del hombre, y del pecado original.

P. ¿Qué sucedió á los hombres inmediatamente despues que pecáron?

R. Se avergonzáron de verse desnudos, y se cubriéron con hojas de higuera (*u*).

P. ¿Por qué no empezó esta vergüenza hasta despues que pecáron?

R. Porque hasta entónces no empezáron á sentir la rebeldía de la carne contra su espíritu (*x*).

P. ¿Dexó Dios impune el pecado de Adan y de Eva?

R. No: lo castigó en ellos y en sus descendientes.

1. Su cuerpo quedó sujeto á todo género de enfermedades y á la muerte.

2. Su alma quedó sujeta á la ignorancia y á la concupiscencia; y flaqueó mucho su libertad.

3. Perdiéron el imperio que Dios les habia dado sobre todos los animales. Se rebeláron contra Dios, y todo se rebeló contra ellos.

4. Dixo Dios al hombre, que la tierra no produciría sino abrojos y espinas; y que comería el pan con el sudor de su rostro.

(*t*) Consulta á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 15.
(*u*) Genes. III. 7. (*x*) Lee á San Agust. lib. 11. del Genes. á la letra cap. 33. y lib. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 17.

Dixo á la muger: *Yo te afligiré en tu preñado con muchos males: parirás con dolor: estarás sujeta al poder de tu marido; y él te dominará.*

5. Ambos fuéron arrojados vergonzosamente del Paraiso terrenal, sin que les fuese posible volver á entrar en él.

6. Quedáron sujetos al imperio del demonio.

7. Les fué cerrada la entrada del Cielo, para que habian sido criados, y mereciéron la condenacion eterna (*y*).

P. ¿Qué entendeis por la concupiscencia, á la qual decis que quedáron sujetos los hombres, en castigo de su pecado?

R. Entiendo la propension é inclinacion al mal; y esta inclinacion tiene tres ramas, de donde dimanan todos los pecados. Llama San Juan á estas tres ramas, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y el orgullo de la vida: esto es, la sensualidad, la curiosidad y la soberbia (z).

P. ¿Por qué fué castigado el pecado de Adan, sujetándole á estas pasiones?

R. Porque se habian arrojado voluntariamente á desobedecer á Dios, por soberbia, curiosidad y sensualidad (*a*).

P. ¿En qué flaqueó la libertad del hombre por el pecado?

R. En que despues que pecó, no tuvo la misma facilidad para el bien, que tenia ántes con la gracia (*b*)

(*y*) Lee el 3. cap. del Genes. (*z*) 1. Joann. II. 16. lee cap. prelim. de la seg. Parte de esta Obra. (*a*) Consulta sobre esto las autoridades citadas mas arriba. (*b*) Lee el Conc. de Trento, ses. 5. cap. 1. y el 2.

P. ¿Quál ha sido el castigo del pecado de Adan y Eva en sus descendientes?

R. El mismo que experimentáron ellos; y por esto nacemos siempre sujetos á todo género de enfermedades, á la muerte, á la ignorancia, á la triple concupiscencia, esclavos del pecado y del demonio, enemigos de Dios, hijos de su ira, y dignos del Infierno (*c*).

P. ¿Es justo que los descendientos de Adan y Eva seamos castigados por un pecado que no cometimos?

R. Los juicios de Dios son incomprehensibles, pero infinitamente justos. Todos los hombres somos reos de este pecado; todos nacemos con la mancha original; luego con justicia sufrimos la pena (*d*).

P. ¿Y cómo podemos nacer culpados de un pecado cometido ántes de estar nosotros en el mundo?

R. Estamos todos contenidos de un modo inefable en la persona de nuestro primer Padre Adan; y así, dice San Pablo, que todos pecamos en él (*e*).

P. ¿Pero no es incomprehensible que el alma de cada hombre, que es criada por Dios pura y sin mancha, contraiga por la union con el cuerpo un pecado cometido hace tantos siglos; y que la corrupcion de este cuerpo comunique la muerte al alma?

R. Es preciso confesar, que el pecado origi-

Conc. de Orange. (*c*) Lee á Job XIV. 1. y sig. Act. 17. 30. Rom. V. 10. 12. 16. VI. 17. 20. VII. 14. 23. 25. Ephes. II. 3. Colos. 1. 13. &c. (*d*) Rom. V. 12. (*e*) *Ibidem.*

nal es un misterio incomprehensible. Pero el hombre, sin este pecado, es otro misterio igualmente incomprehensible. Todo lo que vemos y sentimos en nosotros mismos de grandeza y de vileza, prueba la grandeza y miseria de un ser que está corrompido, no por su naturaleza, sino por el pecado. Todo fiel cree firmemente por la Fe la verdad del pecado original, que descubre por la razon, y siente por su miseria. Dios ha revelado claramente este artículo en la Esçritura: la Iglesia lo ha enseñado siempre; y sobre esta creençia está fundada toda la economía de la Religion (*f*).

P. ¿Por qué deçis que está fundada toda la economía de la Religion sobre la creencia del pecado original?

R. Porque sobre este dogma se funda la ne-

(*f*) Lee á Job XIV. 4. Salmo 50. 4. Rom. V. 12. y sig. 2. Cor. V. 14. Ehes. II. 3. S. Justino Mártir Diálogo contra Trifon, pag. 315. y 316. S. Ireneo lib. 3. contra las Heregías, cap. 20. lib. 4. cap. 5. lib. 5. cap. 19. S. Cyprian Carta 64. ó 59. á Fido. S. Hilario sobre estas palabras del Salm. 118. *Mi alma vivirá, y te alabará, &c.* S. Basil. Homil. 1. sobre el Ayuno. S. Gregorio Nazian. Oracion 38. que es la 1. sobre la Natividad de Jesu-Christo. S. Chrisóst. Homil. 9. sobre el Genes. Homil. 10. sobre la Epist. á los Rom. &c. S. Ambr. sobre el Salmo 48. y 50. y sobre los cap. 1. 2. 5. 10. 15. de S. Lucas. S. Gerón. sobre el 2. cap. de Miqueas, y sobre el 3. de Jonás. S. Agustin refiere todas estas autoridades contra los Pelagianos para probarles la Tradicion de la Iglesia sobre el Dogma del pecado original; y refuta todas sus objeciones. Lee los libros de este Padre, de los méritos, y del perdon de los pecados; del pecado original contra Celestio; de las Bodas, y de la concupiscencia: contra las dos Epist. de los Pelagianos á Bonifacio; y en fin los seis libros contra Juliano. Consulta tambien sobre esto los Escritos de los Santos Papas, Inocencio I. Zozimo, Celestino I. Leon I. Gelasio I. Hormisdas, etc. Los de S. Prospero y de S. Fulgencio, y las Difiniciones de los Concilios de Africa, de Orange, de Florencia; y en fin del Concilio de Trento, Ses. V. Can. 2. 3. 4.

cesidad de la Encarnacion, de la Muerte, de la Resurreccion, y de la Ascension de Jesu-Christo, del Bautismo de los Niños, de la Oracion, de la Penitencia, y de la Vigilancia christiana (*g*).

§. III.

De la necesidad y del prometimiento de un Redentor ó Mesías.

P. ¿Qué hubiera sucedido á los hombres, si Dios les hubiera tratado como merecian?

R. Los hubiera abandonado Dios absolutamente como á los demonios, y los hubiera condenado como á ellos al fuego eterno del infierno.

P. ¿No hubieran podido volver sobre sí, hacer penitencia, pedir perdon á Dios, y alcanzarlo?

R. Tal era la corrupcion en que la naturaleza humana estaba sumergida por el pecado, que siempre hubieran amado los hombres sus pecados, en lugar de llorarlos, y nunca hubieran reconocido saludablemente su miseria, si la gracia de Dios no les hubiese abierto los ojos, y tocado su corazon, para descubrirla, y hacer que la llorasen.

Pero aun quando por sí mismos hubieran conocido su desventura, y hubieran gemido y clamado á Dios, todo hubiera sido inútil para su remedio; porque nunca hubieran podido purgar por sí mismos una ofensa infinita, cometida contra Dios, ni aplaçar su justicia, que pedia una

(*g*) Lee á S. Agustin en los libros citados.

satisfaccion proporcionada á la ofensa.

P. ¿Luego el mal de los hombres no tenia remedio?

R. No: si Dios por un efecto de su bondad solamente no hubiera usado de su misericordia con ellos.

P. ¿En qué consiste la misericordia que usó Dios con los hombres?

R. Esta misericordia es inexplicable, é incomprehensible por su grandeza. Amó Dios de tal suerte al mundo, que entregó á su Unigénito Hijo para redimir á los pecadores.

El Verbo se hizo carne en el seno de una Vírgen. Nos reconcilió con Dios por su muerte: nos abrió la entrada del Cielo por su Resurreccion y su Ascension: nos ha instruido con su doctrina: nos ha admirado y movido con sus milagros; y nos ha convertido y hecho hombres nuevos por el Espíritu Santo: nos ha animado, fortificado, y alimentado por su gracia, y por los Sacramentos; y nos ha consagrado, ofrecido, y hecho dignos de Dios por su sacrificio. Jesu-Christo es nuestro intercesor, nuestro protector, y nuestro caudillo. Venció por nosotros al demonio en la Cruz: le vence todos los dias en nosotros quando somos tentados, siendo nosotros fieles á su gracia; y nos hará triunfar para siempre en el Cielo, si perseveramos hasta el fin.

P. ¿Usó Dios de esta misericordia con los hombres inmediatamente despues del pecado?

R. No: se contentó Dios entónces con prometerla, y pasáron á lo menos quatro mil años desde el pecado hasta la venida del Hijo de Dios al mundo.

P. ¿En qué términos prometió Dios á los hombres enviarles un Redentor?

R. Maldixo Dios á la serpiente, que habia servido de instrumento al demonio, para perder á los hombres, y maldiciéndola, la dixo entre otras cosas: "que pondria una eterna enemistad entre »ella y la muger, y que ésta quebrantaria la ca»beza de la serpiente" (*h*).

P. ¿Quál es el sentido de estas palabras?

R. Significan que los hombres tendrian siempre una aversion natural á la serpiente; que seria irreconciliable la enemistad entre los hombres y el demonio, figurado en la serpiente; y que un dia naceria de una Vírgen el Salvador del mundo, que habia de destruir el imperio del demonio (*i*).

P. ¿Cómo llamaban al Salvador del mundo ántes de venir á la tierra, y en el tiempo en que le esperaban?

R. Le diéron muchos nombres los Profetas; pero los mas célebres son los de *Redentor*, de *Mesías*, y de *Christo* (*k*).

(*h*) Genes. III. 15. (*i*) Consulta todos los Intérpretes antiguos y modernos sobre el 3. cap. del Génesis, y además á S. Ireneo lib. 4. cap. 78. S. Cipr. lib. 2. de los testimonios contra los Judíos, cap. 9. S. Leon Serm. 2. sobre el Nacimiento de Jesu-Christo, etc. (*k*) Lee á Job XIX. 25. Isai. LIX. 20. Joann. 1. 41. Dan. IX. 26. etc.

CAPÍTULO IV.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA RELIGION, DESDE EL PECADO DEL HOMBRE, HASTA LA VENIDA DEL MESÍAS.

§. I.

Por qué no envió Dios al Mesías inmediatamente despues del pecado; y lo que debian hacer los hombres ántes de su venida, para santificarse.

P. ¿Por qué no envió Dios al Mesías inmediatamente despues que pecáron Adan y Ava?

R. Por muchas razones importantes (*l*).

1. Para hacer sentir á los hombres por una larga experiencia su flaqueza, y la necesidad que tenian de un Libertador para vencer su concupiscencia (*m*).

2. Para reducir á los hombres por el camino de la necesidad á clamar por este Redentor, y pedirle con ansia, como lo hiciéron los Santos del Viejo Testamento (*n*).

3. Para dar anticipadas pruebas de la grandeza de este futuro Libertador, anunciando mucho tiempo ántes por los Profetas todas las circuns-

(*l*) Puedes ver esta qüestion tratada á fondo en el 3. tomo de los Dogmas teológicos del P. Tomas trat. 5. (*m*) Rom. VIII. 3. XI. 32. Lee á S. Agust. sobre el Salm. 102. num. 15. trat. 5. sobre S. Juan. num. 1. sobre la Epist. á los Gálatas vers. 19. y sig. (*n*) Jacob, Genes. XLIX. 18. Moyses, Exod. IV. 13. Isai. XVI. 1. S. Simeon y Ana la Profetisa, Luc. II. etc. Consulta á S. Agust. serm. 163. ó 3. de las palabras del Apóstol n. 4. y Serm. 370. ó 3. *de temp.* n. 3.

tancias de su nacimiento, de su vida, de su muerte, de su sepultura, de su resurreccion y de la mudanza que habia de obrar en la tierra (*o*).

4. En fin, quiso Dios, que hasta los mismos sucesos del mundo fuesen una viva profecía de lo que habia de suceder en tiempo del Mesías, y una sombra de lo que estaba por venir. De suerte, que los que fuesen convertidos por el Mesías ó por el Ministerio de sus Discípulos, pudiesen reconocer en la Historia de los sucesos pasados, las figuras de los sucesos de que serian ellos testigos; y así contribuyese todo á hacerles venerable la Religion, y unirlos á Jesu-Christo (*p*).

P. ¿Luego no habiendo venido el Mesías hasta quatro mil años despues del pecado, se condenáron todos los hombres que viviéron en este intervalo: porque por ningun esfuerzo que hiciesen, podian satisfacer jamas á la justicia de Dios, ofendida por el pecado de Adan, del que todos los hombres nacemos culpados?

R. Dios por su infinita misericordia proveyó á este inconveniente. El Mesías debia satisfacer á la Justicia Divina por los pecados de los hombres, tanto de aquellos que habian vivido ántes de él, como de los que habian de vivir despues.

En atencion á esta satisfaccion y méritos del Mesías, que habia de venir, pudiéron santificarse los hombres aun ántes de su venida, y alcan-

(*o*) Act. X. 43. S. Agust. Prefacios sobre el Salmo 107. y trat. 31. sobre S. Juan. (*p*) 1. Cor. X. 6. 11. Galat. IV. 24. Colos. II. 17. Hebr. VIII. 5. X. 1. S. Agust. *de catechizandis rudibus*, cap. 20. Explicarémos individualmente en todos los párrafos de este cap. las figuras antiguas por la Sagrada Escritura y por la Tradicion.

zar el perdon de sus pecados. Pero no debia abrirse la entrada del Cielo, sino por el Mesías. Era necesario que entrase él el primero, y los conduxese: por esto nos da á entender San Pablo, que los Santos del Viejo Testamento no podian recibir su recompensa sino con nosotros (*q*).

P. ¿Qué debian hacer los hombres para santificarse ántes de la venida del Mesías?

R. Debian 1. creer en un solo Dios, adorarle, servirle, y amarle sobre todas las cosas.

2. Aguardar un Redentor, y esperar en él.

3. Amar al próximo como á sí mismo, abstenerse de toda injusticia, y vivir segun las leyes de la conciencia y de la recta razon.

Tal era la obligacion general de todos los hombres del mundo ántes del Mesías. Además de esto, los Judíos de quienes hablarémos mas adelante, estaban obligados á observar fielmente todos los preceptos de la Ley de Moyses, y creer todo lo que Dios les habia revelado de particular.

Viviendo así, podian los hombres santificarse ántes de la venida del Mesías: sin esto, se perdian y condenaban (*r*).

P. ¿Y viviéron los hombres de este modo?

R. El número de los que se santificaron, ántes de la venida del Mesías, fué muy corto, aun entre los Judíos; y con mayor razon entre los demas Pueblos, como verémos luego mas individualmente (*s*).

(*q*) Hebr. XI. 39. 40. Lee á S. Agust. sobre la Epist. á los Galat. cap. 3. y lib. *de Catech. rudib.* cap. 19. y sig. (*r*) Consulta el lib. de la necesidad de la Fe en Jesu-Christo, *impreso en París en casa de Osmont, en* 1701. (*s*) Lee á S. Agust. sobre el cap. 3. de la Epist. á los Galat. vers. 20.

P. ¿Por qué permitió Dios que se perdiesen tantos Pueblos ántes de la venida del Mesías?

R. 1. Quiso Dios que sintiesen los hombres por esta experiencia la corrupcion de la razon abandonada á sí misma, y la imperfeccion de la ley, que solo estaba escrita en la piedra (*). Era necesaria la gracia del Mesías, para obrar lo que no podian obrar la razon natural y la ley (*t*).

2. Dios no hizo agravio á los que se perdiéron: ellos mismos se perdiéron voluntariamente, y Dios por un efecto de justicia los abandonó á su corrupcion. De este modo hizo resplandecer mas su misericordia sobre el corto número de los que se santificáron; y manifestó anticipadamente en este corto número lo que debia obrar el Mesías en todo el mundo despues de su venida, y qual era la gracia del Christianismo. Era justo que esta gracia no fuese tan abundante ántes del Mesías, como lo debia ser despues (*u*).

3. Y podemos decir tambien, que el corto número de los que se santificáron ántes de la venida del Mesías, aun entre los Judíos, en comparacion de los que se perdiéron, era figura de lo que dixo el mismo Mesías, que *muchos son los llamados, y pocos los escogidos* (*x*).

(*) *Nota del Trad.* Tambien lo estaba en los corazones; pero casi borrada por el pecado, segun aquello del Apóstol: *Qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, id est*, explica San Agustin. *Non omni modo deletum quod ibi per imaginem Dei cum crearentur, impressum est.* Lo que bastaba para que fueran inexcusables en su transgresion. (*t*) Rom. VIII. 3. S. Agust. Car. 144. ó 145. á Anastasio, n. 3. serm. 136. que aun no se habia impreso, n. 5. serm. 125. ó 15. de los que el P. Sirmondo dió á luz el primero, n. 2. (*u*) Rom. IX. 23. y S. Leon serm. 4. sobre el Nacimiento de Jesu-Christo, cap. 1.
(*x*) Matth. XX. 16.

§. II.

Cómo viviéron Adan, Eva, y sus hijos despues del pecado.

P. ¿ Cómo se gobernáron Adan, y Eva despues que fuéron arrojados al Paraiso terrenal?

R. Usó Dios con ellos de misericordia, y se santificaron por la penitencia (*y*).

P. ¿ Tuviéron hijos ántes de pecar?

R. No los tuviéron hasta despues de su caida; y por esto nacemos todos los hombres culpados del pecado original (*z*).

P. ¿ Descienden todos los hombres de Adan y Eva?

R. Sí: la Escritura llama á Eva madre de todos los vivientes (*a*).

P. ¿ Por qué quiso Dios que todos los hombres naciesemos de uno solo?

R. Para que nos amasemos unos á otros como hermanos. Y por esto nos da á entender claramente Jesu-Christo, que todos los hombres son nuestros próximos (*b*).

P. ¿Tuviéron muchos hijos Adan y Eva?

R. Muchísimos: porque viviéron mas de novecientos años; y queriendo Dios que el mundo se poblase por ellos, les concedió una grande fecundidad.

(*y*) Sap. X. 1. S. Ireneo lib. 3. cap. 30. 33. 34. S. Agust. lib. de las Heregias, hereg. 25. Cart. 164. ó 99. á Exodio. cap. 3. lib. 2. de los Méritos y del Perdon de los pecados, cap. 34. (*z*). Genes. IV. de Rom. V. (*a*) Genes. III. 20. (*b*) Luc. X. Lee á S. Agust. lib. 12. 1. la Ciudad de Dios, cap. 21. y 27. y lib. 14. cap. 1.

P. ¿Sabemos quántos fuéron, y cómo se llamáron los hijos de Adan?

R. La Sagrada Escritura no expresa el número, ni nombra mas que á tres, que son Caín, Abel y Seth (*c*).

P. ¿Por qué no hace mencion la Sagrada Escritura sino de estos tres hijos de Adan?

R. Porque no quiso Dios enseñarnos en la Sagrada Escritura, respecto á la historia de los hombres, sino lo preciso para que conociesemos la Religion; y para conocer la Religion, nos basta saber en particular los nombres de Caín, Abel, y Seth, y saber en general que Adan tuvo una multitud de hijos, y que estos y sus descendientes se extendiéron por todo el mundo (*d*).

P. ¿Qué nos enseña la sagrada Escritura de Caín?

R. Que fué el primer hijo de Adan: que fué labrador: que ofreció á Dios sacrificio de los frutos de la tierra: que ni él, ni su ofrenda fuéron aceptos á Dios: que mató á su hermano Abel por envidia y zelos, porque recibió Dios favorablemente los sacrificios de Abel: que fué maldito de Dios: que en castigo de su delito vivió vagabundo y fugitivo por toda la tierra: que le puso Dios una señal, para impedir que le diesen la muerte los que le encontrasen: que edificó una Ciudad, á la qual dió el nombre de su hijo Enoch. (*e*).

P. ¿Qué nos enseña la Sagrada Escritura de Abel?

(*c*) Genes. III. 1. 2. IV. 25. V. 4. (*d*) Consulta á S. Agust. lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 15. (*e*) Genes. IV.

R. Que fué el segundo hijo de Adan: que fué Pastor de ovejas: que ofreció á Dios en sacrificio los primeros recentales de su rebaño, y los mas gordos y hermosos: que miró Dios favorablemente á él y á sus dones: que fué muerto por su hermano Caín; y que el grito de su sangre subió hasta el trono de Dios á pedir venganza (*f*).

P. ¿Qué nos enseña la Sagrada Escritura de Seth?

R. Que nació despues de la muerte de Abel: que vivió santamente: que la piedad se conservó por mas tiempo en su familia, que en la de Caín; y que fué uno de los ascendientes de Jesu-Christo (*g*).

P. ¿Qué nos refiere la historia de Caín y Abel, en órden á la Religion?

R. 1. Vemos figurada en estos dos hermanos la imágen de dos Ciudades; quiero decir, de dos distintas Sociedades ó Gremios de hombres, que vivirán juntos en la tierra hasta el fin del mundo.

2. Son figura muy expresa, Abel de Jesu-Christo, y Caín de los Judíos.

P. ¿Qué entendeis por estas dos Ciudades ó Sociedades distintas de hombres, que vivirán juntas en la tierra hasta el fin del mundo?

R. Entiendo el Gremio de los buenos, y la Sociedad de los malos, los quales no se separarán hasta el fin del mundo, y estarán mezclados hasta entónces uno con otro en la tierra. San Agustin llama Ciudad de Dios ó Ciudad del Cie-

(*f*) *Ibid.* y Matth. XXIII. 25. Hebr. XI. 4. (*g*) Genes. IV. V. Eccles. XLIX. 19. Luc. III. 38.

lo al Gremio de los buenos, y Ciudad de la tierra á la Sociedad de los malos (*h*).

P. ¿Por qué llama San Agustin Ciudad de Dios al Gremio de los buenos?

R. Porque se halla muchas veces este nombre en la Sagrada Escritura, para significar esta santa Congregacion, que es peregrina en la tierra; que está desprendida de todas las cosas de este mundo; que no vive sino para Dios, y mira al Cielo como á su patria (*i*).

P. ¿Por qué llama Ciudad de la tierra á la Sociedad de los malos?

R. Porque el carácter de los que pertenecen á este Gremio ó Sociedad, es estar siempre asidos á la tierra: fundar su felicidad ó bienaventuranza en el goce de los bienes, de los placeres, y de los honores de la tierra: querer dominar en la tierra: dirigir á esta falsa felicidad todas las acciones de la vida, y aun las de la Religion: aborrecer, perseguir, afligir y combatir contra aquellos, á quienes miran como obstáculo, para conseguir la felicidad que buscan en la tierra (*k*).

P. ¿En qué fué Caín imágen de la Ciudad de la tierra?

R. 1. En que nació el primero: porque al principio todos pertenecemos á la Ciudad de la tierra, y por la regeneracion pertenecemos despues á la Ciudad del Cielo: lo que obligó á decir á San Pablo, que en nosotros empieza ántes

(*h*) Lib. 11. y 15. de la Ciudad de Dios, cap. 1. (*i*) Salmo XLV. 5. y 6. XLVII. 2. 3. LXXXVI. 3. Ciudad de Dios, lib. 11. cap. 1. lib. 14. cap. 28. lib. 15. cap. 1. (*k*) Lee á San Agust. Ciudad de Dios lib. 44. cap. 28. lib. 15. cap. 1. 4. 5. &c.

lo que tenemos de animal y de carnal, que lo que tenemos de espiritual (*l*).

2. Caín estuvo siempre asido á la Ciudad de la tierra; lo qual se conjetura, de haber sido él el primero que edificó una Ciudad, mirando á la tierra como el lugar de su morada y reposo.

3. Caín fué de un corazon viciado y corrompido; y si cumplia las obligaciones exteriores de la Religion, no miraba esta obligacion como la principal; pues no ofrecia á Dios lo mejor que tenia.

4. Estuvo lleno de soberbia y envidia.

5. Aborreció, persiguió, y mató á su hermano, porque era mas justo que él.

Tal es el carácter de los que pertenecen á la Ciudad de la tierra (*m*).

P. ¿En que fué Abel imágen de la Ciudad del Cielo?

R. En que estuvo desasido de la tierra: se consideró como peregrino en ella: no edificó Ciudad, ni vivió mas que para Dios: miraba la Religion como su obligacion principal: tenia al Cielo por su patria; y fué por su muerte figura de Jesu-Christo é imágen de todos los justos, que en los siglos venideros habian de padecer la persecucion de los malos (*n*).

P. ¿En qué fué Abel figura de Jesu-Christo, y Caín imágen de los Judíos?

R. En muchas cosas.

1. En que Caín nació primero que Abel; y

(*l*) 1. Cor. XV. 46. (*m*) Consulta á S. Agust. en los lugares de la Ciudad de Dios citados mas arriba; y lee el lib. 15. casi todo entero. (*n*) S. Agust. *ibid.* cap. 8. y 15.

los Judíos precediéron al nacimiento temporal de Jesu-Christo.

2. En que la ocupacion de Caín, que era labrador, era imágen del apego que tendrian los Judíos á los bienes de la tierra.

La ocupacion de Abel, que era Pastor, representaba la imágen de Jesu-Christo, que se llama Pastor, y Obispo de nuestras almas, el buen Pastor, y el Príncipe de los Pastores (*o*).

3. En que Caín honraba á Dios solo con los labios, y exteriormente, y tenia el corazon viciado y corrompido: lo mismo que reprehendió Dios á los Judíos (*p*).

Abel, por el contrario, era justo: su ofrenda exterior era figura verdadera de la ofrenda interior que hacia á Dios de sí mismo: como dice San Pablo, que Jesu-Christo se ofreçió á Dios por el Espíritu Santo (*q*).

4. La Sagrada Escritura dice, que Dios desechó á Caín y su sacrificio; y que fueron agradables á Dios Abel y su sacrificio (*r*).

Así tambien desechó Dios á los Judíos y su sacrificio, en lugar de que Jesu-Christo y su sacrificio son el objeto de su complacencia (*s*).

5. Por envidia y zelos mató Caín á su hermano Abel (*t*).

Por envidia y zelos hicieron morir los Judíos á Jesu-Christo, su hermano, de la estirpe de David (*u*).

(*o*) Ezech. V. 23. Jerem. XXXI. 10. Joann. XI. 14. 1. Petr. II. 25. V. 4. (*p*) Isai. XLIX. 13. Matth. XV. 8. (*q*) Hebr. X. 6. (*r*) Genes. IV. 4. 5. (*s*) Dan. IX. 26. 27. Matt. III. 17. Hebr. VIII. 8 9.

(*t*) 1. Joann. III. 12. Genes. IV. 5. y siguient. (*u*) Matth. XXVII. 18

6. La sangre de Abel pedia á voces venganza contra Caín (*x*).

La sangre de Jesu-Christo pide misericordia, y llama la venganza divina sobre los Judíos, y sobre los demas pecadores que la malogran por su obstinacion (*y*).

7. Caín en castigo de su delito lleva una vida errante y vagabunda, y le pone Dios una señal, para que nadie le mate (*z*).

Los Judíos en castigo del suyo son arrojados de su pais, y dispersos por todo el mundo: tienen la señal de la circuncision que los distingue, y permanecerán en este estado hasta el fin del mundo (*a*).

P. ¿Por qué la Sagrada Escritura habla mas veces de Seth, que de los demas hijos de Adan?

R. Porque su familia se distinguió entre todas las demas por su piedad; y porque de su linage debia nacer el Mesías (*b*).

§. III.

Corrupcion del Género Humano: Diluvio universal.

P. ¿Cómo viviéron los hijos de Caín, y demas hijos de Adan?

R. Viviéron casi todos en el desórden y maldad; se olvidáron de Dios, así como crecieron en edad: y la impiedad hizo cada dia nuevos progresos en el mundo (*c*).

(*x*) Genes. IV. 10. (*y*) Hebr. XII. 24. 16. (*z*) Genes. IV. 15.
(*a*) Lee sobre todo esto á S. Agust. lib. 12. contra Fausto, cap. 9. y siguient. y al Abad Ruperto, lib. 3. de los Comentarios sobre el Genes. cap. 6 (*b*) Luc. III. 38. (*c*) Lee el Genes. VI. á S. Agust. Ciudad de Dios lib. 15. cap. 20.

P. ¿Viviéron tambien en desórden los descendientes de Seth, hermano de Caín?

R. No: imitáron casi enteramente la santidad de su padre, y se conservó largo tiempo la piedad en esta familia; pero al fin se viciáron como los demas hombres (*d*).

P. ¿Cómo se viciáron?

R. Freqüentando la compañía de los malos, y enlazándose con sus familias (*e*).

P. ¿Pues no habia ya nadie en el mundo, que viviese santamente y fuese justo?

R. A tal extremo de corrupcion llegáron despues las cosas, que ya no hubo casi nadie en la tierra, que viviese enteramente inocente (*f*).

P. ¿Dexó Dios sin castigo los delitos de los hombres?

R. No: exterminó á los hombres por un Diluvio universal (*g*).

P. ¿A qué se reduxo este Diluvio?

R. Hizo Dios caer espantosas lluvias; y permitió que las aguas del mar saliesen de su centro; de modo, que toda la tierra fué sumergida, y anegados todos los hombres, con todos los animales (*h*).

P. ¿No se salvó algun hombre y algun animal?

R. Se salváron ocho personas, que fuéron Noé y su muger, y sus tres hijos con sus tres mugeres, y con ellos quiso Dios conservar animales de cada especie (*i*).

(*d*) Genes. V. 6. S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 15. cap. 17. 18.
(*e*) Genes. VI. 1. S. Agust. lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 22.
(*f*) Genes. VI. 5. 8. 9. S. Agust. ibid. (*g*) Genes. VI. 7. VII. &c.
(*h*) Genes. VII. 11. y siguient. (*i*) Genes. VII. 7. 8. 9. 2. Pet. II. 5.

P. ¿Quién era Noé?

R. Un hombre justo y perfecto, descendiente de Seth (*k*).

P. ¿Comó se salváron Noé y su familia?

R. Por medio del Arca, que era un buque bastante capaz para caber en él todos, con las provisiones necesarias (*l*).

P. ¿Fué brevemente edificado este buque?

R. Cien años enteros empleó Noé en fabricarlo: queriéndolo Dios así, para dar tiempo á los hombres dispersos por todo el mundo, de que estuviesen advertidos del próxîmo Diluvio, volviesen en sí, é hiciesen penitencia.

P. ¿Hicieron los hombres penitencia?

R. No: menospreciáron los avisos y amenazas de Noé; comian, bebian, se casaban y divertian como acostumbraban. Vino de repente el Diluvio, y los anegó á todos (*m*).

P. ¿Qué impresion debe hacer este exemplo en nuestro ánimo?

R. Debemos aprender á aprovecharnos de los avisos, que nos dan de parte de Dios, y á no esperar que su ira caiga sobre nosotros como un rayo, sino velar incesantemente sobre nosotros mismos (*n*).

P. ¿Se condenáron todos los que pereciéron en el Diluvio?

R. Podemos creer que no se condenáron aquellos, que aunque al principio fuéron incrédulos

(*k*) Genes. VI. 9. (*l*) Lee el lib. del P. Kirker Jesuita, y el de Mr. *le Pelletier* sobre el Arca de Noé: este último se ha impreso en Ruan en 1700. (*m*) Matth. XXIV. 37. Luc. XVII. 26. Hebr. XI. 7. 1. Petr. III. 20. 2. Petr. II. 5. (*n*) Matth. y Luc. ibid.

á los avisos de Noé, creyéron luego, y se convirtiéron sinceramente, ántes que empezase ó se acabase el Diluvio (*o*).

P. ¿Qué significan el Arca de Noé, y el Diluvio?

R. La Iglesia Católica y el Bautismo (*p*).

EXPLICACION. Nadie se salva sino en la Iglesia; fuera de ella no hay salvacion. Todo pereció fuera del Arca, y todos los hombres pecadores se anegáron en el agua del Diluvio: todos nuestros pecados se anegan, por decirlo así, y borran en el agua del Bautismo (*q*).

P. ¿Qué hizo Noé quando salió del Arca despues del Diluvio?

R. Ofreció á Dios sacrificios en accion de gracias; y Dios bendixo á Noé, y á sus hijos, y prometió que no enviaria en adelante Diluvio universal. Quiso que fuese señal de esta promesa el Arco puesto en el Cielo (*r*).

(*o*) Este es el sentido mas natural que se puede dar á lo que dice S. Pedro 1. Epist. III. 20. Ve sobre esto á Estío, Fromondo y Cornelio á Lapide. (*p*) 1. Petr. III. 21. (*q*) Ve las demas relaciones en S. Agust. lib. 12. contra Fausto cap. 14. y siguient. y lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 26. Lee tambien el trat. 6. sobre S. Juan num. 19. y el trat. 9. n. 11. y el lib. de S. Ambrosio sobre Noé y el Arca. Orígenes 11. sobre el Genes. S. Gregor. homil. 16. sobre Ezequiel. Ruperto lib. 4. de los Comentarios sobre el Genes. cap. 71. y siguient.

(*r*) Consulta á S. Agustin lib. 12. contra Fausto, cap. 22.

§. IV.

Estado del mundo despues del Diluvio hasta la vocacion de Abraham.

P. ¿Cómo volvió á poblarse el mundo despues del Diluvio?

R. Lo pobláron los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet, y sus descendientes (*s*).

P. ¿Cómo viviéron los descendientes de Noé?

R. La Sagrada Escritura no nos enseña otra cosa acerca de esto, sino que Noé bendixo á Sem y á Jafet por su piedad; y maldixo á Cam y á su hijo Canaan, porque le habian faltado al respeto.

Que habiéndose multiplicado los hombres, quisiéron por soberbia hacer su nombre célebre en la tierra, ántes de separarse.

Que para este efecto, empezáron á edificar una torre, que intentaban levantar hasta las nubes.

Que este edificio fué llamado *Torre de Babel*, que quiere decir de confusion; porque Dios para castigarlos, confundió su lenguage de tal modo, que ya no se entendian: y así se viéron obligados á desistir de su empresa, y á dispersarse cada uno por su lado.

Que por esta dispersion se pobló toda la tierra (*t*).

P. ¿Se conserváron mucho tiempo en el mundo el conocimiento y culto de Dios?

R. Quanto mas crecian los hombres en edad,

(*s*) Genes. IX. 19. (*t*) Consulta sobre todo esto á S. Agust. lib. 16. de la Ciudad de Dios; cap. 1. 2. 4. y lib. 12. contra Fausto; cap. 24.

tanto peores se hacian. Poco á poco fué borrándose del ánimo de los Pueblos el conocimiento del verdadero Dios. Se hiciéron idólatras, esto es, diéron á las criaturas el culto que solo se debe á Dios.

Se conservó mas largo tiempo la piedad en algunos descendientes de Sem. Pero al fin la corrupcion llegó muy pronto á ser general, y casi no hubo quien en la tierra sirviese á Dios de un modo digno de Dios (*u*).

P. ¿Cómo se gobernó Dios en esta ocasion con los hombres?

R. Abandonó los Pueblos de la tierra á su corrupcion y á sus tinieblas. Habiéndose entregado estos á los deseos de su corazon, se sumergiéron, segun su apetito, en todo género de pecados y abominaciones. Reservó Dios para la otra vida el castigo general de sus delitos; y escogió á un hombre para hacerle padre de un Pueblo, que habia de ser particularmente consagrado á su servicio (*x*).

P. ¿Quién fué este hombre escogido de Dios?

R. Abraham, hijo de Taré, de la familia de Sem, que vivia en Caldea, Provincia del Asia (*y*).

P. ¿Por qué escogió Dios á Abraham, y no á otro?

R. Por un puro efecto de su bondad y misericordia.

P. ¿Cómo escogió Dios á Abraham?

(*u*) Lee á S. Agustin. lib. 16. de la Ciudad de Dios, cap. 11. 12. 13.
(*x*) Rom. I. 24. Genes. XII. 1. Sap. X. 5. Lee lo que dirémos mas adelante en el §. 23. de este cap. sobre el estado del Pueblo Gentil despues de la vocacion de Abraham. (*y*) Genes. XI.

R. Le mandó que dexase su pais, su familia y su nacion; y le prometió hacerle padre de un gran Pueblo, á quien haria muchos beneficios (z).

P. ¿Por qué quiso Dios que Abraham dexase su pais?

R. 1. Para que se separase de la compañía de los malos, porque no se viciase con su exemplo.

2. Para obligarle á que mirase la tierra, como lugar de destierro y peregrinacion, y al Cielo como á su patria.

3. Para hacerle padre de un Pueblo, que queria separar en religion, en costumbres, y en inclinacion, de todos los demas Pueblos de la tierra.

P. ¿Qué hizo Abraham?

R. Creyó y obedeció á Dios; y Dios le premió su obediencia (*a*).

§. V.

Pacto ó Alianza de Dios con Abraham. Posteridad de este santo hombre.

P. ¿Cómo recompensó Dios la fe que manifestó Abrahan, dexando su pais por obedecer á su mandato?

R. Premió la fe de este santo hombre con la solemne alianza que hizo con él (*b*).

P. ¿En qué consistió esta alianza?

R. En las solemnes promesas que Dios hizo á Abraham: promesas absolutas, y enteramente graciosas de parte de Dios.

(*z*) Genes. XII. 1. S. Agustin lib. 16. de la Ciudad de Dios, cap. 16.
(*a*) Genes. XII. (*b*) Genes. XVII. XXII.

P. ¿Qué prometió Dios á Abraham?

R. Le prometió proteger á él y á su posteridad, y hacerle padre de un gran pueblo, dándole un pais rico y abundante, llamado la tierra de Canaan, para él y su posteridad; y hacer nacer de su estirpe al Mesías (*c*).

P. ¿No intervino alguna señal exterior, que fuese como prenda y sello de este pacto?

R. Sí: juró Dios por sí mismo para afianzar estas promesas; y ordenó entonces la Circuncision, como señal que debia distinguir á Abraham y su posteridad de todos los demas Pueblos de la tierra, con los quales no habia hecho Dios igual alianza (*d*).

P. ¿Quiénes fuéron los hijos de Abraham?

R. Estuvo mucho tiempo sin tener hijos de su muger Sara, que fué estéril hasta la edad de noventa años (*e*).

Por esto quiso la misma Sara, que Abraham se casase con su esclava, llamada Agar: de la qual tuvo un hijo, llamado Ismael (*f*).

Esto no debe causar admiracion en aquel tiempo, en que permitia Dios la pluralidad de mugeres para poblar el mundo (*g*).

P. ¿Se cumpliéron en Ismael y su descendencia las promesas que Dios habia hecho á Abraham?

R. Así lo creyó Abraham, viendo á su muger Sara estéril, y fuera de la edad de tener hijos (*h*).

Pero Dios le anunció que Sara tendria un hi-

(*c*) Genes. *ibid.* y cap. XXII. 18. (*d*) Genes. XVII. 14. XXII. 16. Hebr. VI. 13. 16. 17. (*e*) Genes. XV. XVI. (*f*) Genes. XVI. 1. 2. 15. (*g*) Lee á S. Agust. lib. 22. contra Fausto cap. 47. (*h*) Genes. XVII. 18.

jo; y que en este hijo y en su posteridad se cumplirian sus promesas (*i*).

Creyó Abraham á Dios, aunque parecia inverisímil. Esto le justificó delante de Dios; y un año despues tuvo Sara un hijo, llamado Isaac (*k*).

P. ¿Cómo viviéron Agar é Ismael con Sara, é Isaac?

R. Despreció Agar á Sara por su esterilidad; y Agar fué castigada por este desprecio. Persiguió Ismael á Isaac; y en castigo de esto, Ismael y su madre fuéron echados por órden de Dios de casa de Abraham (*l*).

P. ¿No tuvo Abraham mas hijos que á Ismael y á Isaac?

R. Despues de la muerte de Sara se casó Abraham con Cetura, de la qual tuvo seis hijos (*m*).

P. ¿Partiéron con Isaac estos seis hijos la herencia de Abraham?

R. No: Isaac fué único heredero de Abraham, que se contentó con regalar ó hacer algunos presentes á los demas hijos, y no quiso que aun durante su vida habitasen juntos con Isaac (*n*).

P. ¿Qué significaba la alianza ó pacto que hizo Dios con Abraham?

R. Era figura de la alianza eterna, que Jesu-Christo debia hacer algun dia con los Christianos, cuya prenda es el Bautismo; así como la Circuncision, figura del Bautismo, era la prenda de la alianza que hizo Dios con Abraham.

(*i*) *Ibid.* vers. 19. (*k*) Genes. XXI. 1. 2. (*l*) Genes XVI. 4. 5. 6. XXI. 9. 10. Galat. IV. 29. (*m*) Genes. XXV. 1. 2. (*n*) *Ibid.* vers. 5. 6.

P. ¿En qué era la Circuncision figura del Bautismo?

R. En dos cosas. 1. En que por el Bautismo participamos de la Alianza que hace Dios con los hombres por Jesu-Christo: así como la Circuncision era la señal que manifestaba ser participante de la que habia hecho con ellos por Abraham (*o*).

2. En que por el Bautismo hacemos profesion de la circuncision del corazon: esto es, de renunciar á los deseos del siglo, cuya figura era la circuncision del cuerpo (*p*).

P. ¿Qué significaba la tierra prometida á Abraham y á su posteridad?

R. El Cielo prometido á todos los Christianos, cuyo padre es Abraham (*q*).

P. ¿Qué figuraban Agar y Sara?

R. Agar, esclava, representaba la Sinagoga; esto es, la Religion Judaica. Sara, muger libre, era figura de la Iglesia Christiana (*r*).

P. ¿De qué eran figura Ismael é Isaac?

R. Ismael representaba el Pueblo Judáico, é Isaac el Pueblo Christiano.

EXPLICACION. No somos Christianos, sino por la gracia de la vida espiritual, que recibimos en el Bautismo. Las promesas de la eterna alianza, y de la vida eterna son para los Christianos, á quienes mira Dios como á sus hijos, no como á sus esclavos. Tenemos los Christianos una ley de amor: Jesu-Christo nos libertó de la servidumbre de la ley de Moysés, que no hacia sino esclavos:

(*o*) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 26. 27. (*p*) Rom. II. 28. Philip. III. 3. (*q*) Hebr. XI. 14. 15. 16. (*r*) Galat. IV. 22. y siguient. S. Agust. lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 2. 3.

la Iglesia nos dió á luz, despues de haber sido mucho tiempo estéril, quando la Sinagoga de los Judíos era muy fecunda. Son los Judíos enemigos de los Christianos, y nos han perseguido siempre que han podido, como persiguió Ismael á Isaac; pero Dios los ha reprobado á ellos, y á la Sinagoga su madre. Es fácil hacer aplicacion de todas estas circunstancias á Ismael y á Isaac, á Agar y á Sara (*s*).

P. ¿Qué significaban los hijos que tuvo Abraham en Cetura?

R. Significaban á los Christianos, que no viven, ni se alimentan de la Fe, sino que viven segun la carne. Pueden estos recibir recompensas temporales de Dios; pero no tendrán parte en la herencia eterna: y Dios quiere, que los Christianos que viven y se alimentan de la Fe, figurados por Isaac, se separen quanto puedan, aun en esta vida, de los Christianos que viven segun la carne (*t*).

Si queremos saber qué cosa es vivir segun la carne, consultemos á San Pablo. Este Apóstol nos enseña, que vivir segun la carne, es ser esclavos de la sensualidad, dirigirnos segun las impresiones corrompidas de la carne; esto es, de la concupiscencia y del amor propio (*u*)

(*s*) Consulta á S. Pablo y á S. Agust. *ibid.* (*t*) Lee á S. Agust. lib. 16. de la Ciudad de Dios, cap. 34. y S. Pablo 1. Cor. V. 11. (*u*) Rom. VIII. Galat. V. Consulta tambien á S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 2. y 4.

§. VI.

Historia de Isaac y de Jacob, de quien descienden todos los Judíos.

P. ¿Por qué se llama Abraham en la Sagrada Escritura Padre de todos los Creyentes?

R. Porque es Padre de los Christianos, como de los Judíos.

Es padre de los Judíos, porque todos descienden de él por su hijo Isaac.

Es padre de los Christianos, porque por la Fe descendemos todos de Jesu-Christo, nacido de su linage, y del qual es Isaac figura muy expresa (*x*).

P. ¿En qué es Isaac figura tan expresa de Jesu-Christo?

R. 1. La santidad é inocencia de su vida fué una imágen de la santidad é inocencia de la vida de Jesu-Christo.

2. El sacrificio de Isaac fué una viva representacion de la muerte y Resurrecion de Jesu-Christo.

3. Despues de este sacrificio, fué Isaac padre de todo el Pueblo Judáico; así como Jesu-Christo despues de su Resurreccion es padre de todo el Pueblo Christiano.

P. ¿A qué se reduxo el sacrificio de Isaac?

R. Para probar Dios la fe de Abraham, mandó á este santo hombre sacrificar á su hijo Isaac, que tenia entónces cerca de treinta y siete años

(*x*) Consulta á S. Pablo Rom. IV.

de edad, segun la tradicion de los Hebreos, referida por San Gerónimo (y).

No dudó Abraham un instante, aunque Isaac era su muy querido hijo, y le habia tenido en su vejez de su muger estéril por un estupendo milagro, y este hijo debia ser su heredero, habiéndole Dios prometido hacerle padre de un gran Pueblo. Ninguna de estas consideraciones le detuvo: esperó contra toda esperanza, y persuadido de que podria Dios resucitar á Isaac de entre los muertos, habiéndole hecho nacer por milagro, dispuso el sacrificarle sobre un monte, que San Gerónimo, siguiendo á los Hebreos, dice ser el de Moria, poco distante del Monte Calvario. No tuvo Isaac ménos fe que su padre: se sujetó á la órden de Dios, y llevó en sus hombros la leña, sobre la qual habia de ser ofrecido en sacrificio: se dexó atar por su padre sobre esta misma leña, é iba ya á ser sacrificado.

Pero contento Dios con la obediencia y la fe del padre y del hijo, quando ya tenia Abraham levantado el brazo para sacrificar á esta víctima inocente, le detuvo, y le restituyó su hijo, podemos decir, de entre los muertos; á fin de que despues de haber sido figura tan expresa de Jesu-Christo, padeciendo y muriendo en la Cruz, pudiese tambien ser mirado como figura de Jesu-Christo resucitado (z).

Permitió Dios, que hallase Abraham al mis-

(y) En el libro de las Tradiciones de los Hebreos sobre el Génesis.

(z) Lee á S. Pablo Hebr. XI. 17. á S. Agustin Ciudad de Dios lib. 16. cap. 32. á S. Juan Chrisóstomo homil. 47. sobre el Génesis; y á S. Bernard. Serm. 41. *de diversis*.

mo tiempo detras de sí un carnero, que se habia enredado de sus astas entre una zarza. Tomóle Abraham, y le ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Bien se echa de ver la relacion que esta circunstancia tiene con Jesu-Christo, que se ofreció en sacrificio á Dios, su padre, en lugar de los hombres; y es llamado el Cordero de Dios, cargado de los pecados del mundo para borrarlos; como explicarémos en la continuacion de esta obra.

P. ¿Quáles fuéron los hijos de Isaac?

R. Esaü y Jacob, hermanos mellizos, que tuvo de su muger Rebeca. Nació Esaü el primero, y fué reprobado de Dios aun ántes de su nacimiento. Jacob nació el segundo, y fué amado de Dios, sin tener aun mérito alguno (*a*).

P. ¿En qué fué Esaü reprobado de Dios?

R. En que no le escogió Dios para ser el padre de su Pueblo, el heredero de la tierra prometida á Abraham, y uno de los ascendientes del Mesías; y concedió todas estas prerrogativas á Jacob, solo por efecto de su buena voluntad.

P. ¿De qué son figura Esaü y Jacob?

R. Esaü fué figura de los Judíos, y de los réprobos: Jacob de los Christianos, y de los escogidos (*b*).

P. ¿Quántos hijos tuvo Jacob?

R. Habiéndose casado con quatro mugeres, tuvo doce hijos y una hija; y de estos doce hijos, que se conocen con el nombre de los doce Patriarcas, han nacido todos los Judíos.

(*a*) Rom. IX. 13. Malach. I. 2. 3. (*b*) Rom. IX. S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 35. 37. Serm. 4. ó 44. *de diversis*, Serm. 5. 6. i. de los del P. Sirmondo; y sobre el Salm. 46. núm. 6. &c.

P. ¿Cómo se llaman las mugeres de Jacob?

R. No queria Jacob casarse sino con Raquel; pero le engañáron, y por este engaño se vió precisado á casarse ántes con Lia, hermana mayor de Raquel. Tuvo Lia seis hijos; y Raquel, despues de haber sido mucho tiempo estéril, por último tuvo tambien dos hijos. Se casó despues con otras dos: con Bala á ruegos de Raquel, y con Zelfa á ruegos de Lia (*c*).

P. ¿Cómo se llaman los hijos de Jacob?

R. Ruben, Simeon, Leví, Judas, Isacar, Zabulon, Dan, Neftali, Gad, Asser, Joseph y Benjamin, y una hija llamada Dina.

P. ¿Por qué se llaman Patriarcas los doce hijos de Jacob?

R. Porque son cabezas de las doce familias de los Judíos, de donde traen su orígen todas las demas de este Pueblo. *Patriarca* es una palabra Griega, que quiere decir *Cabeza de familia.*

P. ¿Cómo se llaman ordinariamente estas doce primeras familias?

R. Las doce Tribus de los Judíos. Pero se debe advertir, que la familia de Joseph componia dos Tribus: porque Efraim y Manases, que ambos eran hijos de Joseph, fuéron adoptados por Jacob, y cada uno fué cabeza de la Tribu que llevaba su nombre. En este supuesto, parece que se debieran contar trece Tribus entre los Judíos; pero no se cuentan, porque la Tribu de Leví, que despues se consagró enteramente al servicio de

(*c*) Génes. XXIX. 23. XXX. 3. 10. XXXV. 23. 24. S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 38.

Dios, y al ministerio de la Religion, no entró en la particion de la tierra prometida como las demas, y no le cupo, como á ellas una porcion separada, para componer por sí cuerpo de Tribu: porque quiso Dios, que los Levitas estuviesen repartidos y mezclados entre todas las demas Tribus; á fin, sin duda, de que con su exemplo y doctrina pudiesen conducir á sus hermanos al servicio de Dios (*d*).

P. ¿Quál es la mas célebre de las doce Tribus?

R. La de Judá: porque en todos tiempos fué la mas favorecida de Dios, y de ella quiso nacer el Mesías; y despues dió su nombre á toda la Nacion.

Digo *despues*: porque el nombre de *Judío* no se dió generalmente á toda la nacion, hasta despues que volvió del cautiverio de Babilonia. Antes no se daba este nombre, sino á los que habitaban el Reyno de Judá; y antes de la division de la Tierra Santa en dos Reynos, cuya historia verémos despues, los descendientes de Jacob no eran conocidos, sino con el nombre de Israelitas ó Hebreos.

P. ¿Por qué fuéron llamados Hebreos ó Israelitas los hijos de Jacob?

R. Fuéron llamados *Israelitas*, porque Jacob su padre se llamó *Israel* (*e*).

El orígen del nombre *Hebreos* no es tan cierto. Unos dicen que Abraham, abuelo de Jacob,

(*d*) Núm. 1. 48. y siguient. XXXV. 2. Josue XXI. 2. y siguient.
(*e*) Genes. XXXII. 28.

se llamó *Hebreo* , porque descendia de Heber, padre de Faleg , en cuyo tiempo fué la division de las lenguas ; de modo , que permaneció la lengua que hablaba Heber , que se llamó lengua *Hebrea* , y sus descendientes *Hebreos*. Otros derivan este nombre de una palabra que significa en Hebreo *de la otra parte* : porque Abraham habia venido de la otra parte del Eufrates ; de modo , que segun esta última significacion , Abraham se llamó Hebreo despues de haber llegado al pais de Canaam, para indicar su orígen ; como si dixera , el hombre venido *de la otra parte* del rio Eufrates (*f*).

P. ¿Qué significaba el Pueblo Judáico, nacido todo entero de un solo hombre?

R. Representaba al Pueblo Christiano, que solamente es formado por Jesu-Christo.

P. ¿Qué significaban los doce Patriarcas , de quienes naciéron todos los Judíos?

R. Representaban á los doce Apóstoles , que son los Padres espirituales de todos los Christianos ; y por esto dice San Pablo , *que estamos establecidos nosotros sobre el fundamento de los Apóstoles* (*g*).

P. ¿Qué representaban Lia y Raquel?

R. Los Santos Padres de la Iglesia miráron á Lia por su fecundidad , como imágen de la vida activa ; y á Raquel por su hermosura junta con su esterilidad , como imágen de la vida que se ocupa mas en el conocimiento de la verdad , que en

(*f*) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios lib. 16. cap. 11. y lib. 18. cap. 3. y Mr. Huet. Demonstracion Evangélica , prop. 4. cap. 13. &c.
(*g*) Ephes. II. 20,

la accion exterior: la una temporal y laboriosa, la otra eterna y bienaventurada (*h*).

§ VII.

Servidumbre de los Israelitas en Egypto, y su ocasion.

P. ¿Poseyéron siempre los Israelitas la tierra prometida á Abraham?

R. Abraham, Isaac y Jacob viviéron en ella como extrangeros; y los Israelitas sus descendientes no entráron en posesion de esta tierra hasta quatrocientos años despues de la promesa que Dios hizo á Abraham (*i*).

P. ¿Por qué estuviéron sin poseerla tanto tiempo?

R. Porque fuéron mucho tiempo esclavos de los Egypcios, y no se libertáron de esta esclavitud para entrar en la tierra prometida, hasta quatrocientos años despues de la vocacion de Abraham (*k*).

P. ¿Por qué fuéron los Israelitas esclavos de los Egypcios?

R. Una grande hambre obligó á Jacob á retirarse á Egypto con toda su familia, compuesta entónces de setenta personas. Multiplicóse allí esta familia, y formó un numeroso Pueblo, que fué despues perseguido cruelmente, y reducido á la esclavitud por Faraon, Rey de Egypto (*l*).

(*h*) Lee á S. Agust. lib. 22. contra Fausto cap. 52. y siguient. y á S. Gregorio lib. 6. de los Morales sobre Job, cap. 23. Aquí puedes ver con mas extension las razones de esta Alegoría. (*i*) Genes. XV. 13. Act. VII. 6. Hebr. XI. 9. (*k*) *Ibidem* (*l*) Act. VII. 11. y si-

P. ¿Por qué se retiró Jacob á Egypto por evitar esta hambre?

R. Porque supo que esta hambre habia de durar siete años; y porque Joseph, uno de sus hijos, tenia todo el mando en Egypto, y por su providencia no habia de faltar cosa alguna en este Reyno durante esta larga carestía (*m*).

P. ¿Cómo habia ido Joseph á Egypto?

R. Amaba Jacob á Joseph mas que á los otros hijos: envidiosos estos quisiéron matarle; pero lo estorbó Ruben su hermano mayor, y Judas determinó venderle á unos Mercaderes Ismaelitas, que le vendiéron despues á un Egypcio, llamado *Putifar*. Se sirvió Dios de este delito para elevar á Joseph, y hacerle el amparo de su familia (*n*).

P. ¿Qué hizo Joseph en Egypto?

R. Fué largo tiempo esclavo de Putifar; y su castidad fué causa de que le metiesen en la cárcel, habiéndole acusado falsamente sobre esto la muger de este Egypcio; y Dios se sirvió de su prision, para elevarle á la cumbre de los honores y del mando de Egypto (*o*).

P. ¿Cómo fué esta prision causa de la elevacion de Joseph?

R. Habiendo el Rey Faraon tenido un sueño que le llenó de inquietud, quiso saber su explicacion. Noticioso de que un preso llamado Joseph tenia el don de profetizar lo futuro, le mandó venir, y satisfecho de sus respuestas, le hizo primer Ministro de su Reyno (*p*).

guient. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 40. (*m*) *Ibid.*
(*n*) Genes. XXV. 32. XXXV. 22. Act. VII. 9. (*o*) Genes. XXXIX.
(*p*) Genes. XL. XLI.

P. ¿Cómo supo el Rey que este preso tenia el don de profetizar?

R. Lo supo por uno de sus Oficiales que habia estado preso con Joseph, y habia experimentado el efecto de sus profecías (*q*).

P. ¿Cómo supo Jacob que mandaba en Egypto su hijo Joseph?

R. El hambre, de que hemos hablado, obligó á Jacob á enviar á Egypto á sus hijos para comprar trigo. Fuéron presentados á Joseph, que ya tenia entónces toda la autoridad: Joseph se dió á conocer á ellos, les perdonó su traicion, y les obligó á que hiciesen venir á Jacob y á toda su familia á Egypto; lo que practicó Jacob con mucho gusto (*r*).

P. ¿Dónde murió Jacob?

R. En Egypto, despues de haber profetizado el tiempo fixo de la venida del Mesías; y en esta ocasion adoptó tambien á los dos hijos de Joseph, *Efraim* y *Manasés*, para que cada uno fuese Cabeza de su Tribu como sus propios hijos. Su cuerpo fué conducido por Joseph á la tierra de Canaan, para que fuese sepultado en el sepulcro de Abraham y de Isaac (*s*).

P. ¿Dónde murió Joseph?

R. Murió tambien en Egypto, habiendo conservado su autoridad hasta la muerte; pero mandó que sus huesos fuesen conducidos á la tierra de Canaan, para que fuesen enterrados en el sepulcro de sus padres (*t*).

(*q*) *Ibid* (*r*) Genes. XLII. XLIII. XLIV. XLV. XLVI. (*s*) Genes. XLVIII. XLIX. L. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 41. 42. (*t*) Genes. L.

P. ¿Cómo tratáron los Egycios á los Israelitas?

R. Miéntras vivió Joseph los tratáron bien; pero despues de su muerte vino otro Rey, que olvidado de los servicios hechos al Estado por Joseph, trató mal á los Israelitas, reduciéndolos á una dura servidumbre (*u*).

P. ¿Qué significaba el delito de los hermanos de Joseph que le vendiéron?

R. Era figura del delito de Judas que entregó á Jesu-Christo, y de los Príncipes de los Sacerdotes que le entregáron á los Romanos (*x*).

P. ¿Qué significaba la prision y elevacion de Joseph?

R. Era figura de la Pasion y Resurreccion de Jesu-Christo, que debia procurar la salvacion para los Judíos que le habian entregado, y para los Gentiles figurados por los Egypcios (*y*).

§ I.

Libertad de los Israelitas por Moysés, Cordero Pasqual, Pasage del Mar Bermejo.

P. ¿Quánto tiempo permaneciéron los Israelitas en Egypto?

R. Cerca de doscientos años, al fin de los qua-

(*u*) Exod. I. y V. (*x*) S. Agust. sobre el Salm. 80. núm. 8. y sobre el Salm. 104. núm. 40. (*y*) Para probar que Joseph fué figura de Jesu-Christo, lee á S. Agust. *Ibid.* á Tertuliano contra Marcion lib. 3. cap. 18. y lib. contra los Judios cap. 10. á S. Ambrosio lib. de Joseph cap. 3. á S. Gerónimo lib. 1. contra Joviniano. S. Cesareo Serm. 7. que es el 81. *de Tempore* entre los de S. Agustin en las ediciones antiguas; y que en la nueva está en el *Apendice.* Serm. 13.

les suscitó Dios á Moysés, para librarlos de la tirana servidumbre de los Egypcios (z).

P. ¿Quién era Moysés?

R. Un descendiente de Leví, hijo de Jacob. A los tres meses de haber nacido, le expuso su madre sobre las aguas del Nilo, y le abandonó á la providencia divina; porque Faraon habia mandado, que matasen á todos los hijos varones de los Hebreos. La hija de este Rey que acostumbraba á bañarse en el Nilo, vió á este niño, compadeciéndose de él, hízole criar, é instruir con mucho cuidado en toda la sabiduría de los Egypcios, y le adoptó despues por su hijo. Pero Moysés quiso mas padecer con el Pueblo de Dios, que participar de la prosperidad y delitos de los Egypcios. De edad de quarenta años se retiró á vivir con sus hermanos. Permaneció poco con ellos, porque habiendo muerto á un Egypcio (*a*), se vió obligado á salir de Egypto para evitar el enojo de Faraon que queria hacerle morir. Se retiró al pais de los Madianitas, y se casó en él. Aquí se ocupaba en apacentar los ganados de su suegro Jetró, quando se le apareció Dios, y le mandó que fuese á libertar á su Pueblo de la servidumbre de Faraon. Tenia entónces Moysés ochenta años de edad (*b*).

P. ¿Cómo libró Moysés a los Israelitas de la servidumbre de Faraon?

(z) Consulta á los Intérpretes sobre el vers. 40. del cap. 12. del Exôd. (*a*) Hay fundamento para creer que Moysés fué inspirado de Dios para matar á este Egypcio. Consulta los Act. VII. 25. a S. Agustin quest. 2. sobre el Exôdo, y contra Fausto lib. 22. cap. 70.

(*b*) Exôd. II. y III. Act. VII. 20. y siguient. Hebr. XI. 23. y siguiente.

R. Hizo tantos milagros, y afligió el Reyno de Egypto con tantas plagas, que este Rey se vió obligado, á pesar suyo, á dexar salir á este Pueblo de sus Estados.

P. ¿De qué plagas fué afligido el Reyno de Egypto?

R. Diez cuenta la Sagrada Escritura: conviene á saber, el agua convertida en sangre, las ranas, los mosquitos, las moscas, la muerte de todo el ganado de los Egypcios, las llagas, el granizo mezclado con fuego, la langosta, las tinieblas y la muerte de todos los primogénitos (*c*).

P. ¿Por qué se determináron en fin los Egypcios á echar á los Israelitas fuera de Egypto?

R. Los determinó á esto la muerte de todos sus primogénitos.

P. ¿Cómo sucedió esta mortandad?

R. Mandó Moysés de parte de Dios á los Israelitas, que matasen un cordero cada uno en su familia, que lo asasen, y se lo comiesen, tiñendo antes sus puertas con la sangre de este cordero. Vino despues un Angel, que mató en cada casa á todos los primogénitos de Egypto, y solo fuéron exceptuadas las casas de los Israelitas, teñidas con la sangre del cordero.

P. Explicadnos con alguna mas individualidad, lo que ordenó Moysés á los Israelitas en esta ocasion.

R. 1. Les mandó de parte de Dios, que cada uno pidiese prestado á sus vecinos los Egypcios,

(*c*) Exôd. VII. VIII. IX. X. XII. Salm. LXXVII. 44. y siguient. Sap. XVI. XVII.

todo quanto pudiesen de bagilla, muebles, y dinero, y así lo executáron; é impelidos á esto los Egypcios por un secreto impulso de la Providencia, no les negáron nada (*d*).

2. Les mandó matar el cordero el dia décimoquarto del primer mes por la tarde: que comiesen la carne asada al fuego; y comiesen tambien la cabeza con los pies é intestinos; que lo comiesen todo con pan sin levadura y lechugas silvestres; que hiciesen esta cena con mucha precipitacion, en pie, en trage de caminantes, y con un báculo en la mano. Les prohibió que admitiesen á esta cena á ningun extrangero; y les mandó que no quebrantasen los huesos del cordero, ni llevasen fuera las carnes; sino que fuese consumido al fuego todo lo que no se comiese (*e*).

3. Ordenó tambien de parte de Dios, que todos los años comiesen los Israelitas un cordero el mismo dia, y con las mismas ceremonias, en memoria del milagro que iba Dios á hacer en su favor; y celebrasen el dia siguiente una fiesta solemne en memoria de su libertad. Que este cordero se llamaria el *Cordero Pascual*, esto es, el Cordero del Pasage, y esta fiesta, *Fiesta de Pascua* (*f*).

P. ¿Por qué ordenó Moysés, que se comiese el Cordero Pascual con todas estas ceremonias?

R. La necesidad fué en parte la que obligo á los Israelitas á hacerlo así la primera vez. La precipitacion con que se veian precisados á salir, les obligó á proveerse de comestibles para el via-

(*d*) Exôd. XII. (*e*) *Ibid.* (*f*) *Ibid.*

ge, y á tomarlos muy de prisa, sin gastar el tiempo que de ordinario se emplea en reparar el pan y las demas viandas (g).

Quiso Dios que comiesen en adelante el Cordero Pascual con las mismas ceremonias, en memoria de la primera Pascua (h); y quiso que estas circunstancias y ceremonias representasen grandes misterios.

P. ¿No hizo Dios tambien por medio de Moysés alguna particular ordenanza á los Israelitas, para obligarlos á que se acordasen eternamente de la muerte de los primogénitos de los Egypcios?

R. Sí: quiso Dios que le fuesen consagrados todos los primogénitos de los Israelitas, así de los hombres como de las bestias (i).

P. ¿Por qué quiso Dios que los Israelitas se llevasen consigo las riquezas de los Egypcios?

R. Para castigar á esta Nacion infiel por todo lo que habia hecho padecer á los Israelitas, y recompensar á estos en algun modo lo que habian trabajado para Egypto (k).

P. ¿Qué hiciéron los Egypcios despues de la muerte de sus primogénitos?

R. Diéron prisa á los Israelitas á que saliesen de Egypto; pero se arrepintiéron inmediatamente de haberlos despedido, saliendo á sus alcances, para hacerlos volver; y en esta ocasion sucedió aquel famoso milagro del paso del mar Bermejo (l).

P. ¿Cómo fué este milagro?

(g) *Ibid.* (h) *Ibid.* (i) Exôd. XIII. 2. núm. XVIII. 15.
(k) Lee á S. Ireneo lib. 4. cap. 49. y á S. Agustin contra Fausto lib. 22. cap. 71. 72. (l) Exôd. XII. 14.

R. Hirió Moysés las aguas del mar, y se dividiéron, dexando el paso franco á los Israelitas. Endurecidos y obstinados los Egycios, quisiéron perseguirlos en este milagroso pasage; pero inmediatamente que pasáron los Israelitas, volviéron á unirse las aguas, y fuéron anegados todos los Egypcios. De este modo quedáron libres los Israelitas de su servidumbre (*m*).

P. ¿A qué número de personas ascendia entónces el Pueblo Hebreo?

R. Se componia de cerca de seiscientos mil hombres, sin contar las mugeres, ni los menores de veinte años.

P. ¿Cómo se multiplicó tanto este Pueblo, pues doscientos años ántes, quando Jacob fué á Egypto, su familia solamente se componia de setenta personas, habiendo sido ademas de esto tan cruelmente perseguido por los Egycios?

R. Se multiplicó este Pueblo en medio de las persecuciones, por la proteccion de Dios, que habia prometido á Abraham esta extraordinaria multiplicacion de su posteridad (*n*).

P. ¿Qué significaba esta extraordinaria multiplicacion de los Israelitas?

R. La multiplicacion de los Christianos, que se habian de extender y derramar por todas partes en medio de las persecuciones (*o*).

P. ¿Qué significaba la libertad de los Israelitas por Moysés?

(*m*) Exôd. XIV. (*n*) Genes. XVI. 10. XXII. 17. Exôd. I. 12. S. Agust. Ciudad de Dios lib. 16. cap. 43. y lib. 18. cap. 7. Teodoreto quest. 1. sobre los Números. (*o*) Lee el Serm. 11. de S. Cesareo que se contaba antes entre las obras de S. Agust. por el Serm. 84. *de temp.* y hoy es el 16. en el *Apéndice* del 5. tom. Este Serm. es muy bueno.

M 2

R. Era figura de la libertad de los Christianos por Jesu-Christo (*p*).

P. ¿Qué significaba el Cordero Pascual?

R. Representaba á Jesu-Christo, que es el Cordero de Dios, cuya muerte nos libra de la muerte eterna; y es para nosotros que tenemos el carácter de su Cruz grabado en la frente, el principio que nos abre el paso de la Tierra al Cielo (*q*).

P. ¿Qué significaba la prohibicion que hizo Moysés, de quebrantar los huesos del Cordero Pascual?

R. Era figura de lo que sucedió á Jesu-Christo despues de su muerte, que no le quebráron las piernas, como hiciéron á los dos Ladrones, que crucificáron con él (*r*).

P. ¿Qué significaba la cena de la Pascua?

R. La comida de la Sagrada Eucaristía, en la qual comemos verdaderamente la carne de Jesu-Christo, que nos salvó con su Sangre: así como los Judíos comiéron en su primera Pascua del mismo Cordero, cuya sangre los habia preservado de la muerte (*s*).

P. ¿Qué significaban las ceremonias con que se debia comer el Cordero Pascual?

R. Representaban las disposiciones con que debemos llegar á recibir la Santa Eucaristía.

Para comer el Cordero Pascual, era necesario 1. ser Judío de nacimiento ó de religion: 2. estar vestido en trage de caminante con un báculo en

(*p*) Consulta á S. Agust. sobre el Sal. 72. núm. 5. (*q*) Lee lo que dice S. Juan cap. I. 29. S. Agust. contra Fausto lib. 12. cap. 20. Trat. 50. sobre S. Juan Ciudad de Dios lib. 16. cap 43. (*r*) Joann. XIX. 36. S. Agust. contra Fausto lib. 12. cap. 30. (*s*) I. Cor. V. 7.

la mano: 3. se debia comer muy aprisa: 4. con pan sin levadura; y 5. lechugas amargas (*t*). Esta es la figura. Vamos á la explicacion.

Para comulgar es necesario: 1. ser Christiano: 2. estar en la disposicion de pasagero; esto es, no tener apego alguno á la tierra, que nos sirva de obstáculo para llegar al Cielo, nuestra patria: 3. tener mucha fé y fervor para unirnos con Jesu-Christo: 4. mortificar por la penitencia la carne del peçado, que llevamos con nosotros: 5. tener un corazon sencillo y recto, sin levadura de malicia é hipocresía (*u*).

P. ¿Qué significaba el pasage del mar Bermejo?

R. Era figura del Bautismo: porque es necesario que los Christianos pasen por las aguas del Bautismo, para entrar en el Cielo; como fué necesario que atravesasen los Israelitas las aguas del mar Bermejo, para entrar en la tierra de Promision (*x*).

P. ¿Qué significaban los Egypcios anegados en las aguas de este mar?

R. Eran figura de nuestros pecados, que quedan borrados por las aguas del Bautismo (*y*).

(*t*) Exôd. XII. (*u*) Lee á S. Gregor. Nacianz. discurs. 42. que es el 2. sobre la Pascua; y á S. Gregor. el Grande homil. 22. sobre los Evangelios. Teodereto quest. 24. sobre el Exôdo. (*x*) 1. Cor. X. 1. S. Agust. sobre el Salm. 72. núm. 5. (*y*) S. Agust. *Ibid.*

§. IX.

Viage de los Israelitas al Monte Sinaí, aguas amargas, Maná; agua de la Roca, Amalecitas vencidos; Consejo de Jetró.

P. ¿A dónde conduxo Moysés á los Israelitas despues que pasáron el mar Bermejo?

R. Los llevó por un desierto hasta el Monte Sinaí, á donde llegaron quarenta y siete dias despues de la salida de Egypto (z).

P. ¿Sabia Moysés el camino de este Monte?

R. No necesitaba saberlo, porque le guiaba el mismo Dios: precedíales una nube de dia, y de noche una columna de fuego. Quando la nube ó la columna caminaban, caminaban tambien ellos; y las seguian; y quando éstas se paraban, ellos hacian lo mismo (*a*).

P. ¿De qué se alimentáron los Israelitas en este desierto?

R. Les enviaba Dios desde el Cielo un alimento, que llamáron *Maná* (*b*).

P. ¿Sucedió á los Israelitas alguna cosa notable caminando al Monte Sinaí?

R. Sucediéron en este viage tres cosas dignas de notar: 1. la murmuracion de los Israelitas: 2. la victoria que consiguiéron de los Amalecitas: 3. la vista que hizo entónces Jetró á su yerno Moysés.

P. ¿Quál fué la murmuracion de los Israelitas?

R. Murmuráron en esta ocasion por tres ve-

(z) Exôd. XIX. (*a*) Exôdo XIII. 21. Salm. LXXXI. 14.
(*b*) Exôd. XVI.

ces contra Moysés: una, porque encontráron las aguas amargas: otra, porque les faltó el pan; y la tercera, porque les faltó agua.

P. ¿Qué hizo Moysés con motivo de estas murmuraciones?

R. Oró, y todas tres veces alcanzó misericordia para el Pueblo.

La primera, echó por mandado de Dios un pedazo de leño en estas aguas amargas, y se volviéron dulces (*c*).

La segunda, hizo venir Dios una multitud de codornices para hartar al Pueblo, é hizo baxar del Cielo el Maná, que cayó todos los dias, miéntras estuviéron en el desierto, excepto los Sábados (*d*); y este Maná fue su alimento por espacio de quarenta años.

La tercera, tocó Moysés con su báculo, por órden de Dios una roca, y brotó de ella agua en abundancia (*e*).

P. ¿Con qué ocasion consiguiéron los Israelitas su victoria contra los Amalecitas; y qué hubo de notable en esta victoria?

R. Saliéron los Amalecitas á acometerlos para estorbarles su marcha. Envió Moysés á Josué con un cuerpo de tropas escogidas para combatirlos, retirándose él á un monte á orar, ínterin duraba el combate. Miéntras Moysés tenia levantadas las manos al Cielo, vencian los Israelitas; pero quando las baxaba, cansado de tenerlas en aquella forma, eran vencidos por sus contrarios. Hizo, pues, Moysés que le sostuviesen los brazos le-

(*c*) Exôd. XV. (*d*) Exôd. XVI. (*e*) Exôd. XVII.

vantados hasta la tarde, y de este modo consiguiéron los Israelitas una cumplida victoria (*f*).

P. ¿Qué tuvo de particular la visita que hizo Jetró á su yerno Moysés?

R. Vino Jetró á buscar á Moysés, para entregarle á su muger y á sus hijos, que Moysés habia enviado á su casa, antes que los Israelitas saliesen de la servidumbre de Egypto. Por consejo de Jetró, su suegro, descargó Moysés una parte de sus cuidados y ocupaciones en Magistrados subalternos, que estableció para administrar justicia al Pueblo. Escogió para este afecto, conformándose en todo con el consejo de su suegro, hombres íntegros y animosos, llenos de temor de Dios, amantes de la justicia y de la verdad, y enemigos de la avaricia. Así deben ser los Magistrados (*g*).

P. ¿Qué significaba la mansion que hiciéron los Israelitas en el desierto, despues de haber pasado el mar Bermejo?

R. Era figura de la mansion que los Christianos bautizados deben hacer en la tierra, antes de llegar al Cielo (*h*).

P. ¿Qué significaban la nube y columna de fuego, que guiaban á los Israelitas?

R. Figuraban á Jesu-Christo; porque él mismo dice, que no podemos llegar al Cielo, sino siguiéndole (*i*).

P. ¿Qué significaban las penas, las fatigas y enojos que padeciéron los Judíos en el desierto?

(*f*) Exôd. XVII. (*g*) Exôd. VIII. (*h*) S. Agust. sobre el Salm. 72. núm. 5. (*i*) Lee á S. Gregor. hom. 21. sobre los Evangelios.

R. Representaban las penas y miserias de esta vida, que deben hacernos suspirar por el Cielo, nuestra patria (*k*).

P. ¿Qué significaba el leño, que arrojado en las aguas amargas, las convirtió en dulces?

R. Figuraba la Cruz de Jesu-Christo, que nos sana de la amargura y aspereza que nuestra corrupcion nos hace hallar en el uso de las aguas espirituales, que debemos beber para llegar al Cielo, quiero deçir, en la práctica de los Mandamientos de Dios (*l*).

P. ¿Qué significaba el Maná?

R. Representaba á Jesu-Christo, que es el pan vivo baxado del Cielo para alimentarnos en el desierto de esta vida, no solo con su gracia, sino tambien con su carne y sangre (*m*).

P. ¿Qué significaba la peña ó roca de donde brotáron las aguas milagrosas?

R. Tambien representaba á Jesu-Christo, que es el manantial de todas las gracias, y es llamado en la Escritura la Roca ó Piedra espiritual, de donde brota una fuente de agua viva que resalta hasta la vida eterna (*n*).

P. ¿Qué significaban los Amalecitas, que saliéron á oponerse á los Israelitas en el desierto?

R. Eran figura del demonio, y de todos aquellos de que él se sirve como de instrumentos, para impedir á los Christianos la entrada en la tierra de los vivientes (*o*).

(*k*) S. Agust. sobre el Salm. 72. núm. 5. (*l*) Lee á S. Agust. quest. 57. sobre el Exodo, y sobre el Salmo 60. y á S. Geron. Cart. 127. á Fabiola. (*m*) Joann. VI. 31. 49. (*n*) Joann. I. 16. IV. 14. I. Cor. X. 4. (*o*) S. Agust. lib. 4. de la Trinidad cap. 15.

P. ¿Qué significaba Josué y el exérçito de los Judíos combatiendo contra los Amalecitas?

R. Representaban los esfuerzos que debemos hacer los Christianos, baxo la conducta de los Pastores de la Iglesia, para vencer á los enemigos de nuestra salvacion (*p*).

P. ¿Qué significaba Moysés orando en la cima del monte, con las manos extendidas, y los brazos levantados?

R. Representaba á Jesu-Christo que extendidas sus manos sobre la Cruz venció al demonio; y daba á entender por esta postura, que oraba en nombre de Jesu-Christo por el Pueblo que peleaba (*q*).

P. ¿Por qué vencian los Amalecitas inmediatamente que Moysés baxaba los brazos, y eran vencidos miéntras los tenia levantados?

R. 1. Para darnos á entender que no podemos vencer á los enemigos de nuestra salvacion, sino por la virtud de la Cruz de Jesu-Christo, y por la perseverancia.

2. Que no basta pelear: debemos tambien orar, y si no juntamos la oracion á la vigilancia y al combate, vence infaliblemente el demonio.

3. Que los que levantan en su retiro las manos al Cielo, y oran con fervor en nombre de Jesu-Christo por los Pastores y los Fieles, que combaten en la Iglesia, deben ser mirados con respeto, como que tienen la parte principal en las vic-

(*p*) Origen. homil. 11. sobre el Exodo. (*q*) Lee á S. Ireneo lib. 4. cap. 41. y 56. á S. Agust. lib. 4. de la Trinidad cap. 15. Tertuliano lib. 3. contra Marcion cap. 18. S. Gregorio Nacianz. disc. 3. 8. 30.

torias, que consigue la Iglesia sobre sus enemigos (*r*).

§. X.

Ley dada á los Israelitas, sangre de la Alianza.

P. ¿Qué hiciéron los Israelitas luego que llegáron al Monte Sinaí?

R. Les mandó Moysés que se purificasen durante dos dias consecutivos, para prepararse á recibir la Ley de Dios. Puso límites al pie del Monte, y les prohibió de parte de Dios con pena de muerte que pasasen estos límites.

Finalmente, al tercero dia, que era el quinquagésimo despues de la salida de Egypto, se vió el monte lleno de fuego: oyéronse terribles trompetas, y Dios les habló en medio de truenos y relámpagos (*s*).

P. ¿Por qué quiso Dios dar su ley á los Israelitas con todas estas tan espantosas circunstancias?

R. Porque los Judíos eran un Pueblo duro y carnal, á quien Dios queria contener por temor de las penas. Aun no habia llegado el tiempo de la Ley de amor (*t*).

P. ¿Qué dixo Dios á los Israelitas, quando les hizo sentir su voz desde el Monte?

R. Les anunció los diez Mandamientos, conocidos con el nombre de *Decálogo.*

Yo soy el Señor vuestro Dios, que os he saca-

(*r*) Lee las autoridades arriba citadas; y á S. Crisóstomo homil. 1. sobre Moysés. Matth. XXVI. 41. Luc. XXI. 36. I. Petr. IV. núm. 7. V. 8. (*s*) Exod. XIX. S. Gerón. Cart. á Fabiola sobre las 40. mansiones de los Judíos. (*t*) Exod. XX. 20. Lee á S. Agust. lib. del Espíritu y de la Letra cap. 16. 17.

do de la tierra de Egypto, *&c.* Los dirémos en otra parte (*u*).

P. ¿Estos diez mandamientos contenian alguna cosa nueva para los Judíos?

R. No contenian sino lo que llamamos la Ley natural, esto es, la Ley que Dios habia grabado en los corazones de los hombres, al tiempo de criarlos. Y así se ve por la Escritura, que los hombres siempre se habian considerado obligados á la observancia de estos diez Mandamientos, aun ántes de Moysés (*x*).

P. ¿Pues si los hombres conocian ya estos diez Mandamientos, por qué Dios los dió de nuevo á los Israelitas?

R. Porque casi no habia en el mundo quien los observase; y casi los habia borrado el pecado del corazon de los hombres, donde Dios los habia grabado (*y*).

P. ¿No dió Dios á los Israelitas mas ley, que la que se encierra en estos diez Mandamientos?

R. Les dió Moysés de parte de Dios otras muchas ordenanzas, concernientes á la administra-

(*u*) En la seg. Part. de esta Obra secc. 3. cap. 1. (*x*) Sobre el I. Mandamiento lee el Genes. XXXI. 34. XXXV. 2.: sobre el II. Mand. XXI. 2. XXIV. 3.: sobre el III. Mand. Genes. II. 3. Exod. XVI. 23.: sobre el IV. Mand. Genes. IX. 25. 26.: sobre el V. Genes. IV. 9. IX. 6.: sobre el VI. Mand. Genes. XX. 9. XXIV. 31. XXVIII. 25.: sobre el VII. Mand. Genes. XLIV. 7. 8.: sobre el VIII. Mand. Genes. XX. 10. 11. 12. XXXVIII. 20.: sobre el IX. y X. Mand. Genes. XVII. donde es castigada la voluntad del pecado, y XX. 7. Consulta sobre los Mandamientos en general. Rom. II. 14. 15. Todo esto prueba, que estos Mandamientos estaban en vigor desde el principio del mundo. Sin embargo hay alguna dificultad sobre el dia del Sábado, que algunos creen no haberse observado ántes de Moysés; y que no debe mirarse como precepto de la Ley Natural. Ve la seg. Part. de esta Obra, secc. 3. cap. 1. (*y*) Lee á S. Agust. sobre el Salm. 57. núm. 1.

cion de la justicia, y á las ceremonias del culto exterior de la Religion (z).

P. ¿Están obligados los Christianos, y todos los demas hombres á guardar estas ordenanzas indispensablemente como el Decálogo?

R. Deben distinguirse dos cosas en las ordenanzas dadas por Moysés.

Unas son conseqüencias necesarias de los diez Mandamientos de Dios: como es el precepto impuesto á los Jueces de administrar justicia sin mirar á la pobreza ó la riqueza de las partes. Este género de ordenanzas es de todos tiempos y de todos los Pueblos, porque están fundadas en la Ley natural (*a*).

Otras son leyes positivas y arbitrarias: como era la ley que mandaba dexar descansar las tierras de siete en siete años; y perdonar todas las deudas de cincuenta en cincuenta. Tales eran tambien todas las ordenanzas concernientes al culto exterior de la Religion y á las purificaciones. Esta especie de ordenanzas no obligaban sino á los Judíos; y en estas prácticas legales consistia lo que llama San Pablo el yugo y la servidumbre de la Ley, de que nos libró Jesu-Christo (*b*).

P. ¿Por qué quiso Dios cargar á los Israelitas de tan crecido número de observancias y prácticas, que debian ser abolidas por Jesu-Christo?

R. 1. Para acomodarse al genio de aquel Pueblo, que necesitaba de este yugo: porque era un

(*z*) Exod. XX. XXI. XXII. XXIII. &c. (*a*) Lee á S. Agust. lib. del Espíritu y de la Letra cap. 14. (*b*) Lee á S. Agust. lib. 19. contra Fausto cap. 2. y 3. Rom. VII. 6. Galat. IV. 31. V. 1.

Pueblo carnal y grosero, y de un entendimiento muy limitado (*c*).

2. Para significar por todas estas ceremonias y usos las cosas que debian cumplirse en el nuevo Testamento (*d*).

P. ¿Recibiéron con humildad los Israelitas estas ordenanzas?

R. Prometiéron solemnemente guardarlas (*e*).

Y Dios les prometió, en suposicion de que las observasen fielmente, mirarlos siempre como á su Pueblo, y como á una Nacion santa: establecer entre ellos su Reyno y su Sacerdocio: protegerlos contra sus enemigos; y llenarlos de bendiciones temporales (*f*).

P. ¿Qué hizo Moysés despues de estas recíprocas promesas?

R. Escribió en un libro las ordenanzas del Señor, hizo erigir un Altar al pie del Monte, para ofrecer á Dios sobre él animales en sacrificio. Derramó sobre el Altar la mitad de la sangre de estos animales, y reservó la demas. Tomó despues el libro en que estaba escrita la Alianza: le leyó en presencia de todo el Pueblo, que renovó la promesa de obedecer al Señor. Entónces tomó el resto de la sangre de los animales, é hizo aspersion de ella sobre el libro y sobre el Pueblo, diciendo: *Ved aquí la sangre de la alianza que el*

(*c*) Exod. XXIII. 3. 5. XXIV. 9. Deuter. XXIX. 4. XXXI. 27.
(*d*) I. Cor. X. 11. S. Agust. Ciudad de Dios lib. 7. cap. 32. y quest. 73. sobre el Exodo. (*e*) Exod. XIX. 8. Lee acerca de esto á S. Agust. q. 96. sobre el Exod. (*f*) Exod. XIX. 5. 6. XXIII. 22. 25. 26. 27. Deuteron. XXVIII.

Señor ha hecho con vosotros, á fin de que cumplais todas estas cosas (g).

Subió despues Moysés al Monte por órden de Dios, para recibir en él las dos Tablas de piedra, en que el mismo Dios quiso escribir los diez Mandamientos del Decálogo; y para saber por boca del mismo Dios todo lo que los Judíos debian observar en su religion (*h*).

P. ¿Qué significaba la Ley dada á los Judíos cincuenta dias despues de la salida de Egypto?

R. Era figura de lo que hizo el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y demas fieles congregados en Jerusalen el dia de Pentecostés, cincuenta dias despues que Jesu-Christo por su Resurreccion nos habia librado de la esclavitud del demonio.

Baxó sobre ellos el Espíritu Santo con grande estrépito para grabar la Ley de Dios, no sobre la piedra, sino en los corazones (*i*).

P. ¿Qué significaba la piedra en que grabó Dios la Ley?

R. Significaba la dureza de los corazones de los Judíos, que son llamados en la Escritura *corazones de piedra. Yo os quitaré*, dice Dios por boca del Profeta Ezequiel, *vuestro corazon de piedra, y os daré un corazon de carne: yo pondré en medio de vosotros mi espíritu, y haré que camineis por las sendas de mis preceptos* (*k*).

P. ¿Qué significaba la sangre de los animales,

(*g*) Exod. XXIV. Hebr. IX. 20. (*h*) Exod. XXIV. 12. (*i*) Act. II. Jerem. XXXI. 33. Hebr. X. 16. S. Agust. del Espíritu y de la Letra cap. 16. S. Geron. Carta á Fabiola. (*k*) Ezech. XXXVI. 26. Lee á S. Agust. lib. del Espíritu y de la Letra cap. 20.

que esparció Moysés sobre el Altar, y sobre el Pueblo, para sellar el Testamento que hacia Dios con ellos?

R. Representaba la Sangre de Jesu-Christo, que nos purifica de nuestros pecados, y es el sello de la nueva alianza que hizo Dios con los hombres, la qual debe permanecer eternamente (*l*).

P. ¿Qué significaban las promesas que hizo Dios á los Judíos, en suposicion de que observasen la Ley?

R. Representaban las promesas espirituales hechas á los Christianos (*m*).

§. XI.

Moysés en el Monte Sinaí: explicacion de todo lo que Dios le mandó que hiciese, en órden al culto exterior de la Religion.

P. ¿Qué hizo Moysés sobre el Monte Sinaí?

R. Le manifestó Dios el modelo, por el qual debian hacerse: 1. el Tabernáculo: 2. el Arca del Testamento: 3. el Propiciatorio: 4. la Mesa de los Panes de Proposicion: 5. el Candelero: 6. el Altar de los Aromas ó Perfumes: 7. el Altar de los Holocaustos: 8. el Mar de bronce: 9. las Vestiduras del Sumo Sacerdote, y de los demas Sacrificadores; y le mandó expresamente que hiciese executar todas estas cosas, segun el modelo que habia visto. Finalmente le dió Dios las dos tablas de piedra, en que habia grabado el Decálogo, para que las llevase al Pueblo.

(*l*) Hebr. IX. (*m*) I. Petr. II. 9. 10.

P. ¿Por qué mandó Dios á Moysés executar todas estas cosas?

R. El Espíritu Santo quiso darnos á entender con esto, como nos enseña San Pablo, que el Tabernáculo, el Arca, el Propiciatorio, y todas las demas cosas no eran sinó sombras y figuras de lo que debia cumplirse en la Ley Nueva (*n*).

P. ¿Qué era el Tabernáculo?

R. Un Templo portátil, de que debian servirse los Judíos hasta que se fabricase el Templo de Jerusalen (*o*)

Se componia de dos estancias, separada la una de la otra por un gran velo: la primera se llamaba el *Lugar Santo*; la segunda el *Sancta Sanctorum*, ó Santo de los Santos (*p*).

P. ¿Qué significaba el Tabernáculo?

R. Su segunda estancia, que se llamaba el *Sancta Sanctorum*, representaba al Cielo; y la primera representaba á Jesu-Christo en su carne mortal, y á la Iglesia de la tierra, que vive en este mundo, como en un lugar de destierro y de peregrinacion (*q*).

P. ¿Qué era el Arca de la Alianza?

R. Una especie de cofre, hecho de madera incorruptible, y cubierto por dentro y fuera de láminas de oro purísimo. Este cofre estaba destinado para guardar las Tablas de la Ley; y por esto se llamaba el Arca de la Alianza, como si dixeramos, el Arca en que se encerraban las con-

(*n*) Hebr. VIII. 5. (*o*) S. Agust. lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 20. (*p*) Hebr. IX. 2. 3. (*q*) Hebr. 8. 11. 12. Lee al Venerable Beda sobre el cap. 25. del Exôdo; y á S. Gregor. lib. 25. de los Morales sobre Job cap. 22.

diciones de la Alianza ó pacto hecho con Dios. Debia estar colocada en el *Sancta Sanctorum* (*r*).

P. ¿Qué significaba el Arca de Alianza?

R. Representaba la humanidad de Jesu-Christo (*s*).

P. ¿Qué era el Propiciatorio?

R. Era la tapa de esta Arca: debia ser de oro macizo: sus dos extremos remataban con las figuras de dos Querubines, representados con alas, las quales cubrian el Propiciatorio. Desde aquí pronunciaba Dios sus oráculos; y por esto dice muchas veces la Escritura, que está Dios sentado sobre los Querubines; y de aquí trae tambien su orígen el nombre de Propiciatorio, que quiere decir, lugar en donde Dios se manifiesta propicio y favorable á los hombres (*t*).

P. ¿Qué significaba el Propiciatorio?

R. Representaba la Divinidad de Jesu-Christo que cubre su humanidad: de modo, que la *plenitud de la Divinidad habita en él corporalmente; él es la propiciacion por los pecados de los hombres; y por él nos llegamos á Dios, y recibimos misericordia*, dice San Pablo (*u*).

P. ¿Qué significaban los Querubines colocados á los dos extremos del Propiciatorio, que le cubrian con sus alas?

R. Estaban allí para ser en cierto modo el Trono ó Silla de Dios, que se sentaba sobre sus

(*r*) Exôd. XXV. XXVI. Hebr. IX. 4. (*s*) Lee á S. Cirilo de Alexand. lib. 4. sobre S. Juan cap. 28. y á S. Gregor. homil. últim. sobre Ezequiel. (*t*) Consulta el Exôd. XXV. 17. 18. 22. XXXVII. 6. Núm. VII. 89. Salm. LXXII. 2. XCVIII. 1. Isai. XXXVII. 16.
(*u*) Colos. II. 9. 1. Joann. II. Rom. V. 2. Ephes. II. 18. Hebr. IV. 16.

alas; y esto manifestaba el imperio que exerce Dios sobre los Angeles. Siempre que la Escritura nos representa la Magestad de Dios, dice que Dios está rodeado de sus Angeles, que son sus Ministros (*x*).

Tambien puede decirse que estos dos Querubines que estaban mirándose uno á otro, figuraban el Viejo y Nuevo Testamento (*y*).

P. ¿Qué era la Mesa de los Panes de Proposicion?

R. Una Mesa hecha de madera incorruptible, y cubierta de planchas de oro, destinada únicamente para recibir los Panes de Proposicion (*z*).

P. ¿Qué eran estos Panes?

R. Llamábanse así doce Panes, que debian estar siempre expuestos delante del Altar de los Aromas. Poníanlos los Sacerdotes de seis en seis, uno sobre otro en esta Mesa, y debian renovarse cada semana (*a*).

P. ¿Qué significaban esta Mesa y estos Panes?

R. Representaban el Altar Eucarístico, en donde Jesu-Christo se ofrece continuamente á Dios su Padre por nuestros pecados, mediante el ministerio de los Sacerdotes de la Ley Nueva, baxo las especies de Pan y Vino (*b*).

P. ¿Qué significaba el número de los doce Panes puestos sobre esta Mesa?

R. Poníanse doce en nombre de las doce Tri-

(*x*) Isai. VI. Daniel VII. Apoc. IV. V. (*y*) Consulta sobre esto á S. Agust. cuest. 105. sobre el Exôd. y á S. Gregor. homil. 26. sobre los Evang. (*z*) Exôd. 20. (*a*) Exôd. XXV. XXXV. lib. I. de los Reyes XXI. 6. (*b*) S. Cirilo de Jerusal. Cathec. 4. Mistag. S. Gerónimo sobre el cap. I. de Malach. S. Juan Damasc. lib. 4. cap. 14. &c.

bus de Israel. Estas doce Tribus eran figura de tada la Comunion de los Fieles Christianos, que se ofrece á Dios con Jesu-Christo, en Jesu-Christo, y por Jesu-Christo, en el Santo Sacrificio del Altar, dice San Agustin (*c*).

P. ¿Qué era el Candelero?

R. Un Candelero de oro purísimo, que tenía siete brazos, con una lámpara al remate de cada brazo, y debia estar hecho con todo primor.

Estas lámparas debian arder delante del Altar de los Perfumes ó Aromas, frente de la Mesa de los Panes de Proposicion. (*d*).

P. ¿Qué significaban este Candelero y sus siete lámparas?

R. Representaban á Jesu-Christo y á los Pastores de la Iglesia (*e*).

P. ¿Qué era el Altar de los Perfumes?

R. Un pequeño Altar de madera incorruptible, y cubierto todo de planchas de oro. Este Altar debia estar colocado en el Lugar Santo, frente del Arca de la Alianza, mas acá del velo que separaba el Sancta Sanctorum del Lugar Santo. Estaba destinado únicamente para recibir los Perfumes ó Aromas, que los Sacerdotes ofrecian todos los dias al Señor por mañana y tarde, para consumirlos en su presencia (*f*).

P. ¿Qué significaban este Altar y estos Perfumes?

R. El Altar figuraba á Jesu-Christo, y los

(*c*) Ciudad de Dios lib. 10. cap. 20. (*d*) Exôd. XXV. &c. (*e*) Consulta á S. Juan VIII. 12. á S. Mateo V. 14 15. Apocal. I. 20. á S. Grego. homil. 6 sobre Ezeq. y al Venerable Beda sobre el cap. 25. del Exôd. (*f*) Exôd. XXX. Luc. I. 9. 10. &c.

Perfumes la Oracion. Jesu-Christo no cesa de rogar por nosotros; y los Sacerdotes deben ofrecer á Dios todos los dias por Jesu-Christo, para sí y para el Pueblo el perfume de sus oraciones, como un incienso de agradable olor (*g*).

P. ¿Qué era el Altar de los Holocaustos?

R. Un Altar de madera incorruptible, cubierto de metal, que debia estar frente de la entrada del Tabernáculo, á la parte de afuera. Sobre este Altar se ofrecian á Dios los holocaustos y demas sacrificios (*h*).

P. ¿Qué significaba este Altar?

R. Era figura de la Cruz, en la qual fué inmolado Jesu-Christo, á quien representaban todos estos antiguos sacrificios; y estaba colocado este Altar fuera del recinto del Tabernáculo, porque Jesu-Christo debia ser crucificado fuera de la Ciudad de Jerusalen (*i*).

P. ¿Qué era el Mar de bronce?

R. Era una gran Vacía de metal, que debia estar llena de agua, y colocada en el atrio, fuera de la entrada del Tabernáculo, para que los Sacerdotes se lavasen los pies y las manos, antes de entrar á hacer sus funciones en él.

P. ¿Qué significaba esto?

R. La gran pureza de conciencia que deben tener los Ministros de la Iglesia para exercer las funciones sagradas de su ministerio. A imitacion

(*g*) Lee el Salm. CXL. 2. S. Agustin lib. 10. de la Ciudad de Dios, cap. 4. (*h*) Exôd. XXVII. En la terc. Part. de esta Obra en el cap. del sacrificio de la Misa: §. 4. se explica lo que son los Holocaustos y los demas Sacrificios (*i*) Considera lo que dice S. Pablo, Hebr. XIII. 12.

de esto se pone agua bendita á la entrada de las Iglesias (*k*).

P. ¿Quáles eran las vestiduras del Sumo Sacerdote en las funciones Sacerdotales?

R. El Racional, el Efod, el Ropon debaxo del Efod, la Túnica de lino mas angosta debaxo del Ropon, la Mitra y el Cíngulo; y estas vestiduras eran de grande ostentacion (*l*).

P. ¿Quáles eran las vestiduras de los demas Sacerdotes?

R. El Alba, el Cíngulo y la Tiara. Tenian además de esto, igualmente que el Sumo Sacerdote, unos calzoncillos, de que no se servian sino en las funciones sagradas (*m*).

P. ¿Qué significaban todas estas vestiduras?

R. Las virtudes de que deben estar adornados los Ministros del Señor (*n*).

§. XII.

Adoracion del Becerro de oro, castigo de este delito, velo que cubria el rostro de Moysés, eleccion de Aaron para el Sacerdocio, y de los Levitas para Ministros del Tabernáculo.

P. ¿En qué se ocupáron los Israelitas á la falda del Monte Sinaí los quarenta dias que estuvo Moysés sobre el monte?

(*k*) Lee á S. Gregor. homil. 17. sobre los Evang. y al Venerable Beda lib. 3. del Tabernáculo cap. últim. Lee tambien lo que decimos en la terc. Part. de esta Obra. secc. II. cap. 8. §. 6. (*l*) Lee la descripcion de ellas en el Exôd. cap. XXVIII. (*m*) *Ibid.* (*n*) Lee lo que dice S. Agust. cuest. 121. sobre el Exôd. S. Gerónim. Cart. 128. á Fabiola. S. Gregor. Pastoral 2 part. cap. 3. y Beda sobre el cap. 28. del Exôd.

R. Creyéron que se habia perdido, viendo que no volvia, y estrecháron á Aaron á que les diese ídolos para poder adorarlos; y Aaron tuvo la flaqueza de condescender á su deseo, mandando fabricar un Becerro de oro, á quien el Pueblo adoró.

P. ¿Qué hizo Moysés quando volvió del Monte?

R. Habiendo visto esta abominacion, hizo pedazos las tablas de la Ley, que traia á su Pueblo de parte de Dios. Hizo reducir á polvo el Becerro de oro; y habiendo echado este polvo en el agua, hizo que bebiesen de ella los Israelitas. Reprehendió á Aaron ásperamente; y habiéndose presentado la Tribu de Leví para executar sus órdenes, mandó exterminar sin misericordia á todos los culpados que hallasen en el camino, yendo y viniendo de un cabo á otro del campo; y asi fué executado. Matáron veinte y tres mil hombres; y fuéron consagradas á Dios las manos de los Levitas por esta zelosa accion (*o*).

P. ¿Qué hizo Moysés despues de este castigo?

R. Representó á los Israelitas la gravedad de su pecado; y habiendo apaciguado con sus oraciones la ira de Dios, volvió á subir al Monte, donde permaneció quarenta dias y quarenta noches sin comer ni beber. Volvió con otras dos nuevas tablas de piedra, en las quales habia escrito Dios su Ley, como en las primeras; é hizo executar todo lo que Dios le habia mandado

(*o*) Sigo el texto de la Vulgata quando digo que fuéron muertos veinte y tres mil hombres: porque el texto Hebreo, la Version de los Setenta, el Pentateuco Samaritano, la Paráfrasis Caldaica, la Version Siriaca y Arábiga dicen tres mil, y no veinte y tres mil. Consulta las Poliglotas sobre el cap. 28. del Exôd.

en órden al Tabernáculo, y á las cosas que debian servir en él. En esta ocasion habia hecho Dios un favor muy particular á Moysés sobre el Monte Sinaí, que consistió en haberle dexado ver una parte de su gloria: de modo, que quando este santo hombre baxó del monte, despedia su rostro tales rayos de luz, que no pudiendo los Israelitas resistir á su resplandor, se vió obligado á cubrirse el rostro con un velo siempre que hablaba con ellos (*p*).

P. ¿Qué significaba este velo, que no dexaba ver á los Israelitas el rostro de Moysés?

R. Representaba la ceguedad de los Judíos, y el velo que los impide ver la gloria de Jesu-Christo, y las profecías que hablan de él en el Viejo Testamento (*q*).

P. ¿Quién fué escogido entre los Israelitas para exercer la funcion del Sumo Sacerdote, y demas funciones sacerdotales y ministeriales del Tabernáculo?

R. Consagró Moysés á Aaron de parte de Dios para el Sumo Sacerdocio. Para las demas funciones sacerdotales le fuéron consagrados todos los hijos de Aaron; y la Tribu de Leví fué destinada toda entera para las funciones inferiores y ministeriales del Tabernáculo (*r*).

No eligió Moysés por impulso humano á Aaron su hermano, y á sus hijos para el Sacerdocio; ni á toda la Tribu de Leví, que era la suya, para las funciones ministeriales del Tabernáculo;

(*p*) Exôd. XXXIV. (*q*) 2. Cor. III. 11. (*r*) Exôd. XXVIII. XXIX. Núm. III.

porque si se hubiera dexado llevar de los movimientos de la naturaleza, hubiera escogido mas bien para la dignidad del Sacerdocio á sus propios hijos y á sus descendientes.

Así Moysés no hizo en esto mas que seguir la inspiracion de Dios, y obedecer á sus órdenes. El mismo Dios lo manifestó á los Israelitas con dos señalados milagros.

Se reveláron contra Moysés y Aaron doscientos y cincuenta hombres, acaudillados por Coré, Datan y Abiron, que pretendian tener mas derecho al Sacerdocio que Aaron. Abrióse la tierra, y se tragó vivos á los caudillos de esta conspiracion, y el fuego del Cielo exterminó á los demas (*s*).

Despues de este suceso ordenó Dios á Moysés, que llevase al Tabernáculo doce varas, escrito en ellas el nombre de cada Tribu, poniendo una separada en nombre de la familia de Aaron, y otra en nombre de todas las demas familias de la Tribu de Leví en comun. Obedeció Moysés; y la vara de Aaron fué la única que floreció en una noche, y dió hojas y fruto; y por este milagro manifestó Dios sensiblemente que habia escogido á Aaron y á sus descendientes para las funciones del Sacerdocio.

P. ¿Qué significaba la eleccion que hizo Dios de la familia de Aaron, y el castigo de los usurpadores del Sacerdocio?

R. Por este hecho manifestó Dios, que nadie debe introducirse por sí mismo en las funciones

(*s*) Núm. XVI.

del ministerio de la Ley Nueva; sino que es necesario esperar la vocacion de Dios como Aaron, y el que faltare á esto, será castigado de un modo tan terrible, como fueron Coré, Datan y Abiron (*t*).

P. ¿Qué significaban Coré, Datan y Abiron?

R. Representaban á todos los que se introducen por sí solos, y sin vocacion en las funciones del ministerio Sacerdotal; pero principalmente á los que rompen la unidad de la Iglesia por el cisma (*u*).

§. XIII.

Espias, murmuracion y sedicion de los Israelitas en el desierto, su castigo, recompensa de Caleb y de Josué.

P. ¿Qué hizo Moysés en el desierto despues que arregló todo lo que miraba al culto de Dios?

R. Envió doce espias, una de cada Tribu para que reconociesen la tierra de Canaan, que era la Tierra de Promision, y traxesen frutas (*x*).

P. ¿Qué refiriéron estas espias?

R. Dixéron que esta tierra era excelente; y lo probaron, trayendo de ella un sarmiento con un racimo de una magnitud tan extraordinaria, que fueron necesarios dos hombres para traerlo sobre un palo. Pero diez de estas espias desanimáron al Pueblo, diciendo que este pais estaba

(*t*) Hebr. V. 4. (*u*) Lee la Carta 93. ó 48. de S. Agust. á Vicente Núm. 28. y siguient. (*x*) Núm. XIII.

habitado por una nacion formidable, á quien ellos no podrian vencer jamas (*y*).

Oida por los Israelitas la relacion que hiciéron estas diez espias, murmuráron y se amotináron contra Moysés; deseáron con ansia morir en el desierto; quisiéron escoger un caudillo que los volviese á conducir á Egypto. Pero Caleb y Josué, las otras dos espias, hiciéron todos sus esfuerzos para animar á este Pueblo, y apaciguar la murmuracion, asegurándoles los auxîlios de Dios (*z*).

Nó hiciéron impresion alguna en este Pueblo las amonestaciones de Caleb y de Josué; antes bien le irritáron, porque las otras diez espias persistiéron en representarle la imposibilidad de la conquista de la tierra de Canaan; de modo, que estos dos santos hombres iban á ser apedreados, por haber sostenido con firmeza la causa de Dios, si el Señor no hubiera apaciguado repentinamente la sedicion, haciendo resplandecer su gloria sobre el Tabernáculo (*a*).

P. ¿Quedó sin castigo esta rebelion?

R. No: mató Dios de repente á las diez espias, autores de la sedicion; juró no entraría en la tierra de Promision ninguno de aquellos que habian murmurado; que permanecerian en el desierto por espacio de quarenta años, que moririan en él todos los que pasaban de veinte años, como lo habian deseado, que Josué y Caleb serian los únicos que tendrian la dicha de entrar en el pais de Canaan; y hubiera sido destruido

(*y*) *Ibid.* (*z*) Núm. XIV. (*a*) Núm. XIII. 32. XIV. 10.

en aquel momento este Pueblo rebelde, si Moysés no hubiera aplacado la ira de Dios con sus oraciones (*b*).

P. ¿Qué significaban las doce espias que fuéron á reconocer la Tierra de Promision?

R. Representaban á los Pastores de la Iglesia, que son llamados en la Escritura *Espias y Centinelas de la casa de Israel* (*c*).

P. ¿Qué significaba el racimo que dos de ellos traxéron en sus hombros sobre una percha, y como colgado?

R. Significaba á Christo crucificado (*d*).

P. ¿Qué significaba el motin que levantáron los Judíos, desesperados de llegar á la tierra prometida, á vista de las dificultades que tenian?

R. Todo esto era imágen de la disposicion de los Christianos, que desconfiando de vencer á los enemigos de la salvacion, y de llegar al Cielo, se vuelven contra Jesu-Christo, y se entregan á sus apetitos (*e*).

P. ¿Qué representaban Caleb y Josué?

R. Figuraban á los Pastores fieles, que excitan á los Pueblos á poner en Dios solo su confianza, y contar con los auxîlios de Jesu-Christo, por cuyo medio podemos vencer todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvacion.

(*b*) Núm. XIV. 11. y siguient. Salm. XCIV. 11. Hebr. III. y IV.
(*c*) Isai. LVI. 10. Ezech. III. 17. XXXIII. 6. y siguient. (*d*) Lee á S. Agust. sobre el Salm. 8.; y el Serm. 14. de S. Cesareo, que antes era el 100. *de Témpore* entre los de S. Agustin, y ahora es el 28. en el Apéndice. El primer Serm. del martirio de S. Cipriano, atribuido á S. Ambrosio. S. Bernard. Serm. 44. sobre los Cánticos. S. Geron. Carta 127. á Fabíola sobre la 15. Mansion de los Judíos en el Desierto. (*e*) Consulta á S. Pablo Ephes. IV. 19. á S. Agust. sobre el Salm. 40. núm. 4. y sobre el Salm. 106. núm. 5.

P. ¿Qué significaba la persecucion que padeciéron Josué y Caleb por instigacion de las otras diez espias?

R. Era una representacion de lo que todos los buenos Pastores que cumplen segun Dios, sin respetos humanos, con las obligaciones de su ministerio, deben exponerse á sufrir por la instigacion de los Pastores perezosos, apasionados, y que no se gobiernan por las luces de la Fé. Hemos visto exemplos de esto en todos los siglos, empezando por Jesu-Christo y los Apóstoles (*f*).

P. ¿Qué significaba el castigo que executó Dios contra los autores de la sedicion, y contra el Pueblo?

R. Representaba el azote con que Dios castiga algunas veces á la vista, y siempre invisiblemente á los que levantan persecuciones contra los buenos Pastores de la Iglesia, y á los que tienen parte en estas persecuciones, ó se dexan seducir de los malos Pastores (*g*).

P. ¿Habeis dicho, que de mas de seiscientos mil Israelitas que saliéron de Egypto, no entráron en la Tierra de Promision sino Caleb y Josué, habiendo muerto todos los demas en el desierto: qué representaba esto?

R. Representaba los pocos Christianos que llegan al Cielo, figurado por la Tierra de Promi-

(*f*) Lee en los Evangelistas lo que padeció Jesu-Christo de parte de los Escribas y Fariseos; lee lo que padeció S. Pablo de parte de los falsos Apóstoles en su Epist. seg. á los de Corinto; y lo que padeció tambien S. Juan Evangelista de parte de los Diotrefos 3. Epist. de S. Juan vers. 9. Lee tambien las Vidas de S. Atanasio, de S. Chrisóstomo, de S. Basilio, &c. (*g*) Lee la Historia de la muerte de Ario en la Vida de S. Atanasio, &c.

sion, en comparacion de los que se condenan. Verdad terrible, y que apenas pudieramos creer, si el mismo San Pablo no nos explicase esta figura (*h*).

§. XIV.

Aguas de contradiccion, serpiente de metal, profecía y consejo de Balan, zelo de Finees, muerte de Moysés.

P. ¿Qué hiciéron los Israelitas en el desierto, durante los quarenta años que se viéron precisados á vivir en él?

R. Hizo Dios que anduviesen de una parte á otra; y por un continuado milagro no se gastáron sus calzados y vestidos en todo este tiempo, y recibiéron siempre el Maná del Cielo, que llovia todos los dias, excepto el Sábado (*i*).

P. ¿Fuéron entonces mas fieles y obedientes á Dios, que habian sido antes?

R. No: siempre fuéron duros é inflexîbles; y enfadados de tantos trabajos, murmuráron muchas veces contra Dios y contra Moysés. Se amotináron segunda vez por falta de agua. En otra ocasion manifestáron públicamente el fastidio que tenian del Maná; y en fin siempre fuéron rebeldes contra el Señor (*k*).

P. ¿Cómo fué apaciguada esta sedicion, causada por falta de agua?

(*h*) 1. Cor. X. vers. I. hasta el 12. (*i*) Deuter. VIII. 2. XXIX. 5.
(*k*) Núm. XX. XXI. Deut. XXXI. 27.

R. Tocó Moysés por dos veces una peña con su báculo, de donde brotó agua en abundancia. En esta ocasion no tuvo Moysés toda aquella fé en Dios, que tenia ordinariamente; y la Sagrada Escritura nos da á entender, que dudó si podria obrar este milagro. Sea lo que fuere de la naturaleza de la culpa que cometió Moysés en esta ocasion, estas aguas se llamáron aguas de contradiccion á causa de la murmuracion del Pueblo (*l*).

P. ¿Castigó Dios esta falta de Moysés?

R. Sí: en castigo de ella le dixo, que veria por sus ojos la Tierra de Promision; pero que no entraria en ella, siendo otro el que pondria al Pueblo en posesion de esta Tierra.

P. ¿Por qué permitió Dios esta falta de Moysés?

R. Para humillarle, y dar á entender al Pueblo, que Moysés era hombre como los demas; y para poder figurar por su castigo un gran misterio, que explicarémos despues al fin de este párrafo (*m*).

P. ¿Por qué castigó Dios tan pronto esta falta de Moysés?

R. Para exîmirle por esta pena temporal de otras penas mas rigurosas en la otra vida: porque castiga Dios en este mundo á los que ama; y estas correcciones temporales son efectos de su paternal misericordia (*n*).

P. ¿Castigó Dios el fastidio que el Pueblo ma-

(*l*) Núm. XX. 11. 12. S. Agust. quest. 19. sobre los Núm.
(*m*) Teodoreto quest. 37. sobre los Núm. (*n*) Prov. III. 11. Hebr. XII. 6. Apocal. III. 19.

nifestó tener del Maná, y esta última murmuracion?

R. Sí: envió el Señor contra el Pueblo serpientes, cuya mordedura abrasaba como el fuego, y muchos fuéron muertos ó heridos por ellas (*o*).

P. ¿Cómo se acabó esta plaga y castigo?

R. Fabricó Moysés una serpiente de metal por órden de Dios; y habiéndola levantado en alto, y puesto por señal, sanáron todos los heridos que la miraban (*p*).

P. ¿Qué significaba esta serpiente?

R. Esta serpiente que no tenia mas que la figura exterior de serpiente, sin tener su veneno, representaba á Jesu-Christo elevado en el madero de la Cruz, en la semejanza de la carne del pecado, sin pecado, y la única salvacion de los pecadores. El mismo Jesu-Christo nos lo enseña (*q*).

P. ¿No irritáron mas los Israelitas la ira de Dios hasta que murió Moysés?

R. Aun lo irritáron otra vez por los delitos que cometiéron con las Mugeres Madianitas.

EXPLICACION. Balac Rey de los Moabitas mandó venir á Balaan, para obligarle á maldecir al Pueblo de Israel. Vino Balaan; pero dirigió Dios la lengua de este Profeta de modo, que en lugar de maldecir á Israel, le colmó de bendicion, y profetizó la venida del Mesías. El temor de perder la recompensa que el Rey le habia prometido, determinó á Balaan á dar un consejo abominable á Balac. Le aconsejó que envia-

(*o*) Núm. XXI. 6. (*p*) *Ibid.* vers. 9. (*q*) Joann. III 14. S. Agust. lib. 1. de los Méritos y del Perdon de los pecados cap. 32. y Teodoreto quest. 38. sobre los Núm.

se al campo de Israel mugeres Madianitas, para que el Pueblo se dexase corromper de ellas: porque por este medio volveria este Pueblo contra sí la indignacion de Dios, y Balac le venceria fácilmente. Siguió Balac este consejo; y con efecto, el Pueblo se dexó llevar desde luego de la deshonestidad, y despues se precipitó en la mas infame idolatría (*r*).

P. ¿Castigó Dios estos delitos?

R. Sí: mandó Moysés por órden de Dios ahorcar á todas las cabezas delinqüentes del Pueblo, y ordenó que se quitase la vida sin misericordia, á todos aquellos que se prostituyesen á la impureza y á la idolatría. Fuéron muertos veinte y quatro mil Israelitas; y en esta ocasion se señaló el zelo de Finees, nieto de Aaron. Habiendo visto Finees, que un Israelita estaba cometiendo este pecado con una Madianita, á ambos los atravesó con su espada; y por esta zelosa accion de Finees se aplacó la ira de Dios (*s*).

P. ¿No castigó Dios igualmente á los Madianitas y Moabitas?

R. Sí: envió dos mil hombres mandados por Finees, á combatir contra estos Pueblos. Fuéron muertos Balac y Balaan, y todos los Madianitas y sus mugeres pasados á cuchillo. Solamente fuéron reservadas por órden de Moysés las doncellas (*t*).

P. ¿Qué hizo Moysés despues de esta expedicion?

(*r*) Núm. XXIV. XXV. XXXI. 14. 2. Petr. II. 14. 15. S. Jud. vers. 2. Apocal. II. 14. (*s*) Núm. XXV. Salm. CV. 30. 1. Machab. II. 54. (*t*) Núm. XXXI.

R. Encargó á Josué de parte de Dios el gobierno del Pueblo, y el ponerle en posesion de la Tierra prometida. Declaró nuevamente al Pueblo todo lo que Dios habia ordenado que le dixese de su parte: profetizó la reprobacion de los Judíos, y la vocacion de los Gentiles: echó su bendicion á cada Tribu; y habiendo escrito todas estas cosas en un libro, que hizo guardar dentro del Arca con las Tablas de la Ley, subió finalmente á la cumbre de un monte, desde donde le manifestó Dios la Tierra prometida, en la qual no entró; y murió sobre este monte, sin haber conocido jamas los Israelitas su sepulcro, ni sabido donde paraba su cuerpo (*u*).

P. Acabais de decir, que no conduxo Moysés al Pueblo de Dios mas que hasta la entrada de la Tierra de Promision, en castigo de su desobediencia; y que fué Josué quien puso á los Israelitas en posesion de esta Tierra: ¿qué figuraba esto?

R. Figuraba este gran misterio:

Estaban los hombres por el pecado baxo la esclavitud del demonio, figurada por la servidumbre de los Israelitas en Egypto. Queriendo Dios sacarlos de ella, les dió la Ley Escrita, cuyo Ministro era Moysés. Esta Ley hizo conocer á los hombres su corrupcion y su servidumbre; les enseñó lo que se debia practicar para libertarse enteramente, y les manifestó los bienes á que debian aspirar. Pero esta ley era demasiado flaca para sanar la corrupcion del hombre; y por

(*u*) Deuter. III. IV. XXXI. XXXII. XXXIII. XXXIV.

sí sola no era capaz de introducirnos á la eterna bienaventuranza. Estaba reservada esta maravilla para Jesu-Christo, único Salvador, cuyo nombre tenia Josué. Jesu-Christo es solo el que por su gracia mas poderosa que la Ley, cuyo Ministro era Moysés, nos purifica, nos sustenta, y nos hace entrar en posesion de la vida eterna, cuya figura era la Tierra prometida (*x*).

§. XV.

Conquista y particion de la Tierra de Promision, baxo la conducta de Josué; y estado de los Israelitas baxo el gobierno de los Jueces.

P. ¿Qué hiciéron los Israelitas luego que murió Moysés?

R. Prometiéron obedecer á Josué en todo; y éste les puso en posesion de la Tierra prometida (*y*).

P. ¿No halláron ningun obstáculo para entrar en posesion de esta Tierra?

R. Encontráron muchos; pero todos los venciéron baxo la conducta de Josué, exterminando á los Pueblos que habitaban aquel pais (*z*).

P. ¿Pero de tal suerte fuéron exterminados estos Pueblos, que habitaban la Tierra prometida, que no quedó ninguno?

R. Permitió Dios que se fueran aniquilando poco á poco hasta tanto que los Israelitas se mul-

(*x*) Consulta á S. Pablo, Galat. III. 11. y siguient. Hebr. VII. 19. Teodoreto quest. 43. sobre el Deuter. y Prefacio sobre Josué. S. Agust. quest. 53. sobre los Núm. (*y*) Josué I. 17. (*z*) Lee todo el libro de Josué.

tiplicasen suficientemente, para poblar por sí solos toda aquella Tierra, y para exercitarlos y tenerlos siempre vigilantes (a).

P. ¿Cómo partió Josué la tierra de Canaan entre los Israelitas?

R. Mandóles echar suertes, y tomó cada Tribu por su morada la comarca que le señaló la Providencia (*b*).

P. ¿Qué significaban los obstáculos que halláron los Israelitas baxo la conducta de Josué, para entrar en posesion de la Tierra prometida, y los enemigos que tuviéron que vencer, pero que no extermináron sino poco á poco?

R. Estos obstáculos y enemigos eran figura de los enemigos interiores y exteriores, que la Iglesia y cada fiel debe vencer en este mundo, para entrar en posesion del Cielo, que es llamado la tierra de los vivos.

Los Christianos no vencen estos enemigos sino poco á poco; y Dios les dexa siempre algunos, para exercitar su virtud, para mantenerlos temerosos, ó para impedir que no se pierdan por la soberbia y la pereza (*c*).

P. ¿Por qué quiso Dios que la Tierra prome-

(*a*) Exôd. XXIII. 29. Deuter. VII. 22. Josué XXIII. 4. y siguient. Jueces III. 1. S. Agust. quest. 17. sobre los Jueces. (*b*) Núm. XXVI. 55. Josué XXIII. 4. Salm. LXXVII. 54. Esta respuesta no se entiende sino de los Israelitas que se estableciéron á la parte de acá del Jordan; porque bien sabido es, que la Tribu de Ruben, la de Gad, y la mitad de la de Manasés, que se estableciéron á la otra parte del Jordan, no sorteáron la porcion de tierra que les habia señalado el mismo Moysés, Número XXXII. Josué I. (*c*) Lee á S. Gerón. Carta 129. á Dardano y 103. á Paulino S. Gregor. el Grande Moral. sobre Job, lib. 4. cap. 22. S. Agust. lib. 2. de los Méritos y del Perdon de los pecados, cap. 19.

tida se distribuyese por suerte entre los Israelitas?

R. 1. Para prevenir toda murmuracion y disputa.

2. Para manifestar que no eran los hombres, sino Dios, quien daba á cada Tribu el pais que le tocaba en suerte.

3. Para que conociesen los Israelitas, que no obstante que no debian poseer esta Tierra hasta despues de haberla conquistado, la poseian sin embargo por un puro efecto de la misericordia de Dios enteramente gratuita.

4. Para que conociesen asimismo todos los Christianos, que aunque deben entrar en el Cielo para recibir en él el premio de sus trabajos, de parte del justo Juez, es sin embargo la vida eterna una gracia, á la qual son llamados como por suerte, dice San Pablo; esto es, por un puro efecto de la misericordia de Dios (*d*).

P. ¿Cómo viviéron los Israelitas despues que entráron en posesion de la Tierra prometida?

R. Sirviéron al Señor miéntras viviéron Josué y los ancianos, que habian sido testigos de las maravillas, que Dios habia obrado á favor de Israel. Pero despues de la muerte de Josué y de estos ancianos, se abandonó el Pueblo freqüentemente al desórden y á la idolatría (*e*).

P. ¿Quál fué la causa de este desórden?

R. La alianza y enlaces que contraxo el Pueblo, contra la órden de Dios, con las naciones in-

(*d*) Lee estas razones en Teodoreto quest. 49. sobre los Núm. Rom. VI. 23. Ephes. I. 11. Colos. I. 12. S. Agust. Cart. 194. ó 105. á Sixto &c. (*e*) Jueces II. 7. 8. 10. 11.

fieles, que permanecian aun en la tierra de Canaan (*f*).

P. ¿Castigó Dios este delito?

R. Sí: para castigarlos, puso Dios á los Israelitas en poder de sus enemigos: descargó sobre ellos su pesada mano, y cayéron en las mayores miserias, como Moysés y Josué les habian profetizado (*g*).

P. ¿Les duró mucho tiempo esta miseria?

R. Todo el tiempo que perseveráron en sus delitos. Quando volvian en sí, y clamaban al Señor, Dios les enviaba Jueces que los libertaban de su opresion. Pero este Pueblo ingrato y rebelde reincidia ordinariamente en sus primeros desórdenes, despues de la muerte de estos Jueces; y por esto era abandonado nuevamente al furor de sus enemigos (*h*).

Así experimentó este Pueblo una alternativa continuada de bienes ó de males, á medida que se apartaba de Dios por sus pecados, ó que Dios por su misericordia se dexaba ablandar por sus lágrimas y su penitencia (*i*).

P. ¿Por qué se llamáron Jueces estos libertadores enviados de Dios?

R. Porque administraban justicia al Pueblo, y lo gobernaban en su nombre.

P. ¿Pues si gobernaban el Pueblo, por qué no tomaban el nombre de Reyes, ó algun otro dictado semejante, que denotase la autoridad soberana?

(*f*) *Ibid.* vers. 2. y cap. III. 6. (*g*) Jueces II. 14. 15. Deuter. XXVIII. 15. y sig. Josué XXIV. 20. (*h*) Jueces II. 16. y siguient. (*i*) S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 43. y lib. 18. cap. 13.

R. Porque estos Jueces no eran tanto los que gobernaban el Pueblo, quanto el mismo Dios, como lo dió á entender á los Israelitas por Samuel, quando estos quisiéron tener Rey. Estos Jueces no eran sino intérpretes de Dios, que miraba á los Israelitas, como que pertenecian á él de un modo particular, segun el pacto hecho con Abraham, y renovado con Moysés (*k*).

P. ¿No tuviéron los Israelitas en aquel tiempo otros Jueces, que los que Dios les enviaba extraordinariamente?

R. Despues de la muerte de estos libertadores enviados de Dios, ellos mismos se elegian algunas veces un caudillo que los gobernase, y le daban el nombre de Juez. Así entre los Jueces, unos fuéron suscitados por Dios extraordinariamente: como fuéron Otoniel, que fué el primero de todos; Aod y Samgar, Dévora que era muger, Gedeon y Sanson. Los demas fuéron elegidos por el Pueblo: como Tola, Jair, Jefté, Abesan, Ayalon ó Elon, Abdon, Heli y Samuel. Sin embargo entre aquellos hay algunos, que no se sabe si fuéron Jueces por eleccion del Pueblo, ó por mision extraordinaria de Dios.

Si á estos Jueces se añade Abimelec, hijo de Gedeon, que usurpó violentamente esta dignidad, tendrémos los nombres de todos los Jueces de Israel, que fuéron quince. Se puede ver en la Sagrada Escritura la historia de cada uno de estos Jueces: nosotros no la referimos aquí, porque

(*k*) Consulta el I. lib. de los Reyes, VIII. 7. Jos. Teodoreto quest. 14. sobre el lib. I. de los Reyes.

su narracion no es necesaria, sino para la inteligencia de la serie y progresos de la Religion.

§. XVI.

Estado de los Israelitas baxo el gobierno de los Reyes, y primeramente de Saul y de David.

P. ¿Quién fué el último Juez?

R. Samuel, varon santísimo y gran Profeta (*l*).

P. ¿Por qué no hubo mas Jueces despues de Samuel?

R. Porque los Israelitas quisiéron, contra la primera órden de Dios, tener Rey que los gobernase (*m*).

P. ¿Quién fué el primer Rey de los Judíos?

R. Saul, de la Tribu de Benjamin (*n*).

P. ¿Cómo fué elegido Rey?

R. El mismo Dios le elegió, despues de haber representado á los Israelitas, que desearia el que no tuviesen Rey. Samuel ungió á Saul de parte de Dios; y despues la suerte manifestó al Pueblo la eleccion de Dios, porque habiendo mandado el mismo Samuel, por órden de Dios, echar suertes entre las doce Tribus, para saber de qué Tribu debia ser elegido el Rey, cayó la suerte en la Tribu de Benjamin; y entre todas las familias de esta Tribu, cayó en la familia de Abiel, padre de Saul: en fin, entre todos los de esta familia, la suerte dirigida por la Providencia, se declaró

(*l*) Lee su Historia en el lib. I. de los Reyes hasta el cap. 25.
(*m*) I. Reg. VII. (*n*) I. Reg. X.

por Saul, que ya habia sido ungido en particular por el Profeta Samuel (*o*).

P. ¿Debia ser hereditario este Reyno?

R. Sí: pero la desobediencia de Saul á las órdenes de Dios, hizo que Dios le quitase el Reyno, y lo transfiriese á otra familia y á otra Tribu (*p*).

P. ¿Quién sucedió á Saul?

R. David, hijo de José, de la Tribu de Judá. Se ocupaba éste en apacentar los ganados de su padre, quando le escogió Dios para ungirlo Rey por Samuel (*q*).

P. ¿Cómo vivió David?

R. Fué un Príncipe, formado segun el corazon de Dios, un gran Rey, y un gran Profeta. Perseguido al principio por Saul, y expuesto á grandes peligros, dió admirables pruebas de su valor y virtud. Quando ya gozó tranquilamente la posesion de todo el Reyno de Saul, cometió dos graves delitos, que fuéron un adulterio, y un homicidio. Pero habiéndole enviado Dios un Profeta para hacerle reconocer su pecado, se humilló este Príncipe profundamente, hizo penitencia, y Dios usó con él de misericordia: de modo, que no obstante de haberle perdonado su pecado, le castigó con penas temporales y muy rigurosas. Perseveró David hasta el fin en el temor y servicio de Dios, y murió santamente, dexando á su

(*o*) *Ibidem.* (*p*) I. Reg. XIII. 13. 14. XV. 22. y sig.
(*q*) I. Reg. XVI.

hijo Salomon en posesion pacífica de su Reyno (*r*).

P. ¿Quáles fuéron los principales favores que recibió David de Dios?

R. 1. Un corazon recto y síncero: 2. le escogió para Rey, aunque era el menor de sus hermanos: 3. le preservó de todos los peligros que corrió en el reynado de Saul: 4. hizo que siempre saliese victorioso contra todos sus enemigos: 5. tuvo misericordia de él despues de su pecado: le dió espíritu de paciencia y humildad, y le purificó con aflicciones temporales: 6. le prometió que el Mesías nacería de su linage: 7. conservó la soberanía en su familia: 8. le dió el don de Profecía, y le inspiró los Divinos Cánticos, que siempre servirán de instruccion y consuelo á la Iglesia.

P. ¿Cómo viviéron los Israelitas en los reynados de Saul y de David?

R. Siguiéron el exemplo de sus Reyes; y segun lo bien ó mal que se portáron estos Príncipes, cumpliéron los Pueblos sus obligaciones, ó se apartáron de ellas. Pero no parece que en estos dos reynados hubiesen caido en la idolatría.

§. XVII.

Historia de Salomon y del Templo de Jerusalem.

P. ¿Cómo vivió Salomon?

R. Fué al principio el mas prudente, el mas

(*r*) Lee la relacion individual de la Vida de David en el I. II. y III. lib. de los Reyes, y en el I. de los Paralipom. cap. XI. y siguient.

sabio, el mas rico, el mas poderoso y el mas estimado de los Reyes. Pero se desvaneció con su prosperidad, y su grande afeminacion le arrastró al excesivo amor de las mugeres, que le hiciéron caer en la idolotría (*s*).

P. ¿Se convirtió antes de morir?

R. No lo sabemos positivamente: hay razones en pro y en contra (*t*).

P. ¿Qué hizo Salomon de mas notable?

R. La fábrica del Templo de Jerusalen, edificio el mas suntuoso que se habia visto hasta entónces, y verosímilmente el primer Templo que se edificó en honor de Dios.

Quiso Salomon que las piedras de este edificio se labrasen todas fuera de la Ciudad de Jerusalen, de modo que no se oyese un solo golpe de martillo dentro de ella en todo el tiempo de su fábrica. Todas las piedras fuéron conducidas á la Ciudad despues de labradas, y colocadas despues cada una en su respectivo lugar.

Luego que se acabó la fábrica del Templo, celebró Salomon su dedicacion con grandes ceremonias (*u*).

P. ¿Sobre qué modelo fué edificado este Templo?

R. Segun el Tabernáculo que Moysés habia hecho construir de parte de Dios. Por eso habia en él, 1. el Santuario donde estaba el Arca del

(*s*) Consulta el III. lib. de los Reyes, y el cap. XLVII. del Eclesiástico vers. 14. y siguient. (*t*) Lee los intérpretes del III. lib. de los Reyes, y la Disertacion particular de Serario, sabio Jesuita, sobre esta materia. (*u*) Consulta el III. lib. de los Reyes cap. III. y siguient.

Testamento : 2. el lugar Santo , donde estaba el Altar de los Perfumes : 3. el Atrio de los Sacerdotes : 4. el Altar de los Holocaustos , hecho de piedras toscas , y colocado fuera del recinto del Santuario y del Atrio : 5. grandes galerías para el Pueblo (*x*).

P. ¿De quién era figura Salomon en su gloria ?

R. De Jesu-Christo : hay muchas cosas en la Escritura que se dicen de Salomon , que no pueden convenir en el sentido exâcto y literal , sino á Jesu-Christo (*y*).

P. ¿Qué significaba el Templo edificado por Salomon ?

R. Era figura del edificio espiritual , que Jesu-Christo vino á construir para el Cielo.

EXPLICACION. Este templo espiritual no se formará completamente , sino en la Jerusalen Celestial por Jesu-Christo , el Salomon verdadero , el Rey pacífico. Nosotros somos las piedras espirituales que deben componer este edificio ; y para que tengamos lugar en él , exîgen nuestros pecados y nuestras imperfecciones que seamos labrados , y suframos el cincel por disposicion del Arquitecto , porque no entra en el Cielo cosa manchada é imperfecta. Fuera del lugar de este edificio , fuera del Cielo , esto es , en la tierra,

(*x*) Ve todo lo concerniente al Templo , exâctamente descrito en el 2. tom. de Villalpando sobre Ezequiel , en los Prolegomenos de Walton , en los Prolegomenos de la Biblia del P. Lamy , de Mr. Dupin , &c. (*y*) Lee el Salm. 44. y el II. lib. de los Reyes cap. VII. 14. S. Pablo á los Hebr. 1. 5. 8. Consulta á los Intérpretes antiguos y modernos sobre estos lugares de la Escritura , y á S. Agust. Ciudad de Dios , lib. 17. cap. 8.

se labran estas piedras espirituales. No se oyó ningun golpe de martillo en la Ciudad de Jerusalen, quando se edificó el Templo. No se oyen en el Cielo, dice San Juan (z), ni llantos, ni gemidos, ni dolores: porque es en la tierra donde se labran y pulen las piedras espirituales de este edificio. Se labran por los Sacramentos, por las aflicciones, por las mortificaciones, y por los demas medios que Jesu-Christo, Arquitecto del edificio espiritual, juzga necesarios á cada piedra para ser colocada en su lugar. Las piedras que no estan labradas en este mundo, no son admitidas: no son del número de aquellas piedras escogidas y destinadas desde toda la eternidad, por el Soberano Artífice, para tener lugar en este edificio. Las que han sido escogidas, cortadas y pulidas son colocadas despues en el Cielo en el puesto que les conviene. Estan perfectamente unidas entre sí por la caridad que empieza en la tierra, pero que no se perfecciona sino en el Cielo. Allí está el Santuario de Dios, figurado por el Arca del Testamento. El velo, que en el Templo de Salomon separaba el Santuario del Lugar Santo, denotaba, segun San Pablo, que el Cielo estaba cerrado á los hombres, hasta que Jesu-Christo por su Muerte, Resurreccion y Ascension, hubiese abierto sus puertas: en aquel momento se rasgó el velo de separacion. El Altar de oro, sobre el qual se ofrecian los Perfumes, era figura de Jesu-Christo en el Cielo, por quien los Santos ofrecen continuamente á Dios el sacrificio

(z) Apocal. XXI. 4.

de sus alabanzas. El altar de piedras toscas que estaba fuera del recinto del Santuario, en el qual eran inmoladas las víctimas, eran tambien figura de Jesu-Christo en su carne mortal, que se ofreció sobre el Calvario á Dios su Padre: como no tuvo pecado alguno, tampoco tuvo necesidad de ser labrado por el Arquitecto, para entrar en la fábrica del Templo. Así Jesu-Christo es al mismo tiempo el Dios, el Artífice, el Altar, el Sacrificio, y la principal piedra de este Templo, que debe subsistir eternamente, y para señalar esta estabilidad del Templo espiritual, cuya dedicacion debe hacerse en el Cielo por Jesu-Christo al fin de los siglos, quando todas las piedras de este edificio estuvieren colocadas en su lugar; para significar, digo esta estabilidad, el Templo de Jerusalen era de una estructura perfectamente quadrada (*a*).

P. ¿No habia mas que un solo Templo en Judea?

R. No: porque no quiso Dios ser adorado sino en el Templo de Salomon únicamente; y en este Templo no habia mas que un Altar para ofrecer sacrificios, como ya hemos notado hablando del Tabernáculo (*b*).

P. ¿Qué significaba esta unidad del Templo y del Altar?

R. La unidad de la Iglesia, la unidad del

(*a*) Lee á Villalpando y otros Autores que han tratado de la construccion del Templo del Jerusalen, á S. Gerónimo sobre el cap. 40. de Ezequiel; á S. Pablo, Ephes. II. 20. y siguient. á S. Agust. y á los demas Padres citados en la seg. Part. de esta Obra, cap. de las Fiestas. §. 24. de la Dedicacion de las Iglesias. Lee tambien á S. Gregor. Morales sobre Job lib. 34. cap. 10. (*b*) En el §. XI. de este capítulo.

Saçerdocio, la unidad del Sacrificio de la Ley Nueva, y la unidad del culto que se debe á Dios que no puede ser legítimo fuera de la Iglesia Católica.

§. XVIII.

Division de las diez Tribus en el reynado de Jeroboan, y estado del Pueblo de Dios, baxo el gobierno de los Reyes de Judá y de Israel.

P. ¿Quién fué Rey de los Israelitas despues de la muerte de Salomon?

R. Su hijo Roboan (*c*).

P. ¿Qué sucedió de notable en su reynado?

R. La division del Reyno de los Israelitas, que permitió Dios para castigar los pecados de Salomon, como se lo habia anunciado á este Príncipe viviendo (*d*).

P. ¿Cómo sucedió esta division?

R. Roboan, en lugar de ganar al principio de su reynado el corazon de los Pueblos, los exâsperó por su imprudencia, permitiéndolo Dios así por un efecto de su soberana justicia. Rebeláronse diez Tribus, y reconociéron á Jeroboan por Rey. Las Tribus de Judá y de Benjamin fuéron las únicas que permaneciéron fieles á Roboan. De este modo se formáron dos Reynos en Judea (*e*).

P. ¿No se opuso Roboan á esta division de su Reyno?

R. Quiso hacerlo, y para este efecto juntó

(*c*) III. Reg. XI. (*d*) *Ibidem.* (*e*) III. Reg. XII. Consulta á San Agust. lib. de la Gracia y del lib. arb. cap. 21.

un exército de ciento y ochenta mil hombres escogidos; pero Dios le envió á decir por un Profeta que dexase á Jeroboan reynar en paz sobre las diez Tribus, por esto no hubo guerra entre ellos en esta ocasion. Duró solo tres años esta paz, pasados los quales, siempre viviéron en guerra estos dos Príncipes (*f*).

P. ¿Cómo se llamáron estos dos Reyes?

R. El Reyno de Roboan se llamó Reyno de Judá; el de Jeroboan, de Efraim ó de Israel (*g*).

P. ¿Quáles fuéron las Ciudades Capitales de estos dos Reynos?

R. Jerusalen fué siempre la capital de Judá; y Samaria con el transcurso del tiempo fué la Capital de Israel (*h*).

P. ¿Cómo vivió el Pueblo Judáico en el reynado de Roboan?

R. Este Príncipe permaneció fiel á Dios los tres primeros años de su reynado, y el Pueblo siguió su exemplo; pero pasado este tiempo, cayéron Roboan y todo su Pueblo en la impiedad; y Dios para castigarlos, los sujetó por algun tiempo á los Egypcios (*i*).

P. ¿Cómo vivió Jeroboan?

R. Fué un impío y malvado. Temió que se volviesen sus vasallos insensiblemente á la obediencia de Roboan, si iban, como era costumbre, al Templo de Jerusalen. Para apartarlos de esto, hizo fabricar dos beçerros de oro, é induxo á sus vasallos á que los adorasen, como el fin

(*f*) III. Reg. XII. 21. XIV. 30. Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 17. cap. 21. (*g*) III. Reg. XV. 17. Isai. VII. 17. &c. (*h*) Isai. X. (*i*) III. Reg. XIV. 22. y siguient. II. Paralipom. XI. y XII.

de separarlos en la Religion del resto de los Judíos, así como lo estaban en el dominio; y hacer de este modo mas irreconciliable la division de las diez Tribus (*k*).

P. ¿Y cayéron en esta idolatría los Israelitas de las diez Tribus?

R. Casi todos siguiéron el impío exemplo de su Rey. El número de los que permaneciéron firmes en el culto del verdadero Dios, fué siempre sin comparacion el mas corto (*l*).

P. ¿Qué significaba esta division?

R. Representaba los cismas y heregías, que en todos los siglos habian de separar á muchos Christianos de la Iglesia Católica, fuera de la qual no hay salvacion.

P. ¿Duró largo tiempo esta separacion de Religion?

R. La recíproca aversion de los Samaritanos y Judíos duraba aun en tiempo de Jesu-Christo (*m*).

P. ¿Quántos fuéron los Reyes de Judá?

R. Veinte, cuyos nombres son: 1. Roboan, 2. Abias: 3. Asa: 4. Josafat: 5. Joran: 6. Ococías: 7. Atalia, Reyna: 8. Joas: 9. Amasías: 10. Osías: 11. Joatan: 12. Acaz: 13. Ezequías: 14. Manases: 15. Amon: 16. Josías: 17. Joacáz: 18. Joaquin: 19. Jeconías: 20. Sedecías (*n*).

P. ¿Quántos fuéron los Reyes de Israel?

R. Diez y nueve: cuyos nombres son: 1. Jeroboan: 2. Nadab: 3. Basa: 4. Ela: 5. Zambri,

(*k*) III. Reg. XXII. 26. y siguient. (*l*) III. Reg. XII. 30. 2. Paralip. XI. 16. Tobías I. 5. (*m*) Joann. IV. (*n*) Lee su Historia en el III. y IV. lib. de los Reyes; y el II. de los Paralipom.

usurpador: 6. Amri: 7. Acab: 8. Ococías: 9. Joran: 10. Jehu: 11. Joacáz: 13. Jeroboan II.: 14. Zacarías: 15. Selum: 16. Manahem: 17. Faceo, hijo de Manahem: 18. Faceas, hijo de Romelia: 19. Oceas (*o*).

P. ¿Cómo viviéron los Reyes de Judá?

R. Ezequías y Josías fuéron Reyes muy santos, llenos de zelo y justicia. Josafat y algunos otros fuéron piadosos. La mayor parte tuviéron grandes defectos, y el principal fué haber permitido en sus Estados Altares ilegítimos, que llamaban *altos Lugares.* Finalmente se distinguiéron muchos por sus delitos y su impiedad, como fuéron Roboan, Abias, Joran, Ococías, Atalia, Joas al fin de su reynado, Amasías, Acaz, Manasés, que en castigo de su impiedad fue llevado cautivo á Babilonia, donde se convirtió á Dios, hizo penitencia, fué restablecido en su Trono, y murió santamente. Amon, que imitó á su padre Manasés en la impiedad, y no en la penitencia. Joacáz, Joaquin y Sedecías, que fué llevado cautivo á Babilonia con todo el Pueblo, y fué el último de los Reyes (*p*).

P. ¿Cómo viviéron los Reyes de Israel?

R. Viviéron todos en la impiedad.

Imitáron todos á Jeroboan, y adoráron como él los becerros de oro, fomentando por impiedad ó por política, el cisma y la idolatría de las diez Tribus.

(*o*) Lee su Historia *ibid.* (*p*) Lee el III. y IV. lib. de los Reyes y el II. de los Paralipom. y el cap. 49. del Eclesiástico.

P. ¿Cómo viviéron los Judíos en todo este tiempo?

R. Siguiéron el exemplo de sus Reyes. Pero siempre reservó Dios un corto número de fieles en los dos Reynos, que observáron constante é inviolablemente su Ley, no obstante los delitos de sus Príncipes (*q*).

P. ¿Cómo se mantuviéron los Judíos en la verdadera Religion, en medio de tantos malos exemplos?

R. En el Reyno de Judá habia Sacerdotes, que eran los depositarios de la ciencia y de la Ley; y ademas de esto les envió Dios por entonces continuamente Profetas, para convertirlos y obligarlos á vivir santamente.

Tampoco abandonó Dios absolutamente á los Pueblos del Reyno de Israel: les envió de continuo Profetas para convertirlos, y mantener en la verdadera Religion á los Israelitas, que no tenian parte en el culto impío y sacrílego de los becerros de oro. Elías y Eliseo, aquellos dos grandes Profetas, por cuyo medio obró Dios tantas maravillas, viviéron en el Reyno de Israel (*r*).

§. XIX.

De los Profetas y de las Profecías.

P. ¿Quiénes eran los Profetas?

R. Hombres santos, enviados de Dios extraor-

(*q*) III. Reg. XIX. 18. Rom. XI. 4. (*r*) Consulta el III. y IV. lib. de los Reyes; y á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 17. cap. 22. y 23.

dinariamente para la salvacion del Pueblo, que inspirados del Señor hablaban con vigor, conocian las cosas secretas, profetizaban lo futuro, y hacian ordinariamente grandes milagros.

P. ¿Qué Profetas fuéron los mas célebres en tiempo de los Reyes?

R. Elías, Eliseo, é Isaías. Los dos primeros no escribiéron nada.

P. ¿Quáles fuéron las acciones mas señaladas de Elías?

R. Detuvo las lluvias del Cielo por espacio de tres años, y llovió despues por su intercesion: alcanzó por medio de sus oraciones, que Dios obrase un milagro estupendo, para confundir á los Israelitas adheridos al culto idolátrico de Baal; y despues hizo morir quatrocientos y cincuenta Sacerdotes de esta falsa Deidad. Fué alimentado por un cuervo: resucitó el hijo de una viuda. Alimentó á este Profeta un Angel quando huía el enojo de Jezabel, Reyna impía é idólatra, á la qual anunció que seria comida de los perros: habló á los Reyes con santa libertad: hizo baxar por dos veces fuego del Cielo sobre dos compañías de cincuenta hombres: dividió con su capa el rio Jordan, y le pasó á pie enxuto: fué arrebatado al Cielo sobre un carro de fuego: volverá al fin del mundo á la tierra, para trabajar en la conversion de los Judíos (*s*).

P. ¿Quáles fuéron las acciones mas señaladas de Eliseo?

(*s*) Consulta el III. lib. de los Reyes cap. 17. y siguient. lib. IV. cap. I. y siguient. Ecles. XLVIII. 1. Malach. IV. 5. Matth. XI. 14. XVII. 10. Jac. V. 17.

R. Pasó, como Elías, el Jordan á pie enxuto: hizo saludables las aguas de Jericó: castigó la burla de una multitud de muchachos, echándoles su maldicion; por lo que viniéron dos osos que los devoráron. Profetizó la victoria de los Reyes de Júdá, de Israel y de Idumea, sobre los Moabitas: multiplicó el açeyte en casa de una viuda: prometió á una muger rica de la Ciudad de Suna que tendria un hijo, y lo consiguió del Señor: habiendo muerto este niño, le resucitó: sanó de la lepra á Naaman; y despidió á Giezi su criado, castigándole con lepra á él y á su posteridad, porque habia recibido de Naaman un regalo en pago de esta milagrosa cura. Hizo nadar sobre el agua el yerro de una hacha: descubrió al Rey de Israel lo que pasaba mas de secreto en el Consejo del Rey de Siria: pronosticó lás milagrosas victorias que los Israelitas consiguiéron de los Sirios, &c. y finalmente el tacto de su cadáver resucitó á un difunto (*t*).

P. ¿Qué hizo Isaías de notable?

R. Escribió un libro, que contiene Profecías tan claras y en tanto número sobre Jesu-Christo y su Iglesia, que puede mirarse con justo título mas como Evangelista, que como Profeta (*u*).

P. ¿Cómo vivian los Profetas?

R. Hacian una vida santísima, ordinariamente oculta, pobre, y áspera. No salian de su retiro, sino por órden de Dios, para exercer las funciones de su ministerio (*x*).

(*t*) Ve el IV. lib. de los Reyes cap. 2. y siguient. Eccles. XLVIII. Luc. IV. 27. (*u*) S. Geron. Epist. 117. á Santa Paula, ó Prefacio sobre Isaías: y San Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 29. (*x*) Lee el

P. ¿Cómo se gobernaban los Profetas con los Reyes y los Pueblos?

R. No usaban con ellos de ninguna vil y lisonjera complacencia: les descubrian con fortaleza sus delitos: no temian decirles las verdades mas humillantes y desabridas, sin atender á su menosprecio ó estimacion, procurando únicamente obedecer á Dios en esto, y amando solo la verdad (*y*).

P. ¿Y Cómo se portáron los Reyes con los Profetas?

R. Los Reyes buenos los honráron y amáron como á hombres de Dios. Pero los malos, ordinariamente los aborreciéron, persiguiéron, y alguna vez los hiciéron morir, mirándolos como personas insufribles, que nunca daban sino malas nuevas, sembrando turbacion, confusion y consternacion en el Pueblo (*z*).

libro intitulado *Vida de los Profetas*, que todo está sacado de la Sagrada Escritura. Consulta tambien á S. Lucas I. 70. XI. 47. Hebr. XI. 2. Epist. de S. Pedro I. 21. III. 2. (*y*) Ve el exemplo *de Samuel* en órden á Saul, I. Reg. XV. 17. *de Nathan* en órden á David, II. Reg. XII. 7. *de Gad.* en órden al mismo Rey, II. Reg. XXIV. 13. 1. Paralipom. XXI. 11. *de Abias* en órden á Jeroboan, III. Reg. XIV. 7. *de Elías* en órden á *Achab*, III. Reg. XVIII. 18. XXI. 19. *del mismo Profeta* en órden á Ochosías, IV. Reg. I. *de Hanani* en órden á Asa, II. Paralim. XVI. 7. *de Miqueas* en órden á Achaz y Josaphat. III. Reg. XXII. *de Jehu* en órden á Josaphat. II. Paralip. XIX. 1. *de Eliseo* en órden á Joram Rey de Israel, de Josaphat Rey de Judá, y del Rey de Idumea, IV. Reg. III. 13. y sig. *de Isaías* en órden á Ezechías, IV. Reg. XX. *de Jeremías* en órden á Sedecías, Jerem. XXI. XXII. XX. XIV. *de Daniel* en órden á los Reyes Nabucodonosor y Baltasar, Dan. IV. y V. &c. (*z*) Lee sobre esto el exemplo *de Jeroboan* en órden al Profeta que le reprehendió su impiedad, III. Reg. XIII. 4. *de Aza* en órden al Profeta Hanani, II. Paralip. XVI. 10. *de Achab* y *de Jezabel* en órden á Elías y de los otros Profetas, III. Reg. XVIII. 13. 17. XIX. 2. *de Achab* en órden á Miqueas, III. Reg. XXII. *de Joram* en órden á Eliseo, IV. Reg. VI. 31. *de Joas* en

P. ¿ Pues por qué perseguian los Reyes de Judá y de Israel á los Profetas, no pudiendo dudar que eran enviados de parte de Dios?

R. Porque se oponian á sus vicios, y les hablaban con santa libertad; y á un mismo tiempo los lisonjeaban muchos falsos Profetas en sus desórdenes, proponiéndoles falsas Profecías, y haciendo sospechosa á todos los Príncipes y Pueblos la conducta de los verdaderos Profetas del Señor. El corrompido corazon de estos Príncipes hacia que prefiriesen la mentira, y aborreciesen la verdad, persiguiendo á los que no querian lisonjearles, sino salvarlos (*a*).

Lo mismo ha experimentado la Iglesia en muchas ocasiones respecto á los Pastores, que han cumplido con su ministerio de un modo digno de Dios. La Historia Eclesiástica nos presenta una multitud de exemplos sobre este particular (*b*).

P. ¿Qué anunciaban los Profetas?

R. Profetizaban lo que habia de suceder al Pueblo de Dios, y por respeto de él á las demas Naciones. Pero sobre todo hablaban freqüentemente del Mesías que esperaban los Judíos, por quien solamente podian salvarse las naciones.

órden á Zacarías, hijo de Joiada, II. Paralipom. XXIV. 22. Matth. XXIII. 35. *de Joachin* en órden al Profeta Urías, Jerem. XXVI. 20. y siguient. *de los Príncipes de los Sacerdotes* en órden á Jeremías, Jerem. XX. 2. XXVI. 7. y sig. *de Sedecías* en órden al mismo Profeta, Jerem. XXXII. 3. XXXVIII. 4. y sig. (*a*) Consulta el III. lib. de los Reyes XXII. 22. y siguient. Jerem. XIV. 13. y siguient. XXIII. 1. y siguient. XXVII. 14. XXVIII. 1. y siguient. XXIX. 8. 9. 31. Lament. cap. II. 14. IV. 12. 13. Exech. XIII. y XXIV.

(*b*) Lee lo que hemos dicho ántes sobre Josué y Caleb en el §. 13. de este capítulo.

P. ¿Qué anunciáron tocante á los Judíos?

R. Profetizáron todo lo que les habia de suceder, no solo en aquel tiempo, sino tambien en todos los siglos venideros.

EXPLICACION. Los Profetas no solo hablaban de las guerras particulares de los Judíos, de sus victorias, de sus pérdidas en cada ocasion particular, sino que tambien profetizáron en general, que seria enteramente arruinado el Reyno de Israel: que la Ciudad y el Templo de Jeruralen serian destruidos, y reedificados en cierto tiempo: que los Judíos vivirian cautivos en Babilonia, y volverian de su cautiverio: que despreciarian al Mesías, y le harian morir: que Dios los abandonaria enteramente, y los dispersaria por toda la tierra: que haria una eterna alianza con otro Pueblo que no le habia conocido hasta entonces; y que los Judíos se convertirian al fin del mundo.

P. ¿Qué profetizáron tocante á las demas naciones?

R. Todo lo que habia de suceder á aquellas naciones, de que Dios se servia en aquel tiempo en órden á su Pueblo. Habláron claramente de la conversion de todas las naciones del mundo; y anunciáron que Dios, que no era entonces, hablando con propiedad, adorado ni conocido sino por el Pueblo Judáico, seria algun dia conocido, adorado, y servido por todos los Pueblos del Universo.

P. ¿Qué profetizáron en órden al Mesías?

R. Señaláron el tiempo fixo de su venida, de su Predicacion, y de su Muerte; todas las circuns-

tancias de su Vida, de su Pasion; de su Resurreccion; y en su consecuencia todo lo que habia de suceder en el mundo. En fin, profetizáron el Juicio Universal, y la eterna separacion que hará este justo Juez de los buenos y de los malos (*c*).

P. ¿Por qué quiso Dios que hablasen los Profetas, no solo de los sucesos futuros que miraban al estado de la Religion, sino tambien de los hechos particulares, concernientes á las guerras de los Judíos y de los Pueblos sus vecinos?

R. Para que estas Profecías particulares, cuyo cumplimiento veian todos los dias los Judíos y demas Pueblos, fuesen para ellos una prueba de la verdad de las Profecías mas importantes, que debian cumplirse en lo venidero.

Por la misma razon, lo que profetizáron Jesu-Christo, los Profetas, y los Apóstoles sobre la conversion de los Gentiles, la ruina del Templo de Jerusalen, y la dispersion de los Judíos, es para nosotros, que vemos el cumplimiento de todas estas Profecías, una prueba cierta, de que se cumplirán á su tiempo todas las demas; que son, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anti-Christo, la resurreccion de los cuerpos, y la última venida de Jesu-Christo (*d*).

(*c*) Lee la explicacion que hace Eusebio de todas estas Profecías Demostrac. Evangélica desde el principio del II. lib. hasta el fin del X. Tambien estan referidas en el lib. de la Demostracion Evangélica de Mr. Huet, Obispo de Avranches. Pueden verse las principales referidas por S. Cipriano en los dos primeros libros de los Testimonios contra los Judios; por S. Agust. Ciudad de Dios lib. 17. desde el cap. 3. hasta el cap. 20. y lib. 18. desde el cap. 27. hasta el cap. 35. Lee tambien el Discurso sobre la Historia Universal de M. Bosuet II. Cart. sobre el Estado de la Religion. (*d*) Lee á S. Agustin Ciudad

§. XX.

Dispersion de las diez Tribus, cautividad de Babilonia, vuelta de la cautividad, y restablecimiento de los Judíos.

P. ¿Quánto tiempo duró el gobierno de los Reyes de Judá?

R. Saul, David y Salomon reynáron sucesivamente, por espacio de cien años.

Los Reyes de Israel reynáron tambien sucesivamente, por espacio de doscientos cincuenta y cinco años; y los Reyes de Judá, trescientos ochenta y siete. Así el gobierno de los Reyes llegó en todo á quatrocientos y siete años (*e*).

P. ¿Por qué fué de menos duracion el gobierno de los Reyes de Israel, que el de los Reyes de Judá?

R. Por la obstinacion de aquel Pueblo cismático é idólatra. Despues de haber amonestado Dios mucho tiempo antes por sus Profetas á los Reyes y Pueblos del Reyno de Israel, á que hiciesen penitencia, descargó sobre ellos su ira; de modo, que fué enteramente destruido este Reyno, como anunciáron los Profetas. Todos los Judíos de las diez Tribus fuéron llevados cautivos á Asiria, des-

de Dios, lib. 7. cap. 32. y lib. 18. cap. 46. y en otra parte. *Scripta lege*, dice este Padre, *impleta cerne*, *implenda collige*. (*e*) Ve á Torniel en el año 3446. del mundo, y á los demas Cronologistas. Hablo segun la opinion mas comun; porque el P. Person cree, que los Reyes de los Judíos duráron mas tiempo. Consulta el libro de la Antigüedad de los tiempos restablecida.

de donde se dispersáron por todas las partes septentrionales del Asia, y de donde nunca han vuelto en forma de Pueblo; pero el Reyno de Judâ se conservó aun mas de cien años, despues de esta cautividad de las diez Tribus (*f*).

P. ¿Cómo se acabó el Reyno de Judá?

R. Habiendo llegado al último extremo los delitos de los Judíos, envió Dios al Rey de Babilonia, que se hizo Señor de Judea, tomó y quemó á Jerusalen, arrasó sus murallas, asoló el Templo de Salomon, y llevó cautivos á Babilonia á todos los Judíos con su Rey Jeconías, cumpliéndose en todo lo que anunciáron los Profetas (*g*).

P. ¿Quánto tiempo duró esta cautividad?

R. Setenta años, como Dios lo habia profetizado á los Judíos por Jeremías (*h*).

P. ¿Cómo viviéron los Judíos en Babilonia?

R. Volviéron en sí, sirviéron fielmente á Dios, baxo la conducta espiritual de los Profetas, que les envió para animarlos en su cautividad.

P. ¿Quiénes fuéron estos Profetas?

R. Los mas célebres fuéron Ezequiel, Daniel, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

P. ¿Qué Rey dió libertad á los Judíos?

R. Ciro, Rey de Persia, que hecho Señor de todo el Oriente, permitió á los Judíos volver á su pais, y reedificar la Ciudad y el Templo de Jerusalen; les restituyó todos los vasos sagrados que habian servido antes en el Templo, y les hizo grandes presentes (*i*).

(*f*) Consulta el IV. lib. de los Reyes cap. 15. 17. y siguient.
(*g*) IV. lib. de los Reyes hácia el fin Jerem. LII. (*h*) II. Paralip. XXVI. 21. Jerem. XXV. 12. XXIX. 10. Daniel IX. 2. (*i*) II. Para-

P. ¿Qué le movió á Ciro á portarse así con los Judíos?

R. El haberle manifestado, que Isaías que vivia doscientos años antes que él, habia profetizado, nombrándole por su nombre, que reynaria en todo el Oriente, y se reedificarian por su órden la Ciudad y el Templo de Jerusalen (k).

P. ¿Qué número de Judíos volvió de Babilonia á Judea; y quién fué su caudillo?

R. Volviéron quarenta y dos mil trescientos y sesenta, conducidos por Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y de Zorobabel, hijo de Salatiel, Cabeza de la Tribu de Judá (*l*).

P. ¿Volviéron á Judea solos los Judíos de las dos Tribus de Judá y de Benjamin?

R. Pudiéron volver con ellas muchos Israelitas de las otras diez Tribus; pero ya no hubo entónces distincion entre ellos; y la Tribu de Judá dió el nombre á toda la nacion, que desde este tiempo fué llamada *Judáica* (*m*).

P. ¿Se reedificáron muy pronto la Ciudad y Templo de Jerusalen?

R. Fué tan grande la oposicion que padeciéron los Judíos de parte de los Samaritanos, sus vecinos, para impedirles la fábrica del Templo, que excitados éstos de la envidia ganáron un edicto del Rey Cambises, hijo de Ciro, que obligaba á los Judíos á suspender la obra. No pudié-

lip. XXXVI. 22. 1. Esdras I. 1. (k) Isai. XLIV. 28. XLV. 1. Joseph. Historia de los Judíos lib. XI. cap. 1. (*l*) I. Esdr. II. (*m*) 1. Esdr. IV. Consulta tambien á S. Lucas II. 36. y los Act. XXVI. 7. para que puedas conjeturar, que habia Israelitas de las otras Tribus mezclados con los Judíos, que volvieron de Babilonia.

ron continuarla hasta pasados mas de sesenta años, en el séptimo año de Artaxerxes, llamado *Longimano*; y hasta el año vigésimo del reynado de este Príncipe, setenta ó setenta y un años despues del primer edicto de Ciro, no tuviéron los Judíos el permiso de reedificar las murallas de Jerusalen, lo que executáron baxo la conducta de Nehemías; pero con tantas oposiciones, que se vieron obligados, en el mismo acto de reedificar estas murallas, á trabajar con una mano, teniendo la espada en la otra para defenderse (*n*).

P. ¿Fué tan magnífico como el primero este segundo Templo de Jerusalen?

R. Si miramos solamente á la magnificencia exterior, fué éste mucho menos magnífico que el antiguo; pero su gloria fué mucho mayor sin comparacion, que la del templo de Salomon: porque éste tuvo la excelencia de ser santificado por la presencia corporal del Mesías, de quien el de Salomon no habia sido mas que sombra y figura (*o*).

P. ¿Qué significaban Jesus, hijo de Josedec, y Zorobabel, hijo de Salatiel?

R. Representaban á Jesu-Christo: porque el primero era Sumo Sacerdote, y el otro Cabeza de la estirpe Real de David. Uniéronse ambos para conducir y restablecer el Pueblo Judáico, á la vuelta de la cautividad de Babilonia; en lo qual fuéron imágen de Jesu-Christo, que juntó en su

(*n*) Consulta el I. lib. de Esdras cap. IV. V. y VI. y el II. de Esdras cap. II. III. IV. Daniel X. Ageo I. y las Cronologías Sagradas. S. Agus. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 26. (*o*) Consulta al Profeta Ageo II. 8. 9. 10. á S. Geron. sobre este lugar, y á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 48.

persona la calidad de Sacerdote y del Rey, hijo de David, para librarnos de la esclavitud del demonio, y conducirnos á la Celestial Jerusalen (*p*).

P. ¿Qué significaban las oposiciones que halláron los Judíos en la reedificacion de su Ciudad y Templo?

R. Eran figura de las persecuciones que suscita el demonio contra los Discípulos de Jesu-Christo; y principalmente de las que suscitará en los últimos tiempos, para impedirles entrar en la posesion pacífica de la celestial Jerusalen, donde debe ser consagrado el Templo vivo de Dios Eterno, como lo hemos explicado, hablando del Templo de Salomon (*q*).

P. ¿Qué significaba la reedificacion del segunde Templo, despues que los Judíos volviéron de la cautividad?

R. Era figura de la Iglesia Christiana y del Nuevo Testamento, cuya gloria, que principalmente se funda en lo interior, excede infinitamente á la gloria de la Sinagoga, que era toda exterior (*r*).

P. ¿Qué significaba la accion de los Judíos, que edificaban con una mano el Templo de Jerusalen, y peleaban con la otra?

R. Representaba lo que deben hacer los Christianos. No pueden estos trabajar en el edificio del Cielo, cuyo fundamento es Jesu-Christo, sin pelear al mismo tiempo contra los demonios, que como leones *rugientes*, dan vueltas sin cesar al

(*p*) S. Agust. lib. 12. contra Fausto cap. 36. Lee tambien á S. Gerónimo sobre el cap. I. de Ageo. (*q*) S. Agust. *Ibid.* (*r*) S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 48.

rededor de ellos para despedazarlos, y apartarlos del trabajo de este celestial edificio (*s*).

§. XXI.

Estado del gobierno temporal de los Judíos, despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia, hasta su entera destruccion por los Romanos.

P. ¿Despues que volviéron los Judíos del cautiverio de Babilonia, fuéron gobernados por Reyes, como antes?

R. No: continuáron viviendo baxo el dominio de los Persas, y luego baxo el de Alexandro el Grande, que se hizo Señor de todo el Oriente, despues de haber vencido á Darío, último Rey de los Persas. Luego que murió Alexandro, los privados de este Príncipe dividiéron entre sí su Imperio. Tolomeo se hizo Rey de Egypto; y Seleuco reynó en Babilonia y en Siria. Despues Tolomeo se hizo Señor de Judea, y se llevó una multitud de Judíos cautivos á Egypto. A éste sucedió Tolomeo Filadelfo, que trató muy bien á los Judíos, y permitió volver á Judea á los que quisiesen. En el reynado de este Príncipe fuéron traducidos en Griego, segun la opinion comun, los Libros Sagrados por setenta y dos Intérpretes Judíos; cuya traduccion se llama la *Version de los setenta*, tan célebre en la Iglesia. Los sucesores de Filadelfo fuéron Tolomeo Evergetes, To-

(*s*) 1. Cor. III. 9. y siguient. 1. Petr. V. 8. 9. Ephes. VI. 12. 2. Cor. VII. 5. &c.

lomeo Filopator, y Tolomeo Epifanes, que reynáron sucesivamente de padre en hijo. Estos dos últimos hiciéron padecer muchos trabajos á los Judíos, por obligarlos á mudar de Religion.

Vivia en aquel tiempo Antioco, llamado el *Grande*, Rey de Siria, que se unió con Filipo, Rey de Macedonia, para despojar de su Reyno á Tolomeo Epifanes, Rey de Egypto. Con este motivo padeciéron por entónces los Judíos continuas vexaciones por estos Príncipes.

A Antioco, Rey de Siria, sucedió Seleuco Filopator, que movido de la piedad del Sumo Pontífice Onías, le suministró todo lo necesario para los gastos de los Sacrificios.

A Seleuco sucedió Antioco, llamado *Epifanes*, que quiere decir *ilustre*, que se hizo célebre por sus impiedades: porque depuso al Santo Pontífice Onías: se hizo dueño de la soberana dignidad del Sacerdocio, que daba y quitaba á unos y á otros á su antojo. Despojó el Templo de Jerusalen: quiso precisar á los Judíos á mudar de Religion, por cuya causa hizo morir al Santo Varon Eleazaro, y padecer los mas horribles suplicios á los siete hermanos Macabeos y á su madre; y un Sábado hizo matar tambien á todos los que estaban congregados para los Sacrificios: en fin murió miserablemente por justo castigo de Dios.

Durante esta persecucion de Antioco, Matatías, que era el X. de la familia de los Macabeos, se retiró al desierto, donde quiso mas vivir y alimentarse de yerbas, que comer manjares prohibidos por la Ley.

Tomó luego las armas, y despues de él su hijo, el célebre Judas Macabeo en defensa de su Religion y de su nacion (*t*).

Aunque los Judíos habian vivido hasta Matatías baxo el dominio de estos Príncipes, de que hemos hablado, por esto no dexaban de tener una especie de soberanía. Componia la nacion un cuerpo de República, gobernado por los Sumos Sacerdotes, y por el Supremo Consejo de la nacion, que fué llamado *Sanedrin*. Eran solamente tributarios de los Príncipes que los habian sujetado.

P. ¿Podian Matatías y Judas Macabeo, su hijo, tomar justamente las armas contra el Rey Antioco, con pretexto de vengar la causa de la Religion que perseguia este Príncipe?

R. Nunca es permitido revelarse contra la autoridad legítima de los Reyes, con pretexto de persecucion, ni de Religion. Jesu-Christo no quiso que San Pedro le defendiese con su espada. Los primeros Christianos nunca se defendiéron contra los Emperadores Paganos que los perseguian. Pudiéron estos en muchas ocasiones executarlo con facilidad; pero nunca opusiéron á estas persecuciones, sino las armas de la oracion y de la paciencia; y si se distinguiéron, fué solo por su fidelidad y amor á los Príncipes (*u*).

Los Judíos siguiéron las mismas máxîmas, Dios les ordenó sufrir en paz su cautiverio, ba-

(*t*) Consulta sobre todo esto los libros de los Macabeos. Josefo lib. 11. y 12. de la Historia de los Judíos. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 45. (*u*) Matth. XXVI. 52. Tert. Apolog. cap. 38. y 48. &c.

xo el dominio de los Babilonios, obedecer á sus Soberanos, y rogar por su prosperidad (*x*).

Quando Matatías, y despues de su muerte Judas Macabeo, tomáron las armas contra Antioco para defenderse y librarse de la opresion, lo hiciéron solo por una inspiracion sobrenatural y extraordinaria que se reconocia claramente ser toda divina, y por un zelo parecido á aquel, de que fué animado en otro tiempo Finees contra los Israelitas que quebrantaban la Ley. Esto nos enseña la Sagrada Escritura, que dice se declaró el mismo Dios milagrosamente á favor de los Macabeos; y que Dios en calidad de Señor Soberano, mandó positivamente á Judas Macabeo tomar las armas (*y*).

Podemos añadir á esto que Antioco no era Soberano de los Judíos, sino por usurpacion; y aun su mismo Reyno pertenecia á Demetrio, hijo del Rey Seleuco (z).

El Pueblo de Dios tenia, pues, entonces derecho para libertarse de la tiranía, luego que se viese en estado de sacudir el yugo, como lo habian hecho otras veces los Israelitas, conducidos por Gedeon, y por los demas Jueces enviados de Dios, para librarlos de la servidumbre de los Madianitas, de los Amonitas, de los Filisteos, &c. (*a*)

P. ¿De qué Tribu, y de qué linage era Matatías?

(*x*) Jerem. XXIX. 7. Baruch. I. 11. y siguient. (*y*) 1. Machab. II. 26. 27. 2. Machab. X. 29. XV. 12. 16. (*z*) 1. Machab. VII.

(*a*) Consulta el lib. de los Jueces, y la Historia de los Macabeos, y en especial el I. lib. cap. XV. vers. 33. 34.

R. De la Tribu de Leví, y de la familia de Aaron: pues vemos, que Judas Macabeo su hijo hizo en el Templo las funciones de Sacrificador; y Jonatás, otro hijo suyo, fué creado Sumo Sacerdote; lo que no era permitido sino á los descendientes de Aaron (*b*).

P. ¿Quáles fuéron las mas célebres acciones de Judas Macabeo?

R. Consiguió muchas victorias contra Antioço, y los Reyes de Siria sus sucesores, y contra muchos Pueblos vecinos de la Judea. Tomó á Jerusalen: purificó el Templo, é hizo la dedicacion: instituyó una Fiesta perpétua para honrar la memoria de esta dedicacion; cuya Fiesta celebró Jesu-Christo (*c*). Confió solo en el poder del Señor: tuvo un ánimo intrépido: la fama de sus victorias y de su mérito hizo célebre su nombre por toda la tierra. Finalmente, fué muerto en un combate que sostuvo con ochocientos hombres, contra un formidable exército, y en esta expedicion dió pruebas heroycas de su fé y de su valor (*d*).

P. ¿Quiénes sucediéron á Judas Macabeo, para gobernar el exército y pueblo Judáico?

R. El primero fué Jonatás, que reunió despues en su persona el poder temporal, con la autoridad espiritual del Sumo Sacerdote (*e*). Sucedió á Jonatás, Simon su hermano, que se hizo muy célebre por su valor y virtud; y fué el primero de su nacion, que despues de la vuelta de Babi-

(*b*) Machab. lib. I. cap. IV. y X. lib. II. cap. X. &c. (*c*) Joann. X. 22. (*d*) Lee los dos lib. de los Macabeos. (*e*) 1. Machab. X. 26. 65.

lonia, fué Señor pacífico y absoluto de toda la Judea. Fué muerto á traicion en un festin (*f*); y dexó por su muerte la suprema dignidad del Sacerdocio, y el Principado á Juan su hijo, llamado *Hircano* (*g*).

A este le sucedió Judas, llamado *Aristóbulo*, que fué el primero que tomó el título de *Rey de los Judíos*, despues que volviéron de la cautividad de Babilonia. A éste sucedió Alexandro, por sobrenombre *Janeo*, que tuvo dos hijos de su muger Alexandra, llamados *Hircano y Aristóbulo*. Alexandra, despues de muerto su marido, se hizo Reyna de los Judíos, y colocó la suprema dignidad del Sacerdocio y la corona en la cabeza de Hircano. Pero luego que murió la Reyna, Aristóbulo declaró la guerra á su hermano, y le despojó del Reyno.

Reynando Aristóbulo, los Romanos, cuyo exército mandaba el gran Pompeyo, hiciéron tributaria á la Judea.

Restableció Pompeyo á Hircano, que le habia llamado á su socorro, sin permitirle no obstante el título de Rey; é hizo prisionero á Aristóbulo, que fué conducido á Roma, para que sirviese de gloria á su triunfo.

Despues pasó á Judea Pacoro, Rey de los Partos; depuso á Hircano, y colocó en su lugar á Antígono, hijo de Aristóbulo.

Pero de allí á muy poco, Herodes el Grande, que no era Judío de nacion, sino Idumeo, consiguió de los Romanos el permiso de titularse

(*f*) 1. Machab. XIII. XIV. XV. XVI. (*g*) 1. Machab. XVI.

Rey de los Judíos; y con este motivo pasó á hacer la guerra á Judea contra Antígono, á quien derrotó. Despues de conseguida esta victoria, reynó Herodes pacíficamente; y hácia el fin de su reynado vino al mundo Jesu-Christo, Salvador de los hombres.

Habiendo muerto Herodes, Augusto, Emperador de los Romanos, repartió sus Estados entre sus hijos, dando á Arquelao la mitad de ellos, con el título de *Ethnarquía*, y subdividiendo la otra mitad entre Herodes Antipa, y Filipo, hermanos de Arquelao, con el título de *Tetrarquía.*

Pasados nueve años y algunos meses, despojó Augusto á Arquelao: envióle desterrado á Viena en las Galias, donde murió; y reduxo sus Estados á Provincia Romana.

Vemos en San Lucas (*h*), que quando empezó Jesu-Christo las funciones públicas de su ministerio, que fué cerca de veinte años despues de la desgracia de Arquelao, estaba dividida la Tierra Santa en quatro partes: á saber, 1. la Judea propiamente llamada, que comprehendia entonces la Idumea y la Samaria, ó por mejor decir, todos los Estados de Arquelao, cuyo Gobernador, que á la sazon era Pilatos, le ponian los Romanos que eran sus Soberanos: 2. la Galilea, cuyo Tetrarca era Herodes Antipa, el mismo de quien se hace mencion en la Pasion de Jesu-Christo: 3. la Iturea y la Traconita, cuyo Tetrarca era Filipo, hermano de Antipa: 4. el pais de Abilene, cuyo Tetrarca era Lisanias; pe-

(*b*) Cap. III.

ro Abilene pertenecia mas bien á la Siria que á la Judea.

Así los Romanos no eran entonces Soberanos, sino de la Ciudad de Jerusalen, y de la mitad de la Tierra Santa. Faltábales poco para serlo tambien de todo lo restante: porque ellos trataban á los Tetrarcas casi como súbditos, no obstante que eran Príncipes Soberanos, y que comunmente se les daba el título de Rey, como parece por la Sagrada Escritura (*i*).

Finalmente, habiendo querido los Judíos sacudir el yugo de los Romanos, despues de la muerte de Jesu-Christo, en el décimo séptimo año del reynado de Agripa que no pudo impedir esta revolucion, sostuviéron una cruel guerra que duró quatro años; al cabo de los quales fué tomada y asolada Jerusalen, el Templo arruinado hasta los cimientos, y arrojados de su Reyno los Judíos, y dispersos por todo el mundo. Verémos despues la causa de estos últimos sucesos; pero nos ha parecido necesario referir aquí la serie de aquellos personages, por quienes fuéron gobernados los Judíos desde que volviéron de Babilonia, hasta su entera destruccion (*k*).

(*i*) Marc. VI. 14. (*k*) La Historia de los Macabeos fina en el Pontificado de Juan Hircan. Lo demas que acabo de referir, lo he tomado de la Historia de Josepho. Consulta tambien á S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 18. c. 45.

§. XXII.

Estado de las costumbres y de la Religion de los Judíos, desde su vuelta del cautiverio de Babilonia, hasta la venida del Mesías.

P. ¿Despues que los Judíos volviéron de la cautividad de Babilonia, continuáron teniendo Profetas como antes?

R. El último que tuviéron fué Malaquías que profetizaba casi al mismo tiempo que Ageo y Zacarías, que fué hacia el fin de la construccion del segundo Templo. Despues de Malaquías no hubo mas Profetas hasta San Juan Bautista (*l*).

P. ¿Quántos años se pasaron desde este Profeta hasta San Juan Bautista?

R. Cerca de quatrocientos y cincuenta años (*m*).

P. ¿Y en este intervalo viviéron los Judíos en temor de Dios?

R. Fuéron casi tan malos como antes, como se ve por el libro de los Macabeos, y por la Historia de Josepho. No obstante hubo entre ellos personas muy santas (*n*).

P. ¿Quiénes se distinguiéron en este tiempo por su santidad?

R. El Sumo Pontífice Onías, Simon su hijo, Eleazaro, y los siete Mártires Macabeos con su

(*l*) Lee el Salm. LXXIII. 9. 1. Machab. IV. 46. IX. 27. XIV. 41. S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 35. (*m*) Lee los Cronologistas. (*n*) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 45. Este Padre dice, que los Judíos aun fuéron mas malos entonces, que lo habian sido en el tiempo de los Profetas.

madre; Matatías y toda la ilustre familia de los Macabeos, con otros muchos, cuyos nombres é historia pueden leerse en los Libros de los Macabeos (*o*).

P. ¿Se abandonáron los Judíos á la idolatría como antes, despues que volviéron de la cautividad de Babilonia?

R. Las persecuciones que padeciéron baxo el gobierno de los Tolomeos, Reyes de Egypto, y del impío Antioco, Rey de Siria, hiciéron caer á muchos en la idolatría. Pero no vemos que despues de su vuelta de la cautividad cayesen en ella espontaneamente, como habian hecho ántes de aquel tiempo (*p*).

P. ¿Qué representaba la persecucion que padeciéron los Judíos por Antioco?

R. Era figura de la persecucion que padecerán los Christianos al fin del mundo por el Anti-Christo (*q*).

P. ¿Quál fué el estado de la Religion entre los Judíos en este tiempo de desórden y de corrupcion, en que los libró Dios por sus Profetas?

R. Despues de la muerte de Judas Macabeo y de sus hermanos, se introduxéron muchas sectas en materia de Religion; y añadiéron los Fariseos á la Ley de Dios muchas interpretaciones humanas, ó indiferentes y supersticiosas, enteramente opuestas á esta Santa Ley (*r*).

(*o*) Consulta tambien al Eclesiástico cap. XLI. (*p*) Lee los libros de los Macabeos. (*q*) Consulta á S. Gerónimo y á los demás Intérpretes antiguos y modernos de la Sagrada Escritura sobre el cap. 7. 8. 11. y 12. de Daniel. (*r*) Lee las autoridades arriba citadas y á S. Gerón. Dialog. contra los Luciferianos.

P. ¿Quáles fuéron estas sectas?

R. Las mas famosas fuéron las de los Fariseos, de los Saduceos, y de los Esenos (*s*).

P. ¿Quiénes eran los Fariseos?

R. Son bastantes conocidos por las reprehensiones que les hizo Jesu-Christo. Estos Judíos afectaban grande regularidad de vida; pero tenian el interior muy corrompido, y alteraban la santidad de la Ley en muchas cosas (*t*).

P. ¿Quiénes eran los Saduceos?

R. Eran unos impíos y libertinos, que negaban la inmortalidad del alma, la exîstencia de los espíritus, la resurreccion de los cuerpos, y por conseqüencia las penas de la otra vida. Esta secta se componia de los mas ilustres y mas ricos Señores de entre los Judíos (*u*).

P. ¿Quiénes eran los Esenos?

R. Eran ciertos Judíos, que vivian en comunidad, haciendo una vida muy exemplar. No tenian cosa reprehensible, ni en su creencia, ni en sus costumbres. Unos no se casaban jamas; otros lo hacian observando exâctísimas reglas: todos estaban muy desprendidos de los deleytes (*x*).

(*s*) Sobre lo qual lee á Serario, lib. de las tres sectas de los Judíos; y al P. Petavio Not. sobre S. Epifanio. (*t*) Pueden leerse individualmente sus Dogmas en Josepho Historia de los Judíos, lib. 2. cap. 9. y lib. 18. cap. 2. Guerra de los Judíos lib. 2. cap. 7. Matth. XV. y XXIII. Luc. XVIII. S. Epifanio. Heregía 15. &c. (*u*) Lee á Josepho Histor. de los Judíos lib. 13. cap. 18. y lib. 18. cap. 2. Guerra de los Judíos lib. 2. cap. 7. Matth. XXII. 25. Act. XXIII. 8. S. Epifanio Hereg. 14. (*x*) Lee á Josepho, *ibid.* Eusebio lib. 8. de la Preparacion Evangélica cap. 11. y 12. Filon en el lib. que compuso, para probar que todos los hombres buenos son libres, hácia el medio pág. 876. de la ediccion de París de 1640. y en el lib. de la Vida contemplativa al principio.

Muchos Autores pretenden que lo que escriben Josepho y Filon de los Esenos, se debe entender de los Judíos convertidos por los Apóstoles, inmediatamente despues de la venida del Espíritu Santo conforme está escrito en el capítulo segundo de los Actos de los Apóstoles (*y*).

P. ¿Quáles eran las demas sectas de los Judíos?

R. La de los Samaritanos, de los Hemerobaptistas y de los Herodianos.

P. ¿Quiénes eran los Samaritanos?

R. Hablando con propiedad, era la secta de los Judíos cismáticos: porque tenian Templo y Altar separado, y Sacerdotes que no reconocian la autoridad del sumo Pontífice de los Judíos.

EXPLICACION. Empezó este cisma en tiempo de Jeroboan, como hemos dicho, y permaneció sin alteracion hasta la dispersion de las diez Tribus.

Despues de esta dispersion fué enviado desde Babilonia á Samaria un Sacerdote de los Judíos para restablecer en ella el culto del verdadero Dios, con motivo de la desolacion á que reducian las bestias feroces á los habitantes de aquel pais, que adoraban á Dioses extraños. El trato y comunicacion con los idólatras, que dominaban aquel pais, fué causa de que los Samaritanos introduxesen en su culto una monstruosa mezcla de paganas supersticiones con las ceremonias Judáicas. Sanaballat, Principe de Samaria, pudo conseguir de Alexandro el Grande el permiso de edi-

(*y*) Lee esta qüestion tratada fundamentalmente en Serario lib. 3. de las tres sectas de los Judíos cap. 17. y 18.

ficar un Templo cerca de Samaria sobre el monte Garizim, á imitacion del de Jerusalen. Hizo venir Sacerdotes Judíos para Ministros de este Templo. Halláronse algunos tan tibios, que abandonáron su Religion, y se rindiéron á las solicitaciones de este impío Príncipe. Manasés, hermano del Sumo Sacerdote Jado, fué puesto á la frente de estos Sacerdotes cismáticos, y Sanaballat le hizo Sumo Sacerdote de los Samaritanos. Despues de este tiempo hubo muchas disputas entre los Judíos y Samaritanos, que duraban aun en tiempo de Jesu-Christo, sobre el lugar en que se debia adorar á Dios; y de este modo se hizo irreconciliable la separacion de estos dos Pueblos.

Los Samaritanos no reconocian mas Sagrada Escritura que los cinco libros de Moysés. Negaban que Jerusalen fuese el único lugar donde quiso Dios ser adorado. En lo demas iban bastante uniformes con los Judíos, que les atribuyéron muchos errores, que no tenian (z).

P. ¿Quiénes eran los Hemerobaptistas?

R. Ciertos Judíos, asi llamados de una palabra Griega, que significa lavarse cada dia (*a*): porque fundaban ellos toda su santidad en lavarse el cuerpo todos los dias. Negaban con los Saduceos la resurreccion de los muertos, y en todo lo demas seguian á los Fariseos (*b*).

P. ¿Quál era la secta de los Herodianos?

R. La secta que seguian algunos Judíos, así

(z) Consulta el I. y II. lib. de Esdras; los lib. 11. 12. y 13. de la Historia de los Judíos por Josepho. Joann. IV. y la mayor parte de los Autores que han escrito sobre los Prolegomenos de la Biblia.

(*a*) ἡμεροσαπτιζουι (*b*) Lee á S. Epifanio Hereg. 17.

llamados, porque pretendian que Herodes el Grande era el Mesías.

Creen muchos que quando habla el Evangelio de los Herodianos, se entiende esta palabra de aquellos que profesaban esta secta. Otros dicen, que no habla sino de los oficiales puestos por Herodes, para cobrar los tributos que pagaban á los Romanos (*c*).

P. ¿Qué dió motivo á la secta de los Herodianos?

R. El que los Judíos estaban por entonces persuadidos de que ya se habia cumplido el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesías (*d*). Referirémos, y explicaremos mas adelante estas Profecías.

Se infiere de todo lo que acabamos de explicar en este párrafo que los Judíos habian caido en grande corrupcion, quando vino Jesu-Christo al mundo (*e*).

§. XXIII.

Estado del Pueblo Gentil, desde la vocacion de Abraham, hasta la venida del Mesías.

P. ¿Quál fué la conducta de los demas Pueblos de la tierra, conocidos por el nombre de Gentiles, mientras los Judíos vivian en esta corrupcion?

R. Hemos dicho, que los abandonó Dios á su propia corrupcion, quando escogió á Abra-

(*c*) Matth. XXII. 16. Marc. XII. S. Epif. Hereg. 20 (*d*) Lee á S. Geron. Diálogo contra los Luciferianos. (*e*) Consulta á S. Pablo Róm. II. III. 10. y siguient.

ham para hacerle padre del Pueblo Judáico. Desde aquel tiempo viviéron los Gentiles en el desórden y en la idolatría; y es horrible la pintura que haçe S. Pablo de sus desórdenes (*f*).

P. ¿Pero de tal modo fuéron abandonados los Gentiles despues de la voçacion de Abraham, que no hubo entre ellos alguno que conociese y sirviese al verdadero Dios?

R. El Pueblo Judáico, dice San Agustin, *fué el único Pueblo que pudo, y debió llamarse desde entónces el Pueblo de Dios. Pero no se puede negar*, continua este Padre, *que hubiese habido entre los Gentiles algunos particulares escogidos de Dios, que perteneciesen á la comunion de los Santos* (*g*).

P. ¿Qué debian hacer los Gentiles para santificarse antes de la venida de Jesu-Christo?

R. Lo mismo que debian practicar para santificarse ántes de la vocacion de Abraham; esto es, debian creer en Dios, adorar á él solo, obedecerle, vivir segun las Leyes de la sana conciencia, y de la recta razon; y creer y esperar en un Redentor (*h*).

P. ¿Conocemos algunos que viviesen así entre los Gentiles?

R. La sagrada Escritura hace mencion entre otros, de dos que se hiciéron muy célebres por su piedad, Job y Melchisedech, que ambos fueron figura muy expresa de Jesu-Christo.

Tambien hace mencion la Escritura de otros

(*f*) Rom. I. (*g*) San Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 47. Lee tambien la Carta 102, ó 49. á *Deo gracias* quest. 2. núm. 15. (*h*) Lee el §. I. de este cap. S. Agust. *ibidem.*

Gentiles, que conociéron y sirviéron al verdadero Dios: como fuéron los Ninivitas, que hiciéron penitencia, mediante la predicacion de Jonás. Podemos creer que la dispersion de los Judíos, baxo el gobierno de los Asirios, dispuso á los Pueblos, por medio de los libros sagrados, que llevaban consigo para conocer y esperar al Mesías (*i*).

P. ¿Quién era Job?

R. Un Príncipe del Oriente, de la tierra de Hus, hombre sencillo y temeroso de Dios. Fué probada su virtud en la tierra de todos los modos con que puede ser probada la virtud de un hombre; y en todas estas pruebas fué un completo modelo de la mas perfecta paciencia. En fin, recompensó Dios en el mundo su paciencia, volviéndole á dar doble mas de lo que habia perdido; y murió Job colmado de méritos (*k*).

P. ¿En qué fué Job figura de Jesu-Christo?

R. 1. En su inocencia: 2. en sus tentaciones y trabajos: 3. en su paciencia: 4. en la gloria con que fué premiada esta paciencia, imágen de la Resurreccion de Jesu-Christo, y de su Ascension (*l*).

P. ¿Quién era Melchîsedech?

R. No sabemos ni su nacimiento, ni su genealogía, ni su muerte. Todo lo que sabemos de este santo hombre es, que era Sacerdote del Altísimo, y Rey de Salem; que salió al encuentro

(*i*) Consulta á S. Agustin *ibid.* (*k*) Consulta el lib. de Job. (*l*) Lee á S. Gregor. sobre Job: á S. Chrisóstomo homil. 2. de la paciencia de Job: á S. Gerónimo ó al Autor de los Comentarios sobre Job, impresos baxo el nombre de este Padre.

á Abraham, quando este Patriarca volvió vencedor de cinco Reyes; que ofreció á Dios en sacrificio pan y vino, en accion de gracias de esta victoria; que bendixo á Abraham; y Abraham le dió el diezmo de todo el botin (*m*).

P. ¿En qué fué Melchisedech figura de Jesu-Christo?

R. En que todo lo que nos enseña la Sagrada Escritura de este Santo hombre, no fué escrito sino por relacion á Jesu-Christo y á su Sacerdocio, como lo explica San Pablo admirablemente en el cap. 7. de la Epístola á los Hebreos; y por esto se llama Jesu-Christo en la Escritura Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech (*n*).

P. ¿Por qué permitió Dios esta corrupcion general de los Pueblos Gentil y Judáico antes de su venida?

R. Para exercitar su misericordia sobre unos y otros, confundir la soberbia de los hombres; haciendo ver la flaqueza é imposibilidad de la razon humana abandonada á sí misma, y de la ley sola; y para hacer desear la venida del Libertador del Mesías, cuya necesidad habian hecho conocer tantos males por otro medio incurables (*o*).

(*m*) Genes. XIV. Hebr. VII. (*n*) Salm. CIX. Ve la explicacion de esta respuesta mucho mas individual en la terc. Part. de esta Obra. Secc. 2. cap. 7. del Sacrificio de la Misa §. 5. (*o*) Rom. III. 9. VIII, 3. &c. Lee el §. I. de este cap.

SECCION SEGUNDA.

Del estado de la Religion, desde la venida del Mesías, hasta el fin de los siglos.

CAPÍTULO I.

DE JESU-CHISTO.

§. I.

Pruebas de la venida del Mesías por el cumplimiento de las Profecías en la persona de Jesu-Christo.

P. ¿Sabemos de cierto que ha venido el Mesías, prometido á los hombres; y que es inútil que los Judíos le esperen todavia?

R. Sí: porque ha muchos años que pasó el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesías; y todas sus profecías se cumpliéron en la persona de Jesu-Christo.

P. ¿Qué profecías señaláron el tiempo fixo de la venida del Mesías?

R. Las Profecías de Jacob, Daniel, y Ageo son las mas terminantes sobre este punto.

P. ¿Quál es la Profecía de Jacob?

R. Estando Jacob para morir, profetizó muchas cosas concernientes al estado de cada uno de sus hijos y de su posteridad. Quando llegó á Judas, le dixo: *que no se quitaria el Cetro de la Tribu de Judá, y que habria siempre un Caudillo de esta Tribu hasta que viniese al mundo el Me-*

sías, que será la esperanza de los Gentiles (*p*).

P. ¿En qué prueba esta Profecía, que ya ha venido el Mesías?

R. En que ha mas de mil y setecientos años que los Judíos no tienen Rey, ni Caudillo de su nacion, y mas de mil y setecientos que fuéron echados de Judea, sin haber podido en todo este tiempo volver á entrar en ella.

P. ¿Vino efectivamente el Mesías, luego que los Judíos dexáron de tener Soberano de su nacion?

R. Sí: porque quando vino al mundo Jesu-Christo, que es el Mesías, como probarémos despues, Herodes que no era Judío, sino Idumeo, tenia el título de Rey de los Judíos. Eran los Romanos Señores absolutos de esta nacion; y tan absolutos, que tenian Gobernadores en la Judea, y quitáron á los Judíos, viviendo Jesu-Christo, el derecho de vida y muerte.

Los mismos Judíos reconociéron en aquel tiempo, que no tenian otro Rey que el César (*q*). Es evidente, que estos no han recobrado despues acá la autoridad soberana, que siempre habian conservado en todo ó en parte, hasta la dominacion de los Romanos; y si se les quitó alguna vez, fué por poco tiempo. El mas largo cautiverio que padeciéron fué el de Babilonia, que no duró mas de setenta años; y no obstante conserváron en este tiempo el derecho de vida y muerte, como se ve por la historia de Susana. Pasado este tiempo, y no obstante de haber sido tributarios de los Medos, de los Persas, de los Griegos, de

(*p*) Genes. XLIX. 10. (*q*) Joann. XIX. 15.

los Sirios, ó de los Reyes de Egypto, siempre fuéron gobernados por los Sumos Sacerdotes, que tuviéron desde entónces en la nacion una autoridad casi absoluta; y por último se hiciéron independientes, y aun tomáron el título de Reyes. Esta autoridad de los últimos Reyes de los Judíos duró precisamente hasta la venida de Jesu-Christo, para que se cumpliese lo que Jacob habia profetizado, que esta autoridad duraria hasta la venida del Mesías (*r*).

P. ¿Quál es la Profecía de Daniel sobre la venida del Mesías?

R. Quando los Judíos estaban cautivos en Babilonia, envió Dios el Angel Gabriel al Profeta Daniel para anunciarle "que la Ciudad y el Tem-»plo de Jerusalen serian reedificados; y que con-»tando desde el dia del edicto, por el qual se da-»ria á los Judíos permiso de trabajar en esta obra, »hasta la venida del Mesías, se pasarian setenta »semanas, que en medio de la septuagésima sema-»na sería entregado á muerte el Mesías; que se-»ría despreciado de su propio Pueblo; y que en »su consecuencia, el Mesías no miraría mas á los »Judíos como á su Pueblo: que la Ciudad y el »Templo de Jerusalen serían despues enteramen-»te arruinados: que antes de la ruina del Tem-

(*r*) Lee la explicacion de esta Profecía tratada mas extensamente en el lib. 8. cap. 1. de la Demostracion Evangélica de Eusebio. En el lib. 8. de S. Ciriló de Alex. contra Juliano. En todos los Intérpretes antiguos y modernos del cap. 49. del Genes. En casi todos los Teólogos que han escrito sobre la Encarnacion. En el lib. de Mr. Ferrando escrito para explicar esta Profecía, y la de Daniel. En la sabia Obra de Mr. Huet, intitulada Demostracion Evangélica. En el seg. tom. de la Historia del antiguo Testam. del P. Natal Alexandro. En todos los Autores que han escrito de la verdad de la Religión Christiana, &c.

„plo, se veria la abominacion de la desolacion „en el Lugar santo; y que despues sería reduci-„do este Pueblo á una desolacion, que duraría „hasta el fin del mundo (*s*)."

P. ¿Prueba esta Profecía que ya ha venido el Mesías?

R. Sí: porque tomando las semanas de Daniel por semanas de dias, no hacen mas que quatrocientos y noventa dias; y tomándolas por semanas de años, siguiendo un modo de hablar bastante comun en la Escritura (*t*), hacen precisamente quatrocientos y noventa años.

Pues hace ya mas de mil y setecientos años, que la Ciudad y Templo de Jerusalen fuéron arruinados hasta los cimientos; y los Judíos dispersos por todo el mundo llevan las señales visibles de su reprobacion, anunciada por esta Profecía y por otras muchas (*u*).

Luego ya hace mucho tiempo que vino el Mesías.

Tambien se ve por toda la antigüedad, que quando Pompeyo se hizo Señor de la Ciudad y Templo de Jerusalen, era cosa sabida entre todos los Judíos, que ya se habia cumplido el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesías. Corrió por todas partes la voz de que estaba para llegar de Oriente un Soberano, que dominaría á todo el mundo. Se divulgó en Roma, que la naturaleza iba á dar un Rey á los Romanos. Esta voz se conformaba con los pronósticos

(*s*) Dan. IX. (*t*) Levitic. XXIII. 15. 16. XXV. 8. (*u*) Oseas I. 9. III. 4. IX. 17. Isai. VI. 9. y siguient. &c.

de las Sibilas, á quienes los Romanos tenian en grande veneracion; y esto dió fundamento á la secta de los Herodianos, de que hemos hablado antes (*x*).

P. ¿Prueba esta Profecía que Jesu-Christo es el Mesías?

R. Sí: porque todo lo que anuncia en órden al Mesías, conviene perfectamente á Jesu-Christo.

Jesu-Christo fué muerto precisamente en medio de la septuagésima semana de años, contados desde el edicto que expidió el Rey Artaxerxes Longimano, el vigésimo año de su reynado, para reedificar la Ciudad de Jerusalen. Entónces negáron y abandonáron los Judíos á Jesu-Christo, y fuéron reprobados; y en consecuencia de su reprobacion viniéron los Romanos á sitiarlos, y destruyéron su Templo y su Ciudad. Se puede ver en la Historia de Josepho, con quantas abominaciones fué entónces profanado el Templo de Jerusalen. Es notorio, que desde aquel tiempo estan dispersos los Judíos por todo el mundo; y que por mas esfuerzos que han hecho en varias ocasiones, para volver á la posesion de Jerusalen, y reedificar su Templo, ayudados para esto de los mismos Emperadores idólatras, que quisiéron hacerle reedificar en ódio de la Religion Christiana, nunca han podido lograrlo (*y*).

(*x*) Lee á Josepho, Guerra de los Judíos, lib. 6. cap. 31. á Suetonio, Vida de Agusto y Vespasiano: á Lucano lib. 8. al fin: á Ciceron lib. de la Divinacion: á Mr. Bosuet Discurs. sobre la Hist. Universal Part. 2. á D. Pablo Pesron Prefac. sobre la Hist. Evang. &c.

(*y*) Lee las demas proposiciones de esta Profecía con Jesu-Christo, en los Autores que han hecho una explicacion fundamental de ella. Son los mismos que han escrito sobre la de Jacob que he citado

P. ¿Hay alguna otra Profecía de Daniel concerniente á la venida del Mesías?

R. Sí: este mismo Profeta escribió, que Dios le habia manifestado la serie de los Imperios que debian sucederse unos á otros, desde Nabucodonosor hasta el Mesías. Estos Imperios son el de los Babilonios, el de los Persas, el de los Griegos, y el de los Romanos. El Imperio de los Romanos estaba indicado en esta vision por el hierro, que todo lo quebranta y doma; y en efecto los Romanos sujetáron á todo el mundo. Añade el Profeta: "que en el tiempo de estos Imperios levantaria Dios otro Imperio, comparado »en esta Profecía á una pequeña piedra baxada »del Cielo; que este Imperio habia de sujetar sin »violencia alguna á todos los demas, y que esta »piedra tan pequeña en su principio, habia de »hacerse despues un monte grande que llenaría »toda la tierra: esto es, que este nuevo Imperio debia tener muy pequeños principios, y se »extendería despues por toda la tierra, y permaneceria eternamente, como lo explica el Profeta (z)."

P. ¿Quál es el sentido de esta Profecía?

R. Su sentido es, que Dios habia de enviar al mundo el Mesías, que está significado muchas

antes. Consulta tambien al P. Petavio, á Userio, y á los demas Cronologistas, pára calcular las Semanas de Daniel. Por lo que mira al prodigio, por el qual se suspendió la empresa de reedificar el Templo de Jerusalen baxo Juliano el Apóstata, lee á Amiano Marcelino, Autor Pagano lib. 23. cap. 1. á S. Gregorio Nazienz. Orac. 4. á S. Juan Chrisost. hom. 4. sobre San Matth. &c. Mr. de Tillemont. Hist. Ecles. tom. 7. Persec. de Juliano art. 35. y 36.

(z) Dan. II. 37. hasta el 45.

veces en la Escritura por la palabra *piedra*; y que habia de establecer el Imperio espiritual de su Iglesia sobre las ruinas del Imperio de los Romanos, que se habian hecho señores de todo el mundo. Este Reyno de la Iglesia debia ser en sus principios muy pequeño. Se compara en el Evangelio á un grano de Mostaza, que es al principio el mas pequeño de todos los granos; pero en la Palestina viene á hacerse poco á poco un grande árbol, sobre el qual descansan las aves del Cielo, imágenes de los Fieles en esta Parábola. Sabemos que la Iglesia en la Escritura, y especialmente en el Profeta Isaías, es comparada á un monte muy alto, á la qual debian concurrir todas las naciones (*a*). Esta es el monte, que habia visto Daniel formarse de una piedra desprendida sin mano de hombre.

P. ¿Se cumplió esta Profecía?

R. Se cumplió á la letra. Vino Jesu-Christo en el reynado de Augusto, el primero de los Emperadores Romanos. El Imperio de Jesu-Christo en sus principios no era casi nada; pero creció despues poco á poco sin socorro de ningun humano poder; sujetó á su yugo á los Emperadores idólatras, y á los grandes de la tierra, desde Constantino, que era Señor del Imperio Romano; y hace ya mucho tiempo, que este Imperio espiritual de Jesu-Christo está extendido por todo el Universo.

En fin, no se puede probar que se haya cumplido esta Profecía en ningun otro Reyno (*b*).

(*a*) Isai II. 2. y sig. Mich. IV. 1. (*b*) Consulta á Mr. Bosuet y al P. Pesron en los lugares arriba citados, y á todos los Intérpretes

P. ¿Quál es la Profecía de Ageo, concerniente al tiempo de la venida del Mesías?

R. Los Judíos que tenian edad suficiente para poder comparar el Templo de Jerusalen, reedificado por Zorobabel, con el de Salomon, que habian destruido los Babilonios, estaban muy tristes por la diferencia que notaban entre estos dos Templos, porque el primero excedia mucho en la magnificencia al segundo. Dios para consolarlos, les dixo por el Profeta Ageo las palabras siguientes: *Ved aquí lo que dice el Señor de los Exércitos: esperad aun un poco de tiempo; y yo conmoveré el Cielo y la Tierra, el Mar y todo el universo. Yo conmoveré todos los Pueblos; y el deseado de todas las naciones vendrá. Y llenaré esta casa de gloria. . . . . La gloria de esta última casa será mayor que la de la primera, dice el Señor de los Exércitos, y yo daré la paz en este lugar* (*e*).

P. ¿En qué prueban las palabras de esta Profecía que ha venido el Mesías?

R. En que dice esta Profecía, que habia de venir el Mesías dentro de un corto tiempo, y que habia de procurar al segundo Templo, honrándole con su presencia, una gloria que no tuvo jamas el de Salomon con todo su explendor. Es así que hace mas de mil y setecientos años que se destruyó este Templo: luego el Mesías vino antes de este tiempo.

P. ¿Prueba esta Profecía que Jesu-Christo es el Mesías?

antiguos y modernos del cap. 2. de Daniel. (*c*) Agg. II. 7. 8. 10.

R. Sí : porque solo á Jesu-Christo podian convenir sus palabras.

EXPLICACION. Jesu-Christo vino al mundo casi quinientos años despues de esta Profecía, que es un corto intervalo, comparado con el transcurso de quatro mil años. Jesu-Christo es el *deseado de todas las naciones*; porque por él fuéron llamadas todas al conocimiento del verdadero Dios, como lo habian anunciado tantos Profetas; y la necesidad que todas ellas tenian de su venida, se llamó deseo, así como decimos, que una tierra seca desea y espera la lluvia. *Jesu-Christo conmovió á todo el Universo por su venida*, porque renovó, dice San Pablo, todas las cosas en el Cielo y en la Tierra (*d*). *Hizo la gloria del segundo Templo mas resplandeciente que la del primero*; y esto puede entenderse, ó literalmente, porque honró el segundo con su presencia, y no el primero; ó espiritualmente, porque la Iglesia, figurada por el segundo Templo, tuvo mas resplandor que la Sinagoga, figurada por el primero. En fin, *dió Dios su paz en aquel lugar*; porque exîstia aun este segundo Templo, y Jesu-Christo iba á él á adorar á su Padre, y á instruir á los hombres, y enseñarles las sendas de su salvacion, quando los reconcilió con Dios, y les abrió la entrada del Cielo, que es el verdadero Santuario. Todas las palabras de la Profecía convienen, pues, admirablemente á Jesu-Christo, y no pueden convenir á ningun otro. (*e*).

(*d*) Ephes. I. 10. (*e*) Consulta á S. Gerónimo, á S. Cirilo de Alex. y á todos los demas Intérpretes antiguos y modernos sobre el Profeta Ageo.

P. ¿Qué otra cosa notable anunciáron los Profetas en órden al Mesías?

R. No hubo circunstancia de su nacimiento, de su vida, de su muerte, y de lo que debia suceder despues que no fuese anunciada por los Profetas, como se verá en el compendio histórico que vamos á hacer de la vida de Jesu-Christo (*f*).

P. ¿Hay pruebas convincentes, de que estas Profecías no fuéron hechas posteriormente por los Christianos?

R. Son tan claras estas Profecías, que casi lo creyéron así los Paganos; pero su verdad es tan cierta, que jamas ha podido dudar de ella ningun hombre de buen juicio; y por esta indisputable certidumbre, la verdad de la Religion Christiana, segun la expresion de San Pedro, ha sido siempre innegable (*g*).

P. ¿Por dónde se demuestran la verdad y certidumbre de estas Profecías?

R. La Sinagoga de los Judíos, enemigos irreconciliables de los Christianos, ha sido en todos tiempos depositaria de estas Profecías; y de su mano las recibiéron los Christianos y los Gentiles. Y no obstante las ignominiosas y terribles reprehensiones de que estan llenas contra los Judíos, siempre las han venerado estos como divinas. Fuéron trasladadas en Griego ántes de la venida de Jesu-Christo; y de este modo se esparciéron por todo el mundo, en el qual la lengua

(*f*) Lee á San Agustin lib. 13. contra Fausto cap. 6. y sig. hasta el cap. 25. (*g*) 2. Petr. I. 19.

Griega era entónces tan comun. La menor alteracion, que hubieran intentado hacer los Christianos, hubiera sido al punto descubierta, no solo por los judios, sino tambien por los Gentiles. ¿Hubieran sufrido los Judíos (que en aquellos últimos tiempos eran por una parte tan afectos á sus libros y á su Ley, que exponian su vida por ellos, como manifiesta la Historia, y por otra estaban tan enfurecidos contra Jesu-Christo y su Religion) que se les alegase como texto de sus Profecías, glosas extrañas ó pasages supuestos, sin reclamar contra su falsedad? Es necesario no conocer, ni el espíritu ni las pasiones de los hombres, para dar crédito á tales quimeras. Así, segun nota San Agustin, los Paganos han sido en todo el mundo testigos irrefragables contra los Judíos, y los Judíos contra los Paganos. La claridad de las Profecías, que pudiera causar alguna sospecha á los Paganos ciegos, de que hubiesen sido compuestas despues de sucedido lo contenido en ellas, y su innegable certidumbre, que ha impelido á los Judíos obstinados á procurar obscurecer su claridad, destruyen la preocupacion de los Paganos por los Judíos, y la de los Judíos por los Paganos, y prueban invenciblemente contra unos y otros la verdad de la Religion Christiana (*b*).

P. ¿Pues siendo tan claras estas Profecías,

(*b*) Consulta á S. Agustin *ibid.* y Serm. 374. ó 67. *de Diversis.* Ciudad de Dios lib 18. cap. 46. lib. de la Fe que se debe dar á las cosas que no se ven cap. 5. y 6. Serm. 1. sobre el Salm. 58. núm. 21. y 22. Serm. 201. ó 31. *de Temp.* núm. 3. Cart. 137. ó 3. á Volusiano núm. 16. &c.

por qué los Judíos, gentes de tan buen entendimiento como los demas hombres, no ceden á su evidencia?

R. Sucede esto por un justo juicio de Dios, que los abandona á las tinieblas en castigo de sus pecados; y por una profunda sabiduría, para hacer incontrastable la certidumbre de las Escrituras conservadas religiosamente por los Judíos, á quienes ellas confunden, y trasladadas por ellos mismos á los Christianos, que en todos tiempos se han servido de ellas, sin que se les haya podido acusar de colusion con los Judíos, sus irreconciliables enemigos, de cuyas manos las recibiéron.

Además de esto, la misma obstinacion de los Judíos es una prueba de la verdad de las Profecías, y de la evidencia de la Religion Christiana: porque fué claramente profetizado, que los Judíos vivirian ciegos y obstinados hasta el fin del mundo; que tendrian ojos sin ver; oidos sin oir; que los Libros Sagrados y las Profecías serian para ellos un libro cerrado, del qual nada entenderian; y que las verdades mas claras no harian impresion alguna en su entendimiento (*i*).

(*i*) S. Agust. en los mismos lugares. Moysés Deuter. XXVIII. 28. 29. David Salm. LXXVIII. 24. Isaias I. 3. VI. 9. y sig. XXIX. 10. XLII. 18. 19. LIX. 9. 10. &c.

§. II.

Quién es Jesu-Christo.

P. ¿Quién es el Mesías que envió Dios á los hombres?

R. Jesu-Christo. Acabamos de probarlo en el párrafo anterior.

P. ¿Quién es Jesu-Christo?

R. El Hijo de Dios, el Verbo Eterno encarnado; esto es, hecho hombre para librar á los hombres de sus pecados, y del poder del demonio; para reconciliarlos con Dios, dándoles nuevo derecho á la vida eterna; y para ponerlos en posesion de esta vida bienaventurada: en una palabra, para ser su Redentor prometido y esperado tanto tiempo.

P. ¿Luego Jesu-Christo es Dios y Hombre juntamente?

R. Sí: y esto es lo que los Profetas habian anunciado del Mesías. Le llaman Hijo de Dios ó simplemente Dios por su naturaleza Divina; hijo de David por la naturaleza Humana; y Emanuel, que quiere decir *Dios con nosotros*, por la union de estas dos naturalezas en una sola persona (*k*).

P. ¿Qué entendeis quando decis, que Jesu-Christo es Dios y Hombre juntamente?

R. Entiendo que hay en Jesu-Christo dos na-

(*k*) I. Paralip. XVII. 13. Salm. II. 7. LXXXVIII. 27. 28. Isaías IX. 6. VIII. 13. 14. XXXV. 4. LIV. 5. XI. 1. VI. 50. &c.

turalezas, la naturaleza Divina, y la naturaleza humana. En quanto á la Divina, es consubstancial á Dios su Padre; es con el Padre y el Espíritu Santo un mismo Dios, como lo hemos explicado, hablando del Verbo Eterno, en la explicacion del misterio de la Santísima Trinidad (*l*).

En quanto á la naturaleza humana, tiene un cuerpo y una alma como los nuestros; y tomando el Verbo Eterno este cuerpo y esta alma, se revistió de todas nuestras enfermedades para nuestro bien, excepto el pecado, la ignorancia, y la inclinacion al mal, de que no era capaz (*m*).

P. ¿Qué entendeis quando decis, que las naturalezas Divina y humana estan unidas en Jesu-Christo en una sola persona?

R. Entiendo, que las naturalezas Divina y humana estan juntas sin confusion en Jesu-Christo; de modo, que en Jesu-Christo no hay mas que una sola persona, que es el Hijo de Dios, lo qual puede explicarse por la comparacion del cuerpo y del alma, que estan unidos entre sí, de suerte, que su union no forma mas que un solo hombre (*n*). Síguese de esta union de las dos naturalezas en una sola persona, que segun la diferencia de ellas, debemos decir unas veces, que Jesu-

(*l*) S. Juan I. y X. Consulta los Escritos de S. Atanasio, S. Hilario, S. Basilio y S. Agustin y de los demas Padres del IV. y V. siglo que escribieron contra los Arrianos, y lo que se ha escrito en este último siglo contra la doctrina impía de los Socinianos. (*m*) Philip. II. Hebr. IV. Consulta á S. Atanasio Cart. á Epicteto: á S. Greg. Nazianc. discurs. 4. S. Ambrosio lib. de la Encarnacion cap. 3. Teodoreto dialog. 3. contra los Eutiquenses tom. 4. &c. (*n*) Lee el Símbolo atribuido á S. Atanasio Act. V. del Concilio de Calcedonia. S. Agust. Cart. 137. ó 3. á Volusiano cap. 3. &c.

Christo es igual á Dios; y otras que es inferior á él, el mismo Jesu-Christo, dice, *mi Padre y yo somos una misma cosa*, esto es verdad, hablando de la naturaleza Divina (*o*): *mi Padre es mayor que yo* (*p*); esto tambien es verdad, hablando de la naturaleza humana (*q*).

Síguese además de esto, que podemos atribuir en Jesu-Christo á Dios lo que conviene al Hombre, y al Hombre lo que conviene á Dios: porque la misma persona es Dios y Hombre. Así decimos con verdad, que Dios padeció, que Dios murió, y que Dios resucitó; que el Hombre es Hijo de Dios, y que el Hombre es Dios (*r*).

P. ¿Podemos decir del mismo modo, que Dios Padre, ó Dios Espíritu Santo encarnáron, padeciéron, y muriéron, porque tienen una misma naturaleza con el Hijo, de quien podemos decir que encarnó, que padeció, y murió?

R. No: solamente del Hijo de Dios podemos hablar así: porque la naturaleza Humana solamente se unió á la persona del Hijo, y no á la del Padre, ni á la del Espíritu Santo. Solamente el Hijo de Dios se hizo hombre, y no el Padre, ni el Espíritu Santo (*s*).

P. ¿Cómo es posible que las naturalezas Divina y humana esten unidas en una sola persona en Jesu-Christo; y que el Hijo, que tiene una misma naturaleza con el Padre y el Espíritu San-

(*o*) S. Juan X. (*p*) S. Juan XIV. (*q*) Consulta á S. Agust. lib. 1. y 2. de la Trinidad; y Trat. 78. sobre S. Juan. (*r*) Lee á S. Hilario lib. 9. de la Trinidad al principio S. Leon Cart. 134. ó 97. al Emperador Leon, y Cart. 24. ó 10. á Flaviano. (*s*) Lee á S. Agust. Cart. XI. ó 218. á Nebrido, &c. S. Leon *ibidem*, &c.

to, se haya hecho hombre, sin que podamos decir lo mismo del Padre y del Espíritu Santo?

R. Todo esto excede infinitamente la capacidad de nuestro entendimiento: sin embargo lo creemos firmemente, porque Dios lo ha revelado, y la Iglesia ha mirado siempre como hereges á los que no lo han creido (*t*).

P. ¿Hay en Jesu-Christo dos voluntades realmente distintas, así como hay dos distintas naturalezas?

R. Sí: porque la voluntad es esencial á las naturalezas inteligentes. Pero las dos voluntades en Jesu-Christo estuviéron siempre subordinadas una á otra; esto es, la voluntad humana estuvo siempre sujeta á la voluntad Divina (*u*).

P. ¿Dexó el Cielo el Hijo de Dios para hacerse Hombre?

R. No: porque como Dios está en todas partes, no tuvo necesidad de dexar el Cielo para venir á la tierra. Y así, quando decimos que el Hijo de Dios baxó del Cielo á la tierra, es un modo de hablar, que solamente significa la union que el Hijo de Dios efectuó en la tierra con la naturaleza Humana, á la qual no estaba unido ántes, y le era infinitamente desproporcionada; de modo, que por la Humanidad que tomó se hizo sensible, el que por su divinidad llenaba de un modo inefable el Cielo y la tierra (*x*).

(*t*) Consulta los Serm. de S. Leon sobre la Encarnacion, y las Cart. arriba citadas y demas escritos de este Padre sobre la misma materia. (*u*) Lee las Act. del VI. Concilio general contra los Monotelitas. S. Leon Serm. 5 de la Pasion de Jesu-Christo, &c. (*x*) Consulta á S. Agust. Serm. 187. o 27. *de Temp.*

P. ¿Cómo se llama la union de la persona del Hijo de Dios con la naturaleza humana?

R. Union *Hipostática*, esto es, personal: *Hipóstasis* es una palabra Griega, que significa persona; y la persona del Hijo de Dios fué el término de esta union, como lo hemos explicado. Las otras dos personas de la Santísima Trinidad no son término de esta union (*y*).

§. III.

Historia de la Encarnacion de Jesu-Christo.

P. ¿Cómo encarnó el Hijo de Dios?

R. "Envió Dios el Angel Gabriel á la Ciudad »de Nazaret en Galilea, á una Vírgen llamada »María, que estaba desposada con un hombre lla»mado Joseph, de la estirpe de David.

»Habiendo entrado el Angel donde estaba es»ta Señora, la dixo: *Dios te salve María, lle»na eres de gracia, el Señor es contigo.* Turbó»se al oir estas palabras, y el Angel la dixo: »*no temas, María; concebirás y parirás un Hijo, »á quien pondrás el nombre de Jesus: será gran»de, y le llamarán el Hijo del Altísimo: le dará »el Señor el Trono de David su padre: reynará*

(*y*) Los que quieran estudiar á fondo lo concerniente al Misterio de la Encarnacion, y lo que se refiere á él, pueden leer las Act. de los Concilios de Efeso, de Calcedonia, de los tres primeros de Constantinopla, todas las piezas que van juntas con estos Concilios, y que se refieren á ellos en la Edicion del P. Labbe; los Libros de S. Cirilo de Alexandria contra Nestorio, y los sabios libros del P. Petavio y del P. Tomasino de los dogmas Teológicos sobre la Encarnacion; además de los Teólogos Escolásticos.

»*eternamente en la casa de Jacob*, *y su Reyno* »*no tendrá fin.*"

Preguntó la Santísima Vírgen al Angel, ¿*cómo podria ser esto*, *porque no conocia varon*? lo que da á entender, dicen los Santos Padres, que habia hecho voto de perpetua castidad (z).

»Respondióla el Angel: *Sobrevendrá en tí el* »*Espíritu Santo*, *y la virtud del Altísimo te hará* »*sombra*; *y por esto el fruto que nacerá de tí*, »*será llamado Hijo de Dios.*"

Confirmó el Angel esta anunciacion con el exemplo de un milagro que acababa de obrar Dios con Isabel su prima, "que siendo estéril hasta en»tonces, habia concebido un hijo en su vejez, y »estaba ya en el sexto mes: *porque*, añadió él, »*nada es imposible para Dios.*"

Creyó la Vírgen Santísima á la palabra del Angel, y prestó su consentimiento. *Yo soy*, dixo, *la Esclava del Señor*, *hágase en mí segun tu palabra.* En este instante se cumplió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, en el casto seno de esta Santísima Vírgen; y el Verbo Eterno se hizo hombre para estar entre nosotros (*a*).

P. ¿De qué familia era la Vírgen?

R. De la familia de David, como su esposo Joseph (*b*).

P. Estaba la Vírgen verdaderamente casada

(*z*) Consulta los Intérpretes del I. cap. de S. Lucas. (*a*) Lucas I. Joann. I. (*b*) Lee el lib. de Felipe Codurco para conciliar á S. Mateo y á S. Lucas sobre la Genealogía de Jesu-Christo. Consulta á Mr. de Tillemont en la I. Nota sobre la Vírgen Santísima, y á todos los Intérpretes antiguos y modernos sobre la Genealogía de Jesu-Christo.

con Joseph; ó no habia entre ellos sino simples esponsales?

R. San Agustin y otros muchos Padres creyéron que habia entre ellos verdadero matrimonio. El término de que se sirve San Mateo, segun la fuerza de la palabra original (*c*), parece que autoriza esta opinion. Sin embargo, muchos otros Padres creyéron que no habian contrahido sino esponsales (*d*).

P. ¿Pues estando desposada la Vírgen Santísima con San Joseph; por qué se sobresaltó quando la anunció el Angel que tendria un hijo?

R. Porque habia hecho voto de perpetua virginidad, dicen todos los Santos Padres (*e*).

P. ¿Por qué se casó habiendo hecho este voto?

R. Por particular órden de Dios que lo quiso así, por muchas graves razones.

1. Para que el misterio de la Encarnacion pudiese estar oculto, miéntras convenia á los impenetrables decretos de su misericordia y de su justicia (*f*).

2. Para que estuviese á cubierto el honor de la Vírgen Santísima contra la perversa maledicencia, y humor violento de los Judíos que hubieran querido apedrearla (*g*).

3. Para que la Vírgen Santísima tuviese un conveniente consuelo en los trabajos que le habia

(*c*) *μνης υλεισης* (*d*) Consulta los Intérpretes del I. c. de S. Matheo vers. 18. á S. Agust. lib. 23. contra Fausto cap. 8. y siguient. á S. Gerón. sobre el I. cap. de S. Math. á Mr. de Tillemont. Not. 7. sobre la Vírgen Santisima. (*e*) Lee á Mr. de Tillemont. sobre la Vírgen Santísima, art. 2. (*f*) S. Gerónimo sobre el cap. I. de S. Matheo.
(*g*) Lee á S. Ambrosio sobre el I. cap. de S. Lucas, &c.

de enviar Dios, para acrisolar su santidad (*h*)

4. A fin de que segun San Ignacio Mártir, el demonio deslumbrado con este casamiento, juzgase que Christo era solamente un puro hombre como los demas; y se cumpliesen los decretos de Dios, sobre la muerte del Salvador (*i*).

P. ¿Qué entendeis quando decís que Jesu-Christo fué concebido por obra del Espíritu Santo?

R. Entiendo que Jesu-Christo, como hombre, no tuvo Padre, y su cuerpo fué milagrosamente formado por el Espíritu Santo en el casto seno de la Vírgen Santísima (*k*).

P. ¿No fué hecho tambien este milagro por obra del Padre y del Hijo?

R. Sí: concurrió toda la Santísima Trinidad; pero se atribuye solamente al Espíritu Santo, porque la Encarnacion del Hijo de Dios fué efecto del amor inefable que Dios tiene á los hombres (*l*).

Y los efectos del amor de Dios se atribuyen, como hemos dicho ántes, al Espíritu Santo que procede del amor infinito del Padre y del Hijo, así como se atribuyen al Padre los efectos del poder, y al Hijo los de la sabiduría (*m*).

P. ¿Y concibió la Vírgen Santísima, y dió á luz á Jesu-Christo, sin detrimento de su virginidad?

R. Sí: fué Vírgen antes del parto, Vírgen en el parto, Vírgen despues del parto, y toda

(*h*) S. Gerónimo *ibid.* (*i*) S. Ignacio Cart. á los de Efeso pág. 8. Orígenes sobre S. Luc. Consulta sobre todo esto á Mr. de Tillemont y á S. Gerónimo *ibid.* (*k*) S. Agust. Manual á Laurencio cap. 38. y sig. (*l*) S. Juan III. y 16. (*m*) Lee la Seccion I. de esta I. Parte cap. 2. §. I. de las *Obras de Dios.*

su vida Vírgen; que es lo que ha creido la Iglesia en todos tiempos.

EXPLICACION. El Profeta Isaías habia anunciado que el Mesías naceria de una Vírgen. *Una Vírgen*, dice este Profeta, *concebirá y parirá un hijo, y este hijo será llamado Emanuel*: que quiere decir, *Dios con nosotros*, *Hombre Dios* (*n*).

La Iglesia ha tenido siempre por Hereges á los que han negado la perpetua virginidad de la Vírgen Santísima (*o*).

P. ¿Fué la Vírgen Santísima verdaderamente Madre de Dios?

R. Sí: porque concibió y dió á luz un Hijo que es Dios; y la carne del Hombre Dios fué formada de su carne, como dice San Pablo (*p*).

P. ¿Qué profesion tenia San Joseph, Esposo de la Vírgen Santísima?

R. Aunque era de la estirpe Real de David, estaba pobre, y reducido á ganar su vida con el trabajo de sus manos (*q*).

EXPLICACION. La Sagrada Escritura dice, que San Joseph era Artesano; pero no señala qual era su oficio. Muchos Padres han creido que era Carpintero, otros que era Cerrajero. No puede asegurarse cosa positiva acerca de esto (*r*).

(*n*) Isai. VII. 14. S. Math. I. Consulta sobre esta Profecía á todos los Intérpretes de Isaías y de S. Matheo, antiguos y modernos.

(*o*) Consulta á S. Gerónimo contra Joviniano, y al P. Nat. Alex. dissert. 44. sobre la Hist. Ecles. del 4. siglo (*p*) Galat. IV. 4. Consulta los Act. del Concilio de Efeso contra Nestorio, las Obras de los PP. Petavio y Tomasino sobre esta quest., y al P. Nat. Alex. dissert. 3. sobre la Hist. Ecles. del 5. siglo art. 2. (*q*) Matth. XIII. 55.

(*r*) Lee la 2. Not. de Mr. de Tillemont sobre S. Joseph tom. I.

§. IV.

Historia del Nacimiento temporal de Jesu-Christo y de su vida, hasta la huida á Egypto.

P. ¿Quándo vino Jesu-Christo al mundo, y en qué año?

R. Vino precisamente al tiempo en que habian anunciado los Profetas que naceria el Mesías; esto es, quatro mil años despues de la creacion del mundo poco mas ó menos (*s*).

P. ¿Dónde nació Jesu-Christo?

R. En Belen, que era el lugar donde habian anunciado los Profetas que naceria el Mesías; como los mismos Judíos lo declaráron á los Magos en presencia de Herodes (*t*).

P. ¿Pues siendo la Vírgen Santísima de Nazaret, Ciudad de Galilea, cómo nació Jesu-Christo de Belen?

R. Habiendo mandado el Emperador Augusto formar un padron de todos los vasallos del Imperio Romano, obligó por su edicto á todos los Judíos á retirarse al lugar de donde eran originarios; y San Joseph y la Vírgen Santísima se

(*s*) El saber precisamente el año del Nacimiento de Jesu-Christo es una qüestion dificil de resolver. Todos saben que sobre este punto no estan acordes las opiniones de los Sabios. Esta obra no se ha hecho para profundizar este género de disputas que no pertenecen á los Dogmas de la Iglesia. Se puede consultar al P. Petavio, Userio y la Cronologia de la Biblia de Vitre: la opinion de todos estos Autores es una misma, y parece que es la mas verdadera. Tambien se puede leer á Calvisio, Baronio y otros Autores que han tratado esta materia, y son de diferente opinion. (*t*) Mich. V. 2. Matth. II. 5.

retiráron á Belen, que era la Ciudad de David. Apénas llegáron á esta Ciudad, se halló la Vírgen en términos de parir; permitiendo Dios que no hallasen donde hospedarse, con motivo de que este dicho padron habia obligado á muchas otras gentes á acudir tambien á Belen; se viéron precisados á recogerse en una cueva, que servia de establo al meson; y en este pobre y miserable albergue quiso nacer el Salvador del mundo (*u*).

P. ¿Por qué mandó el Emperador Augusto hacer este padron?

R. Acababa de dar la paz á todo el mundo, y por razon de estado ó por codicia quiso saber el número de vasallos que componian su Imperio. Pero en la realidad quiso Dios servirse de esta disposicion del Emperador, para dar así á los Gentiles, como á los Judíos, una prueba auténtica y nada sospechosa del cumplimiento de las Profecías que anunciaban el nacimiento del Mesías en Belen, y de la familia Real de David: porque los registros de este padron debian llevarse á Roma, y guardarse en los Archivos del Imperio. Aun permanecian en tiempo de Tertuliano (*x*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas que estaria toda la tierra en paz, quando viniese el Mesías?

R. Sí: el Profeta Isaías lo habia dado á entender con bastante claridad, quando profetizó, "que entonces mudarian todos los Pueblos sus es»padas en rejas de arado, sus lanzas en hoces;

(*u*) Luc. II. Mr. de Tillemont art. 2. sobre Jesu-Christo.

(*x*) Consulta á S. Chrisóst. hom. 8. y 33. sobre S. Matheo y á Tert. lib. 4. contra Marcion cap. 7.

»que no sacaria un Pueblo la espada contra otro, »y que no se exercitarian mas en los comba»tes (*y*)."

P. ¿Por qué quiso nacer Jesu-Christo en un establo?

R. Venia Jesu-Christo al mundo á sanar la corrupcion del corazon de los hombres, á enseñarles en qué consiste la verdadera bienaventuranza, y quáles son los verdaderos bienes.

Como los hombres estaban viciados, porque se habian sujetado á la concupiscencia de la carne, á la concupiscencia de los ojos, y á la altivez de la vida, quiso Jesu-Christo desde el momento de su nacimiento, darles una instruccion eficaz para desterrar estas tres pasiones; y para ello se valió del mas poderoso exemplo que era el nacer de padres caidos de la nobleza mas ilustre en el estado mas humilde, reducidos á una suma pobreza, y precisados, por hacer lugar á otros en un meson, á retirarse á un establo (z).

P. ¿Habian anunciado los Profetas, que el Mesías vendria en un estado de obscuridad y de pobreza?

R. Sí: Isaías y Zacarías lo habian profetizado en términos formales. Estas son las palabras de Zacarías: *Alégrate, hija de Sion; tu Rey que viene á tí, es el Justo, el Salvador, el Padre, &c.* (*a*).

(*y*) Isai II. 4. Lee á S. Gerón. sobre este cap. de Isaías.
(*z*) Consulta á S. Pablo Epist. II. 12. á S. Chrisóst. hom. 8. sobre S. Matheo, &c. Lee tambien lo que decimos nosotros sobre la Fiesta de Navidad en la segunda Parte de esta Obra. (*a*) Zac. IX. 9. Isai. LIII. 3.

P. ¿En qué dia y hora nació Jesu-Christo?

R. Nació hácia la media noche del dia veinte y cinco de Diciembre, segun la antigua tradicion de las Iglesias mas célebres (*b*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la hora del nacimiento del Mesías?

R. Hablando el libro de la Sabiduría de la llegada del Angel á Egypto para librar á los Israelitas, y exterminar á los primogénitos de los Egypcios, se sirve de una expresion, que la Iglesia aplica á la hora del nacimiento de Jesu-Christo. Ve aquí las palabras de este libro: *Quando todo reposaba en un profundo silencio, y la noche estaba en la mitad de su curso, vuestra palabra omnipotente vino del Cielo y del trono Real, &c.* (*c*).

P. ¿No manifestó Jesu-Christo su nacimiento á los hombres?

R. Al instante que nació anunciáron los Angeles su nacimiento á los Pastores de la comarca, que eran Judíos; y una nueva estrella, y juntamente una revelacion de Dios lo declaró en Oriente á los Magos que eran Gentiles. En fin, unos y otros viniéron inmediatamente á adorar al Salvador del mundo (*d*).

P. ¿Fué circuncidado Jesu-Christo el octavo dia despues de su nacimiento, como lo acostumbraban los Judíos?

(*b*) Consulta sobre esto á Mr. de Tillemont. Not. 4. sobre Je-Christo tom. I. (*c*) Sap. XVIII. 14. (*d*) Luc. II. Matth. II. Lee lo que decimos sobre la Fiesta de Navidad, y sobre la Adoracion de los Magos en la segunda Parte de esta Obra en el primer Mandamiento de la Iglesia §. 5. y 7.

R. Sí : quiso sujetarse á la Ley, dice San Pablo, para redimir á los que estaban sujetos á la Ley (*e*).

P. ¿Permaneció Jesu-Christo mucho tiempo en Belen despues de su nacimiento?

R. Permaneció allí quarenta dias, para dar tiempo á los Judíos á que se informasen de este gran suceso (*f*).

Pasados estos quarenta dias, la Vírgen Santísima llevó á Jesu-Christo al Templo para ofrecerle á Dios como primogénito, y para purificarse ella, segun la Ley, aunque la Ley no la comprehendia (*g*).

P. ¿Quándo viniéron los Magos á adorar á Jesu-Christo, antes ó despues de la Purificacion?

R. La mas comun opinion es, que viniéron el dia trece despues de su nacimiento, el mismo dia en que se celebra la Fiesta de la Epifanía en la Iglesia Latina (*h*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la adoracion de los Magos?

R. Sí : el Profeta Isaías la anunció en términos formales : y en los Salmos hay una Profecía que puede aludir á esto.

Isasías dice así : *Las naciones caminarán con vuestra luz, los Reyes seguirán el resplandor de vuestro nacimiento. . . . Vendrán de Saba trayen-*

(*e*) Luc. II. Philip. II. 10. Lee en la segunda Part. de esta Obra en la Fiesta de la Circuncision. Sec. 4. cap. 5. §. 6. (*f*) S. Chrisost. hom. 7. sobre S. Matth. (*g*) Lee sobre esto lo que decimos explicando la Fiesta de la Presentacion de Jesu-Christo al Templo, y de la Purificacion de la Vírgen Santísima. Trat. de las Fiestas §. 8. en la segunda Parte de esta Obra. (*h*) Consulta sobre esto á Mr. de Tillemont. Not. 9. sobre Jesu-Christo.

do oro é incienso , y anunciando las alabanzas del Señor (*i*).

Las palabras de David son las siguientes: *Los Reyes de Tarsis y de las Islas mas remotas le traerán presentes. Los Reyes de Arabia y de Saba tambien se los traerán.* Parece que David habla aquí de Salomon , atendiendo solamente al sentido literal. Pero es fácil penetrar leyendo este Salmo , que mira principalmente al Mesías , de quien era figura Salomon ; y hay otras muchas cosas en este Salmo que no pueden convenir sino al Mesías , aun en el verdadero sentido de la letra, y que son falsas si se atribuyen á Salomon. Tal es esta Profecía : *Subsistirá tanto tiempo como el sol y la luna* ; ó segun el Hebreo , *mientras que el sol y la luna alumbrarán en el mundo* (*k*).

P. ¿Habia sido profetizada la aparicion de la estrella?

R. Habia sido anunciada por Balaam por estas palabras: *Saldrá una estrella de Jacob*, *&c.* (*l*).

P. ¿Volviéron á Nazaret la Vírgen Santísima y San Joseph despues de la presentacion de Jesu-Christo en el Templo?

R. No : porque se fuéron á Egypto por evitar la persecucion de Herodes , que buscaba á Jesu-Christo para quitarle la vida. (*m*).

P. ¿Por qué quiso Herodes hacer morir á Jesu-Christo?

R. Porque buscando los Magos al Salvador

(*i*) Isai. LX. 3. 6. (*k*) Salm. LXXI. 10. Lee á S. Agust. sobre este Salm. (*l*) Núm. XXIV. 17. (*m*) Consulta á S. Mateo II. á S. Agust. lib. 2. de la Concordia de los Evangelistas cap. 4. y 5. y á Mr. de Tillemont. Not. 8. sobre Jesu-Christo.

para adorarle, se dirigiéron á Herodes para saber donde estaba el Rey de los Judíos recien-nacido. Este Príncipe desconfiado y cruel, temiendo que este niño le quitase la Corona algun dia, quiso hacerlo morir; y no habiendo podido averiguar donde estaba, mandó quitar la vida á todos los niños varones de dos años, y de dos años abaxo, que habia en Belen y en sus contornos, persuadido de que no dexaría de perecer Jesu-Christo en esta mortandad general; pero el Salvador, como no era su hora llegada, evitó la muerte huyendo á Egypto (*n*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la muerte de los inocentes?

R. Habia sido figurada por la muerte que mandó dar Faraon en Egypto á todos los hijos varones de los Hebreos; y la huida de Jesu-Christo á Egypto habia sido representada por el cuidado que la hija del Rey tuvo en esta ocasion de Moysés, que era figura de Jesu-Christo. Pero además de esta figura, habia hecho Jeremías una Profecía, que San Mateo aplica al martirio de los inocentes (*o*).

§. V.

Continuacion de la vida de Jesu-Christo, hasta su Bautismo: vida de San Juan Bautista.

P. ¿Habian anunciado los Profetas la huida á Egypto?

(*n*) Matth. II. (*o*) Jerem. XXXI. 15. S. Matth. II 18. Lee sobre esto el Comentario de Jansenio de Gand.

R. Habia sido figurada por el retiro de la familia de Jacob á este Reyno ; pero ademas de esto, la habia profetizado Isaías por estas palabras: *el Señor subirá sobre una ligera nube ; y entrará en Egypto ; y todos los ídolos de Egypto serán trastornados* (*p*).

P. ¿Y en efecto fuéron trastornados los ídolos de este pais, luego que Jesu-Christo entró en Egypto?

R. Aunque no hubieran sido trastornados á la llegada de Jesu-Christo, no por eso dexaria de haberse cumplido esta Profecía : porque lo fuéron ciertamente despues por el establecimiento del Christianismo, que floreció mucho en Egypto (*q*).

Pero todos los autores del quarto siglo dicen que era tradicion constante en Egypto por aquel tiempo, el que á la llegada de Jesu-Christo á este pais, fuéron efectivamente trastornados los ídolos, y viniéron á tierra : asi como habia sido trastornado en otro tiempo el ídolo del Templo de Dagon en presencia del Arca, que no era sino figura de Jesu-Christo (*r*).

P. ¿Quánto tiempo permaneció Jesu-Christo en Egypto?

R. No sabemos el tiempo fixo ; solo sabemos que permaneció poco, y volvió luego que murió Herodes, reynando Arquelao, Etnarca de la Judea (*s*).

(*p*) Isai. XIX. 1. Consulta á S. Gerónimo, á S. Cirilo, á Teodoreto sobre este cap. y á Eusebio, Demostracion Evangélica lib. 2. cap 4. &c. (*q*) Lee á S. Chrisost. Homil. 8. sobre S. Mateo. (*r*) Lee sobre esto á M. de Tillemont. art. 4. sobre Jesu-Christo, y al P. Pesron Hist. Evangélica en el año 1. de Jesu-Christo.

(*s*) S. Mateo II. 19.

P. ¿A dónde fué á vivir Jesu-Christo despues que volvió de Egypto?

R. A Nazaret, Ciudad de Galilea, donde habitaba ordinariamente San Joseph, antes del nacimiento de Jesu-Christo (*t*).

P. ¿Quánto tiempo vivió Jesu-Christo en Nazaret?

R. Permaneció allí hasta la edad de treinta años, ó cerca de ellos (*u*).

P. ¿Qué sabemos sobre la infancia de Jesu-Christo?

R. Solo sabemos, ademas de lo que hemos dicho antes, que á los doce años de su edad fué llevado al Templo por María y Joseph, y se quedó en él, sin que sus Padres lo advirtiesen; los quales, habiéndole buscado por espacio de tres dias, le halláron allí mismo en medio de los Doctores, á quienes hablaba de un modo que los llenó de admiracion. (*x*).

P. ¿Qué hizo despues de esto Jesu-Christo?

R. Solo sabemos que vivió siempre en compañía de sus Padres hasta la edad de treinta años, poco mas ó menos; y siempre estuvo obediente á ellos, para enseñar á los hijos la sumision y respeto que deben tener á sus padres; y es verosimil que trabajase en el oficio de San Joseph (*y*).

A los treinta años de su edad, poco mas ó menos, fué Jesu-Christo á buscar á San Juan Bautista, que estaba en un desierto inmediato al

(*t*) S. Luc. I. y II. S. Mateo II. 23. (*u*) S. Luc. II. (*x*) Ibidem. 41. (*y*) Ibidem. 44. Joann. VII. 15. San Justino Diálogo contra Triph. pág. 316.

rio Jordan , para recibir el Bautismo por mano de este santo hombre (z).

P. ¿Quién era San Juan Bautista, y cómo vivió?

R. Era un varon santo, enviado de Dios para preparar el camino al Mesías, y ser su Precursor, como habian profetizado Isaías y Malaquías (*a*).

El Angel Gabriel anunció su nacimiento á Zacarías su padre, que era un santo Sacerdote; y Santa Isabel le concibió por milagro en su vejez. Estando aun encerrado Jesu-Christo en el seno de María, hizo á su Precursor una visita, para santificarle aun antes de su nacimiento. Por esto dicen principalmente los Padres, que en el mismo instante en que concibió la Vírgen Santísima á Jesu-Christo, la inspiró Dios que fuese á visitar á su prima Santa Isabel, que ya tenia en su seno á San Juan (*b*).

Sucediéron muchas maravillas en el nacimiento de este varon santo (*c*). Retiróse desde su infancia al desierto: no comia sino langostas y miel silvestre: era áspero su vestido, y casi como cilicio (*d*).

Quando le mandó Dios manifestarse, que fué á los treinta años de su edad, poco mas ó ménos, vino á la ribera del Jordan. Le miráron todos los Judíos con admiracion, y le tuviéron por el Mesías. Pero dixo él públicamente que no lo era; y que solo era enviado para preparar los hombres á su venida, como lo habia profetizado

(*z*) Matth. III. Luc. III. &c. (*a*) Isai. XL. 3. Malach. III. 1. (*b*) Luc. I. Orig. homil. 7. sobre S. Luc. S. Amb. sobre el cap. 1. de S. Luc. (*c*) Ibidem. (*d*) Matth. III. Luc. VII.

Isaías (*e*). Para prepararlos pues á ella, dió á cada uno los consejos necesarios, segun su profesion. Exhortó á todos á que hiciesen penitencia; y bautizaba en el Jordan á los que hacian penitencia, y confesaban sus pecados (*f*). Este Bautismo no conferia el perdon de los pecados; pero preparaba para recibir este perdon por Jesu-Christo (*g*). Predicaba á todo el mundo que habia venido el Mesías; aunque él no le habia visto, hasta que el mismo Mesías vino á él para que le bautizase (*h*). Crecia rodos los dias la fama de San Juan Bautista, hasta que Herodes Antipa Tetrarca de Galilea, que le estimaban mucho, irritado de la santa libertad con que San Juan le reprehendió un delito público, hizo que le prendiesen, y luego mandó cortarle la cabeza (*i*).

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo humillarse á recibir el bautismo de San Juan Bautista?

R. No se humilló por necesidad, porque Jesu-Christo era la misma pureza é inocencia; pero lo hizo:

1. Para autorizar por su humillacion la predicacion y bautismo de San Juan.

2. Para santificar las aguas del bautismo, y darles la gracia y fecundidad espiritual que habian de tener despues.

3. Para dar á los Pueblos que venian á buscar al Bautista una prueba auténtica de su Mision y de su Divinidad, por el testimonio que en esta ocasion le dió su Padre (*k*).

(*e*) Joann. I. 19. (*f*) Matth. III. Luc. Act. XIX. (*g*) S. Agust. lib. 5. del Bautismo, cap. 9. y 10. (*h*) Joann. I. 31. (*i*) Matth. XIV. Marc. VI. Consulta sobre todo la Vida de San Juan Bautista. Mr. de Tillemont tom. I. (*k*) Lee todas estas razones en Maldonado y en todos los antiguos y modernos Intérpretes de S. Mateo, S. Hilario, S. Gerónimo, S. Chrisóstomo, &c.

P. ¿Quál es este testimonio?

R. Luego que fué bautizado Jesu-Christo se puso á orar, y baxó inmediatamente el Espíritu Santo en forma de Paloma que descansó sobre él, y se oyó al mismo tiempo una voz, que dixo estas palabras: *este es mi Hijo muy amado* (*l*).

P. ¿Por qué obró Dios entónces este milagro?

R. Para autorizar la Mision de Jesu-Christo, que iba á empezar las funciones de su ministerio; y para declarar á los Judíos que se hallaban presentes, que Jesu-Christo era el Mesías de quien hablaba el Bautista (*m*).

P. ¿Hizo San Juan Bautista grandes milagros?

R. No hizo milagro alguno, como lo dice expresamente el Evangelio (*n*).

Quiso Dios manifestar por esto á los Judíos, admirados de la vida santa y extraordinaria del Precursor, que no era este el Mesías: pues habian anunciado los Profetas, que el Mesías haria una multitud de prodigiosos milagros (*o*).

CAPÍTULO VI.

Continuacion de la vida de Jesu-Christo, desde su retiro y ayuno en el desierto, hasta el fin del primer año de su predicacion.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo inmediatamente despues de su bautismo?

R. El espíritu de Dios le conduxo al desier-

(*l*) Matth. III. 17. Luc. III. 22. (*m*) Lee los Padres arriba citados. (*n*) Joann. X. 41. (*o*) Isai. XXXV. 5.

to, en el qual permaneció sin comer quarenta dias y quarenta noches, pasando todo este tiempo en orar (*p*).

P. ¿Por qué se retiró Jesu-Christo al desierto inmediatamente despues de su Bautismo?

R. Para enseñarnos: 1. que es necesario prepararse con el retiro, el ayuno y la oracion, para el ministerio del Evangelio (*q*).

2. Que el hombre reengendrado por las aguas saludables del Bautismo ó de la Penitencia, debe amar el retiro, el ayuno, la oracion y la meditacion de las Sagradas Escrituras; y que quando se expone al mundo sin estar prevenido con estas armas espirituales contra las tentaciones, corre riesgo de ser vencido por el demonio (*r*). Dicen los Santos Padres que los Apóstoles instituyéron la Quaresma á imitacion de este ayuno. (*s*).

Pasados estos quarenta dias de ayuno, tuvo hambre Jesu-Christo, y permitió que viniese á tentarle el demonio, cuyas tentaciones rechazó con la palabra de Dios; y retirándose confuso el tentador, viniéron los Angeles á servir á Jesu-Christo (*t*).

P. ¿Por qué permitió Jesu-Christo que el demonio le tentase?

R. 1. Para dar á entender que era verdaderamente hombre; y que estaba revestido de todas nuestras flaquezas, excepto el pecado (*u*).

2. Para alcanzarnos con su victoria la gracia

(*p*) Matth. IV. Marc. I. Luc. IV. (*q*) Consulta á M. de Tillemont art. 6. sobre Jesu-Christo. (*r*) Lee á S. Pablo Ephes. VI.
(*s*) Lee la segunda Part. de esta Obra sobre el ayuno de la Quaresma. (*t*) Catth. IV. &c. (*u*) Hebr. IV. 15.

y fortaleza de vencer á su imitacion, á nuestro enemigo el demonio (*x*).

3. Para enseñarnos que el ayuno, la oracion, y la palabra de Dios, son las únicas armas con que podemos vencer al demonio (*y*).

4. Para que los mas perfectos conozcan que á ellos tiene mas envidia el demonio; y por lo mismo deben estar mas sobre sí que los demas, porque á ellos les embiste con mas fuerza (*z*).

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo luego que salió del desierto?

R. Empezó las funciones de su vida pública; y para esto fué otra vez á buscar á San Juan al otro lado del Jordan. Vió San Juan que venia, y dixo luego á los circunstantes: *ved allí el Cordero de Dios; ved allí el que quita los pecados del mundo*: y les declaró, que Jesu-Christo, de quien les habia hablado, era el Mesías. Lo mismo atestiguó el dia siguiente: por cuyo testimonio se agregó á Jesu-Christo Andres, discípulo de San Juan, y éste llevó el dia siguiente á Simon su hermano, á quien puso Jesu-Christo el nombre de *Pedro* (*a*).

P. ¿Quánto tiempo empleó Jesu-Christo en predicar el Evangelio?

R. Cerca de tres años y tres meses, segun la opinion mas comun (*b*).

P. ¿Quál fué la vida de Jesu-Christo en

(*x*) Hebr. II. 18. Consulta á S. Gerón. Cart. 8. á Demetríada y S. Agust. Serm. 2. sobre el Salm. 90. al principio. (*y*) Matth. XVII. 20. Ephes. VI. 13. y siguient. (*z*) Lee á S. Ambrosio sobre el cap. 4. de S. Lucas. (*a*) Joann. I. 29. y siguient. (*b*) Lee la Cronología de la Biblia por Vitre, y la Concordia Evangélica.

todo el tiempo de su ministerio?

R. Enseñó á los hombres tanto con su exemplo, como con sus instrucciones, el sumo menosprecio que debemos hacer de las riquezas, y quán enteramente desprendidos debemos estar de toda sensualidad, de toda soberbia, y de toda curiosidad. El mismo Jesu-Christo dixo, que no tenia donde reclinar su cabeza: sufria el hambre y la sed: comia solamente lo necesario de aquello mismo que le daban: en sus viages se hospedaba en casa de aquellos que querian exercitar con él la hospitalidad: pobres y ricos todos eran iguales en su estimacion, aunque se señalaba mas su amor para con los pobres. No se desdeñaba de la compañía de los pecadores; porque de todo tomaba ocasion para instruir y obrar como Salvador. Herodes Antipa, Tetrarca de Galilea, manifestó en varias ocasiones mucho deseo de verle, por la grande reputacion de sus milagros. Pero como Jesu-Christo conocia que solo nacia de curiosidad el deseo de este Príncipe, jamas quiso comparecer delante de él; y quando le presentáron á él al tiempo de su Pasion, no habló palabra Jesu-Christo en presencia de este Príncipe, ni obró delante de él ninguna maravilla; porque venia á curar y reprobar la curiosidad de los hombres, y no á satisfacerla.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo de mas notable el primer año de su predicacion?

R. Fué á Galilea, y admitió en su compañía á San Felipe, que llevó consigo á Natanael (*c*).

(*c*) Joann. I. 35. y siguient.

Se halló en las Bodas de Caná, en donde hizo su primer milagro á instancia de la Vírgen su madre; que fué convertir el agua en vino, cuya memoria celebra la Iglesia el dia de la Epifanía. Despues de las Bodas de Caná fué á pasar algunos dias en Cafarnaun; desde allí se dirigió á Jerusalen á celebrar la Fiesta de la Pascua: hizo en Jerusalen otros muchos milagros: echó del Templo á los mercaderes que profanaban su santidad: enseñó su doctrina á las gentes, y entre otros instruyó á Nicodemus Fariseo, uno de los de mayor reputacion entre los Judíos que vino á buscarle de noche (*d*).

Desde allí corrió toda la Judea: bautizaba á los pueblos por el ministerio de sus discípulos: seguíale gran multitud de gente; y zelosos de esto los discípulos de San Juan Bautista, los reprehendió su Maestro; y de aquí tomó San Juan ocasion de ensalzar la gloria de Jesu-Christo, y humillarse á él (*e*).

Por este tiempo mandó prender Herodes á San Juan Bautista: y noticioso de esto Jesu-Christo, salió de Judea, y se retiró á Galilea; porque quiso evitar los efectos de la mala voluntad que le tenian ya los Fariseos.

Al paso por el pais de Samaria convirtió á la Samaritana, y empleó dos dias en instruir á este Pueblo. Continuó despues su camino hácia Galilea, donde fué recibido con aclamacion; y en la Ciudad de Caná sanó de la fiebre á un hijo de un oficial de Herodes (*f*).

(*d*) Joann. II. 12. y sig. (*e*) Joann. III. 22. (*f*) Joann. IV. y sig.

Pasado algun tiempo, llamó por segunda ó tercera vez á Pedro y Andres, que dexáron todas las cosas por seguirle. Tambien fuéron llamados Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan su hermano, y le siguiéron inmediatamente, abandonando tambien todas las cosas (*g*).

§. VII.

Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo, hasta el fin del segundo año de su predicacion.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo de mas notable el segundo año de su predicacion?

R. Se detuvo algun tiempo en Cafarnaun, Ciudad de Galilea: sanó allí á la suegra de San Pedro, é hizo otros muchos milagros; pero permaneciendo incrédulos los habitadores de aquel lugar, les cayó la maldicion terrible de Jesu-Christo (*h*). Desde aquí recorrió Jesu-Christo la Galilea, haciendo por todas partes grandes milagros: pasó á la otra parte del Jordan, atravesando el mar de Galilea: esto es, el gran lago de Genesaret, en el qual serenó una tempestad con sola su palabra. Habiendo llegado al pais de los Gesarenos, libró á dos endemoniados: volvió otra vez á Cafarnaun, donde sanó un paralítico; y retiró de su banco á San Matheo para hacerle uno de sus discípulos. Le sirvió San Matheo una gran comida, en la qual dió el Salvador importantes instrucciones á los Fariseos. Des-

(*g*) Matth. IV. 13. Marc. I. 15. Luc. V. 1. y sig. (*h*) Matth. IV. y 13.

pues de esto sanó á la Hemorroisa (*i*), y resucitó á la hija de Jayro, é hizo otros muchos milagros.

Desde allí volvió á Jerusalen á celebrar la segunda Pascua despues de su Bautismo; y dió excelentes instrucciones á los Judíos. Sanó un dia de Sábado á otro paralítico que estaba enfermo hacia treinta y ocho años; y otro Sábado á uno que tenia seca la mano. Los Fariseos se escandalizáron tanto de estas cosas, que les parecian violaciones del Sábado, que resolviéron desde entónces quitarle la vida, y Jesu-Christo, para evitar su furor, porque no era aun llegada su hora, se retiró hácia el mar de Galilea.

Seguíanle una multitud de personas que le obligáron á retirarse; y en esta ocasion escogió entre sus discípulos á doce de ellos, á los quales dió el nombre de *Apóstoles*, que quiere decir *Enviados*: porque los habia de enviar á predicar por toda la Judea; y despues por todo el mundo.

Pasó toda la noche en oracion antes de elegirlos, para manifestar á los hombres como debian prepararse en los siglos venideros, para la eleccion de aquellos que habian de suceder en el ministerio á los Apóstoles.

El primero de los Apóstoles fué Simon Pedro; los demas, Andres, Santiago y Juan, hermanos, hijos del Zebedeo, Felipe, Bartolomé,

(*i*) La Hemorroisa, en reconocimiento de su curacion, hizo eregir una estatua á Jesu-Christo en la Ciudad de Cesarea, llamada de otra suerte Paneades. Subsistia aun esta estatua en el quarto siglo en tiempo de Juliano Apóstata, segun la relacion de Sozomeno, lib. 5. cap. 21. Consulta sobre esto á Mr. de Tillemont, Vida de Jesu-Christo.

Matheo, Tomas, Santiago, hijo de Alfeo, Judas, Simon, y Judas Iscariote que entregó al Salvador.

Todos estos Apóstoles eran rústicos é ignorantes; y los escogió Jesu-Christo de esta forma, para que resplandeciese mas la extension de su poder, y no se pudiese atribuir á ellos la propagacion del Evangelio (*k*),

Despues de esta eleccion predicó Jesu-Christo sobre el monte el célebre Sermon que contiene el resúmen de la moral del Evangelio.

Ve aquí en pocas palabras las verdades que contiene este Sermon.

Empezó Jesu-Christo dando una idea de la bienaventuranza, que es la gloria, enteramente distinta de la que hasta entonces habian formado los hombres. Declaró que son bienaventurados todos aquellos que son pobres, mansos, afligidos, justos, misericordiosos, puros, pacíficos, perseguidos por causa de la justicia (*l*).

Dixo despues que sus discípulos eran la sal de la tierra, y la luz del mundo.

Que nuestra justicia debe ser mas perfecta que la de los Fariseos, que no se paraban sino en lo exterior de las acciones, siendo el corazon el que debe ser arreglado principalmente, como que es el principio de las acciones exteriores: por exemplo, no basta no matar, sino que es tambien necesario no guardar rencor, y no desear mal. En esta ocasion dió las reglas que debemos seguir

(*k*) Lee á S. Hilario lib. 2. de la Trinidad. (*l*) Lee la explicacion mas extensa de las ocho Bienaventuranzas al fin de la segunda parte de esta Obra, Sec. 4. cap. último.

para reconciliarnos con nuestros enemigos, cuyo amor encargó muy encarecidamente.

Nos enseñó que puede el hombre cometer adulterio por solo mirar con deseo á una muger; que debemos huir las ocasiones de pecado, cueste lo que costare á nuestra naturaleza; y que es necesario dexar lo mas apreciable que tenemos en el mundo, quando esto sirve de obstáculo á la salvacion; lo qual significó Jesu-Christo por la pérdida del ojo derecho, ó de la mano derecha, si fueren ocasion de caida.

Estableció la indisolubilidad del vínculo del matrimonio, que no puede disolverse sino por la muerte.

Habló contra los juramentos, la impaciencia y las violencias.

Nos enseñó á evitar todo género de vanidad en la limosna, ayuno y oracion.

Nos dió la divina fórmula de orar, que llamamos *Oracion Dominical*, esto es, el Padre nuestro.

Nos enseñó el desprecio de las riquezas, y la necesidad de obrar en todo con intencion recta.

Declaró que es imposible servir á dos amos, á Dios y al dinero. Habló contra las vanas inquietudes que tenemos por las necesidades de la vida. Nos enseñó á dexarlo todo á la Providencia; y ordenó que procurasemos ante todas cosas el Reyno de Dios y la justicia.

Nos prohibió el juzgar al próximo, y el exponer las cosas santas á los indignos.

Advirtió que es necesario orar con fervor y perseverancia, entrar por la puerta estrecha, y

caminar por el camino angosto, dándonos á entender que solo este camino puede guiar al Cielo; á diferencia del que conduce al Infierno, que es ancho y muy trillado: lo qual quiere decir que para perdernos basta seguir el torrente, y vivir segun nuestras inclinaciones naturales; en vez de que si queremos salvarnos, debemos violentarnos incesantemente, y mantenernos firmes contra las inclinaciones viciosas, los malos exemplos y costumbres.

Concluyó en fin este admirable Sermon, diciendo: que podemos distinguirnos por nuestras propias obras: que por ellas serémos juzgados; y que nos importa poco oir todas estas instrucciones, si no las practicamos fielmente (*m*).

Acabado este discurso, baxó Jesu-Christo del monte, é hizo otros muchos milagros.

Sanó á un leproso, y al criado de un Centurion que dió muestras de tan grande fe que admiró á Jesu-Christo (*n*).

Por este tiempo hizo Herodes degollar á San Juan Bautista. Este Santo Precursor habia enviado poco ántes dos de sus discípulos á Jesu-Christo, para que se convenciesen de que Jesu-Christo era el verdadero Mesías, y los convenció Jesu-Christo, obrando en su presencia los milagros que solamente podia obrar el Mesías, segun lo habia profetizado Isaías.

Por entónces acaeció tambien la historia de la

(*m*) Matth. V. VI. VII. Lee los dos libros que compuso S. Agustin para explicar este Sermon. Lee tambien á S. Chrisóst. y demas Padres, y á los Teólogos que han interpretado los cap. 5. 6. y 7. de S. Mattheo. (*n*) Matth. VIII.

célebre conversion de la pecadora que algunos creen que es Santa Magdalena, y otros que es distinta (*o*).

Continuó Jesu-Christo instruyendo y obrando muchos milagros. Sanó un endemoniado que estaba sordo y mudo: blasfemáron contra él los Fariseos con ocasion de este milagro; pero los confundió con discursos llenos de eficacia y suavidad. Prosiguió instruyendo al Pueblo, para cuya enseñanza se valia ordinariamente de Parábolas, esto es, de comparaciones familiares para hacerles mas comprehensible lo que decia; y autorizaba sus instrucciones con la multitud de milagros que obraba.

Pasó despues á Nazaret; pero como se habia criado allí, y hasta la edad de treinta años habia vivido como un hombre regular (*), sin manifestar cosa extraordinaria en su modo de vida, los habitadores de aquel lugar no creyéron en él; y esto le dió ocasion de decir, que *ninguno es Profeta en su patria*: y se detuvo en ella muy poco.

(*o*) Los que quieran profundizar esta qüestion, pueden consultar á Mr. de Tillemont, al P. Lamy, al P. Mauduit, y á los demas Autores que han escrito en pro y en contra sobre este punto, pues todos ellos son bien conocidos. (*) *Nota del Trad.* Estas palabras son alusivas precisamente á la vida civil y política de nuestro Salvador, que habiéndose dignado de conversar con los hombres, era muy conveniente, dice Santo Tomas, que se conformase con su trato: *Congruum erat incarnationis fini, ut Christus non ageret solitariam vitam, sed cum hominibus conversaretur. Qui autem cum hominibus conversatur, convenientissimum est, ut se eis conversatione conformet.* 3. p. q. 40. art. 2.

§. VIII.

Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo, hasta su Transfiguracion.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo mas notable en el tercer año de su predicacion?

R. Habiendo enviado delante de sí á sus Apostoles, de dos en dos, á predicar la Penitencia y el Reyno de Dios por toda la Judea, anduvo él mismo para el mismo efecto todas las Ciudades de Galilea.

Quando volviéron los Apóstoles de su Mision, los conduxo Jesu-Christo al desierto de Betsaida que estaba á la otra parte del mar de Galilea.

Encontró allí cinco mil personas que le estaban esperando; las instruyó, y despues hizo el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, y dos peces, para darles de comer. Llenos los Pueblos de admiracion, quisiéron hacerle Rey; pero Jesu-Christo se retiró á orar sobre un monte.

Habiendo mandado á sus discípulos que volviesen por el mar de Betsaida, fuéron asaltados á media noche de una recia tempestad. Caminó Jesu-Christo sobre las aguas, é hizo caminar tambien á San Pedro, alentó á sus discípulos, serenó la tempestad, y arribó con ellos cerca de Cafarnaun.

El dia siguiente predicó á este Pueblo el célebre Sermon, en que dixo, que él era el Pan baxado del Cielo; y prometió dar á comer su

Cuerpo, y á beber su Sangre. Explicarémos este Sermon en otra parte (*p*).

Acercábase la Fiesta de Pascua, y quedándose Jesu-Christo en Galilea, no fué á Jerusalen á celebrar esta Fiesta; porque quiso dar á sus discípulos tiempo para descansar de la fatiga de su Mision; y no le pareció conveniente presentarse delante de Herodes que deseaba con ansia verle, para satisfacer su curiosidad.

Pasó despues al pais de Tiro y Sidon, en donde encontró á la muger Cananea, que por su fe, su humildad y su perseverancia, consiguió la salud de su hija; y nos enseñó con qué disposicion debemos orar.

Desde allí volvió á la orilla del mar de Galilea, en donde sanó diferentes enfermos, é hizo una milagrosa multiplicacion de siete panes y algunos peces para dar de comer á quatro mil personas, sin contar las mugeres y niños.

Cerca de la Ciudad de Cesarea de Filipo, preguntó á sus Apóstoles qué juicio hacian de él; y Pedro respondió en nombre de todos: *Tú eres Christo, hijo de Dios vivo.*

Jesu-Christo le dixo, que esta respuesta no se la habia sugerido la carne, ni la sangre, sino que se la habia revelado Dios su Padre, que está en el Cielo, y añadió: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos; y todo lo*

(*p*) En la terc. Parte de esta Obra que habla de la promesa de la Eucaristía, referida al cap. 6. de S. Juan.

que ligares sobre la tierra, será ligado en el Cielo; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en el Cielo.

Despues de estas palabras, anunció claramente á sus discípulos su Pasion, su Muerte y su Resurreccion. Pero le dixo San Pedro con zelo indiscreto: *No quiera Dios que esto suceda*; y Jesu-Christo le reprehendió muy severamente, tratándole de Satanás, y de tentador, que no habia gustado aun de las cosas de Dios, ni respiraba mas que cosas terrenas; y prosiguió hablando con sus discípulos.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz, y sígame. Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; pero el que la hubiere perdido por mi causa, la encontrará. Porque ¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿Qué dará por ella en cambio? Porque vendrá el Hijo del Hombre en la gloria de su Padre, acompañado de sus Angeles, y entónces dará la recompensa á cada uno segun sus obras. En fin, concluyó por estas palabras: *Yo os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí presentes que no morirán hasta que vean al Hijo del Hombre en su gloria.*

No retardó Jesu-Christo mucho tiempo el cumplimiento de esta promesa: porque habiendo conducido en su compañía ocho dias despues á Pedro, á Santiago, y á Juan su hermano á un monte muy alto, se transfiguró en ella á vista de ellos. Se cree comunmente que esta montaña fué la de *Tabor*, llamada así por S. Gerónimo; y

ésta ha sido siempre la tradicion de la Iglesia y del pais (*q*).

§. IX.

Transfiguracion de Jesu-Cristo.

P. ¿Qué entendeis por estas palabras: *Jesu-Christo se transfiguró?*

R. Entiendo que el rostro de Jesu-Christo se manifestó brillante como el Sol, y sus vestidos blancos como la nieve; y no obstánte que esto no era mas que un débil rayo de su gloria, los ojos de los Apóstoles se deslumbráron de tal suerte, y su corazon quedó tan penetrado de admiracion, que estaban como fuera de sí.

P. ¿Debe mirarse la transfiguracion como un gran milagro?

R. Hablando con propiedad, no tanto era un milagro, como cesacion de un gran milagro. Porque la union de la naturaleza Divina con la naturaleza Humana, debia naturalmente comunicar al cuerpo de Jesu-Christo esta impresion de gloria y de esplendor; la que suspendió Jesu-Christo miéntras vivia, para cumplir los eternos decretos de Dios, y salvar á los hombres por la ignominia del suplicio de la Cruz: lo qual no hubiera sucedido, si no se hubiera humillado hasta manifestarse revestido de todas nuestras flaquezas (*r*).

(*q*) Matth. XVI. XVII. S. Gerón. Cart. 27 Casaubon. exercit. 15. §. 18. (*r*) S. Thom. 3. part. quest. 45. artic. 2.

P. ¿Qué mas sucedió en la transfiguracion admirable de Jesu-Christo?

R. Se apareciéron al mismo tiempo Moysés y Elías, y hablaban con Jesu-Christo de la muerte que habia de padecer en Jerusalen. Quando desapareciéron Elías y Moysés, se oyó una voz del Cielo, que pronunció estas palabras: *Este es mi Hijo muy amado; escuchadle.* Cayéron en tierra los Apóstoles como fuera de sí, y permaneciéron en esta forma hasta que Jesu-Christo los tocó, y los hizo levantar. Baxáron inmediatamente del monte, y les prohibió Jesu-Christo que dixesen lo que habian visto, hasta que hubiese resucitado entre los muertos (*s*).

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo transfigurarse delante de los Apóstoles?

R. 1. Para probrarles la verdad de lo que les habia dicho ocho dias ántes; y en su conseqüencia, para confirmarlos en la creencia de su Divinidad; y para evitar que se turbasen en su Pasion, persuadidos á sufrirlo todo por la salud del alma, y esperanzados en la inmensa gloria, de la qual solo viéron un rayo sobre el monte, y en la qual habia de venir un dia Jesu-Christo á darles la recompensa de sus trabajos.

2. Para que hiciese la misma impresion sobre los Christianos, sabiendo esta circunstancia de la vida de Jesu-Christo por el testimonio de tres testigos oculares, tan dignos de crédito, como eran San Pedro, Santiago y San Juan, que lo selláron con su sangre.

(*s*) Matth. XVII. Luc. IX.

P. ¿Por qué no quiso Jesu-Christo transfigurarse en presencia de todos los Apóstoles, y á la vista del Pueblo Judáico?

R. Por tener este hecho mas oculto. No hay duda que hubiera podido Jesu-Christo manifestarse en Judea con tanto esplendor, y dar tanta eficacia á sus milagros, que los mas incrédulos y obstinados se hubiesen visto precisados á reconocerle por el Mesías; pero como queria vivir y morir humildemente, y salvar por este medio á los hombres, á quienes habia perdido su soberbia, templó de tal suerte el esplendor de sus milagros que hizo muchos mas que los necesarios para convencer á los humildes que tenian el corazon puro; y muy pocos para los soberbios, que llenos de ideas de una vana grandeza los retraía la baxeza aparente de Jesu-Christo.

Para el cumplimiento, pues, de los decretos de Dios, por lo que mira á su Hijo y á los hombres, bastaba que tres Apóstoles pudiesen dar testimonio de esta indubitable maravilla á todos aquellos, á quienes la rectitud y humildad de su corazon hiciesen dignos de conocerla y profesarla.

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo que se apareciesen allí Moysés y Elías, y conversar con ellos sobre lo que habia de padecer en Jerusalen?

R. Para que viesen sus Apóstoles, y por ellos nosotros: 1. que era mas que Moysés y Elías; pues se apareciéron allí como siervos, para contribuir al triunfo de su Señor.

2. Que la Ley representada por Moysés, y los Profetas representados por Elías, daban tes-

timonio de Jesu-Christo ; y que su Pasion habia sido figurada y profetizada por ellos.

3. Que en consecuencia de esto, era Jesu-Christo falsa y calumniosamente acusado por los Judíos de infractor de la Ley de Dios : supuesto que se apareciéron allí Moysés el Ministro de la Ley, y Elías el Profeta mas señalado por su zelo en defensa de esta Ley, para dar testimonio de Jesu-Christo (*t*).

§. X.

Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo, hasta el fin del tercer año de su predicacion.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues de su transfiguracion?

R. Continuó en visitar toda la Galilea, haciendo muchos milagros, al mismo tiempo que instruía á los Pueblos, y dexando señalado su camino con los beneficios que hacia en todas partes, sanando á todos los enfermos que le salian al encuentro.

Dexó despues la Galilea por última vez ; y fué á Jerusalen á celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, que era una Fiesta que celebraban los Judíos todos los años en el mes de Septiembre. Vivian siete dias debaxo de tiendas en memoria

(*t*) Los que quisieren instruirse perfectamente sobre el Misterio de la Transfiguracion pueden leer á S. Chrisost. sobre el cap. 16. y 17. de S. Matth. á S. Ambrosio sobre el cap. 9. de S. Luc. á S. Hilario sobre S. Matth. á S. Leon sobre la Transfiguracion, á S. Bernardo sobre el mismo Misterio ; y á los Comentadores del Evangelio, y del I. cap. de la epist. 2. de S. Pedro vers. 16. y sig.

del tiempo que habian vivido sus padres debaxo de tiendas en el desierto.

Caminando Jesu-Christo á esta Fiesta, sanó en el camino á diez leprosos, de los quales solo uno, que era Samaritano, vino á darle gracias.

Llegó á Jerusalen á mediados de la Fiesta. Se encaminó al Templo, é hizo admirar en él su doctrina. Confundió la malicia de los Fariseos con aquella sentencia llena de misericordia y sabiduría, que pronunció, con motivo de haberle traido presa á una muger adúltera, para que la sentenciase.

Continuando en instruir al Pueblo, dió pruebas auténticas de su Divinidad, por el testimonio de los Profetas, y por sus milagros. Quisiéron apedrearle los Judíos. Al salir del Templo, hallando en el camino un ciego de nacimiento, le dió vista: y este milagro aumentó la envidia y la indignacion de los Fariseos contra él (*u*).

Escogió despues setenta y dos discípulos que envió delante de él, de dos en dos, á predicar en todos los lugares por donde habian de pasar. Les advirtió, que pidiesen al Padre de Familias enviase operarios á la viña, porque dixo: *la mies es abundante, pero hay pocos operarios.* Les previno, que se considerasen en su Mision como corderos entre lobos. Les encargó una total resignacion á la Providencia, un espíritu apartado de todo humano respeto, de toda ligereza y de toda sensualidad. Quiso que comiesen de todo

(*u*) Joann. VII. VIII. IX.

lo que les diesen ; que permaneciesen en la casa donde primero fuesen recibidos, sin salir de ella hasta acabar su Mision, é hiciesen bien por todas partes por donde pasasen, principalmente á sus huéspedes ; que curasen á todos los enfermos que hallasen en sus casas ; que fuesen con todos pacíficos ; y que sacudiesen el polvo de sus pies en los lugares donde no quisiesen recibirlos: y añadió, que los que no los recibiesen, serian castigados mas severamente que la Ciudad de Sodoma ; porque dixo : *el que os oye á vosotros me oye á mí ; el que os menosprecia, me menosprecia ; y es menospreciar al mismo Dios, que me ha enviado, el menospreciarme á mí.*

Estos discípulos á la vuelta de su Mision saliéron á recibir á Jesu-Christo, llenos de gozo por el fruto que habian hecho ; y porque hasta los mismos demonios se habian sujetado á ellos. Díxoles Jesu-Christo, que el don de hacer milagros que les habia comunicado, les debia causar menos alegría, que la esperanza de ver sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Añadió una oracion á su Padre, por la qual dió á entender á sus discípulos, que solo sobre los humildes derrama Dios sus favores (*x*) (*).

Continuó sus instrucciones y milagros. Fué á hospedarse en casa de Marta, que se dió mucha priesa para recibirle, y se quejó de que María su hermana la dexaba trabajar sola, y se estaba

(*x*) Luc. X. (*) *Nota del Trad.* Aunque este divino sol ilumina á todos ; aunque á todos comunica su calor, pero á los humildes mas abundantemente, que es lo que significa Pouget con la voz *derramar.*

sentada con mucho sosiego á los pies de Jesu-Christo, oyendo sus instrucciones. Pero Jesu-Christo alabó la santa aplicacion de María, y la prefirió á la vida activa de Marta, aunque no vituperó ésta (*y*).

De allí pasó Jesu-Christo al Templo á celebrar la Fiesta de la Dedicacion, instituida por Judas Macabeo. Reprehendió allí fuertemente á los Judíos, y les dió pruebas auténticas de su Mision y de su Divinidad; de lo qual los Fariseos concibiéron mayor ódio contra él, y quisiéron prenderle; pero no lo permitió Jesu-Christo.

Se retiró á la otra parte del Jordan, en donde continuó sus instrucciones y sus milagros. En esta ocasion propuso la Historia ó Parábola del rico Avariento, y del pobre Lázaro, del Fariseo, y del Publicano que oraban juntos en el Templo. Explicó tambien en la persona de un rico jóven la dificultad de conciliar las riquezas con la salvacion, por el despego que es necesario tener de los bienes de la tierra, tan dificil á los ricos.

Volvió á Betania, cerca de Jerusalen, á resucitar á Lázaro, hermano de Marta y de María, en cuya casa se habia hospedado. Este milagro fué muy ruidoso, y reduxo á muchos Judíos á creer en Jesu-Christo; pero aumentó la envidia y rabia de los Sacerdotes y de los Fariseos, que resolviéron enteramente su perdicion y su muerte. Salió Jesu-Christo de Betania, y se retiró ácia

(*y*) Lee á S. Agustin Serm. 203. y 204. ó 26. y 27. de las Palabras del Señor.

los confines de la Judea á la Ciudad de Efren, cerca de un desierto (z).

§. XI.

Continuacion de la vida de Jesu-Christo, hasta la institucion de la Sagrada Eucaristía.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo mas digno de notarse despues del tercer año de su predicacion.?

R. Acercábase la Fiesta de Pascua, que era el término en que habia resuelto morir. Se puso, pues, en camino para ir á Jerusalen; y advirtió á sus discípulos que iba allá á cumplir todo lo que habian anunciado los Profetas en órden á él; y les habló de su Pasion, de su Muerte y de su Resurreccion. Dirigió su camino por Jericó, donde se hospedó en casa de Zaqueo, célebre Publicano, á quien convirtió.

A la salida de Jericó sanó dos ciegos. Fué á Betania seis dias antes de Pascua. Dos dias despues comió en casa de Simon Leproso con Lázaro, á quien habia resucitado. Marta servia á la mesa, y María derramaba sobre sus pies un ungüento de agradable olor. Se escandalizó de ello Judas y algunos otros discípulos, que dixéron seria mejor vender el ungüento, y distribuir el precio á los pobres; pero Jesu-Christo alabó la accion de María.

El dia siguiente, que era Domingo, entró triunfante en Jerusalen, montado sobre un jumen-

(z) Joann. XI.

to : circunstancia prevenida por el Profeta Zacarías (*a*).

Salió todo el Pueblo á recibirle con festivas aclamaciones ; unos tendian sus vestidos por el camino en honor de su venida ; otros cortaban los ramos de los árboles , enramaban el camino , é iban delante de él con ellos en la mano ; y todos clamaban : *Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna al Hijo de David*, *Hosanna en lo mas alto de los Cielos.* (La voz *Hosanna* , segun algunos , quiere decir , *sálvanos* , *si os agrada* ; y segun otros , *salud y gloria.*)

En medio de estas aclamaciones entró Jesu-Christo en Jerusalen ; pero antes de llegar , inmediatamente que descubrió esta Ciudad , lloró sobre ella , y profetizó su próxîma ruina.

Fué inmediatamente al Templo , y echó de él segunda vez á los que profanaban su santidad ; y habiendo sanado á muchos ciegos y tullidos , hizo callar á los Fariseos que se escandalizáron de esto.

Deseando con ansia ver á Jesu-Christo algunos Gentiles , que habian ido al Templo á adorar á Dios , se manifestó á ellos Jesu-Christo , y al mismo tiempo fué glorificado por una voz que vino del Cielo , acompañada de un ruido á modo de trueno ; y explicó Jesu-Christo en esta ocasion, que era preciso que él muriese en la Cruz , y despues de su muerte traería á sí á todos los Gentiles.

Salió de Jerusalen por la tarde , para restituirse á Betania , que estaba muy cerca. Volvió

(*a*) Cap. IX.

á Jerusalen el dia siguiente, y maldixo al paso una higuera estéril, la qual al punto se secó. Pasó todo este dia instruyendo al Pueblo en Jerusalen, y por la tarde se restituyó á Betania.

El Mártes volvió otra vez á Jerusalen, y pasó este dia como el antecedente. Profetizó á los Judíos su reprobacion, y la vocacion de los Gentiles: enseñó, que se debe dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Dió otras muchas instrucciones sobre el estado de los Santos en el Cielo, sobre el Mandamiento del amor de Dios, sobre las Profecías, que decian que el Mesías debia ser hijo de David. Ordenó, que se debia obedecer á los Fariseos y á los Doctores de la Ley, sentados en la Cátedra de Moysés; pero sin imitar sus malas obras. Pronunció muchas maldiciones contra estos hipócritas. Dió á entender lo que valia la limosna de una pobre viuda, que habia echado en la caxa del Templo dos piezas de la moneda mas ínfima que habia cercenado de su sustento necesario.

Salió del Templo por la tarde, y admirando sus discípulos la hermosura de este édificio, anunció su próxîma ruina. Caminó hasta el monte de las Olivas, y sentado aquí frente del Templo, profetizó á sus discípulos la destruccion de Jerusalen y del Templo, con las más exâctas circunstancias. Habló tambien de las terribles señales de su última venida, cuya representacion era la ruina de Jerusalen. El Miércoles por la mañana, antevíspera de Pascua, dixo á sus discípulos, que padeceria dentro de dos dias muerte de Cruz.

Este dia fué quando el traidor Judas prome-

tió á los Príncipes de los Sacerdotes, entregar á Jesu-Christo por la suma de treinta dineros, señalada por el Profeta Zacarías (*b*), que equivalen á diez escudos de nuestra moneda, poco mas ó menos.

Al otro dia Juéves, víspera de su muerte, envió Jesu-Christo á dos de sus Apóstoles, para que preparásen la Cena del Cordero Pascual, en una casa que les señaló. Fué á ella él mismo con sus discípulos, y les manifestó el deseo grande que habia tenido de celebrar con ellos esta Pascua, antes de su muerte.

Despues de la Cena se levantó de la mesa, y lavó los pies á todos sus Apóstoles; hecho esto, volvió á sentarse á la mesa: é instituyó el Sacrificio y el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, baxo las especies de pan y vino. Hablarémos mas adelante de este Sacramento y de este Sacrificio, en el tratado de la Eucaristía y de la Misa.

§. XII.

Sermon de Jesu-Christo despues de la Cena, y oracion que hizo despues del Sermon.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues que instituyó la Sagrada Eucarístia?

R. Anunció que iba á ser entregado por uno de sus Apóstoles, y dió á entender que era Judas, para obligar á este miserable, allí presente, á aprovecharse de esta última muestra de bondad,

(*b*) Zacar. XI. 12. Matth. XXVI. 15. XXVII. 3.

y volver en sí; pero no se aprovechó. El demonio, á quien tenia muy dentro de su corazon, le hizo salir de aquel lugar inmediatamente, para ir á poner en execucion el detestable delito que habia proyectado. Jesu-Christo dixo entonces: *lo que has de hacer, hazlo luego.*

Habiendo rezado despues de todo esto un Cántico con sus Apóstoles, continuó en instruirlos, y anunció á San Pedro que le negaria tres veces; pero profetizó tambien su penitencia y perseverancia hasta el fin. Viendo á sus discípulos tristes y consternados, por lo que les decia de su Pasion y cercana muerte, los consoló con un admirable discurso, lleno de ternura, que llamamos el Sermon despues de la Cena, cuyo extracto es como se sigue.

Despues de todo lo que acabamos de decir, que puede mirarse como la introduccion de este discurso, consoló Jesu-Christo á sus Apóstoles, diciéndoles que no los dexaba, sino para ir á prepararles un lugar en el Cielo, y que él mismo los conduciria á él: porque él era el camino, la verdad, y la vida. Habló de la union inefable que hay entre él y su Padre: les dixo, que si tenian fé, harian mayores milagros que los que él habia hecho: prometióles, que haria por ellos todo lo que en su nombre pidiesen á su Padre.

Les prometió tambien enviarles el Espíritu Santo, Espíritu de verdad, que les enseñaria todas las verdades: Espíritu de santidad, á quien no puede conocer el mundo; y que estaria siempre con ellos.

Si alguno me ama, añadió, *guardará mis*

Mandamientos; y mi Padre le amará; y nosotros vendrémos á él, y harémos en él nuestra morada.

Díxoles despues, que el Espíritu Santo les enseñaria é imprimiria en su corazon todo lo que habian oido de su boca; que los dexaba, y les daba su paz: paz muy diferente de la del mundo; y que si le amaban sínceramente, deberian alegrarse de verle ir á su Padre. Añadió, que el demonio venia á combatirle; pero que no haria presa en él, y que por obedecer á su Padre, se entregaba voluntariamente á la muerte.

Habia dicho todas estas cosas sentado en el lugar en que habia celebrado la Pascua, y al último dixo á sus Apóstoles: *Levantaos, salgamos de aquí*; y continuó su Sermon por el camino (*c*).

Les dixo, que él era la verdadera viña, que su Padre era el labrador, y ellos los sarmientos de esta viña; que sucederia con ellos lo que sucede á una vid: el sarmiento que no da fruto se corta y se arroja al fuego; el que lo da, se poda para que fructifique mas; pero no puede dar fruto el sarmiento, si está separado del tronco, y no está unido á la cepa; y que así ellos en tanto darian fruto en quanto estuviesen unidos á él; pero que si se separaban, se secarian como un sarmiento desprendido de la vid, y serian destinados solamente para el fuego.

Los exhortó otra vez á que perseverasen en su amor, y guardásen sus mandamientos. Díxoles, que el precepto grande que tenia que darles, era el de amarse unos á otros, como él mismo los

(*c*) Joann. XIV.

habia amado, y para darles á entender qual debia ser, á su imitacion, el amor que debian tenerse unos á otros, les dixo, que iba á morir por ellos, que es el último esfuerzo de la caridad de un amigo por otro.

Dixo ademas que los miraria como á sus amigos, y no como á sus siervos, si hacian puntualmente todo lo que habeis mandado. *Vosotros*, añadió, *no me habeis escogido á mí: yo os he escogido, y os he establecido á vosotros, para que vayais y deis fruto, y vuestro fruto permanezca siempre.* Quiso darles á entender en esto, que debian unirse á él por reconocimiento, obedecerle, y amarse mútuamente unos á otros, que fué lo que mas les recomendó.

Les advirtió despues, que habria una perpetua oposicion entre ellos y el mundo, y que éste los aborreceria y perseguiria; pero que debian consolarse con la consideracion de que á él mismo le habia tratado el mundo de este modo; y que los siervos y discípulos deben estar contentos, quando son tratados como su Maestro. Les dió á entender el gravísimo pecado que cometian los Judíos, tratándole como le trataban, despues de todo lo que habian visto y oido de su boca. Dixo, que quando viniese el Espíritu Santo, daria un testimonio auténtico de su inocencia, y de las verdades que habia predicado; y que ellos mismos, que desde el principio de su ministerio habian andado con él, darian tambien el mismo testimonio (*d*).

(*d*) Joann. XV.

Repitió despues de esto lo que acababa de decirles, sobre las persecuciones que tendrian que padecer. Les declaró, que los mismos que los perseguirian, creerian hacer en esto un gran servicio á Dios; y que esta profecía les serviria á ellos de consuelo, quando viesen que se cumplia.

Estaban tristes los Apostóles sin atreverse á decir nada á Jesu-Christo; y él los animó, diciéndoles, que era necesario que los dexase, porque sin esto no baxaria sobre ellos el Espíritu Santo; y que quando este Espíritu viniese, haria ver claramente el pecado de los Judíos, la justicia de Jesu-Christo, y la sentencia pronunciada contra los demonios. Añadió, que tenia aun muchas cosas que decirles; pero que ellos no estaban aun en disposicion de conocer estas verdades: que el Espíritu Santo les enseñaria todas las cosas, y los instruiria perfectamente en todo lo que aun no podian comprehender.

Continuó en consolarlos, diciéndoles, que no los dexaria sino por poco tiempo, que durante este tiempo, estaria el mundo alegre, y ellos tristes; pero que las cosas mudarian muy pronto de semblante: que su tristeza se convertiria en un regocijo semejante al de la muger, que despues de haber sufrido los dolores del parto, tiene el consuelo de verse libre, y de haber dado á luz un infante: y que este gozo no se les quitaria jamas.

El último consuelo que les dió, fué la promesa positiva de que alcanzarian todo lo que pidiesen en su nombre á Dios su Padre. Los exhortó á que hiciesen la experiencia, diciéndoles: *Has-*

ta aquí nada habeis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis. Les dixo despues que se acercaba el tiempo en que no les hablaria mas por Parábolas, como habia hecho hasta entonces; pero que les descubriria sin enigma todo lo que miraba á su Padre. *Mi Padre os ama*, añadió, *porque vosotros me habeis amado, y habeis creido que yo salí de mí Padre, y he venido al mundo; yo dexo ahora el mundo, y voy á mi Padre.*

Dixéron los Apóstoles á Jesu-Christo, que comprehendian todo lo que les acababa de decir: que les habia hablado claramente y sin Parábolas; que veian lo sabia todo, que prevenia las objeciones que le podrian hacer; y que estaban persuadidos de su Divinidad.

Díxoles Jesu-Christo, que ellos creian en aquel momento; pero que se llegaba la hora en que todos iban á abandonarle, y dexarle solo.

Concluyó esta larga y admirable instruccion con estas palabras: *Yo os he dicho todas estas cosas, á fin de que encontreis en mí vuestra paz. Vosotros tendréis que sufrir en el mundo; pero tened confianza, yo he vencido al mundo* (*e*).

P. ¿Mira solamente á los Apóstoles todo este Sermon de Jesu-Christo?

R. Mira tambien á todos los Christianos, que hemos de vivir hasta el fin del mundo. Jesu-Christo nos hablaba en la persona de los Apóstoles, y nosotros nos debemos hacer la aplicacion de todas estas grandes verdades, porque para nosotros fuéron escritas (*f*).

(*e*) Joann. XVI. (*f*) Lee á S. Agustin en la admirable explicacion que hizo de este Sermon, desde su Tratado 63. sobre San Juan,

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues de este discurso?

Levantó los ojos al Cielo, é hizo á su Padre una excelente oracion, compuesta de tres partes. En la primera oró por sí mismo: en la segunda por los Apóstoles: en la tercera pidió por todos aquellos que habian de creer en él, y á quienes habia de dar la vida eterna (*g*).

P. ¿Qué pidió para sí mismo á Dios su Padre?

R. Que manifestase á los hombres, por el resplandor de su Resurreccion y de su Ascension, la gloria que él gozaba antes de la creacion del mundo, para que persuadidos los hombres de la gloria de Jesu-Christo, pudiesen llegar á la vida eterna (*h*).

P. ¿Qué pidió á Dios por los Apóstoles?

R. Que estuviesen siempre estrecha y santamente unidos; que los preservase de todo mal; que los *santificase en verdad*, y no solamente por una santidad exterior, esto es, ceremonial; que nunca tuviesen mas que la verdad en el espíritu, en el corazon, y en la boca; y que se santificasen siguiéndola y enseñándola á los demas (*i*).

P. ¿Qué pidió Jesu-Christo por los fieles?

R. Que estuviesen siempre unidos entre sí por el vínculo de una síncera caridad; que fuesen penetrados del amor de Dios, como lo estaba él mismo, y fuesen despues colocados con él en el

hasta el fin del tratado 103. y S. Cirilo de Alexand. lib. 9. y 10 y en los dos primeros capitulos del lib. 11. sobre San Juan.

(*g*) Joann. XVII. (*h*) *Ibid.* vers. I. hast. el 6. (*i*) *Ibid.* vers. 6. hasta el 20.

Cielo (*k*). Y añadió: *Yo no pido por el mundo*; esto es, por aquellos que viven en la corrupcion del mundo, y perseverarán en ella hasta el fin. Porque los que dexarán el espíritu del mundo, estan comprehendidos en el número de aquellos, por quienes oró particularmente Jesu-Christo (*l*).

§. XIII.

Jesu-Christo en el Huerto del Getsemaní.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues de la oracion que acabamos de referir?

R. Pasó con sus Apóstoles el arroyo de Cedron, que David, figura de Jesu-Christo, pasó tambien á pie con suma tristeza, quando huía de su hijo Absalon, que se habia rebelado contra él.

Despues de haber pasado este arroyo, subió al Monte Olivete, que estaba cerca de la Ciudad de Jerusalen, y se retiró dentro del Huerto en un lugar llamado Getsemaní, adonde sabia que habia de acudir Judas para entregarle á los Judíos (*m*).

Entónces dexó á sus discípulos separándose de ellos á alguna distancia, despues de haber vuelto á prevenirles, que velasen y orasen contra la tentacion que se acercaba. Llevó consigo solamente

(*k*) *Ibid.* vers. 20. y siguient. (*l*) S. Agust. trat. 107. sobre San Juan núm. 1. Consulta para la explicacion de toda esta admirable oracion á S. Cirilo de Alexandría lib. XI. sobre S. Juan, desde el cap. 3. hasta el medio del cap. 12. y á S. Agustin desde el tratado 104. sobre S. Juan hasta el fin del tratado 111. (*m*) Joann. XVIII.

á Pedro, Santiago y Juan, que habian sido testigos de su Transfiguracion, á quienes recomendó de nuevo la vigilancia y la oracion, y se separó de ellos para orar solo. En este estado, queriendo ensayarse en todos los horrores de la muerte, excitó en sí una turbacion y una tristeza, que le hiciéron entrar en agonía. Oró con instancia á su Padre, que apartase, si era posible, el cáliz que le estaba preparado, sujetándose no obstante á beber de él por obedecerle. La congoja que sintió le hizo sudar sangre y agua; y en este momento le envió Dios un Angel para fortalecerlo y consolarlo (*n*).

P. ¿Por qué entró Jesu-Christo en tan gran tristeza al acercarse su muerte: Jesu-Christo que la habia profetizado tantas veces hasta con las menores circunstancias, que la habia deseado fervorosamente, y que tenia la fortaleza de un Dios Hombre?

R. 1. Quiso sentir por nosotros, dice San Agustin, todos estos movimientos y estas impresiones. Habiendo tomado sobre sí todos nuestros pecados, quiso llevar toda la humillacion y todas las penas que merecian los pecadores. Quiso consolar á los mas flacos de fuerzas, dándoles á entender por su tristeza voluntaria, que la tristeza involuntaria, y el miedo que experimentan al acercarse los trabajos y los horrores de la muerte, no son pecado, con tal que sujeten, á imitacion de Jesu-Christo, esta natural repugnancia á la voluntad de Dios (*o*).

(*n*) Matth. XVI. Marc. XIV. Luc. XXII. Joann. XVIII.
(*o*) Lee á S. Agust. sobre los Salm. 87. 93. 103. y lib. 3. de la Con-

2. Quiso Jesu-Christo por este medio hacer ver con evidencia, que estaba verdaderamente revestido de una carne mortal, y sujeto á nuestras flaquezas, excepto el pecado: verdad que habia de ser algun dia combatida por los Maniqueos, y por los Apolinaristas (*p*).

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo en este Huerto despues de su agonía y su oracion?

R. Despertó á sus discípulos, á quienes habia rendido la tristeza, la fatiga y el sueño; y habiéndoles advertido que se acercaba Judas, fué á recibir á este traidor, que le buscaba acompañado de soldados armados, que los Sacerdotes enviáron con él para prenderle.

Habiendo este traidor descubierto á Jesu-Christo, tuvo la insolencia y perfidia de llegar á darle el ósculo de paz. Sabiendo Jesu-Christo, que era ésta la señal que este miserable habia dado á los Judíos para entregarle en sus manos, aun quiso convertirlo con la dulzura con que le habló: *Amigo mio*, le dixo: *¿á qué vienes? ¿entregas al Hijo del Hombre con el ósculo de paz?* Pero Judas estaba obstinado. Acercándose después Jesu-Christo á los Judíos, para preguntarles á quién buscaban, le respondiéron que buscaban á Jesus Nazareno: *Yo soy*, respondió Jesu-Christo, y con esta palabra derribó en tierra á los soldados, para manifestar que no iba á padecer, sino porque queria.

En fin, se entregó él mismo, se dexó atar,

cord. de los Evangelistas cap. 4. (*p*) Lee á S. Ambrosio sobre el cap. XXII. de S. Luc.

y mandó, que dexasen ir libres á sus Apóstoles, que estaban con él.

P. ¿Qué hiciéron entónces los Apóstoles?

R. Los sobrecogió el miedo, y huyéron (*q*). Pedro, mas animoso que los otros, sacó la espada para defender á su Maestro, y cortó una oreja á Malco, criado del Sumo Sacerdote. Sanó Jesu-Christo inmediatamente á Malco, y reprehendió la accion de Pedro. Al mismo tiempo hizo conocer á los Judíos lo mal que hacian, viniendo de aquel modo á apoderarse de él, como si fuera un ladron, habiendo tenido tantas veces ocasion de prenderle en el Templo en donde habia predicado públicamente. Pero añadió, que era llegada la hora y el poder de las tinieblas, y que todo esto no se hacia sino para que se cumpliesen las Profecías.

P. ¿A qué hora prendiéron los Judios á Jesu-Christo?

R. No se sabe la hora fixa. Solo sabemos que fué el Juéves por la noche muy tarde; y por esto dice el Evangelio, que viniéron los Judíos á buscar á Jesu-Christo con linternas y faroles (*r*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la traicion de Judas?

R. Habia sido figurada por la traicion de Aquitofel, uno de los Consejeros y amigos de David, que se hizo del partido de Absalon. Con ocasion de esta última traicion, dice David en el Salmo XL. las palabras siguientes, de que ha-

(*q*) Lee á S. Agust. sobre el Salm. 74. y á S. Gregorio en sus Morales lib. 2. cap. 21. (*r*) Joannn. XVIII.

bla San Pedro en los Actos, como de una Profecía de la traicion de Judas; y en efecto no las dixo David sino con referencia á Jesu-Christo.

El hombre con quien yo viva en paz, en quien habia puesto mi confianza, y que comia á mi mesa, este mismo se ha señalado en procurar mi perdicion. Pero tú, Señor, tendrás piedad de mí, me resucitarás, y entónces yo los trataré como merecen (s).

El Profeta Zacarias habia anunciado tambien, que Jesu-Christo seria apreciado en la cantidad de treinta monedas de plata, y que esta cantidad seria llevada despues al Templo (*t*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la prision de Jesu-Christo?

R. La habia profetizado Jeremías. Ve aquí sus palabras: *El Christo, el Señor, el Espíritu y aliento de nuestra boca, ha sido preso por nuestros pecados. Le hemos dicho: vivirémos debaxo de vuestra sombra entre las naciones* (*u*).

Pero el mismo Jeremías habia sido una viva Profecía del tratamiento que recibió Jesu-Christo en esta ocasion: porque la santa libertad con que este Profeta habló á los Judíos de su tiempo, le atraxo el ódio de los Príncipes de los Sacerdotes que mandaron prenderlo, y ponerlo en la cárcel; y sufrió tormentos muy semejantes á los de Jesu-Christo, á quien representaba (*x*).

(*s*) Lee el Salm. LIV. 13. y sig. y el Salm. CVIII. (*t*) Zacar. XI. 12. Matth. XXVII. 9. (*u*) Lament. de Jerem. IV. 20. Lee á Teodoreto sobre este lugar: á S. Ireneo lib. 3. al principio: á S. Ambrosio sobre el Salm. CXVIII. Octon. 15. (*x*) Lee á Jerem. XX. 2. XXXVIII. 1. y sig. &c.

Joseph, que fué vendido por sus hermanos, y entregado despues á los Egypcios, que le pusiéron en la cárcel, fué tambien figura del tratamiento que padeció en esta ocasion Jesu-Christo (y).

P. ¿Fué tambien profetizada la huida de los Apóstoles, al tiempo de prender á Jesu-Christo?

R. Sí: la habia anunciado el Profeta Zacarías. *Yo heriré al Pastor*, dice Zacarías en un lugar, en que habla claramente de la Pasion de Jesu-Christo, *y se dispersarán las ovejas* (z).

§. XIV.

Jesu-Christo en casa de Cayfás.

P. ¿A dónde conduxéron los Judíos á Jesu-Christo despues que le prendiéron?

R. Le lleváron primeramente á casa de Anás, suegro de Cayfás, y desde allí á casa del mismo Cayfás, que era entónces Sumo Sacerdote. Asistido Cayfás de los Príncipes de los Sacerdotes, y de todo el Consejo de los Judíos, preguntó á Jesu-Christo, como á un deliqüente, sobre su doctrina y sus discípulos. Jesu-Christo respondió, que esto lo debia preguntar á los que le habian oido. Le reconviniéron con muchos testigos; pero como era evidente la falsedad y contradiccion de estos testimonios, no habló palabra Jesu-Christo: preguntáronle jurídicamente *si era*

(y) Lee en la primera Parte de esta Obra la Hist. de Joseph.
(z) Zacar. XIII. 7. Matt. XXVI. 31.

Christo; respondió sin detenerse que sí, aunque sabia que por esta respuesta habia de ser condenado á muerte, como en efecto le condenáron por ella sola.

No solamente sufrió Jesu-Christo esta injusta sentencia del Consejo de los Judíos en casa de Cayfás; sufrió tambien que uno de los criados del Sumo Sacerdote tuviese la insolencia de darle una bofetada, cuyo insulto aprobó su amo con el silencio. Sufrió asimismo de parte de San Pedro, que sin embargo de sus protestas tantas veces repetidas de dar la vida por su Maestro, le negase tres veces, como habia profetizado el mismo Salvador; sufrió de todos los Judíos que estaban presentes, y de los criados del Sumo Sacerdote que inmediatamente que Jesu-Christo fué juzgado digno de muerte por el Consejo, le escupiesen en el rostro, le abofeteasen, le diesen de golpes, y le hiciesen mil oprobrios (*a*).

P. ¿Quando el criado del Sumo Sacerdote tuvo la insolencia de herir la mexilla de Jesu-Christo, no le presentó Jesu-Christo la otra mexilla, segun lo que él mismo ordena en el Evangelio (*b*)?

R. Respondió Jesu-Christo con gran dulzura y tranquilidad de ánimo, que es mas dificil tener en estas ocasiones, que presentar la otra mexilla; y si no la presentó, fué porque quiso, segun nota San Agustin, darnos á entender por su exemplo, que en la realidad debemos estar siempre dispuestos de corazon, para seguir estos consejos de perfeccion; pero que no es necesario prac-

(*a*) Matth. XXVI. Joann. XVIII. (*b*) Matth. V. 39.

ticarlos exteriormente, sino quando pueden servir para la salvacion del próximo y honor de Dios: porque en lo demas no habria tenido Jesu-Christo mas trabajo en presentar la otra mexilla, que en exponer todo su cuerpo á los mayores tormentos, como lo hacia entonces (*c*).

P. ¿Cómo se portó Jesu-Christo con San Pedro depues de su caida?

R. Habiéndole mirado con ojos espirituales de misericordia, volvió en sí San Pedro, y lloró muy amargamente su pecado (*d*).

P. ¿Por qué permitió Jesu-Christo la caida de San Pedro?

R. 1. Para que esta experiencia de su flaqueza le enseñase á compadecerse de los otros, quando practicase las funciones de Cabeza de la Iglesia (*e*).

2. Para que el exemplo de su caida nos enseñase á no presumir de nuestras propias fuerzas, á prepararnos para la tentacion, á evitar la compañía de los malos; y para que mirasemos su penitencia, como la norma que debemos seguir, para volvernos á levantar quando hemos caido (*f*).

P. ¿Cómo se portó Jesu-Christo con los Judíos, que le insultáron de un modo tan indigno y cruel en casa de Cayfás?

R. Sufrió todo esto con la paciencia de un cordero, sin hablar una palabra, como habia profetizado Isaías (*g*).

(*c*) Lee á S. Agust. trat. 113. sobre S. Juan núm. 4. y lib. 1. del Sermon sobre el Monte cap. 18. (*d*) Luc. XXII. 61. S. Agust. lib. 3. de la Concord. de los Evangelistas cap. 6. y de la gracia de Jesu-Christo cap. 45. (*e*) S. Agust. lib. del combate de los Christianos cap. 3. (*f*) Lee á S. Ambrosio sobre el cap. 22. de S. Luc.
(g) Isai. LIII. 7.

P. ¿Habian anunciado los Profetas, que los Judíos condenarian á muerte á Jesu-Christo, y que los Sacerdotes serian los autores de esta maldad?

R. Habia sido figurado todo esto en la persona de Joseph, vendido por sus hermanos; y en la de Jeremías, metida en un calabozo por la malicia de los Príncipes de los Sacerdotes; y lo mismo habian anunciado los Profetas de otros muchos modos (*h*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas los oprobrios que padeció Jesu-Christo en casa de Cayfás?

R. Sí: los habian profetizado en términos formales. Ve aquí lo que dice Jeremías hablando del Mesías, figurado en un hombre, que desde su juventud llevó sobre sí el yugo del Señor: *Presentará su mexilla al que quisiere herirle; y le llenarán de oprobrios* (*i*).

No está ménos expreso Isaías: él dice "que »entregará el Mesías su cuerpo á los que quisie»ren herirle, sus mexillas á los que quisieren me»sarle cruelmente la barba, su rostro á los que »quisieren escupirle, y llenarle de oprobrios, y »que les presentaria su rostro como una piedra »muy dura (*k*)."

P. ¿Qué hizo Judas despues de haber entregado á su Maestro?

R. Se horrorizó de su pecado, se arrepintió de él, aunque no como debia, y restituyó el dinero que habia tomado, dando un testimonio pú-

(*h*) Referirémos despues estas Profecías por extenso. (*i*) Lament. III. 10. (*k*) Isai. L. 6. &c. Lee tambien el Salm. LXVIII.

blico de la inocencia de Jesu-Christo. Pero desesperando de la misericordia de Dios, añadió con esto un nuevo pecado al primero: se ahorcó, y enseñó á toda la posteridad, de quanta importancia es oponerse en los principios á la concupiscencia, considerando el delito á que le arrastró su avaricia (*l*).

§. XV.

Jesu-Cristo es conducido á casa de Pilatos, enviado á Herodes, y remitido otra vez á Pilatos, que le condenó á muerte.

P. ¿Qué hiciéron los Judíos con Jesu-Christo luego que le sentenciáron á muerte?

R. Le atáron, y conduxéron á Pilatos, Gobernador de Judea por los Romanos, para que este Magistrado executase la sentencia, que habia pronunciado su furor. Acusáron á Jesu-Christo delante de Pilatos principalmente sobre tres artículos: 1. que turbaba la nacion con sus discursos: 2. que impedia pagar el tributo al Emperador: 3. que se titulaba Rey.

Exâminó Pilatos á Jesu-Christo sobre estas acusaciones, y le preguntó si era verdadero Rey de los Judíos: y habiéndole respondido que sí, *pero que su reyno no era de este mundo*, le hizo Pilatos otras muchas preguntas, á las quales no respondió Jesu-Christo. Conoció claramente Pilatos la inocencia de Jesu-Christo, y la malicia de

(*l*) Consulta á S. Matth. XXVII. 3. y sig. S. Ambros. sobre el 22. cap. de S. Luc. S. Chrisóst. homil. 86. sobre S. Matth. S. Agust. Serm. 352. ú homil. 27. sobre la Penitencia.

los que le acusaban; y como quisiese desembarazarse sin ofender á los Judíos, viendo que estos alegaban las predicaciones que habia hecho el Salvador en Galilea, se valió de este pretexto para enviar á Jesu-Christo á Herodes Antipa, Tetrarca de aquella Provincia, para que este Príncipe conociese de aquel negocio, como que era de su jurisdiccion.

Fué, pues, conducido Jesu-Christo á Herodes que se hallaba entónces en Jerusalen (*m*).

Quedó este Príncipe obligado á Pilatos por su atencion; y con este motivo se reconciliáron de la enemistad que antes tenian para significar, que Jesu-Christo reconciliaria por su muerte los Judíos con los Gentiles, y extinguiria con su sangre las enemistades (*n*).

Admirado Herodes de ver á Jesu-Christo de quien habia oido decir tantas maravillas, esperó que haria algun prodigio en su presencia, y le hizo muchas preguntas; pero no pareciendo conveniente á Jesu-Christo el satisfacer á la curiosidad de este Príncipe, no le respondió palabra. Le menospreció Herodes y toda su comitiva, le hizo vestir por irrision de una ropa blanca, y lo remitió á Pilatos (*o*).

Se valió Pilatos de esta remision para dar á entender á los Judíos que Herodes habia hallado inocente á Jesu-Christo, así como él. Pero insistiendo siempre los Judíos en pedir que lo condenase, se valió este Gobernador de dos me-

(*m*) Matth. XXVII. Marc. XV. Luc. XXIII. Joann. XVIII.
(*n*) Ephes. II. 14. 15. 16. (*o*) Luc. XXIII.

dios para salvarle: ve aquí el primero:

En aquella Fiesta solemne de Pascua que se celebraba entónces, tenian los Judíos la costumbre de pedir la libertad de un delinqüente, la qual se les concedia. Propúsoles, pues, Pilatos á quién querian que les entregase, si á Jesu-Christo, ó á Barrabás: éste era un insigne salteador que habia cometido en cierta sedicion un homicidio: ¡Horrible comparacion! Pero creyó Pilatos, que el grande horror que el Pueblo debia tener á Barrabás, le estimularia á pedir la libertad de Jesu-Christo; mas se engañó, porque debia morir Jesu-Christo para salvar á los pecadores. Pidiéron los Judíos que fuese absuelto Barrabás, y crucificado Jesu-Christo. Recurrió entónces Pilatos al otro medio, bien indigno de un Juez persuadido de la inocencia de un hombre injustamente acusado. Mandó azotar cruelmente á Jesu-Christo, para aplacar el furor de los Judíos, y mover su compasion.

Desnudáron, pues, los soldados Romanos á Jesu-Christo, y añadiéron á los azotes los mas crueles oprobrios; pusiéron sobre su carne destrozada una vestidura de púrpura, y sobre su cabeza una corona de espinas, y una caña en la mano como por cetro: hincando despues la rodilla delante de él, y dándole golpes en la cabeza y en el rostro, le decian por burla: *Dios te guarde, Rey de los Judíos*; y Jesu-Christo sufrió todo esto sin hablar una palabra.

Despues de esta cruel execucion, mostró Pilatos á Jesu-Christo al Pueblo, y les dixo: *Ved aquí al hombre*: confiado de que el estado á que

le veian reducido, calmaria su furor; pero los Sacerdotes y los demas Judíos, semejantes, segun los Profetas, á enfurecidos toros, avivando su pasion con este cruel espectáculo, gritáron que le crucificase. Díxoles Pilatos: *Pues tomadle y crucificadle vosotros, porque yo no hallo en él causa de muerte.* Insistiendo los Judíos clamáron altamente: *nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir, porque dice que es el Hijo de Dios.* Aumentóse con estas voces el temor de Pilatos, y volviendo á entrar dentro del Pretorio, exâminó á Jesu-Christo para saber de dónde era; á lo qual no le respondió nada Jesu-Christo. Admirado Pilatos, le dixo: *¿no me respondes? ¿no sabes que está en mi mano el quitarte la vida, ó librarte?* Insinuándole Jesu-Christo que él daria cuenta de esta potestad á Dios, que era quien se la habia dado, le dixo con esto lo bastante para que entendiese que él no podria condenarlo sin pecar; pero le dixo de un modo misterioso, lleno de dulzura: *Los que me han entregado en tus manos cometen mayor pecado que tú.* Era esto, dice San Agustin, darle á entender claramente que seria culpable el Juez, si cedia por temor á la injusta pasion de los acusadores (*p*).

Salió Pilatos del Pretorio con resolucion de absolver á Jesu-Christo; pero los Judíos le cogiéron por la parte que flaqueaba, gritando que no sería amigo del César, si soltaba á Jesu-Christo: porque Jesu-Christo pretendia ser Rey, y qualquiera que pretendia serlo, se hacia enemi-

(*p*) Trat. 116. sobre S. Juan núm. 2.

go del César. Cedió Pilatos á esta razon de política y de interés. Sin embargo, se lavó en público las manos, declarando que Jesu-Christo era inocente, y que descargaba sobre los Judíos la iniqua sentencia que iba á pronunciar.

Respondiéronle á voces los Judíos: *Que su sangre cayese sobre ellos y sobre sus hijos*; y entónces pronunciáron contra sí mismos una terrible maldicion, cuyos efectos, que experimentáron muy pronto, permanecen aun, segun la Profecía de Daniel que hemos explicado antes (*q*).

Despues que Pilatos se lavó las manos, pronunció contra Jesu-Christo la sentencia de muerte, y le entregó á los Judíos para ser crucificado, no obstante el pleno convencimiento que tenia de su inocencia: terrible exemplo para los Jueces que se dexan llevar de alguna pasion humana (*r*).

No dilató Dios largo tiempo la venganza contra este Juez iniquo, y falsamente prudente. Esperando el castigo de la otra vida, fué castigado en la tierra, cayendo en la desgracia de aquel, cuyo vano temor le habia hecho injusto. Incurrió en la desgracia del Emperador que le desterró á las Galias, donde murió miserablemente, siendo él mismo su propio verdugo (*s*).

(*q*) En el 1. §. de este cap. Dan. IX. (*r*) Lee á S. Chrisost. homil. 87. sobre S. Matheo, y á S. Agust. trat. 116. sobre S. Juan.

(*s*) Lee á Euseb. Hist. Ecles. lib. 2. cap. 7. y en su Cronica sobre el año 40. de Jesu-Christo.

§. XVI.

Lleva Jesu-Christo la Cruz sobre sus hombros: es crucificado, y muere en el Calvario.

P. ¿Qué hiciéron con Jesu-Christo, luego que pronunció Pilatos su sentencia de muerte?

R. Se apoderáron de Jesu-Christo los Soldados Romanos, le despojáron de la vestidura de púrpura que le habian puesto por irrision, le diéron sus vestidos ordinarios, y le cargáron con su Cruz: así como Isaac subiendo al monte donde habia de ser sacrificado, llevaba en sus hombros la leña del sacrificio.

Pero como Jesu-Christo estaba muy débil para una carga tan pesada, obligáron á un extrangero, llamado *Simon*, á que le ayudase á llevar la Cruz (*t*).

P. ¿Quál fué el lugar del suplicio?

R. Fué el Monte Calvario, fuera de la Ciudad de Jerusalen; así como era sacrificada en el campo la víctima solemne de expiacion, que el Sumo Sacerdote de los Judíos ofrecia todos los años, segun nota San Pablo, que aplica esta circunstancia á la muerte de Jesu-Christo (*u*). Sobre este Monte, ó cerca de él, fué donde Abraham estuvo á punto de sacrificar á su hijo Isaac, figura expresa de Jesu-Christo (*x*).

P. ¿Quién seguia á Jesu-Christo quando caminaba al Calvario?

(*t*) Matt. XXVII. Marc. XV. Luc. XXIII. Joann. XIX.

(*u*) Hebr. XIII. (*x*) Lee á Baronio sobre el año 34. de Jesu-Christo §. 107. y lo que hemos dicho antes sobre Isaac.

R. 1. Un gran tropel de Pueblo, y muchas mugeres que se deshacian en lágrimas; y volviendo Jesu-Christo los ojos hácia estas santas mugeres, las dixo: *Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos.* Despues de esto profetizó en términos ocultos las desdichas que iban á suceder á su nacion (*y*).

2. Lleváron detras de Jesu-Christo á dos salteadores que habian sido condenados á este último suplicio.

P. ¿Qué hiciéron con Jesu-Christo luego que llegó al Calvario?

R. 1. Le diéron vino mezclado con mirra, segun se acostumbraba hacer entónces con los delincuentes, ó para adormecer el dolor, ó para darles fuerzas; pero para mas aumentar su inhumanidad, le habia echado hiel; de modo, que habiéndolo gustado Jesu-Christo, no lo quiso beber.

2. Despojáronle de sus vestiduras que partiéron en quatro partes los soldados que le crucificáron; pero echáron suertes sobre la túnica que no tenia costura (z).

3. Fué Jesu-Christo clavado en la Cruz con clavos que le taladráron los pies y las manos; é hizo Pilatos poner en el remate de la Cruz un letrero con estas palabras en Hebreo, en Griego, y en Latin: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios.* Indignados estos del tratamiento que le daba de Rey de los Judíos, pretendiéron que se mudase este título; pero Pilatos no lo consintió. Lo impidió Dios, dice San Agustin, para dar á

(*y*) Consulta á S. Agust. sobre el Salm. 68. núm. 2. (*z*) Salm. XXI.

entender, que el Reyno de Jesu-Christo se extendería por todos los Pueblos de la tierra, indicados por estas tres lenguas (*a*).

4. Luego que fué clavado en la Cruz, le levantáron en alto; y esto fué para el Señor un nuevo suplicio.

5. Finalmente, para mayor ignominia, fuéron crucificados como Jesu-Christo los dos ladrones, y puestos uno á cada lado.

P. ¿A qué hora fué elevado Jesu-Christo en la Cruz?

R. El Viérnes hácia la hora del medio dia; y en aquel momento empezáron aquellas milagrosas y asombrosas tinieblas que duráron hasta las tres de la tarde.

P. ¿Qué hiciéron entónces los que miraban este suplicio?

R. 1. Los soldados que se quedáron para guardar á Jesu-Christo, le insultaban con palabras ignominiosas. Lo mismo hiciéron los Sacerdotes y el Pueblo que habian acudido al espectáculo.

2. Uno de los dos ladrones crucificados á su lado, blasfemó obstinadamente contra Jesu-Christo; el otro se convirtió, y pidió misericordia.

3. Estaba la Vírgen Santísima al pie de la Cruz traspasada de dolor; pero estaba en pie ofreciendo á su Hijo, y uniéndose al Sacrificio que ofrecia Jesu-Christo para reconciliar á los hombres con Dios (*b*).

4. San Juan Evangelista, las santas mugeres

(*a*) S. Agust. trat. 117. sobre S. Juan núm. 2. (*b*) Lee á S. Ambrosio sobre S. Luc. XXIII. y en la Cart. 25.

que le habian seguido, y los discípulos ocultos de Jesu-Christo, de los quales se hallaron allí algunos, tenian un dolor proporcionado al amor que tenian á su Maestro.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo en la Cruz?

R. 1. Pidió por los que le quitaban la vida: *Padre mio*, dixo, *perdónalos*, *porque no saben lo que se hacen.*

2. Ofreció á su Padre por el Espíritu Santo el Sacrificio de su Sangre, el único sacrificio que era capaz de aplacar la ira de Dios, justamente irritada contra los pecados de los hombres (*c*).

3. Hizo en la Cruz anticipadamente el oficio de Juez, que hará algun dia en presencia de todos los hombres. De los dos delincuentes que estaban allí, uno á su derecha, y otro á su mano izquierda, dexó al uno en su impiedad, y recompensó al otro la Fe y la Penitencia que le habia inspirado (*d*).

4. Dixo á la Vírgen Santísima, su Madre: *Ve ahí á tu Hijo*, señalando á San Juan; y á este Apóstol: *Ve ahí á tu Madre*, señalándole á la Vírgen Santísima: en lo qual puede decirse, que representaba San Juan á todos los Christianos que deben mirar á la Vírgen María como á su Madre; porque tienen el honor de ser hermanos de Jesu-Christo (*e*).

5. A las tres de la tarde dió Jesu-Christo una gran voz para consumar su Sacrificio: y San Pa-

(*c*) Hebr. IX. y X. (*d*) S. Leon Serm. 51. y 53. S. Cirilo Catech. 13. S. Agust. sobre el Salm. 34. y trat. 31. sobre S. Juan.
(*e*) Lee á S. Ambros. sobre el cap. 23. de S. Luc.

blo nos enseña, que esta voz fué mezclada con lágrimas (*f*).

6. Despues de esta voz, dixo con las palabras del Salmo XXI. *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?* Este Salmo es una expresa Profecía de todas las circunstancias y consequencias de la Pasion del Salvador.

7. Habiendo dicho despues de estas palabras, que tenia sed, le presentáron vinagre en una esponja, puesta en la punta de una caña. Entregó entónces su alma á Dios, diciendo, *todo está consumado*; é inclinando la cabeza, murió.

De esta suerte fué muerto, segun la Profecía de Daniel, el Christo, el Mesías esperado de los Judíos por tanto tiempo, y desechado por ellos: el Deseado de las naciones, el Hijo único de Dios. En la flaqueza aparente de su muerte manifestó que era Señor absoluto de su vida y de toda la naturaleza. Padeció, y se ofreció por el libre movimiento de su voluntad, y por el inefable exceso de su amor.

§. XVII.

Compendio de las Profecías sobre la Pasion y Muerte de Jesu-Christo.

P. ¿Quáles son las Profecías que contienen las circunstancias de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo?

R. 1. Ya hemos explicado las figuras del An-

(*f*) Hebr. V. 7.

tiguo Testamento, que todas eran vivas Profecías de este gran suceso.

2. Seria hacer una relacion demasiado difusa, contar todas las Profecías y figuras antiguas. Nos contentarémos con indicar algunas, que por la mayor parte estan sacadas de los Salmos de Isaías, de Daniel, de Zacarías, y del Libro de la Sabiduría. Ya hemos notado algunos lugares sobre las circunstancias de la Pasion de Jesu-Christo.

P. ¿Quáles son las Profecías de los Salmos concernientes á la Pasion de Jesu-Christo?

R. Seria preciso trasladar muchos Salmos para referirlas todas, y en particular los Salmos XXI. y LXVIII. que parecen ser una Historia exâcta de la Pasion de Jesu-Christo. Bastará notar algunos versos, que no pueden atribuirse á la persona de David, aun en el sentido literal.

"Todos los que me viéron hiciéron burla de »mí; meneáron la cabeza, diciendo: Esperó en »el Señor, que el Señor le libre, que le salve, »supuesto que es de él tan amado (*g*).

»Me cercáron una multitud de perros; la jun»ta de los malos me sitió; taladráron mis manos »y mis pies; contáron todos mis huesos; dividié»ron mis vestiduras, y sobre mi túnica echáron »suertes, &c. (*h*). Pero tú, mi Dios, no te ale»jes de mí, libra mi alma de la rabia de estos »perros: entónces anunciaré tu nombre á mis her»manos, y te alabaré en medio de la Iglesia.... »Todas las partes del mundo hasta los confines »de la tierra se acordarán del Señor, y se con-

(*g*) Salm. XXI. 8. (*h*) *Ibid.* vers. 17. y 18.

»vertirán á él. Todas las naciones le adorarán." David nota claramente en este Salmo todas las circunstancias de la Pasion, y el fruto de la Sangre del Salvador para los Gentiles. Y en el Salmo LXVIII. despues de haber hecho una viva pintura del furor de los Judíos contra Jesu-Christo, profetizó en términos expresos el castigo de su atentado. "Los que me han aborrecido sin motivo, se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza; mis enemigos, que me han perseguido injustamente, se han hecho los mas fuertes; y entónces pagué las deudas que no habia contrahido por mí mismo (*i*). Por tu amor, Señor, sufro yo estos oprobrios. Se cubrió mi rostro de confusion, he venido á ser extraño á mis propios hermanos; porque me devoró el zelo de vuestra casa (*k*).

»Esperé que alguno se condoliese conmigo, y me consolase, y no le hallé; me diéron hiel á comer y vinagre para apagar mi sed. Su mesa sea para ellos un lazo; hallen en él el castigo que merecen; caigan en él como en una red; sus ojos se obscurezcan de modo que no vean; esten siempre agoviados hácia la tierra. Derrama, Señor, sobre ellos tu enojo; el furor de tu ira los ocupe; hágase desierto su pais, y no sean sus casas habitadas, porque han perseguido al que tú has herido; permite, que añadan pecado sobre pecado, y que no entren en tu justicia; sean borrados del libro de los vi-

(*i*) Salm. LXVIII. 5. (*k*) *Ibid.* vers. 8. 9. 10.

»vos, y no sean escritos con los Justos, &c." (*l*). Y en el Salmo LVIII. junta el Profeta en una misma pintura la inocencia y santidad de Jesu-Christo, el furor de sus enemigos que conspiran contra su vida, la venganza de su muerte sobre los Judíos dispersos por toda la tierra, y que subsisten á pesar de su espantosa desolacion, para servir de testimonio al Pueblo de Dios; su conversion al fin del mundo, los vanos esfuerzos de los Judíos y Gentiles para aniquilar la gloria de Jesu-Christo, y su triunfo sobre las naciones confundidas, y convertidas despues (*m*).

¡Qué instruccion, qué consuelo para nosotros, el ver tantas Profecías tan claras, escritas tantos siglos ántes, y tan bien circunstanciadas! Los mismos Judíos cantáron siempre estos Salmos desde el tiempo de David. Y los cantan aun por todas partes donde se hallan dispersos. Son ciegos, que llevan y guardan cuidadosamente los títulos que los reprueban á ellos y nos justifican á nosotros. No referimos aquí por extenso las demas Profecías que siguen en estos Salmos, sobre la Resurreccion de Jesu-Christo y sobre el reynado de su Iglesia (*n*).

P. ¿Qué circunstancias profetizó Isaías con mas exâctitud sobre la Pasion de Jesu-Christo?

R. Apénas hay capítulo en el libro de este Profeta, que no señale á Jesu-Christo y su Iglesia. No referirémos mas que el capítulo LIII. que

(*l*) *Ibid.* vers. 21. y sig. (*m*) Medíta los vers. 1. 3. 4. 7. 9. 11. 12. 13. 15. 16. 17. y 18. S. Agustin, S. Hilario, Teodoreto, y los demas Padres sobre este Salm. (*n*) Lee á S. Agust. sobre todos estos Salm. Está admirable.

mas parece historia de un suceso pasado que Profecía de una cosa futura. Este capítulo puede llamarse la Pasion de Jesu-Christo, segun Isaías. Vele aquí.

" ¿Quien ha creido en nuestra palabra, y á »quien ha sido revelado el brazo del Señor? Cre»cerá delante del Señor, como un arbolillo y un »bástago, que brota de una tierra seca. Está sin »hermosura ni esplendor: le hemos visto, y no »tenia nada que atraxése la vista, y le descono»cimos. Nos ha parecido un objeto de desprecio, »el mas ínfimo de los hombres, un hombre de »dolores, que sabe lo que es sufrir; su rostro es»taba como escondido; parecia despreciable, y »no le hemos conocido. Ha tomado verdadera»mente sobre sí nuestras enfermedades, y se ha »cargado él mismo de nuestros dolores: le hemos »mirado como á un leproso, y como á hombre »herido de Dios y humillado. Ha sido traspa»sado de heridas por nuestras iniquidades. Ha si»do quebrantado por nuestros delitos; el castigo »que nos debia procurar la paz, ha caido sobre »él, y hemos sanado por sus heridas. Todos an»dábamos extraviados como ovejas perdidas: ca»da uno se habia apartado por seguir su propio »camino; y Dios le ha cargado á él solo de la ini»quidad de todos nosotros. Ha sido ofrecido, por»que él mismo lo ha querido, y no ha despega»do sus labios. Será llevado á la muerte como una »oveja que va al matadero. Permanecerá en silen»cio, sin despegar sus labios, como un cordero »delante del que le trasquila. Ha muerto en me»dio de dolores, despues de haber sido senten-

„ciado por los Jueces. ¿Quién contará su gene-„racion? Ha sido separado de la tierra de los vi-„vos. Yo le he herido por los pecados de mi Pue-„blo, y dará los impíos por el precio de su se-„pultura, y los riços por la recompensa de su „muerte. *En lugar de estas palabras refiere estas „otras el Hebreo*: (Habian resuelto que no tuvie-„se otra sepultura que la de los impíos; y sin em-„bargo fué sepultado despues de su muerte como „los ricos): porque no ha cometido iniquidad, ni „ha habido engaño en su boca. Pero el Señor le „ha querido quebrantar en su flaqueza: si entre-„ga su alma por el pecado, verá durar largo „tiempo á su linage; y la voluntad de Dios se „executará felizmente por su conducta. Verá el „fruto de lo que habrá padecido su alma, y se „saciará. Como mi siervo es justo, justificará por „su doctrina una grande multitud de hombres, y „llevará sobre sí sus iniquidades. Por esto le daré „yo en herencia una multitud de personas; y él dis-„tribuirá los despojos de los fuertes: porque ha „entregado su alma á la muerte, y ha sido puesto „en el número de los malvados; ha llevado los „pecados de muchos, y ha rogado por los infrac-„tores de la Ley."

P. ¿Qué profetizó Daniel sobre la Pasion de Jesu-Christo?

R. Ve aquí sus palabras; de que ya hemos hablado (*o*).

"Dios ha abreviado y fixado el tiempo á setenta „semanas en órden á vuestro Pueblo, y á vuestra

(*o*) Cap. I. §. I. Sec. I.

»Ciudad Santa, para que se acabe la prevarica-»cion y tenga fin el pecado; para que sea borra-»da la iniquidad; para que venga la eterna Jus-»ticia sobre la tierra; para que se cumplan las »visiones y Profecías; y que el Santo de los San-»tos sea ungido con el Santo Oleo. Sabed, pues, »que.... despues de setenta y dos semanas será el »Christo entregado á muerte, y el Pueblo que »le ha de negar, no será mas su Pueblo. Un Pue-»blo, que ha de venir con su caudillo, destruirá »la Ciudad y el Santuario, &c. (*p*)."

P. ¿Qué profetizó Zacarías en órden á la Pasion de Jesu-Christo?

R. Ve aquí algunos pasages:

"Yo derramaré sobre la casa de David y so-»bre la casa de Jerusalen, un espíritu de gracia »y de oracion. Volverán la vista hácia mí, á quien »habian crucificado. Llorarán su muerte, como »suele llorar una madre la de su unigénito hijo, »y harán duelo por él, como se hace en la muerte »de un primogénito (*q*)."

Estas palabras se cumpliéron en parte el dia de Pentecostés, y se cumplirán enteramente al fin del mundo (*r*).

El mismo Profeta dice aun lo siguiente:

Entónces le dirán: "De dónde proceden esas »llagas que tienes en medio de las manos? Y él »responderá: Estas llagas las he recibido en casa »de los que me amaban.

»¡O espada! sal de la vayna contra mi Pas-

(*p*) Dan. IX. (*q*) Zacar. XII. (*r*) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 20. cap. 30.

»tor (*), contra el hombre que se mantiene siem»pre unido á mí, dice el Señor de los Exércitos. »Heriré al Pastor, y las ovejas se esparcirán; »y yo estenderé mi mano sobre los pequeños, »&c. (*s*).

P. ¿Qué Profecías contiene el Libro de la Sabiduría en órden á la Pasion de Jesu-Christo?

R. »Los malos dixéron en el desvarío de sus »pensamientos: sorprehendamos al Justo: hagá»mosle caer en nuestros lazos, porque es contra»rio á nuestro modo de vivir; nos reprehende las »transgresiones de la Ley; y nos deshonra, hacien»do ver el desarreglo de nuestra conducta.

»Asegura que tiene la ciencia de Dios; y se »llama Hijo de Dios. Ha venido á ser censor has»ta de nuestros pensamientos; y su vista sola nos »es insoportable: porque su vida no es semejante »á la de los otros; y sigue una conducta enteramen»te diferente de la nuestra.

»Nos considera como gentes que no se ocu»pan sino en bagatelas: se abstiene de nuestro »modo de vivir, como de una cosa impura: pre»fiere á los bienes que nosotros amamos, los que »los Justos esperan despues de su muerte; y se »gloría de tener á Dios por Padre. Veamos, pues, »si sus palabras son verdaderas, experimentemos »lo que le sucederá, y verémos quál será su fin. »Porque si verdaderamente es Hijo de Dios, Dios

(*) *Nota del Trad.* Zacar. XIII. v. 3. Esta voz es del Eterno Padre, que por la salud y vida de todo el género humano, pronuncia el decreto eterno de la muerte de su Hijo inseparablemente con él. Hiere, dice, á este Pastor, que yo he dado á los hombres, y se esparcirán las ovejas, huirán temerosos sus discípulos, y lo dexarán solo. (*s*) Zacar. XIII. Matth. XXVI. 31.

»tomará su defensa, lo librará de las manos de »sus enemigos. Probémosle con contumelias y tor»mentos para ver su resignacion y paciencia. Sen»tenciémoslo á la muerte mas ignominiosa, porque »Dios cuidará de él, si sus palabras son verdade»ras. Tuviéron estos pensamientos, y se extra»viáron porque los cegó su propia malicia (*t*)."

Muy ciego y muy obstinado está un corazon, que no se rinde á la evidencia, y á la santidad de una Religion, establecida sobre fundamentos tan incontrastables, como son todas estas Profecías, todas estas figuras, y esta admirable concordia del Antiguo Testamento con el Nuevo.

§ XVIII.

De los prodigios que acaeciéron en la muerte de Jesu-Christo.

P. Además de estas Profecías, que prueban evidentemente la Divinidad de Jesu-Christo, habeis dicho antes, que Jesu-Christo dió al tiempo mismo de su muerte pruebas de su virtud, y de su poder: ¿tendréis á bien el referirnoslas?

R. Ya hemos visto, que derribó en tierra Jesu-Christo á los Judíos, quando viniéron estos á prenderle, llegada la hora de su Pasion; que sanó milagrosamente á Malco, á quien San Pedro habia cortado una oreja; y que inmediatamente que fué suspendido en la Cruz, se vió el Sol eclipsado contra las leyes de la naturaleza,

(*t*) Sap. II.

por espacio de tres horas. Pero además de estas maravillas, acaeciéron aun otras muchas despues de su muerte.

P. ¿Antes de referirnos estas otras maravillas explicadnos por qué decis que este eclipse se formó contra las leyes de la naturaleza?

R. Porque murió Jesu-Christo al tiempo del Plenilunio; pues murió el dia de la Pascua de los Judíos, fiesta que se celebraba siempre en la Luna llena del primer mes. Y todo el mundo sabe, que los eclipses del Sol nunca pueden suceder, segun las leyes de la naturaleza, sino en el dia de la Luna nueva.

P. ¿Habian anunciado los Profetas este eclipse de Sol?

R. El Profeta Amós parece que lo anunció, ve aquí sus palabras: "En aquel dia, dice el Señor, se pondrá el Sol á medio dia, y yo cubriré la tierra de tinieblas, quando ella debia estar llena de luz. Yo convertiré vuestros dias de fiesta en dias de lágrimas, y vuestros cánticos de alegría en gemidos. Yo enviaré el hambre sobre la tierra, no el hambre del pan, ni la sed del agua, sino el hambre y la sed de la palabra de Dios. Estarán en turbacion desde un mar á otro mar, y desde el Aquilon al Poniente. Irán de todas partes á buscar la palabra del Señor, y no la encontrarán (*u*)." A este estado estan reducidos los Judíos, desde que crucificáron á Jesu-Christo.

(*u*) Amos VIII. 9. y sig. Lee á S. Gerón. sobre este pasage.

P. ¿Hay algun autor Gentil que haya hablado de este milagroso eclipse?

R. Quando ninguno de ellos hiciese mencion de él, no dexaria de ser el hecho indisputable. La autoridad de los Evangelistas, que lo contáron en un tiempo, en que no lo contradixo un millon de testigos irrefragables, es superior á toda excepcion. Pero Tertuliano, haciendo la apología de la Religion Christiana en el segundo siglo, delante de los Emperadores Romanos, sostenia: que la memoria de este eclipse se conservaba aun en los Archivos de Roma; y Dios ha permitido, que los mismos Gentiles hayan hablado de él (*x*).

EXPLICACION. Flegon, liberto del Emperador Adriano, compuso entre otras cosas, una obra dividida en diez y seis libros, en que nota los sucesos mas considerables del mundo, desde el principio de las Olimpiadas hasta su tiempo; esto es, hasta el año 137 de Jesu-Christo; y en el libro décimo tercero de esta obra dice: que en el quarto año de la Olimpiada CCII, esto es, el mismo año de la muerte de Jesu-Christo, hubo un eclipse de Sol, el mayor que se habia visto jamas; de modo, que se viéron las estrellas á mediodia. Añade, se siguió un grande terremoto á este eclipse. Thallo, otro escritor Pagano, habla tambien en sus historias de este eclipse, segun refiere Africano, escritor del tercer siglo (*y*).

(*x*) Lee á Tertul. Apolog. cap. 21. (*y*) Lee sobre esto á Eusebio en su Crónica, á S. Gerón. sobre la Crónica de Eusebio, al P. Petayio. Doctrina de los tiempos lib. XII. cap. 21. á Mr. de Tillemont. Not. 35. sobre Jesu-Christo, y la Vida del Emperador Adriano §. XVIII. y la Demostracion Evangélica de Mr. Huet, el libro de Mr. Ferrando

R. Contadnos ahora las maravillas que sucediéron despues de la muerte de Jesu-Christo.

R. 1. Se rasgó en dos pedazos el velo del Templo, que separaba el Santuario del Lugar Santo, para denotar que iba á abrirse el Cielo á los hombres, que iba á entrar Jesu-Christo por su muerte en el verdadero Santuario, que iban á acabar las sombras de la Ley, y que iban á ser abandonados el Templo de los Judíos, y toda su nacion (z).

2. Tembló la tierra, partiéronse los peñascos, abriéronse las sepulturas, resucitáron muchos muertos, que fuéron vistos en Jerusalen: este efecto causó la muerte del Mesías, que nos debia dar la vida (*a*).

P. ¿Quándo resucitáron los muertos de que hablan los Evangelistas, ántes ó despues de la Resurreccion de Jesu-Christo?

R. Varian las opiniones de los Intérpretes en órden á esto; no obstante, parece decidida la qüestion por San Matheo, que dice que no saliéron estos muertos de sus sepulcros, hasta despues de haber resucitado Jesu-Christo; y San Pablo llama á Jesu-Christo *el Primogénito de entre los muertos*, *las primicias de los muertos* (*b*).

P. ¿Entráron despues con Jesu-Christo, los Santos que resucitáron entónces en cuerpo y alma, en el Cielo, ó muriéron segunda vez?

R. San Agustin creyó que muriéron de nue-

que compuso para explicar las Profecías de Jacob y de Daniel, &c.

(z) Hebr. IX. 8. S. Ambros. sobre el cap. 23. de S. Luc. S. Cirilo. Cathec. 13. (*a*) Consulta á S. Leon Serm. 2. sobre la Pasion cap. 2.

(*b*) Matth. XXVII. 53. 1. Corint. XV. Lee los Intérpretes.

vo, y que esta resurreccion fué solo transitoria. Algunos Padres de la Iglesia son de otra opinion. Este punto es muy incierto (*c*).

P. ¿No hiciéron ninguna impresion estos prodigios, en aquellos que se halláron presentes?

R. Se convirtió á vista de ellos el Centurion, que mandaba la guardia de los soldados Romanos (*d*).

Tambien los soldados diéron testimonio de la verdad, y reconociéron que Jesu-Christo era Hijo de Dios, pero algunos de ellos se dexáron sobornar de los Judíos con dinero. Muchos de los que se hallaban presentes al espectáculo, se volviéron, dándose golpes de pecho; pero la mayor parte de los Judíos, y principalmente los Sacerdotes, permaneciéron ciegos y obstinados, mas duros en esto que los peñascos que se partiéron, dice San Leon (*e*).

§. XIX.

Por qué, y por quiénes murió Jesu-Christo en la Cruz: cómo satisfizo á Dios por su muerte; y los frutos de ella.

P. ¿Por qué quiso morir Jesu-Christo de un modo tan ignominioso y cruel, como era entónces el suplicio de la Cruz?

(*c*) Consulta á los Intérpretes, á S. Agust. Cart. 164. ó 99. á Exôdio, á S. Thom. terc. Part. quest. 53. art. 3. (*d*) Consulta sobre esto á S. Chrisost. homil. 89. sobre S. Matth. á Mr. de Tillemont, Vida de Jesu-Christo, art. 21. y Not. 38. (*e*) Serm. 17. sobre la Pasion cap. 3.

R. Escogió este género de muerte: 1. Para hacernos sentir mas vivamente la enormidad del pecado, por el qual moria.

2. Para sanar la soberbia, la sensualidad y la curiosidad del hombre; esto es, los tres venenosos manantiales de todos los pecados (*f*).

P. ¿Por qué pecados murió Jesu-Christo?

R. Por los pecados de Eva y Adan, y por los de sus descendientes: por todos murió. Satisfizo suficientemente por todos los pecados que cometiéron los hombres, y cometerán hasta el fin del mundo (*g*).

P. ¿Pues si Jesu-Christo satisfizo por los pecados de los hombres, parece que los pecadores no deben ser ya castigados eternamente por ningun pecado?

R. No es legítima esta conseqüencia; porque aunque Jesu-Christo haya muerto por todos, sin embargo no reciben todos el fruto de su muerte, dice el Concilio de Trento; sino solamente aquellos, á quienes se comunica el mérito de la Pasion de Jesu-Christo (*h*).

Todas las gracias sobrenaturales son un efecto y una comunicacion de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo. Pero estas gracias son desiguales; y por consiguiente, el fruto de la Muerte de Jesu-Christo se comunica desigualmente á los hombres.

En virtud de los Sacramentos se comunica mas abundantemente el fruto de esta muerte. Los Sacramentos son los conductos ordinarios de la

(*f*) Consulta á S. Agust. ó al Autor del Serm. 31 *de Tempore.*
(*g*) 2. Corinth. V. 14. 1. Timot. II. 4. y IV. 10. 2. Joann. II. 2.
(*h*) Conc. de Trento Ses. 6. cap. 3.

justificacion del pecador, de su regeneracion, y de su reconciliacion; pero no todos reciben los Sacramentos.

Así, aunque Jesu-Christo haya muerto por todos los hombres, por un exceso de su misericordia, esto no quita que muchísimos de ellos mueran en sus pecados, por un efecto de la Divina Justicia: 1. los que mueren sin estar reengendrados: 2. los que han perdido la gracia de la regeneracion, y mueren sin haberla recuperado por una síncera penitencia.

P. ¿Era absolutamente necesaria la satisfaccion de Jesu-Christo?

R. Sí: porque si un Hombre-Dios no hubiera satisfecho por nosotros, no hubieran sido borrados jamas nuestros pecados. Una persona que no hubiese sido de una dignidad infinita, no hubiera podido ofrecer á Dios, sino una satisfaccion finita, y por conseqüencia, insuficiente para aplacar la ira de Dios. Era necesaria, pues, una satisfaccion de un precio infinito, una satisfaccion de un Dios-Hombre, para purgar una ofensa hecha á Dios por los hombres: ofensa que era infinita, por la Magestad de la persona ofendida (*i*).

P. ¿No podia Dios perdonar á los hombres sin exîgir de ellos, ó por ellos alguna satisfaccion?

R. Pudo Dios hacerlo si hubiese querido; porqué él es el dueño. Pero quiso mejor tomar el camino que su Sabiduría juzgó mas conveniente pa-

(*i*) Lee á S. Agust. Serm. 1. sobre el Salm. 48. á S. Basilio sobre el mismo Salm. á S. Cirilo lib. 2. sobre S. Juan, á S. Leon Carta 24. ó 10. á Flaviano, á S. Thom. Part. terc. quest. I. art. 2. *ad secundum*, &c.

ra satisfacer á su Justicia ; y es propio del órden de esta soberana Justicia , que sean castigados todos los pecados. Si Dios nos hubiese perdonado sin exîgir de nosotros satisfaccion alguna hubiera resplandecido solamente su misericordia , pero la Justicia inseparable de la misericordia , no hubiera quedado satisfecha. La satisfaccion infinita de Jesu-Christo , que se extiende á todos los pecados , y á todos los tiempos , hace resplandecer juntamente la misericordia , perdonándonos , y la justicia satisfaciéndola por la muerte preciosa que quiso padecer el Justo por los pecadores ; muerte , que es mas que suficiente para purgar los pecados de todo el mundo (*k*).

P. Quando decimos que Dios padeció por nosotros , ¿ queremos decir que padeció la naturaleza Divina ?

R. No : la naturaleza humana unida á la persona del Verbo es la que padeció , y no la naturaleza Divina , que no puede padecer , ni morir. Pero la union de estas dos naturalezas en la persona del Verbo , hace que se atribuyan á Dios la Muerte y la Pasion , y que se diga simplemente , *Dios padeció* , *Dios murió por nosotros* (*l*).

P. ¿ Cómo satisfizo Jesu-Christo por nuestros pecados ?

R. Sufriendo como hombre los tormentos y la muerte que merecen nuestras culpas ; y dando como Dios un precio infinito á su Pasion (*m*).

(*k*) Hebr. X. y 1. Joann. II. 2. S. Greg. lib. 17. de los Morales sobre Job. cap. 18. S. Leon *ibid.* &c. (*l*) Philip. II. S. Agust. Serm. 213. ó 219. *de Temp.* S. Leon *ibid.* (*m*) Consulta á S. Leon *ibid.* y Cart. 139. ó 97. al Emperador Leon.

P. ¿Qué beneficios nos procuró Jesu-Christo por su muerte?

R. 1. Nos lavó de nuestros peçados (*n*).

2. Nos libró de la esclavitud del demonio, baxo la qual gemiamos; y de las penas del Infierno que habiamos merecido (*o*).

3. Nos abrió la puerta del Cielo que estaba cerrada para nosotros despues del pecado (*p*).

4. Nos dió la norma de todas las virtudes, por cuya práctica podemos llegar al Cielo (*q*).

5. Nos alcanzó todas las gracias que necesitamos para practicar estas virtudes, y llegar á la vida eterna: porque sin él no podemos hacer cosa alguna, y todas las gracias son, como hemos dicho, el fruto de su muerte (*r*).

P. ¿No habia en la Ley antigua alguna figura de las gracias y misericordias que nos procuró Jesu-Christo por su muerte?

R. Sí: habia Dios ordenado que hubiese en toda la Judea Ciudades que se llamaban de *Refugio*, adonde se retiraban y vivian en asilo, y como desterrados, hasta que moria el Sumo Sacerdote, aquellos que habian cometido alguna muerte involuntaria. Luego que moria el Sumo Sacerdote, tenian plena libertad estos refugiados. Excelente figura del estado en que vivian los hombres Justos sobre la tierra, antes de la muerte de Jesu-Christo, el verdadero Pontífice de quien

(*n*) Rom. III. Colos. I. II. Apocal. I. (*o*) Joann. XII. S. Agust. trat. 52. sobre S. Juan. S. Leon Serm. XI. de la Pasion. (*p*) Hebr. V. IX. y X. (*q*) Consulta á S. Agust. lib. de la verdadera Religion cap. 16. (*r*) Rom. V. Joann. XV. Colos. I. 22.

era figura el Sumo Sacerdote de la Ley antigua (*s*).

2. La inmolacion del Cordero Pascual, con cuya sangre fueron teñidas las puertas de los Hebreos, los libró de la muerte, los hizo salir de Egypto, y vino á ser, como hemos dicho, figura de los efectos de la muerte de Jesu-Christo el verdadero Cordero que quita los pecados del mundo (*t*).

Hablarémos en otra parte del Jubileo de los Judíos, que era tambien figura de las gracias que Jesu-Christo nos hizo por su muerte (*u*).

P. ¿ Ademas de estas figuras, no habian anunciado tambien los Profetas las gracias que nos procuró Jesu-Christo por su muerte?

R. Sí: léase entre otros el capítulo LIII. de Isaías, y el capítulo IX. de Daniel que hemos referido mas arriba (*x*).

§. XX.

Descension del Alma de Jesu-Christo á los Infiernos, abertura de su Costado, y Sepultura de su Cuerpo.

P. ¿ Qué entendeis quando decis que murió Jesu-Christo?

R. Entiendo que sucedió á Jesu-Christo lo que

(*s*) Núm. cap. 35. S. Gerón. lib. 2. contra Joviniano, y lib. 1. contra los Pelagianos; S. Ambros. lib. de la Huida del siglo cap. 2. Teodoreto quest. 50. sobre los Números. (*t*) Joann. I. (*u*) Lee el cap. de las Indulgencias en la terc. Parte de esta Obra. (*x*) Lee el §. 17. de este cap.

á todos los hombres que mueren: *que se separó su Alma de su Cuerpo.*

P. ¿Se separó tambien la Divinidad de Jesu-Christo de su Cuerpo ó de su Alma, despues que murió?

R. No: porque la naturalèza Divina estuvo siempre unida al Cuerpo y Alma de Jesu-Christo; y nunca pudo estar separada por la muerte (*y*).

P. ¿Adónde fué el Alma de Jesu-Christo quando se separó de su Cuerpo?

R. Baxó á los Infiernos, esto es, á los Lugares baxos de la tierra, como dice San Pablo (z).

P. ¿Qué entendeis por Infiernos ó Lugares baxos de la tierra, adonde baxó Jesu-Christo?

R. Esta voz puede tener muchas significaciones.

1. La palabra *Infierno* segun la idea mas comun, se entiende en los libros del Nuevo Testamento, por el lugar donde los demonios y los réprobos padecen las penas eternas (*a*).

2. Puede entenderse algunas veces por esta palabra, lo que llamamos el *Purgatorio.*

3. El *Limbo* que significaba un lugar subterráneo, donde reposaban antes de la venida de Jesu-Christo las Animas de los Santos Padres que no tenian que purgar: á este último es adonde baxó el Alma de Jesu-Christo.

P. ¿Por qué baxó el Alma de Jesu-Christo á este lugar?

R. Para sacar de él á estas Almas justas, y llevarlas consigo triunfantes al Cielo; cuyas puer-

(*y*) Lee á S. Agust. trat. 47. y 78. sobre S. Juan. S. Leon Cart. 139. ó 97. al Emperador Leon y Serm. 17. sobre la Pasion cap. 1.
(z) Ephes. IV. 9. (*a*) Luc. XVI. 22. &c.

tas estaban cerradas para los hombres, hasta que Jesu-Christo las abrió por su muerte (*b*).

P. ¿ Qué entendeis por las Animas de los Santos que antes de la muerte de Jesu-Christo no tenian que purgar?

R. Entiendo las Almas de aquellos de quienes Dios habia tenido anticipadamente misericordia, y á quienes habia concedido perdon de sus pecados, en atencion á los méritos de Jesu-Christo; pero que no podian gozar cumplidamente el efecto de esta misericordia, hasta que Jesu-Christo hubiese satisfecho á Dios su Padre por los pecados de los hombres, derramando su sangre (*c*).

P. ¿ Fuéron solas estas Almas bienaventuradas las que Jesu-Christo sacó de los Infiernos?

R. Sí: porque los que estaban condenados á las penas eternas no podian ser libres. En quanto á las Almas que padecian las penas temporales del Purgatório, no sabemos si Jesu-Christo las libró entonces enteramente, sin aguardar á que hubiesen acabado de satisfacer, ó si las dexó allí. No podemos hablar sobre esto por conjeturas. Lo cierto es, que solos los Justos fueron libertados. Los impíos no tuviéron parte en esta gracia (*d*).

P. ¿ Qué hiciéron del Cuerpo de Jesu-Christo despues de su muerte?

R. Ya hemos visto antes que Jesu-Christo fué clavado en la Cruz un Viérnes á medio dia.

(*b*) Lee el Salm. LXVII. 7. Zacar. IX. 11. Ephes. IV. 8. 9. Colos. II. 15. S. Hilario sobre el Salm. 138. S. Gerón. sobre el cap. 4. de la Epist. á los de Efeso. S. Agust. Cart. 164. ó 99. á Evodio. (*c*) Lee á S. Agust. lib. 20. de la Ciudad de Dios cap. 15. S. Greg. homil. 22. sobre los Evangelios. (*d*) Lee á S. Ireneo lib. 4. cap. 39. Tertul. lib. del Alma c. 55. S. Greg. el Grande de los Morales sobre Job. lib. 13. c. 15.

La solemnidad del Sábado que entre los Judíos empezaba el Viérnes por la tarde, al ponerse el sol, hizo que obtuviesen de Pilatos permiso para quebrar las piernas á Jesu-Christo, y á los dos ladrones que habian sido crucificados con él, para acabarlos: porque no querian que permaneciesen sus cuerpos en la Cruz durante la solemnidad del Sábado. Quebráron, pues, las piernas á los dos ladrones que vivian aun sobre la Cruz; pero habiendo ya muerto Jesu-Christo á las tres horas despues de medio dia, no le rompiéron las piernas; en lo qual se cumplió lo figurado por la prohibicion que hizo Moysés de no quebrantar los huesos del Cordero Pascual (*e*).

Pero un soldado atravesó con una lanza el Costado de Jesu-Christo para asegurarse de su muerte, ó acelerársela, si aun no habia espirado. De esta llaga manó sangre y agua, figura de los Sacramentos de la Iglesia que traen toda su fuerza de la Sangre que derramó Jesu-Christo en la Cruz (*f*).

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo que su Costado fuese traspasado despues de su muerte?

R. Para certificar á todo el mundo la verdad de su Muerte, y para probar por ella la verdad de su Resurreccion (*g*).

P. ¿Qué hiciéron despues del Cuerpo de Jesu-Christo?

R. Un hombre rico, llamado Joseph de Arimatía, que hasta entonces no se habia atrevido

(*e*) Exód. XII. 46. Joann. XIX. 36. (*f*) S. Agust. trat. 120. sobre S. Juan, y sobre el Salm. 103. (*g*) Consulta los Intérpretes de los Evangelios.

á declararse por Jesu-Christo, aunque era en secreto su discípulo, se armó de valor, fué á verse con Pilatos, y le pidió el Cuerpo de Jesu-Christo para sepultarle. Lo consiguió; y ayudado por Nicodemus, otro discípulo secreto de Jesu-Christo, desclavó de la Cruz este precioso Cuerpo; le embalsamó con preciosísimos perfumes, le envolvió en sábanas, y le puso en un sepulcro que estaba cortado en una peña, y donde nadie se habia enterrado. Colocó luego una gruesa piedra á la entrada del sepulcro, y se retiró.

A peticion de los Judíos mandó Pilatos sellar la piedra que cubria este sepulcro, y puso guardias para impedir que sus discípulos la quitasen.

Fué disposicion de la Divina Providencia el que los discípulos de Jesu-Christo embalsamasen su sagrado Cuerpo, y que sus enemigos sellasen el santo Sepulcro, y le pusiesen guardias. Todo esto sirvió para hacer mas auténtica la verdad de la Resurreccion de Jesu-Christo, y para dar á la Iglesia armas invencibles con que rechazar las calumnias de sus enemigos.

§. XXI.

Resurreccion de Jesu-Christo, sus apariciones y su vida, hasta su Ascension.

P. ¿Resucitó Jesu-Christo?

R. Sí: resucitó al tercer dia despues de su muerte, como lo habia profetizado él mismo muchas veces, y lo habian anunciado los Profetas mucho tiempo antes. Murió el Viérnes, y resucitó

el Domingo siguiente (*h*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que resucitó Jesu-Christo?

R. Entiendo que su Alma volvió á unirse con su Cuerpo, del qual se habia separado por la muerte, y que salió glorioso é inmortal del sepulcro.

P. ¿Quáles son las Profecías que anunciaron la Resurreccion de Jesu-Christo?

R. Fué figurada esta verdad antes de la venida de Jesu-Christo por la prosperidad de Job, despues de sus trabajos; por la vida de Isaac, despues que su padre Abraham le puso sobre la hoguera para sacrificarlo; por el estado glorioso de Joseph, despues de su prision, y aun mas claramente por la libertad milagrosa de Jonás que para serenar la tempestad fué arrojado al mar, tragado por una Ballena, y despues de haber permanecido en ella encerrado tres dias, salió vivo para anunciar los juicios de Dios á los Gentiles (*i*).

Ademas de estas figuras que son vivas Profecías, fué anunciada muchas veces la Resurreccion de Jesu-Christo antes de su muerte por él mismo, y por varios Profetas mucho tiempo antes de su venida. Seria muy largo trasladar aquí todas estas Profecías.

Ve aquí algunas: David hablando del Mesías, dice estas palabras, que no pueden convenir sino á Jesu-Christo, como lo probáron San

(*h*) Matth. XVI. 21. XVII. 22. XXVIII. 6. (*i*) Joann. III. Matth. XII. 40.

Pedro y San Pablo á los Judíos.

No dexaréis mi alma en los infiernos, ni permitiréis que vuestro santo experimente la corrupcion de su carne (*k*).

Ve aquí las palabras de San Pedro sobre este pasage, por las quales se convirtiéron tres mil Judíos, y recibiéron el bautismo.

Séame permitido, hermanos mios, deciros libremente del Patriarca David que murió, que fué sepultado, y que se ve su sepulcro entre nosotros hasta el dia de hoy. Pero como era Profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento que haria nacer de su sangre un hijo que seria puesto sobre su Trono: con este conocimiento que tenia de lo venidero, habló de la Resurreccion de Jesu-Christo, diciendo que su alma no ha sido dexada en el infierno, ni su carne ha experimentado la corrupcion. Este es Jesus que Dios ha resucitado, y nosotros somos testigos de su Resurreccion (*l*).

San Pablo dice casi lo mismo á los Judíos congregados en la Sinagoga de Antioquía de Pisidia, sobre esta Profecía de David (*m*).

Dice tambien David hablando en nombre del Mesías: *Me dormí* del sueño de la muerte, *y resucité porque Dios ha estado siempre conmigo* (*n*). Y en otro lugar: *Vos me retiraréis de las puertas de la muerte, para que anuncie vuestras alabanzas á la hija de Sion* (*o*).

(*k*) Salm. XV. (*l*) Act. II. 29. y sig. (*m*) Act. XIII. 35. (*n*) Salm. III. 6. (*o*) Salm. IX. Lee tambien el Salm. XXI. hácia el fin y el Salm. XL. 11. Oseas VI. 3. Isai. LIII. 10. 11. 12. &c. Zacar. VI. 12. 13. &c.

P. ¿Cómo salió Jesu-Christo del sepulcro estando sellada la piedra que le cubria?

R. Ningun obstáculo podia impedir la Resurreccion de este Cuerpo glorioso y divino. Luego que salió del sepulcro, baxó un Angel del Cielo. Excitó un gran temblor de tierra, quitó la losa del sepulcro, y su resplandor junto con estas maravillas infundió tal espanto en las guardias, que cayéron en tierra como muertos (*p*).

P. ¿A qué hora resucitó Jesu-Christo?

R. No sabemos la hora fixa. Solamente sabemos que fué muy de mañana (*q*).

P. ¿Se supo por el testimonio de las guardias, que Jesu-Christo habia resucitado?

R. Avisáron estos á los Sacerdotes, los quales en lugar de reconocer al Mesías por este prodigio tan evidente, permaneciéron ciegos y obstinados por un justo castigo de Dios, y sobornáron á las guardias á fuerza de dinero, para que estos dixesen que los discípulos de Jesu-Christo habian venido de noche, miéntras ellos dormian, á quitar el Cuerpo de su Maestro: como si la deposicion de testigos dormidos pudiese hacer fe (*r*).

P. ¿Pues por dónde hemos sabido nosotros que resucitó Jesu-Christo?

R. Por innegables testimonios de aquellos, á quienes se apareció diversas veces despues de su Resurreccion; que tocáron sus llagas, comiéron y bebiéron con él, y selláron este testimonio con su sangre (*s*).

(*p*) Matth. XXVIII. 2. (*q*) Luc. XXIV. 1. Joann. XX. 1.
(*r*) Matth. XXVIII. 11. Lee á Tert. Apolog. cap. 21. á S. Justino. Diálog. contra Trifon pág. 335. S. Agust. sobre el Salm. 63.
(*s*) Act. X. 41.

P. ¿A quién se apareció Jesu-Christo despues de su Resurreccion?

R. 1. Santa Magdalena fué la primera que dice el Evangelio haber sido favorecida con una aparicion de Jesu-Christo, despues de su Resurreccion: y esto lo hizo Jesu-Christo para recompensarla la fe, la caridad, el fervor, y la perseverancia con que habia ido á buscarle á su sepulcro; y para indicarnos el consuelo que las almas afligidas por la fe, deben esperar de Jesu-Christo (*t*).

2. Se apareció despues á las santas mugeres todas juntas, que habian ido al sepulcro á embalsamar su Cuerpo; y les mandó ir á llevar la nueva de su Resurreccion á los Apóstoles, á quienes llamó sus hermanos. Obedeciéron ellas; pero los Apóstoles tuviéron esta nueva por ilusion (*u*).

3. Se apareció á San Pedro, cabeza de los Apóstoles (*x*).

4. A los dos discípulos que iban á Emaús (*y*).

5. A sus once Apóstoles en el lugar donde se habian consagrado, no obstante que estaban cerradas las puertas, les reprehendió su incredulidad, les hizo patentes las llagas de sus manos, de sus pies, y de su costado, para acabar de convencerlos de su Resurreccion; porque no podian volver de su pasmo, ni creer á sus propios ojos; y comió en su presencia pescado y miel; y les

(*t*) Lee á S. Agust. lib. 3. de la Concord. de los Evangelistas núm. 69. S. Greg. homil. 25. sobre los Evangel. Matth. XXVIII. Marc. XVI; Joann. XX. (*u*) Matth. XXVIII. 9. Luc. XXIV. 11. (*x*) Luc. XXIV. 34. 1. Cor. XV. 5. (*y*) Luc. XXIV.

mandó que ellos comiesen tambien ; y entónces fué quando sopló sobre ellos, y les dixo : *Recibid el Espíritu Santo ; á quienes perdonareis sus pecados , serán perdonados , y á quienes se los retuviereis , les serán retenidos.* Sucediéron todas estas apariciones el mismo dia de la Resurreccion de Jesu-Christo (z).

6. No hallándose en esta ocasion Santo Tomas con los demás Apóstoles , permaneció tenaz en su incredulidad sobre la Resurreccion , y dixo que no la creeria, si no tocaba él mismo las llagas de su Maestro. Volvió Jesu-Christo ocho dias despues al lugar donde estaba Santo Tomas con todos los demas Apóstoles , y le hizo tocar sus llagas. Creyó , y exclamó transportado de admiracion y adoracion , *mi Señor y mi Dios* (*a*).

7. Se apareció otra vez Jesu-Christo en Galilea , á la orilla del lago de Tiberiades, á Pedro, Santiago , Juan , Tomas , Natanael , y otros dos discípulos , un dia que estaban ocupados en la pesca. Hizo Jesu-Christo que sacasen una prodigiosa cantidad de peces , y comió con ellos. Despues de haber comido , quiso que San Pedro con un triplicado testimonio del amor que exîgió de él, reparase la culpa que habia cometido , negándole tres veces. Luego le confió el gobierno de su Iglesia , le anunció el género de martirio que padeceria , y no quiso satisfacer á su curiosidad en órden á la muerte de San Juan Evangelista (*b*).

8. Habiendo Jesu-Christo hecho congregar á

(z) Marc. 16. 14. Luc. XXIV. 36. Joann. XX. 19. (*a*) Joann. XX. 24. (*b*) Joann. XXI.

sus Apóstoles y discípulos en un monte de Galilea, se halláron allí juntos mas de quinientos; y se manifestó á ellos, cuya promesa les habia hecho por medio de los Angeles, y por las santas mugeres, en el mismo dia de su Resurreccion (*c*).

9. Se apareció á Santigo, que fué consagrado primer Obispo de Jerusalen (*d*).

10. Y la última vez á sus Apóstoles al tiempo de subir al Cielo. Hablarémos despues de esta última aparicion.

La Sagrada Escritura no hace mencion, sino de estas diez apariciones de Jesu-Christo; pero dice en general, que durante los quarenta dias que permaneció en la tierra, se apareció frecuentemente á sus Apóstoles, para instruirlos y hablarles del Reyno de Dios. Así con razon podemos creer, que se apareció otras muchas veces, aunque estas apariciones no esten escritas (*e*).

P. ¿No se apareció Jesu-Christo á la Vírgen Santísima su Madre inmediatamente que resucitó?

R. Podemos creerlo con todo fundamento: autorizan esta opinion muy graves razones de congruencia. Pero la Sagrada Escritura no lo dice, ya sea para darnos á entender la profunda humildad de María, que siempre quiso que estuviesen ocultas, quanto fuese posible, las gracias que ella recibia; ya sea para ensalzar la grandeza de su fe y de su esperanza, que podian pasarse sin estos consuelos.

P. ¿No se manifestó Jesu-Christo despues de

(*c*) Matth. XXVIII. 16. 2. Cor. XV. 6. (*d*) 1. Cor. XV. 7.
(*e*) Act. 3.

su Resurreccion al Pueblo Judáico, ó los Gentiles que habian tenido parte en su muerte?

R. No se apareció sino á los testigos que habia Dios escogido, dice San Pedro (*f*). No quiso manifestarse á los impíos, porque no eran dignos de este favor; y queria Dios conservarnos el mérito de nuestra fé, para que fuese mas digna de recompensa (*g*).

P. ¿Podemos creer con toda certidumbre el testimonio de los que publicáron, que habia resucitado Jesu-Christo?

R. 1. Es imposible que hayan sido engañados, ni hayan engañado: porque eran mas de quinientos; y entre estos quinientos testigos de vista ninguno se desmintió, y casi todos padeciéron la muerte, por dar testimonio de la verdad de este hecho. ¿Se hallarian muchos hombres, que sin ser sostenidos por la fuerza de la religion, quisiesen morir aun por una verdad que les fuese notoria? ¿Y hay algun exemplo de que una multitud de hombres hayan dado su vida, por asegurar contra su conciencia un hecho falso?

2. Los que habian visto á Jesu-Christo resucitado, y lo atestiguaban públicamente, eran personas sencillas y tímidas, incapaces por consiguiente de formar por sí mismos un proyecto tan admirable y tan peligroso. Solamente la fuerza de la verdad pudo hacerles publicar un hecho que habia de parecer tan increible; qué habia de ser impugnado por tantas gentes hábiles, malignas y poderosas, y les habia de atraer tantas persecuciones.

(*f*) Act. X. 41. (*g*) Tert. Apolog. cap. 21.

3. Dando testimonio de esta verdad fundamental de nuestra Religion, mostraban los libros de los Profetas que la habian anunciado (*h*), la sostenian con grandes milagros (*i*), que persuadian á infinitas gentes, á pesar de los riesgos terribles á que se exponian, abrazando esta creencia; y hacian estos milagros á presencia de los mayores enemigos de Jesu-Christo, los quales no se atrevian á contradecir la verdad de los hechos, aunque procuraban eludir su fuerza, atribuyéndolos á la magia, como si el demonio hubiese podido caminar de inteligencia con ellos, para destruir su propio imperio. Los Apóstoles cobardes é incrédulos durante la vida de Jesu-Christo, quando su presencia, sus instrucciones, su autoridad, sus milagros podian darles tanta fuerza, se hallan incontrastables y llenos de fe, en un tiempo en que no pudiendo sostenerlos Jesu-Christo, si no hubiera resucitado, les hubiera importado reconocer su credulidad; por lo menos despues de su muerte, si él habia abusado de ella durante su vida.

4. Predicando los Apóstoles la Resurreccion, aseguraban que Christo resucitado iba á convertir, segun las antiguas Profecías á todos los Pueblos de la tierra, y hacerles conocer y servir al verdadero Dios (*k*). Hacian estas maravillosas proposiciones en un tiempo, en que todo el mundo era idólatra, y en que por ninguna apariencia humana se podia esperar el suceso. Añadian, que era llegada la hora en que los Judíos iban á ser re-

(*h*) Act. II. 29. XIII. 35. &c. (*i*) Marc. XVI. 20. &c.
(*k*) Rom. XV. y sig. &c.

probados de Dios, dispersos por toda la tierra, y que no se convertirian hasta el fin del mundo (*l*). Quando anunciaban estas cosas, aun permanecian la Ciudad y Templo de Jerusalen, sin que pareciese haber fundamento alguno para esta extraña revolucion. Justificó el suceso la verdad de todas estas Profecías. Desde entónces empezáron los Gentiles á conocer al verdadero Dios, y han entrado á tropas en la Iglesia. Los Judíos fuéron reprobados y dispersos por todo el mundo, y aun subsisten al presente en esta desolacion.

Es preciso ser de muy corto entendimiento, para no sentir la fuerza invencible de todas estas pruebas, y tener un corazon muy duro, para no rendirse á ellas quando se conocen.

P. ¿Por qué habeis dicho que la Resurreccion del Salvador es la verdad fundamental de nuestra Religion?

R. Porque habiendo resucitado Jesu-Christo, los testigos que anunciáron su Resurreccion deben ser escuchados y creidos. Asimismo deben ser creidos en todo lo demas, los que lo han escrito. Los Profetas que anunciáron su Resurreccion fuéron inspirados de Dios; y tambien deben ser creidos en las demas cosas que escribiéron. Pues quando la divinidad de los libros Sagrados, y la autoridad de los Apóstoles está reconocida, ¿la verdad de la Religion Christiana puede padecer alguna dificultad? ¿puede no sujetarse á ella, sino el que fuere falto de juicio (*m*)?

P. ¿Por qué no vivió Jesu-Christo con sus

(*l*) Rom. XI. (*m*) 1. Cor. XV.

Apóstoles despues de su Resurreccion como vivia antes, y por qué se contentó con aparecerseles de quando en quando?

R. 1. Para ocultarse á los impíos y á los Judíos, por razones bien conocidas de su eterna sabiduría, que hemos insinuado antes.

2. Para hacer notable la diferencia que habia entre su vida mortal y su vida gloriosa.

3. Para significar el gran misterio, de que habla San Pablo, que la Resurreccion de Jesu-Christo es el modelo de nuestra resurreccion espiritual, y que la vida de Jesu-Christo resucitado en su carne, debe ser el modelo de la vida de un Christiano resucitado en el espíritu.

Explicacion de esta tercera razon.

Resucitar espiritualmente es dexar el pecado, para hacer una vida nueva. San Pablo dice, que así como Jesu-Christo resucitado no muere mas, un Christiano resucitado espiritualmente, tampoco debe reincidir mas en la muerte del pecado; que á exemplo de Jesu-Christo, no debe tener mas gusto, ni sentimiento por las cosas de la tierra, sino solamente por las del Cielo. Podemos añadir, siguiendo el pensamiento de San Pablo, que así como Jesu-Christo resucitado no vivió mas entre los hombres mortales, y se contentó, durante el tiempo que precedió á su Ascension, con manifestarse algunas veces á ellos para probarles su Resurreccion, é instruirlos en las cosas de Dios, así tambien un Christiano que resucita espiritualmente, debe emplear el resto de su vida, figu-

rada por la corta mansion que hizo Jesu-Christo en la tierra despues de su Resurreccion; debe emplear, digo, estos pocos dias en ocupárse en Dios, y en el Reyno de Dios; no debe complacerse en el trato de los hombres del mundo; ni debe hallarse con ellos sino por necesidad ó caridad, y para obedecer á la órden de Dios (*n*).

§. XXII.

Ascension de Jesu-Christo, é idea general de sus calidades en el Cielo.

P. ¿Quánto tiempo permaneció Jesu-Christo en el mundo despues de su Resurreccion?

R. Ya hemos dicho que permaneció quarenta dias.

P. ¿Por qué quiso habitar en la tierra durante estos quarenta dias?

R. Para hacer patente á los hombres la verdad de su Resurreccion; fortificar y volver á sus Apóstoles de la turbacion á que los habia reducido su Pasion; sanar su incredulidad, y darles todas las instrucciones que necesitaban, para ir á trabajar en la conversion de los hombres dispersos por toda la tierra (*o*).

P. ¿Qué hizo el quadragésimo dia?

R. Congregados todos los Apóstoles en la Ciudad de Jerusalen, se les apareció Jesu-Christo,

(*n*) Rom. VI. 9. Colos. III. 1. S. Thom. terc. Part. quest. 55. art. 5. Lee tambien lo que decimos en la seg. Parte de esta Obra, sobre la Fiesta de Pascua. (*o*) Consulta á S. Leon Serm. 1. sobre la Ascension de Jesu-Christo cap. 1.

y les dixo: "que habia recibido todo poder en
»el Cielo y en la tierra; que les mandaba ir por
»todo el mundo á instruir y bautizar á los hom-
»bres, en el nombre del Padre, y del Hijo,
»y del Espíritu Santo." Les prometió el don de hacer milagros, no solamente á ellos, sino tambien á los que creyesen en su palabra. Les aseguró asistirlos hasta el fin del mundo. *Yo estoy con vosotros*, les dixo, *todos los dias, hasta la consumacion de los siglos.* Promesa solemne que Dios hizo desde entónces á su Iglesia, de no abandonarla jamas. Les abrió los ojos del entendimiento, para que comprehendiesen el sentido de las Escrituras. Les prometió enviarles inmediatamente al Espíritu Santo; y les mandó que permaneciesen en la Ciudad de Jerusalen, hasta que recibieran la virtud del Cielo.

Despues de esto conduxo Jesu-Christo á sus discípulos á Betania, cerca de la Ciudad de Jerusalen, y desde allí al Monte Olivete. Luego que llegáron á este sitio, les echó su bendicion, y al mismo tiempo se elevó al Cielo, y entró en una nube, que le ocultó á los ojos de sus discípulos.

Siguiéronle estos con los ojos quanto pudiéron, y como continuasen en mirar al Cielo, se les apareciéron dos Angeles en forma humana, vestidos de blanco, y les dixéron, que Jesu-Christo, á quien acababan de ver subir al Cielo, volveria algun dia del mismo modo (*p*).

P. ¿No está ya Jesu-Christo sobre la tierra?

(*p*) Marc. XVI. Luc. XXIV. Joann. XXI. Act. 1.

R. No está visiblemente; pero aun está invisiblemente de dos modos. 1. Por su presencia real y corporal en el Santísimo Sacramento del Altar (*q*).

2. Está tambien de un modo espiritual por su gracia y su proteccion sobre su Iglesia, y sobre cada fiel (*r*).

P. ¿Cómo está Jesu-Christo en el Cielo?

R. Está sentado á la diestra de Dios su Padre (*s*).

P. ¿Tiene Dios mano derecha?

R. No: porque Dios no tiene cuerpo; pero se sirve el Espíritu Santo de esta expresion figurada, para darnos á entender que Jesu-Christo, como Dios, es igual al Padre; y como Hombre, está elevado por la grandeza de su gloria y de su poder sobre todas las criaturas (*t*).

P. ¿Por qué se dice que Jesu-Christo está sentado en el Cielo?

R. Para manifestar: 1. que el Cielo es el lugar de su descanso: 2. y el Trono de su Imperio (*u*).

P. ¿Fué ventajosa á los hombres la Ascension de Jesu-Christo al Cielo?

R. Debemos mirarla: 1. como el dia del triunfo de la naturaleza humana: 2. como el sólido fundamento de nuestra esperanza: 3. podemos mirarla en cierto sentido como la consumacion del

(*q*) Lee en la terc. Part. de esta Obra la Secc. 1. cap. 4. §. 4.

(*r*) Matth. XXVIII. 20. (*s*) Salm. CIX. 1. Rom. VIII. 34. Colos. III. 11. Hebr. I. 3. 13. 1. Petr. III. 22. &c. (*t*) Ephes. I. 20. 21. Lee á Estio y Corn. á Lapide sobre este pasage de San Pablo.

(*u*) *Ibidem.*

sacrificio de Jesu-Christo. Pero para comprehender bien esta tercera reflexìon, que es de San Pablo en su Epístola á los Hebreos, es necesario explicar muchas cosas concernientes al sacrificio en general, y á los antiguos sacrificios. Hablarémos de esto en la tercera Parte de esta Obra, donde se hallará la explicacion de esta tercera reflexìon; por lo que no nos detenemos aquí (*x*).

P. ¿Por qué decis que la Ascension de Jesu-Christo fué el dia del triunfo de la naturaleza humana?

R. Porque en este dia entró nuestra naturaleza, con la qual se habia unido Jesu-Christo, en posesion de la gloria eterna, para que habia sido criada; y subiendo Jesu-Christo al Cielo, llevó consigo á todos los Santos que habia sacado de los Infiernos, al tiempo de salir de ellos su alma, y que desde entónces habian estado probablemente con él en la tierra (*y*).

P. ¿Por qué decis que la Ascension de Jesu-Christo es el sólido fundamento de nuestra esperanza?

R. Porque entró Jesu-Christo en el Cielo, como dice San Pablo, para servirnos de Precursor, y para presentar incesantemente á Dios su Padre la Sangre que derramó por nosotros (z).

P. ¿Habia sido anunciado por los Profetas el triunfo de la Ascension?

R. Sí: Ve aquí lo que habia profetizado David acerca de esto:

(*x*) Lee la terc. Part. Secc. 2. cap. 7. §. 4. 6. y 22. núm. 12.
(*y*) Ephes. IV. 8. S. Leon Serm. 1. de la Ascension cap. 4. &c.
(*z*) Hebr. VI. 20. IX. 24. S. Leon Serm. 2. sobre la Ascension.

Abrid (Príncipes) vuestras puertas; ábranse las puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria (a).

Elévate, ó Dios, sobre los Cielos, y tu gloria resplandezca sobre la tierra (b).

Subiendo arriba el Señor, llevó consigo en triunfo muchos cautivos (c).

P. ¿Habia sido figurada la Ascension de Jesu-Christo en la Ley antigua?

R. Sí: fué figurada principalmente: 1. por la accion del Sumo Sacerdote, que entraba una vez cada año en el Sancta Sanctorum, ó Santo de los Santos, llevando en sus manos la sangre de las víctimas sacrificadas. San Pablo nos descubrió este misterio (d).

2. El rapto de Elías, que ha de volver algun dia al mundo, es tambien una figura bastante clara de la Ascension de Jesu-Christo.

P. ¿Cómo debemos considerar á Jesu-Christo en el Cielo?

R. Debemos considerar lo que es con respeto á su Padre, á las criaturas en general, y á los hombres en particular.

P. ¿Qué es Jesu-Christo en órden á Dios su Padre?

R. Es su imágen, es la figura de su substancia, y el esplendor de su gloria: es su eterna palabra: es la virtud y la sabiduría de Dios.

P. ¿Qué es Jesu-Christo en órden á todas las criaturas?

R. Se llama el Primogénito ántes de todas las

(a) Salm. XXIII. (b) Salm. LVI. (c) Salm. LXVII. &c. Lee á S. Agust. sobre estos Salmos. (d) Hebr. IX.

criaturas: todas las cosas fuéron criadas por él, y para él: todas subsisten en él: lo mantiene todo por su palabra omnipotente: es el Restaurador de todas las criaturas; y Dios le ha hecho heredero de todas las cosas.

P. ¿Qué es Jesu-Christo en órden á los hombres?

R. Es nuestro Mediador, nuestro Redentòr, nuestro Abogado, nuestro Sacerdote, nuestro Pontífice, nuestra Víctima, nuestro Templo, nuestro Altar, nuestro Padre, nuestra Cabeza, nuestro Hermano, nuestra Luz, nuestro Maestro, nuestro Doctor, nuestro Profeta, nuestro Apóstol por excelencia: es el Angel del Nuevo Testamento, es el camino por donde debemos caminar, la puerta por donde debemos entrar, la piedra Angular, y el fundamento sobre que estamos edificados: el Arbol de quien somos ramas, la Verdad que debemos seguir: es nuestra Vida, nuestro Pan, nuestro Pastor, nuestro Esposo, nuestro Médico, nuestro Rey, nuestro Juez: es el Autor y Consumador de nuestra Fe; finalmente, ha de sêr algun dia nuestra felicidad y nuestra gloria en el Cielo. Pero para llegar á esta bienaventuranza, es necesario que hayamos seguido á Jesu-Christo, como nuestro modelo en la tierra.

P. ¿Nos es importante conocer y profundizar todas estas calidades de Jesu-Christo?

R. Es el mas importante estudio que podemos hacer. San Pablo dice, que debemos despreciar todos los demas conocimientos, en comparacion de este (*e*).

(*e*) Philip. III. 8. y siguient.

§. XXIII.

Explicacion de las calidades de Jesu-Christo, en órden á su Padre, y en órden á las criaturas en general.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es imágen de Dios su Padre?

R. Lo dice San Pablo, para darnos á entender que Jesu-Christo, en quanto Dios, tiene una perfecta semejanza con Dios su Padre, pues es el Hijo de Dios por naturaleza, Dios como su Padre (*f*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es figura de la substancia de Dios su Padre?

R. Lo dice San Pablo, para darnos á entender que Jesu-Christo, como Verbo de Dios, no es una imágen superficial y transitoria de la substancia de Dios su Padre; sino que es un carácter siempre subsistente, y una viva expresion de su naturaleza: porque el Padre y el Hijo no son sino un solo y mismo Dios (*g*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es el esplendor de la gloria de su Padre?

R. Lo dice San Pablo, para darnos á entender que Jesu-Christo, como Verbo de Dios, es una luz, que dimana de su Padre, como la luz lo es del sol; de modo, que la gloria y el resplandor de Dios Hijo, expresa y representa perfec-

(*f*) 2. Cor. IV. 4. Colos. I. 15. (*g*) Hebr. I. 3. Lee á S. Chrisóst. sobre este pasage, y á S. Basilio Cart. 43. á S. Gregor. de Nisa.

tamente la gloria y el resplandor de Dios Padre; porque la natúraleza que produce esta gloria y este resplandor, y que comunica el Padre á su Hijo, es la misma en una y otra persona (*h*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es la eterna palabra de Dios Padre?

R. Lo dicen San Juan y San Pablo, despues del Profeta Isaías, para darnos á entender, que el Hijo de Dios es la expresion interior del pensamiento, y del conocimiento de Dios su Padre. Nuestra palabra exterior no es otra cosa, que la expresion exterior de nuestros conocimientos y de nuestros pensamientos; y se llaman palabra interior estos mismos pensamientos, quando no los producimos exteriormente (*i*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es la virtud y la sabiduría de Dios?

R. Lo dice San Pablo, para darnos á entender, no solamente que Jesu-Christo, en quanto Dios, es la eterna sabiduría, y la virtud de Dios siempre subsistente, sino tambien, que por Jesu-Christo Dios y Hombre, han sido particularmente manifestadas á las criaturas, la omnipotencia y sabiduría de Dios (*k*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es el Primogénito, ántes de todas las criaturas?

R. Lo dice San Pablo, para darnos á entender, que subsistia el Hijo de Dios, ántes que exîstiese

(*h*) Hebr. I. 3. Lee á S. Agust. lib. 4. de la Trinidad cap. 2: á San Ambros. 1. lib. de la Fe al Emperador Gracian. cap. 4.: á San Cirilo lib. 10. del Tesoro cap. 10. (*i*) Joann. I. Tit. I. 3. Hebr. I. 3. Isai. XL. §. 8. LV. 11. Consulta á todos los Teólogos que han escrito sobre el Misterio de la Trinidad. (*k*) 1. Cor. 1. 24.

ninguna criatura. En efecto, el Verbo Eterno es engendrado por el Padre desde toda la eternidad, como ya hemos dicho. Es engendrado, digo, y no criado: porque es eterno como Dios Padre (*l*).

P. ¿Por qué decis que todas las cosas fueron criadas por Jesu-Christo, y para Jesu-Christo?

R. Lo dicen San Pablo y San Juan para darnos á entender, que Jesu-Christo es Dios como su Padre; que en esta calidad crió al mundo, y que lo crió para su gloria: porque Dios lo hace todo para su gloria (*m*).

P. ¿Por qué decis que todas las cosas exîsten en Jesu-Christo?

R. Lo dice San Pablo para darnos á entender, que Jesu-Christo en quanto Dios, así como las otras dos personas de la Trinidad, nos conserva en el ser que nos ha dado. Porque, como dice en otra parte el mismo Apostól, es en Dios en quien vivimos, nos movemos, y somos (*n*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo lo mantiene todo por su palabra omnipotente?

R. Lo dice San Pablo para darnos á entender, que se conservan las criaturas por la omnipotencia del Hijo de Dios, así como fuéron criadas por su poder. La misma palabra que las sacó de la nada, las impide recaer en ella (*o*). Todas estas expresiones de San Pablo solamente se dirigen á establecer de un modo invencible la Divinidad de Jesu-Christo. Es de admirar, que sin

(*l*) Colos. I. 15. Lee á Teodoreto sobre este pasage de San Pablo.
(*m*) Joann. I. Colos. I. 16. Lee lo que hemos dicho en la primera Part. dé esta Obra sobre la Creacion del Mundo. (*n*) Act. XVII. 28. Colos. I. 17. &c. (*o*) Hebr. I. 3.

embargo de esto, se hayan hallado, y se hallen todavía gentes que se dicen Christianas, y admiten la autoridad de las Escrituras, y no obstante tengan la temeridad de negar esta verdad fundamental de nuestra Religion. Puede probarse tambien por otra multitud de pasages de la Escritura, que son de una fuerza invencible. Es preciso que el corazon de un Christiano esté extraordinariamente obscurecido y corrompido, para no ser penetrado de una luz tan pura y de tanto consuelo.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es el Restaurador de todas las cosas?

R. Lo dice San Pablo para darnos á entender, que Jesu-Christo ha restablecido, ó debe restablecer todas las criaturas á su órden natural, y que ha hecho de modo, que reconciliando al hombre con Dios, no tengan los demonios sobre ellas tanto poder como tenian ántes. Este restablecimiento de las criaturas ya se ha empezado; pero hasta el fin del mundo no serán libertadas enteramente por Jesu-Christo de la esclavitud, baxo la qual gimen todavía (*p*).

P. ¿Por qué decis que estableció Dios á Jesu-Christo heredero de todas las cosas?

R. Lo dicen San Pablo y San Juan, despues de David, para darnos á entender, que Jesu-Christo, en quanto Hombre, ha sido hecho Señor de todas las criaturas, que entró en posesion de todos los bienes de Dios su Padre, y que re-

(*p*) Rom. VIII. 20. y siguient. Ephes. I. 10. Lee en la terc. part. de esta Obra lo que decimos sobre los Exôrcismos, y las Bendiciones §. 1. 3.

cibió el dominio absoluto sobre todas las cosas, como una herencia debida á su calidad de Hijo de Dios (*q*).

§. XXIV.

Explicacion de las calidades de Jesu-Christo en órden á los hombres.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Mediador?

R. Lo dice San Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo nos reconcilió, é hizo nuestra paz con Dios. Por la misma razon llama San Pablo á Jesu-Christo nuestra paz: y dice, que destruyó por su muerte las enemistades; que hizo revocar la sentencia de muerte que estaba pronunciada contra los hombres; y que pacificó todas las cosas por su Sangre (*r*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Redentor, nuestro Reparador y nuestro Salvador?

R. Le dan estos nombres San Pablo y los demás Apóstoles, despues de los Profetas, para darnos á entender, que por su muerte nos rescató de la esclavitud del pecado, de la tiranía del demonio, de las penas del Infierno, y reparó todos los males que habia hecho el pecado á nuestra naturaleza (*s*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Abogado?

(*q*) Hebr. I. 2. Joann. XIII. 3. Salm. II. 7. 8. (*r*) 1. Tim. II. 5. Rom. V. 10. Ephes. II. 14. 15. 16. Colos. II. 14. (*s*) Job. XIX. 26. Isaí. XLI. 14. XLV. 8. 15. Luc. II. Joann. IV. 42. Act. V. 31. VII. 35. Rom. V. Ephes. V. 23. 1. Timot. IV. 10. &c.

R. Le da San Juan este nombre para darnos á entender que Jesu-Christo está siempre vivo para interceder por nosotros, y para alcanzarnos misericordia; y lo mismo dice San Pablo (*t*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Sacerdote y nuestro Pontífice?

R. Lo dice San Pablo despues del Profeta David: porque Jesu-Christo ofreció á Dios su Padre un sacrificio, que fué el cumplimiento de todos los sacrificios de la Ley antigua, y que solo fué capaz de aplacar la ira de Dios, y de reconciliarnos con él (*u*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestra Víctima, nuestro Templo y nuestro Altar?

R. San Pablo nos suministra todas estas ideas, enseñándonos que se ofreció el mismo Jesu-Christo á Dios su Padre por nuestros pecados; que fué substituido á las víctimas antiguas, las que no eran capaces de aplacar á Dios, y que el Templo y el Altar en que se ofrecian estas antiguas víctimas, eran figura de Jesu-Christo, que se ofreció á Dios en su carne mortal (*x*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Padre?

R. Porque él nos da la vida espiritual; y por esto le llama Isaías *Padre del siglo venidero*: porque esta vida espiritual no será consumada sino en el siglo venidero (*y*).

(*t*) Hebr. VII. 25. 1. Joann. II. 1. y siguient. &c. (*u*) Salm. CIX. 4. Hebr. II. III. IV. V. VI. VII. VIII. IX. X. (*x*) Hebr. IX. X. Lee lo que hemos dicho en la primera Secc. §. II. y 17. del cap. 4. explicando lo que figuraban el Templo y el Tabernáculo, y lo que dirémos en la terc. Part. explicando lo que figuraban los antiguos Sacrificios. (*y*) Isai. IX. 6. Rom. V.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestra Cabeza?

R. San Pablo lo dice y lo explica, enseñándonos que la Iglesia no hace sino un solo cuerpo con Jesu-Christo, que Jesu-Christo es la Cabeza de este cuerpo, y que los Fieles son sus miembros. Explicarémos esto con mas extension quando hablemos de la Iglesia (z).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Hermano?

R. El mismo Jesu-Christo no se desdeñó de llamarnos sus hermanos; y San Pablo dice tambien, que Jesu-Christo es el Primogénito entre muchos hermanos, para darnos á entender, que Jesu-Christo nos ha amado hasta elevarnos á la calidad de hijos de Dios y de sus coherederos; pero con esta diferencia, que Jesu-Christo es por naturaleza Hijo y heredero de Dios su Padre, y nosotros lo somos solamente por adopcion (*a*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestra luz?

R. Los Profetas le habian nombrado así. Unos le habian llamado la Estrella de Jacob (*b*); otros el Sol de Oriente (*c*). El santo anciano Simeon, y el Profeta Isaías habian anunciado que seria la luz de las naciones (*d*). El Evangelio dice, que Jesu-Christo es la luz que ilumina á todos los

(z) Colos. I. 18. Eph. I. 22. V. 23. &c. (*a*) Matth. XXVIII. 10. Joann. XX. 17. Hebr. II. 11. y siguient. Rom. VIII. 17. 29. I. Joann. III. 1. &c. (*b*) Num. XXIV. 17. (*c*) Zacar. III. 8. VI. 12. Luc. I. 78. (*d*) Luc. II. 32. Isai. XLII. 6. LX. 3.

hombres (*e*), la luz del mundo (*f*); y que los que la siguen no caminan en tinieblas (*g*). Antes de él todas las naciones caminaban en tinieblas, y estaban sentadas en la region y sombra de la muerte (*h*). Jesu-Christo nos dió el conocimiento saludable de la verdad, y nos enseñó la ciencia de la salvacion; y por esto le llaman tambien las Escrituras nuestro Maestro, y nuestro Doctor, por las instrucciones enteramente divinas que vino á dar á los hombres (*i*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Profeta por excelencia?

R. Moysés le da este nombre. Ve aquí lo que dixo á los Judíos: *Dios os enviará un Profeta de vuestra nacion; no dexeis de oirle y obedecerle* (*k*).

Moysés habla allí del Mesías, como advierten San Pedro y San Estevan (*l*).

En efecto Jesu-Christo es el Profeta por excelencia, porque él es el Gran Maestro y el Gran Doctor de los hombres: él es por quien habláron todos los Profetas; y él mismo hizo Profecías muy puntuales, cuyo cumplimiento vemos al presente, el qual es para nosotros una prenda segura del cumplimiento futuro de las cosas que profetizó Jesu-Christo para los últimos tiempos.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Apóstol?

R. San Pablo le da este nombre, que quiere decir Enviado: porque Jesu-Christo es el Envia-

(*e*) Joann. I. 9. (*f*) Joann. VIII. 12. IX. 5. XII. 46. (*g*) *Ibid.* (*h*) Isai. IX. 2. Matth. IV. 16. Act. XIII. 47. &c. (*i*) Joann. III. 2. XIII. 13. Isai. LV. 4. (*k*) Deuteron. XVIII. 15. (*l*) Act. III. 22. VII. 37.

do de Dios su Padre á los hombres. (*m*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es el Angel del Testamento ó de la Alianza?

R. Así le llama el Profeta Malaquías, y despues de él los Evangelistas, para darnos á entender, que Jesu-Christo fué enviado á los hombres de parte de Dios su Padre, para hacer con ellos una nueva Alianza (*n*).

P. ¿Por qué dixo San Pablo que Jesu-Christo es el Ministro de la Circuncision?

R. Le da San Pablo este nombre, para darnos á entender, que viviendo Jesu-Christo en el mundo, no predicó sino á los Judíos, que se distinguian señaladamente de los Gentiles por la Circuncision; y hasta despues de la Resurreccion no predicáron los Apóstoles el Evangelio á los Gentiles, despues de haberlo despreciado los Judíos (*o*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Camino?

R. Lo dice Jesu-Christo para darnos á entender, como explica él mismo, que no podemos llegar á Dios Padre, sino por él, ni caminar al Cielo, sino siguiendo sus pisadas (*p*).

P. ¿Porqué decis que Jesu-Christo es la Puerta por donde debemos entrar?

R. El mismo dice, *Yo soy la Puerta*, para darnos á entender, que no podemos entrar sino por él en el camino de la salvacion y en el Cielo, adonde conduce este camino. Qualquiera que

(*m*) Hebr. III. 1. Joann. I. XVII. 3. 8. 18. &c. XX. 21. (*n*) Malach. III. 1. Matth. XI. 10. Marc. I. 2. Luc. I. 17. y VII. 17.
(*o*) Rom. XV. 8. Act. XIII. 36. Rom. XI. 11. y sig. (*p*) Joann. XIV. 5. 6. Matth. XVI. 24. Marc. VIII. 34. Luc. IX. 23. Joan. X. 27. &c.

entra, sea en el empleo que fuere, por otra puerta que por Jesu-Christo, que es el que coloca á cada fiel en el lugar que le parece conveniente, está fuera del camino de la salvacion, si no lo rectifica (*q*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es la Piedra Angular, y el fundamento sobre que estamos fundados?

R. Lo dixo el mismo Jesu-Christo, y despues San Pablo, para darnos á entender, que el Salvador despues de haber sido desechado por los Judíos, vino á ser su Cabeza, y los unió con los Gentiles; de modo, que ni los Gentiles, ni los Judíos pueden edificar el edificio espiritual de su salvacion, sino sobre Jesu-Christo. Es necesario que todos los hombres miremos á Jesu-Christo, como el principio y fundamento de nuestra esperanza (*r*).

EXPLICACION. Para comprehender bien esta respuesta, es necesario referir la Profecía del Salmo CXVII. concebida en estos términos: *La piedra que los Arquitectos reprobáron, ha venido á ser la Piedra Angular, Dios ha hecho esta maravilla, que nos llena de admiracion.*

Es cierto que Jesu-Christo se compara él mismo á una piedra desechada por los Arquitectos, y colocada despues en el lugar mas importante del edificio; que dice, que el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado, y que aquel sobre quien ella cayere, será deshecho (*s*); que

(*q*) Joann. X. 1. hasta el 9. (*r*) Marth. XXI. 42. Luc. XX. 17. Act. IV. 11. Ephes. II. 20. Isai. 1. XXVIII. 16. 1. Petr. II. 6.
(*s*) Matt. XXI. 42. y siguient.

San Pedro hablando á los Judíos, dice que Jesu-Christo es esta piedra que ellos desecháron, y que fué colocada despues en el punto principal del ángulo (*t*); que San Pablo siguiendo esta comparacion y profecía, dice que Jesu-Christo unió el Pueblo Judáico y el Pueblo Gentil para hacer de ellos un solo Pueblo, y que él es el fundamento sobre el qual deben construir ambos Pueblos el edificio de la salvacion (*u*). Fundamento, dice San Agustin, que está puesto en alto, y no en baxo: porque este es un edificio construido para el Cielo, y no para la tierra. Así es necesario que el fundamento esté en el Cielo (*x*).

§. XXV.

Se continua la explicacion de las calidades de Jesu-Christo en órden á los hombres.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es el Arbol del qual somos nosotros las ramas?

R. El mismo Jesu-Christo nos enseña esta verdad consolatoria; y la explica en estos términos: *Yo soy la verdadera Vid, y mi Padre el Viñador. El cortará todos los sarmientos que no llevaren fruto en mí; podará los que llevaren fruto para que lleven mas... Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros, como el sarmiento de la vid no puede llevar por sí fruto, si no permanece unido á la ce-*

(*t*) Act. IV. 11. 1. Petr. II. (*u*) Rom. IX. 32. Ephes. II. 20.
(*x*) S. Agust. sobre el Salm. 45. núm. 12. sobre el Salm. 86. n. 3. y sobre el Salm. 121. núm. 4. &c. Consulta á los Intérpretes sobre los pasages de la Escritura citados en esta respuesta.

pa, así vosotros no lo podreis llevar, si no permaneceis unidos á mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: aquel que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto. Porque vosotros no podeis hacer nada sin mí. Si alguno no permanece en mí, será arrojado como el sarmiento, se secará, y será acinado para echarlo al fuego.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es la verdad que debemos seguir?

R. El mismo dice, *Yo soy la verdad.* Por consiguiente, sigue la misma verdad el que sigue á Jesu-Christo. Se aparta de la verdad el que se aparta de Jesu-Christo; y por recíproca conseqüencia, es apartarse de Jesu-Christo amar la mentira, así como es unirse á Jesu-Christo unirse á la verdad (*y*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestra vida?

R. El mismo Jesu-Christo dice, *Yo soy la vida*; y San Pablo dice tambien que Jesu-Christo es nuestra vida. *Quando Jesu-Christo, que es vuestra vida, se manifestare*, dice este Apóstol, *parecereis con él en la gloria* (z)

Para comprehender estas expresiones que parecen metafóricas, y no lo son, es necesario saber que hay dos vidas en el Christiano: la vida natural, cuyo principio es el alma racional; y la vida espiritual, cuyo principio es el espíritu de Jesu-Christo que habita en nosotros. Este espíritu hace que viva Jesu-Christo en nosotros: por-

(*y*) Joann. XIV. 6. Lee el trat. de S. Agust. sobre este pasage.
(*z*) Joann. XIV. 6. Colos. III. 4.

que el mismo espíritu que vivifica á Jesu-Christo, nos vivifica á nosotros. Los hombres no ven en un Christiano sino la vida natural; la vida espiritual está oculta por ahora; no se manifestará hasta el último dia.

Todas estas verdades nos las enseña San Pablo. Dice que hemos recibido el espíritu de Jesu-Christo, y que este espíritu habita en nosotros (*a*). Dice que no somos nosotros los que vivimos, sino que es Jesu-Christo el que vive en nosotros. *Yo vivo*, dice, *ó por mejor decir, no soy yo el que vivo: es Jesu-Christo el que vive en mí* (*b*). Dice que nuestra vida espiritual es una vida oculta. *Vosotros estais muertos*, dice, *y vuestra vida está oculta con Jesu-Christo en Dios* (*c*). Finalmente que la vida de Jesu-Christo se manifestará algun dia en nosotros. *Nosotros llevamos siempre la mortificacion de Jesu-Christo sobre nuestro cuerpo*, dice, *á fin de que la vida de Jesu-Christo se manifieste algun dia en nuestro cuerpo. Estamos todos los dias expuestos á la muerte, á fin de que la vida de Jesu-Christo se manifieste en nuestra carne mortal* (*d*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro pan?

R. Lo dice el mismo Jesu-Christo, *Yo soy el pan vivo baxado del Cielo; el que comiere de este pan vivirá eternamente: Mi carne es verdaderamente comida*, dice en el mismo lugar, *y mi sangre es verdaderamente bebida* (*e*). Efectivamente

(*a*) Rom. VIII. 9. 11. Consulta tambien á S. Juan I. Epist. IV. 3.
(*b*) Galat. II. 29. (*c*) Colos. III. 3. (*d*) 2. Cor. IV. 10. 11.
(*e*) Joann. VI.

Jesu-Christo nos alimenta con su propia carne, con su palabra, y con su gracia (*f*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Pastor?

R. El mismo Jesu-Christo toma esta calidad; y dice San Pedro que Jesu-Christo es el Pastor, y el Obispo de nuestras almas. Es facil conocer por quantos títulos le conviene esta calidad; pues nos buscó en el tiempo que estabamos descarriados, para conducirnos al aprisco; vela sobre nosotros, como vela un buen Pastor sobre su rebaño; nos defiende por su gracia contra todas las invasiones de nuestros enemigos, nos alimenta, nos instruye, da por nosotros su vida; y se sacrifica por nuestra salvacion (*g*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Esposo?

R. El mismo Jesu-Christo toma esta calidad con motivo de la alianza que hizo con su Iglesia por el exceso de su amor: alianza de un amor mutuo, de la qual participa toda alma justa mientras persevera en la justicia: alianza eterna: matrimonio indisoluble, y que es, segun San Pablo, la sagrada norma del matrimonio casto de los Christianos (*h*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Médico?

R. El mismo Jesu-Christo toma esta calidad,

(*f*) Lee la explicacion de la quarta pregunta del *Padre nuestro* en la terc. Parte de esta Obra. (*g*) Joann. X. Isai. XL. 11. Jer. XXXI. 10. Ezeq. XXXIV. 23. Zacar. XI. 16. Hebr. XIII. 20. 1. Petr. II. 35.

(*h*) Matth. IX. 15. Marc. II. 19. Luc. V. 35. Oseas II. 19. 20. 2. Cor. XI. 2. Ephes. V. 22. y siguient. Apocal. XXI. 9.

porque vino á sanar nuestros males, y nuestras enfermedades, cargándose él mismo de ellas; y tomando para sanarlas el cáliz que nosotros debiamos beber (*i*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Rey?

R. Los Profetas le llamarón así. El mismo tomó esta calidad delante de Pilatos; y San Pablo dice que es el Rey de justicia, y el Rey de paz, el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores. Es fácil de comprehender que le conviene esta calidad: porque es Dios; y como hombre está ensalzado sobre todas las criaturas, y recibió todo poder en el Cielo y en la Tierra (*k*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es nuestro Juez?

R. El mismo Jesu-Christo y los Apóstoles nos enseñáron esta verdad. Jesu-Christo vendrá algun dia en su gloria á juzgar á todos los hombres. Dios Padre estableció á su Hijo Juez de los vivos, y de los muertos (*l*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo es el Autor y el Consumador de nuestra fé?

R. Lo dice San Pablo para darnos á entender, que Jesu-Christo nos da la fé por su gracia, nos la perfecciona, y hace que la conservemos hasta el fin (*m*).

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo ha de ser algun dia nuestra gloria, y nuestra felicidad en el Cielo?

(*i*) Matth. IX. 12. March. II. 17. Luc. IV. 23. Isai. LIII. (*k*) Isai. XXIII. 5. Joann. XVIII. 37. Hebr. VIII. 2. 1. Timot. VI. 15. Matth. XXVIII. 18. (*l*) Joan. V. 22. Act. X. 42. 2. Timot. IV. 1. (*m*) Hebr. XII. 2.

R. Porque la vida eterna consiste en conocer al verdadero Dios, y á Jesu-Christo que envió el Padre. La eterna bienaventuranza de los Santos en el Cielo consiste en ver, amar, y poseer á Jesu-Christo para siempre, y estar unidos á él íntima é inseparablemente; de modo que como dice San Pablo, Jesu-Christo sea en todos todas las cosas; y tenga lugar de todas las cosas en todos (*n*).

§. XXVI.

En qué y cómo es Jesu-Christo nuestro modelo en la tierra.

P. ¿Por qué decis que Jesu-Christo no será en el Cielo la bienaventuranza y la felicidad, sino de aquellos que le hubieren seguido como su modelo en la tierra?

R. Lo dice el mismo Jesu-Christo, y despues San Pablo, y los demas Apóstoles. Ve aquí lo que dice Jesu-Christo: *Si alguno quiere venir detras de mí, niéguese á sí mismo, lleve su cruz, y sígame* (*o*).

Dice en otro lugar: *No es el discípulo mas que el Maestro, ni el esclavo mas que su Señor. Bástale al discípulo y al esclavo, parecerse á su Maestro y á su Señor. Pues yo fuí maltratado, vosotros lo sereis tambien, &c.* (*p*).

San Pablo dice, *que aquellos que ha conocido Dios desde la eternidad en su presencia, los ha*

(*n*) Consulta á S. Juan XVII. Apocal. XXII. Colos. III. 11.
(*o*) Matth. XVI. 24. Marc. VIII. 34. Luc. IX. 23. (*p*) Matth. X. 24.

predestinado para ser conformes á la imágen de su Hijo (*q*). Que así *como nosotros hemos llevado la imágen del hombre terrestre*, *debemos llevar tambien ahora la imágen del hombre celestial* (*r*). Que debemos *desnudarnos del hombre viejo que es el hombre terrestre y corrompido*, *y revestirnos del hombre nuevo*, *que es Jesu-Christo* (*s*). Quiere decir, como explica en otro lugar, que debemos renunciar la concupiscencia del siglo, y unirnos á Jesu-Christo para vivir segun sus máxîmas, practicar todas sus disposiciones, y seguir los exemplos que nos ha dado (*t*).

San Juan dice que debemos hacer una vida enteramente semejante á la de Jesu-Christo (*u*). En una palabra, no hay verdad mas claramente fundada en la Escritura, que la necesidad de mirar y de imitar en todas las cosas á Jesu-Christo, como á nuestro modelo (*x*). *Exemplum enim dedi vobis*, *ut quemadmodum ego feci*, *ita & vos faciatis.* Joann. 13. v. 15.

P. ¿En qué principalmente debemos mirar á Jesu-Christo como á nuestro modelo?

R. Hay en la vida de Jesu-Christo unas cosas, que todos los Christianos debemos imitar en qualquier estado y condicion que nos hallemos. Hay en ella otras, cuya imitacion depende de las diferentes ocasiones, y de las disposiciones interiores ó exteriores en que cada uno se halla; v. gr. lo que hizo Jesu-Christo como Doctor y Predicador, no puede ser imitado por el comun de los Chris-

(*q*) Rom. VIII. 29. (*r*) 1. Cor. XV. 49. (*s*) Ephes. 22. 23. 24.
(*t*) Tit. II. 12. Philip. II. 5. Hebr. XII. 2. (*u*) 1. Joann. II. 4.
(*x*) 1. Petr. II. 21. &c.

tianos. Pero ademas de las disposiciones que deben ser comunes á todos los estados, no hay estado particular que no deba mirar alguna circunstancia de la vida de Jesu-Christo, como norma que debe imitar quando se halla en las mismas ocasiones.

P. ¿Qué cosas debemos imitar los Christianos en Jesu-Christo en qualquier estado que nos hallemos?

R. 1. Su desprendimiento de toda concupiscencia, esto es, de toda sensualidad, de toda soberbia, de toda curiosidad, y de toda avaricia.

2. Su union con Dios, por cuya gloria obraba todas las cosas, y á la qual dirigia todas sus acciones: estas dos disposiciones contienen en sí el compendio de toda la vida Christiana, como lo explicarémos al principio de la segunda parte de esta Obra; y ellas son el fundamento y resumen de todas las máxîmas de Jesu-Christo.

San Pablo comprehende estas disposiciones de Jesu-Christo en pocas palabras; y nos enseña á imitarlas quando dice, *que Jesu-Christo vino al mundo para enseñarnos á renunciar toda la impiedad, y todos los deseos del siglo; y á vivir con templanza, con justicia, y con piedad, esperando la eterna bienaventuranza* (*y*).

Estas disposiciones deben ser comunes á todos los Christianos, de qualquier estado que sean, Pobres ó Ricos, Reyes ó Súbditos, Amos ó Criados, Doctores ó Discípulos: todos debemos estar

(*y*) Tit. II. 12.

á exemplo de Jesu-Christo despendidos del mundo, y unidos á Dios (z).

P. ¿Qué cosas debemos imitar en Jesu-Christo en las condiciones ó situaciones particulares?

R. Sería necesario hacer una larga narrativa, para responder á esta pregunta en toda su extension. Las obligaciones particulares de cada estado, y de cada condicion, se explican en el contexto de esta obra, y se autorizan con el exemplo ó palabras de Jesu-Christo. Lo que podemos decir aquí en general es, que leyendo con cuidado el Nuevo Testamento, en cuya leccion debemos ocuparnos ordinariamente los Christianos, cada uno hallará en él las reglas y los exemplos que debe seguir (*). Jesu-Christo, por exemplo, manifestó en su persona á los Reyes, y á todos los que estan colocados en autoridad, que no deben usar de su poder, sino para procurar la gloria de Dios, y la salvacion de sus inferiores.

A los Pastores que deben sacrificarse por sus ovejas, amarlas tiernamente, conocerlas, instruirlas, dirigirlas, juntar la oracion, la mortificacion, y la humildad, con los trabajos del ministerio; no temer á los hombres, sino solo á Dios;

(z) Toda la seg. Part. de esta Obra se emplea en explicar por extenso esta respuesta. (*) *Nota del Trad.* Los antiguos Padres de la Iglesia exhortaban á todos los Fieles á la leccion de la Sagrada Escritura, y á que la meditasen continuamente como una carta enviada del Rey del Cielo. Asi hablaban sin el temor de exponerlos á los errores de un espíritu privado, porque este peligro no ha nacido de la Escritura (el pensarlo así sería blasfemia) sino de la soberbia de los hereges que la han adulterado con falsas interpretaciones. Por eso ha estado prohibido algun tiempo sú version en lengua vulgar, pero hoy está permitida por Decreto de la Sagrada Congregacion del Indice que confirmó Benedicto XIV. y despues nuestro SS. P. Pio VI. con las condiciones que en él se expresan.

seguir inviolablemente la verdad, y menospreciar los juicios del mundo, sus promesas y amenazas.

A los Predicadores, que deben ser desinteresados, humildes, mortificados y desprendidos de sí mismos; que no deben buscar, ni preferir por su eleccion los grandes auditorios ó palacios; sino ir adonde Dios los llama, ya sea en las Aldeas, ya sea en las Ciudades; y que un pobre pecador, menospreciado ó desconocido, rústico ó ignorante, debe ser alguna vez buscado con mas cuidado que un hombre, cuyo crédito y lucimiento exterior puede despertar ó lisonjear en el ministerio de Jesu-Christo las pasiones humanas que deben curarse.

De este mismo modo podriamos recorrer todas las condiciones, todos los estados; y manifestar á los Amos, á los Criados, á los Artesanos, á los Padres, á las Madres, á los Hijos, á los Pobres, á los Ricos, á los Solitarios, á los que viven en el mundo, á las personas enfermas, afligidas, tentadas, humilladas, perseguidas, abandonadas; podriamos, digo, manifestar á todas estas personas, cómo deben imitar á Jesu-Christo en todos estos estados, y en todas estas diferentes situaciones. Léase con aplicacion el Evangelio. En qualquier estado que nos hallemos, debemos segun la Escritura, tener las mismas inclinaciones, los mismos sentimientos que Jesu-Christo; juzgar como él de las cosas; hablar, obrar, padecer, orar como él: todo esto está compendiado en esta sentencia de San Pablo: *Hoc sentite in vobis quod & in Christo Jesu*: Sed ta-

les como fué Jesu-Christo. En una palabra, conviene que estemos tan llenos de Jesu-Christo, que no solo podamos decir que estamos revestidos de él, sino que somos animados por él, y que él es el que vive en nosotros, como lo decia San Pablo de sí mismo. *Yo vivo, ó por mejor decir, no soy yo el que vivo, Jesu-Christo es el que vive en mí* (*a*).

CAPÍTULO II.

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO, Y ESTABLECIMIENTO DE LA RELIGION CRISTIANA.

§. I.

Venida del Espíritu Santo.

P. ¿A dónde fuéron los Apóstoles y Discípulos de Jesu-Christo, quando Jesu-Christo subió al Cielo?

R. Se retiráron todos juntos á Jerusalen, segun la órden que Jesu-Christo les habia dado antes de su Ascension; y permaneciéron allí hasta la venida del Espíritu Santo (*b*).

P. ¿Qué hiciéron hasta entónces?

R. Viviéron en retiro y silencio, y se ocupáron principalmente en orar, para prepararse á recibir en sí al Espíritu Santo que les habia sido prometido.

P. ¿Quándo, y á qué hora baxó sobre ellos el Espíritu Santo?

(*a*) Philip. II. 5. Ephes. V. 24. Galat. II. 29. (*b*) Act. I.

R. Hácia las nueve de la mañana, el décimo dia despues de la Ascension, y el quinquagésimo despues de la Resurreccion de Jesu-Christo; un Domingo en que celebraban los Judíos la Fiesta de Pentecostes (*c*).

P. ¿Por qué quiso Dios enviar al Espíritu Santo el dia de Pentecostes de los Judíos?

R. Para hacer mas visible la conexîon de la verdad con la figura. Habian recibido los Judíos la Ley de Dios por el ministerio de Moysés, grabada en la piedra, cincuenta dias despues de la salida de Egypto. Quiso Dios que el Espíritu Santo viniese á grabarla en el corazon de los hombres, cincuenta dias despues que Jesu-Christo, por su Resurreccion, nos libró de la esclavitud de los demonios, figurados en los Egypcios (*d*).

P. ¿Cómo baxó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?

R. Se sintió un gran ruido, como de un viento impetuoso que llenó toda la casa, de donde estaban congregados todos los discípulos con la Vírgen Santísima: Viéronse inmediatamente repartir lenguas de fuego, y reposar sobre cada uno de ellos, y fuéron llenos del Espíritu Santo (*e*).

P. ¿Qué entendeis quando decis que los Apóstoles fuéron llenos del Espíritu Santo?

R. Entiendo que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, que se llama el Espíritu de Jesu-Christo, el Espíritu de verdad, reposó sobre ellos; que los animó, y que estable-

(*c*) Act. II. (*d*) Lee á S. Agustin lib. del Espíritu y de la Letra cap. 16. (*e*) Act. II.

ció en ellos su morada (*f*).

P. ¿Qué efecto produxo el Espíritu Santo en los Apóstoles?

R. Les hizo hombres nuevos. Porque 1. los llenó de luces vivas, de amor de Dios, de zelo, de fortaleza, de virtud, siendo antes flacos; amantes de sí mismos, y muy imperfectos (*g*).

2. Les abrió los ojos del entendimiento, para hacerlos capaces de la mas profunda inteligencia de todas las verdades de la Religion, siendo antes de una capacidad muy limitada (*h*).

3. Les dió el don de hablar muchas lenguas, y de hacer todo género de milagros: siendo antes muy groseros, sin educacion, y casi todos de las heces del Pueblo (*i*).

P. ¿No recibiéron los Apóstoles el Espíritu Santo, sino para sí solos?

R. Recibiéronle tambien, para comunicarlo con sus dones y sus efectos, á todos aquellos que habian de creer en Jesu-Christo por su ministerio ó el de sus sucesores (*k*).

P. ¿Quándo reciben los fieles el Espíritu Santo por el ministerio de los Apóstoles ó de sus sucesores?

R. Reciben sus primicias en el Bautismo, y se les confiere de un modo mas perfecto en el Sacramento de la Confirmacion.

P. ¿Qué efecto produce el Espíritu Santo en los fieles que le reciben?

R. Infunde el amor de Dios en su corazon, co-

(*f*) Joann XIV. 16. 17. (*g*) Luc. XXIV. 49. Act. I. 8. Rom. V. 5. (*h*) Joann. XVI. 13. (*i*) Act. II. (*k*) Act. VIII. 15. 16. 17. Rom. 5. VIII. &c.

mo lo infundió en el corazon de los Apóstoles. Los arma como á ellos de zelo, fortaleza y virtud (*l*). Pero no les da siempre, como á ellos, una ciencia extraordinaria, y el don de los milagros; porque estos dones extraordinarios que eran necesarios al principio para la conversion de los Infieles, y para el cumplimiento de las profecías, no lo son al presente, en que la verdad de la Religion Christiana está establecida con pruebas invencibles (*m*).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la venida del Espíritu Santo, y los efectos que debia producir?

R. Sí: inmediatamente despues de la venida del Espíritu Santo, predicó San Pedro un Sermon á los Judíos, por el quál les hizo ver, que el Profeta Joel, cuyas palabras refiere, habia profetizado este suceso que les admiraba (*n*).

Tambien habia profetizado Isaías, que Dios derramaria su espíritu sobre los descendientes de Jacob (*o*).

Jeremías habia anunciado asimismo, que Dios grabaria su Ley en el corazon de los hombres; y que esta maravilla habia de obrarse por el Espíritu Santo, que es llamado el dedo de Dios (*p*).

Tambien Ezequiel habia profetizado claramente el mismo prodigio: *Yo os daré un nuevo corazon, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu. Yo os quitaré el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Yo pondré mi espíritu en*

(*l*) Rom V. y VIII. (*m*) 1. Cor. XIV. 22. S Agust. Serm. 267. ó 186. *de Tempore.* (*n*) Act. II. 16. Joel II. 28. (*o*) Isai. XLIV. 3. (*p*) Jerem. XXXI. 33. Hebr. X. 16.

medio de vosotros, y haré que camineis en mis preceptos; que guardeis mis Mandamientos, y conformeis con ellos vuestra vida (q).

Segun estas profecías, el Espíritu Santo debia renovar á los hombres, é infundir el amor de Dios en sus corazones para reducirlos á vivir santamente; y esto es lo que obró efectivamente el Espíritu Santo, y obra todos los dias entre los Christianos. (r).

§. II.

Predicacion de los Apóstoles, conversion de muchos Judíos, y castigo del resto de la nacion.

P. ¿Qué hiciéron los Apóstoles despues de la venida del Espíritu Santo?

R. Predicáron el Evangelio á los Judíos, á los Samaritanos, y finalmente á los Gentiles derramados por toda la tierra, conforme á la órden que les habia dado su Maestro.

P. ¿Qué entendeis quando decis que los Apóstoles predicáron el Evangelio?

R. Entiendo que anunciáron á los hombres: 1. la buena nueva de la reparacion del género humano por Jesu-Christo, y de la reconciliacion de los hombres con Dios: 2. Todas las maravillas de la Vida, de la Muerte, de la Resurreccion, y de la Ascension de Jesu-Christo, de que ellos mismos habian sido testigos: en fin todas las verdades que Jesu-Christo les habia enseñado.

P. ¿Por qué se llama esto predicar el Evangelio?

(q) Ezech. XXXVI. 26. (r) Rom. V. 5. VIII. &c.

R. Porque la palabra *Evangelio*, es una palabra Griega que significa *buena nueva*, y no se podia anunciar nueva mas feliz á los hombres, que enseñarles que se habia cumplido el misterio de su reconciliacion; y que el Cielo se habia abierto para ellos, despues de haber estado cerrado tanto tiempo.

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo que los Apóstoles predicasen primeramente el Evangelio á los Judíos?

R. Porque eran los Judíos el Pueblo de Dios, los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob, con quienes Dios habia hecho alianza; porque ellos eran los depositarios de la Ley de Dios, y de las profecías de la verdadera Religion.

P. ¿Se convirtiéron los Judíos mediante la predicacion de los Apóstoles?

R. Se convirtiéron muchísimos. El primer Sermon que predicó San Pedro despues de la venida del Espíritu Santo, convirtió al Christianismo tres mil Judíos. En otra ocasion convirtió cinco mil. Tambien los demas Apóstoles hiciéron mucho fruto; y el número de los Judíos que se convertian se aumentaba todos los dias. Pero la mayor parte de este Pueblo permaneció, como habian anunciado los Profetas, en su obstinacion é incredulidad (*s*).

P. ¿Cómo vivian estos primeros Judíos, convertidos al Christianismo?

R. Hacian una vida muy exemplar, muy santa, y mas que humana. Tenian todos un corazon,

(*s*) Act. II. 41. IV. 4. V. 14. Rom. XI.

y un alma. Tan desprendidos estaban de las riquezas, que vendian sus bienes ó haciendas, y llevaban su importe á los pies de los Apóstoles, para distribuirlo segun las necesidades: todo era comun entre ellos. Estaban tan desprendidos de sí mismos, que se llenaban de gozo, y se tenian por dichosos, en poder sufrir alguna cosa por Jesu-Christo. Era admirable su fervor. Pasaban las noches y los dias en orar (*t*).

P. ¿Qué hiciéron los que no se convirtiéron?

R. Persiguiéron cruelmente á los Apóstoles, y á los demas fieles (*u*).

P. ¿No castigó Dios el delito de estos Judíos?

R. Sí: les envió Dios todas las calamidades con que les habian amenazado los Profetas.

P. ¿Quáles fuéron estos castigos de los Judíos?

R. 1. Fuéron abandonados á su ceguedad y obstinacion (*x*).

2. Dexáron de ser el Pueblo de Dios, y llamó Dios en su lugar á los Gentiles para ser herederos del Reyno de Dios, que despreciáron los Judíos (*y*).

3. Su Ciudad fué tomada, saqueada, y quemada: su Templo destruido hasta los cimientos; todo su pais arruinado; fué exterminada por los Romanos una multitud innumerable de ellos; y los que escapáron fuéron dispersos por toda la tierra, donde *subsisten*, segun las palabras de Oseas, y subsistirán hasta el fin de los siglos, *sin Rey de su*

(*t*) Act. IV. 32. y siguient. (*u*) Act. IV. VI. VIII. &c. (*x*) Deuter. XXVIII. 28. y sig. Salm. LXVIII. 24. &c. (*y*) Oseas I. y II. Rom. IX. 25. 26. Matth. VIII. 11 12. &c. Dan. IX.

nacion, *sin Templo*, *sin Altar*, *sin Sacrificio*, llevando por todas partes señales visibles de la reprobacion de Dios (z).

P. ¿Quándo sucedió á los Judíos esta última calamidad?

R. Siendo Emperador Vespasiano, treinta y ocho años despues de la muerte de Jesu-Christo. Para hacer mas auténtica la Historia de este grande acaecimiento, y el cumplimiento de las profecías que lo habian anunciado, quiso Dios que un Historiador Judío de los mas condecorados, y uno de sus Sacerdotes mas ilustrados, llamado Josepho, escribiese todas las circunstancias de su desolacion, de que él habia sido testigo (*a*).

P. ¿Por qué no quiso Dios que fuesen exterminados todos los Judíos, y permite que permanezcan siempre dispersos por toda la tierra, y siempre incrédulos?

R. Por muchas razones importantes á la Religion.

1. Su dispersion por toda la tierra facilitó la conversion de los Gentiles: porque lleváron á todo el mundo los Libros Sagrados, en que halláron los Gentiles las profecías de todo lo que veian suceder.

2. Su oposicion al Christianismo juntamente con su apego á los Libros Sagrados, es una prueba nada sospechosa de la verdad de las profecías,

(*z*) Dan IX. Matth. XXIV. Marc. XIII. Luc XXI. Oseas III. Deut. XXIII. &c. (*a*) Consult. á Josepho, Historia de la Guerra de los Judíos contra los Romanos. Lee tambien la Historia de los Emperadores por Mr. de Tillemont tom. 1. lo que dice sobre la ruina de los Judíos: es un tratado admirable.

cuyo cumplimiento es tan claro, que es necesario ser Judío para no conocerlo. La impresion que la leccion de estas Profecías llevadas por los Judíos, hacia en los Páganos, era tal, que el Emperador Antonino, que levantó la quinta persecucion contra la Iglesia, creyó que uno de los medios mas necesarios para impedir el progreso del Christianismo, era prohibir con grandes penas la leccion de los Libros Sagrados, y principalmente de las profecías.

3. La obstinacion de los Judíos, su ceguedad, y su reprobacion, son una prueba siempre permanente de la verdad de la Religion Christiana: porque todo esto habia sido anunciado por los Profetas (*b*).

4. Abandonó Dios á los Judíos, para que los Gentiles pudiesen abrazar el Christianismo. Son los Gentiles aquel Azebuche que fué inserto sobre los Judíos, que eran el Olivo, de quien se cortáron las ramas naturales á causa de su incredulidad; pero los Judíos no fuéron abandonados para siempre. Luego que la obra de la vocacion de los Gentiles se haya consumado, volverán en sí, y se convertirán; y esta última misericordia que ha de usar Dios con ellos, es una de las razones principales, por qué no los ha exterminado enteramente (*c*).

(*b*) Consulta sobre todo esto á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 5. cap. 34. lib. 7. cap. 32. lib. 18. cap. 46. y 47. y el lib. del mismo Padre, intitulado: *De fide rerum*, *quæ non videntur* cap. 6.

(*c*) Rom. X. XI. Lee esta quarta razon mas extendida en el discurso sobre la Historia Universal de Mr. Bosuet seg. Part.

§. III.

Predicacion del Evangelio á los Samaritanos, y despues á los Gentiles dispersos por toda la tierra.

P. ¿Quándo fué anunciado el Evangelio á los Samaritanos?

R. Quando levantáron los Judíos su primera persecucion contra los Apóstoles y los Fieles. Era justo empezar la predicacion del Evangelio por los Judíos Ortodoxôs; y no quiso Dios que los Apóstoles fuesen á predicar á los Judíos Cismáticos, como eran los Samaritanos, sino despues de haberlo rehusado ellos. Por esta razon en la primera Mision que mandó hacer Jesu-Christo á sus Apóstoles, viviendo, les prohibió ir á predicar á los Gentiles ó á los Samaritanos: quiso que empezasen por los Judíos (*d*).

P. ¿Cómo recibiéron el Evangelio los Samaritanos?

R. Con mucho regocijo, y se convirtiéron muchos de ellos (*e*).

P. ¿Cómo fuéron castigados los Samaritanos que no creyéron en Jesu-Christo?

R. Fuéron comprehendidos en el mismo castigo que los demas Judíos (*f*).

P. ¿Quándo comenzáron los Apóstoles á predicar el Evangelio á los Gentiles?

(*d*) Matth. X. 5. Act. VIII. 5. XIII. 46. (*e*) Act. VIII.

(*f*) Lee á Josepho, Guerra de los Judíos, lib. 3. cap. 22. y á Mr. de Tillemont Historia de los Emperadores tom. 1. pág. 588.

R. Inmediatamente que lo despreciáron los Judíos. Ya habian dado estos en muchas ocasiones muestras de su furor. Habian hecho prender á muchos Apóstoles. Habian apedreado á San Estevan, el primer Diácono, que fué el primer Mártir. Perseguian públicamente á los Fieles. En esta ocasion manifestó Dios á San Pedro, Cabeza de los Apóstoles, que ya era tiempo de predicar el Evangelio á los Gentiles. Obedeció San Pedro; y un Capitan llamado Cornelio, tuvo la prerrogativa de ser el primer Gentil que recibió la luz del Evangelio (*g*).

P. ¿En qué pais predicáron los Apóstoles el Evangelio á los Gentiles?

R. Comenzáron por los Gentiles que se hallaban entónces en Judea; pero se esparciéron despues por toda la tierra, para instruir y bautizar á todas las naciones, conforme á la órden que les habia dado Jesu-Christo (*h*).

P. ¿No hubo alguno entre los Apóstoles, que fuese escogido de Dios de un modo especial, para anunciar el Evangelio á los Gentiles?

R. Sí: San Pablo es llamado en la Escritura especialmente el Apóstol, y el Doctor de los Gentiles (*i*).

Este grande Apóstol no habia sido como los demas Apóstoles, testigo de la vida y milagros de Jesu-Christo; su conversion y su vocacion al Apostolado fuéron cosa maravillosa. Era muy opuesto á la Religion Christiana. Era uno de sus

(*g*) Act. X. XIII. 46. Rom. X. 19. (*h*) Matth. XXVIII. 19. Marc. XVI. 15. Rom. X. 18. &c. (*i*) Rom. XI. 15. XV. 16. Galat. I. 16. 1. Timot. II. 7. 2. Timot. I. 11.

mas declarados enemigos. Le convirtió Dios milagrosamente, despues de la Resurreccion de Jesu-Christo, y de la venida del Espíritu Santo. Perseguia la Iglesia con el mayor furor, quando se le apareció Jesu-Christo, y le escogió para formar de él un Apóstol. No hubo otro que predicase el Evangelio con mas provecho, y que se distinguiese mas por su zelo, por sus escritos, por sus trabajos y pasion (*k*).

P. ¿Hiciéron mucho fruto los Apóstoles predicando el Evangelio á los Gentiles?

R. Hiciéron tanto fruto, que destruyéron la idolatría, en la qual estaban sumergidas todas las naciones de la tierra, y extendiéron por todas partes el conocimiento y culto del verdadero Dios, estableciendo la Religion de Jesu-Christo. Nuestros Padres eran idólatras: nosotros somos Christianos; ve aquí el fruto de la predicacion de los Apóstoles.

P. ¿Cómo hiciéron los Apóstoles tanto fruto?

R. Por la virtud del Espíritu Santo, que hacia eficaces su predicacion, sus milagros, el exemplo de su vida, y la muerte que padeciéron, para dar testimonio de las verdades que anunciaban. "Llenos del divino fuego, de que habia abrasado su corazon el Espíritu Santo, eran semejantes, *dice San Agustin*, á un leño encendido, »que arrojado por todas partes, y llevado de

(*k*) Consult. el lib. de los Act. cap. IX. la epíst. á los Galat. cap. I. y II. y la seg. á los de Corinth. cap. X. XI. XII. Lee tambien á S. Chrisóst. sobre las alabanzas de S. Pablo, San Agust. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 9. la Vida de S. Pablo por Mr. Sodeau Obispo de Vences, y por Mr. de Tillemont Historia Ecclesiást. tom. 1.

»lugar en lugar, abrasó en fin la vasta selva del »mundo, y llenó la tierra de la luz y ardor del »Espíritu Divino (*l*)."

P. ¿Convirtiéron los Apóstoles solos toda la tierra?

R. Hiciéron todas estas conversiones, ó por sí mismos, ó por sus discípulos y sus sucesores. *Su palabra fué llevada por toda la tierra*, dice San Agustin, *aunque la Iglesia no estaba aun extendida en su tiempo por todo el mundo.* Los discípulos de los Apóstoles continuáron su Mision, y no anunciáron sino lo que anunciaban los Apóstoles (*m*).

§. IV.

Establecimiento de la Religion Christiana en medio de las persecuciones, y Catálogo de las persecuciones.

P. ¿Fué establecida en el mundo la Religion Christiana sin alguna contradiccion?

R. No: por todas partes fué repugnada y perseguida en su establecimiento; y por todas partes triunfó de las potencias humanas que se le oponian; lo qual hace su establecimiento mas maravilloso, y hace ver claramente que la conversion del mundo ha sido obra de Dios, y no de los hombres (*n*).

P. ¿Habia sido anunciado por los Profetas es-

(*l*) S. Agust. Enarr. 4. sobre el Salm. XXX. vers. 9. (*m*) S. Agust. sobre el Salm. 88. Serm. 1. núm. 3. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 50. (*n*) Lee á San Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 50. lib. 22. cap. 5. y 7.

te establecimiento de la Religion Christiana, sin auxîlio de las Potencias humanas, y á pesar de su oposicion?

R. Sí: ya hemos referido la profecía de Daniel, que anunció claramente este establecimiento, figurado en una piedra desprendida de un monte, sin auxîlio de mano de hombre: piedra que se hizo insensiblemente un gran monte, y que llenó toda la tierra, despues de haber sujetado todos los Imperios del mundo (*o*).

P. ¿Cómo se gobernáron los Apóstoles y los discípulos en medio de estas persecuciones?

R. Ninguno murmuró, ni se defendió con las armas. Se contentáron con representar su inocencia, y la verdad de la Religion Christiana, por discursos y escritos llenos de sabiduría. Todos sufriéron por la verdad con una paciencia invencible, y una fortaleza heróyca, los suplicios mas crueles, y la muerte mas horrorosa (*p*).

P. ¿Quién movió estas persecuciones?

R. El fuerte armado de quien habla Jesu-Christo en el Evangelio, el demonio, que por este medio pretendia conservar el imperio que tenia sobre los hombres, y oponerse al de Jesu-Christo (*q*).

P. ¿De quién se valió el demonio para mover estas persecuciones?

R. De los Judíos y de los Gentiles, de los Emperadores y de los Príncipes de la tierra: en

(*o*) Dan. II. Lee el I. §. del cap. I. de esta Seccion.

(*p*) Lee las Apologías de S. Justino, de Tertuliano, de Minucio Feliz, &c. por la Religion Christiana. (*q*) Luc. XI. 21.

fin de todas las potencias del siglo (*r*).

P. ¿Por qué persiguiéron la Religion de Jesu-Christo las Potencias del siglo?

R. Porque la Religion Christiana se oponia á sus preocupaciones y á su concupiscencia. Instigados los hombres por los demonios, no pudiéron sufrir que se les viniese á perturbar en la posesion en que estaban de vivir á su antojo. Los Príncipes añadian á esto las miras de una falsa política, para perseguir á los Christianos (*s*).

P. ¿Logró el demonio el designio que tenia de abolir la Religion de Jesu-Christo?

R. No: porque fué confundido; y las persecuciones que movió, solo sirviéron para aumentar el número de los discípulos de Jesu-Christo (*t*).

P. ¿Cómo aumentáron las persecuciones el número de los discípulos de Jesu-Christo?

R. Porque produxeron innumerables Mártires, y el valor de estos causaba grande admiracion.

EXPLICACION. *Mártir* es una palabra Griega, que quiere decir *testigo*: sufrir el martirio es padecer la muerte ú otro suplicio, por dar algun testimonio de Jesu-Christo, de la verdad, ó de la justicia. Pero el número de los que muriéron, ó que padeciéron por la verdad, durante las persecuciones, fué muy crecido (*u*).

P. ¿Cómo aumentaban los Mártires el núme-

(*r*) Salm. II. 1. Act. IV. 5. Salm. III. 1. (*s*) Lee á Mr. Bosuet sobre el cap. 3. del Apocal. part. 2. núm. 4. (*t*) Salm. II. 4. III. 8. Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 50. (*u*) Lee los antiguos Martirologios, y el lib. de Dom. Thierry Ruinart Benedictino, intitulado: *Acta Martyrum sincera & selecta*, donde está refutada la disertacion del Señor Dowel, Protestante Ingles, sobre el corto número de los Mártires.

ro de los Fieles? ¿No lo disminuían mas bien con su muerte?

R. Aumentaban por su muerte el número de los Fieles; porque el exemplo de un solo Mártir convertia muchas veces una multitud de Infieles. Tenia razon Tertuliano, para llamar la sangre de los Mártires la semilla del Christianismo; porque de un grano que moria, segun la expresion del Evangelio, nacian hasta ciento (*x*).

P. ¿Quánto tiempo duráron las persecuciones?

R. Las primeras duráron trescientos años, hasta el Imperio de Constantino, que abrazó la Religion de Jesu-Christo. Desde este tiempo abrazáron los Príncipes de la tierra la misma Religion; y la Cruz, que era el oprobio de los hombres, vino á ser su gloria y su esperanza (*y*).

P. ¿Fué perseguida la Religion Christiana por todos los Emperadores que reynáron, desde la muerte de Jesu-Christo, hasta Constantino?

R. No: suscitábanse estas persecuciones por intervalos. No permitió Dios que alguna de ellas durase largo tiempo sin cesar. Calmaba la tempestad para dar lugar á los fieles de volverse á juntar durante la paz, y reparar su disciplina.

No hubo mas que doce persecuciones en los tres primeros siglos (z).

P. ¿Quáles son los Emperadores que suscitáron las persecuciones, y quánto duró cada una de ellas?

(*x*) Joann. XII. 24. Tert. Apol. cap. 50. (*y*) S. Agust. Serm. 3. sobre el Salm. XXXII. núm. 13. y sobre el Salm. LIV. núm. 12.

(*z*) Consulta sobre esto á Mr. Bosuet. Reflexîones sobre las persecuciones en la explicacion del cap. 10. del Apocalipsis.

R. El Emperador Neron es el primero que persiguió á los Christianos por un edicto. Empezó esta persecucion el año sesenta y quatro de Jesu-Christo, y finalizó por muerte trágica de este impío Príncipe el año sesenta y ocho.

La segunda fué suscitada por Domiciano. Empezó floxamente el año noventa de Jesu-Christo: fué continuada por un riguroso edicto el año de noventa y cinco, y finalizó por la muerte de este Príncipe, que pereció el de noventa y seis.

Trajano suscitó la tercera el año noventa y siete de Jesu-Christo. No expidió edicto particular contra el Christianismo; pero habiendo prohibido toda especie de juntas, los Gobernadores de las Provincias tomáron de aquí ocasion para hacer morir á los Christianos que se juntaban á orar. Finalmente, habiendo sabido el Emperador que no habia bastantes verdugos para los fieles que corrian á la muerte, hizo cesar la persecucion el año ciento diez y seis.

La quarta fué suscitada por Adriano, quien prohibió so pena de la vida todas las nuevas Religiones sin nombrar la Christiana. Se hizo esta prohibicion el año ciento diez y ocho. Ocho años despues prohibió el Emperador atormentar á los Christianos; pero no dexáron de perseguirlos hasta su muerte, que sucedió el año ciento treinta y siete.

La quinta fué suscitada por Antonio Pio, el año ciento treinta y ocho, y cesó por un edicto de este mismo Príncipe el año ciento y cincuenta y tres. Sin embargo en el de ciento cincuenta y seis hubo aun Mártires, ya fuese por la maliciosa as-

tucia de los Magistrados, ya fuese por los alborotos de los Pueblos.

La sexta comenzó en el Imperio de Marco Aurelio, el año ciento sesenta y uno, y finalizó en ciento setenta y quatro por un edicto solemne de este Emperador; pero esto no impidió, que tres años despues hubiese un crecido número de Mártires.

La séptima fué suscitada por el Emperador Severo el año ciento noventa y nueve. Los delitos de los Judíos y de los Gnosticos, que se imputaban á los Christianos, fueron el pretexto de esta sangrienta persecucion, que duró hasta la muerte del Emperador en doscientos once.

La octava fué suscitada por Maxîmino en doscientos treinta y cinco. Este Príncipe no ordenó la pena de muerte sino contra los Obispos; pero los Gobernadores de las Provincias comprehendiéron baxo la misma pena á todos los Eclesiásticos que pudiéron prender. Se acabó esta persecucion en doscientos treinta y ocho, por muerte del Emperador.

Decio ordenó la nona, que fué muy violenta. Empezó el año doscientos quarenta y nueve, y acabó en doscientos cincuenta y uno, en el qual murió este Príncipe miserablemente.

La décima fué suscitada por los Emperadores Valeriano y Galieno, el año doscientos cincuenta y siete. Tambien fué muy violenta, y duró tres años y medio.

La undécima empezó en el reynado de Aureliano, en doscientos setenta y tres, y acabó en doscientos setenta y cinco.

La duodécima se empezó por Diocleciano y Maxîmiano, el año trescientos tres. La continuó baxo el nombre de Diocleciano el Emperador Galerio, uno de aquellos en quien Diocleciano habia hecho demision de su Imperio; y Galerio hizo cesar esta persecucion en trescientos diez. Despues de su muerte la renovó Maxîmino en el de trescientos doce. La continuó Licinio con mucho furor desde el año trescientos diez y seis, hasta que el Emperador Constantino, que desde el año trescientos doce se habia declarado á favor de la Religion Christiana, fué Señor absoluto del Imperio; lo que sucedió muy poco despues. Notad, que casi todos estos Príncipes perseguidores de la Iglesia pereciéron de un modo trágico (*a*).

P. ¿No ha padecido la Iglesia mas persecuciones despues del Emperador Constantino?

R. Fué maliciosa y cruelmente perseguida por Juliano Apóstata, sobrino de Constantino. Hubo despues de este Emperador muchas persecuciones particulares, movidas, ó por los Infieles, ó por los Judíos, ó por los Hereges, ó por los Christianos corrompidos. No ha estado jamas la Iglesia, ni estará sin alguna de estas persecuciones, como manifestarémos despues, hablando de los combates de la Iglesia Militante; y estas persecuciones particulares se terminarán por la persecucion gene-

(*a*) Consulta á S. Agust. sobre todas estas persecuciones lib. 18. de la Ciudad de Dios cap. 52.: á Eusebio Hist. Eclesiást.: á Lactancio *de mortibus persecutorum*: á Mr. de Tillemont. en la Vida de los Emperadores arriba citados: á Mr. Fleury Historia Eclesiastica: á Mr. Bosuet en la explicacion del Apocalipsis sobre el cap. 10.; y á Dom. Thierry Ruinalt en el Prólogo de su libro intitulado: *Acta Martyrum sincera & selecta*, *&c.*

ral del Anti-Christo, que sucederá al fin del mundo (*b*).

CAPITULO III.

DE LA IGLESIA.

§. I.

De lo que es la Iglesia de Jesu-Christo, de su visibilidad é idea general de los caractéres, ó señales que la distinguen de todas las demas Sociedades, que toman falsamente el nombre de Iglesia.

P. ¿Cómo se llama la Congregacion de los que hemos abrazado la Religion de Jesu-Christo?

R. La Iglesia Christiana, Católica, ó simplemente la Iglesia.

EXPLICACION. Los fieles fueron llamados Christianos la primera vez en Antioquía, una de las principales Ciudades del Oriente, adonde los discípulos de los Apóstoles dispersos por la primera persecucion de los Judíos, fuéron á anunciar el Evangelio. San Pedro, cabeza de los Apóstoles, estableció en esta Ciudad por cierto tiempo la Silla de su Apostolado, que despues fixó en Roma (*c*).

La palabra *Christiano* significa discípulo de Jesu-Christo. Nos llamamos así todos los que hemos sido bautizados, y hemos hecho profesion de creer en Jesu-Christo y obedecerle.

(*b*) Consulta á S. Agust. *ibidem.* (*c*) Act. XI. S. Agust. lib. 2. contra las Cartas de Petiliano, cap. 60. y Cart. 53. ó 165. á Generoso.

La palabra *Iglesia* es una voz Griega, que en su propia significacion quiere deçir Convocacion, Junta, Congregacion ó Sociedad; y se toma tambien, en el modo comun de hablar, por el lugar donde se juntan los Fieles.

P. ¿Qué cosa es Iglesia?

R. Es la Congregacion de los Fieles y Pastores que estan unidos en Jesu-Christo, para formar un mismo Cuerpo, cuya Cabeza es el mismo Jesu-Christo.

EXPLICACION. Esta difinicion conviene á la Iglesia en general, que une en su universalidad á los Bienaventurados que estan en el Cielo, á los Justos que padecen en el Purgatorio, y á los Fieles que viven en la Tierra, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que vivan. Porque todos los Fieles generalmente tienen por Cabeza á Jesu-Christo, y estan unidos en él para formar un mismo cuerpo, como explicarémos mas adelante, hablando de la unidad y de la universalidad de la Iglesia.

Este cuerpo único tiene muchos miembros: esta Congregacion unida en Jesu-Christo tiene muchas ramas, que son la Iglesia del Cielo, la Iglesia del Purgatorio, y la Iglesia de la Tierra. Esta puede considerarse, ó antes de la Ley de Moysés, ó durante la Ley de Moysés, ó despues de la venida de Jesu-Christo. Pero hablando con propiedad, hasta despues de la predicacion del Evangelio, no se llamó Iglesia esta Congregacion; y de la Iglesia tomada en este sentido, esto es, de la Iglesia Christiana, es de la que queremos hablar principalmente; y no hablamos de las otras, sino por referencia á ésta.

P. ¿Qué cosa es la Iglesia Christiana?

R. Es la Congregacion de los Fieles, que estan unidos por la profesion de una misma Fe, y por la participacion de unos mismos Sacramentos, baxo la autoridad de los Pastores legítimos, cuya Cabeza visible es el Papa, Obispo de Roma, sucesor de San Pedro y Vicario de Jesu-Christo en la tierra (*d*).

EXPLICACION. Digo *la Congregacion de los Fieles*, esto es, la Congregacion de los que creen en Jesu-Christo.

Unidos por la profesion de una misma Fé: porque la Iglesia no reconoce por hijos suyos á los que alteran ó dividen su Fe.

Por la participacion de los mismos Sacramentos: porque por ellos se incorporan los Fieles con Jesu-Christo, estan unidos entre sí, y forman un cuerpo sensible de Religion.

Baxo la autoridad de los Pastores legítimos, cuya Cabeza es el Papa: porque es romper el vínculo que ha puesto Jesu-Christo entre los miembros de la Iglesia, no reconocer á los Pastores que ha establecido para gobernarla.

Explicarémos mas latamente todas las palabras de esta difinicion, haciendo ver quiénes son los Pastores legítimos, y por qué se debe reconocer al Papa por Cabeza de los Pastores de la Iglesia.

P. ¿Es visible esta Congregacion?

R. Sí: porque se compara en la Escritura á

(*d*) *Ecclesia plebs Sacerdoti adunata, & Pastori suo grex adhærens*, dice S. Cipriano, Carta 69. ó 66. á Pupiano. Lee á S. Agust. lib. 19. contra Fausto cap. 11.

un alto monte, al qual deben concurrir todas las naciones; y todas las ideas que la Escritura nos suministra de la Iglesia en este mundo, demuestran que esta Congregacion debe ser sensible (*e*). Jesu-Christo dice, que todos los hombres deben obedecer á la Iglesia (*f*). San Pablo da á Timoteo reglas para vivir en medio de esta Congregacion, que llama la basa y la coluna de la verdad. (*g*). El mismo Apóstol dice, que el Espíritu Santo estableció á los Obispos para gobernar la Iglesia (*h*). Esta Iglesia debe instruir, administrar los Sacramentos, juzgar, y excomulgar (*i*).

P. ¿Pero no es la Iglesia la Congregacion de los elegidos y de los predestinados; Congregacion que solo Dios conoce, y que por consiguiente es invisible?

R. Es verdad, que los predestinados son la principal porcion de la Iglesia. Todos los elegidos estan y estarán hasta su muerte en la Iglesia, fuera de la qual no hay salvacion; pero la Iglesia de la tierra, de que hablamos aquí, no es la Congregacion solamente de los elegidos. Se compone al presente, segun la Escritura y los Santos Padres, de paja y de buen grano, de buenos y de malos; y hasta que sea purificada de sus manchas al fin del mundo, no será la Congrega-

(*e*) Isai. II. 2. Dan. 35. Micheas IV. 1. (*f*) Matth. XVIII. 17. (*g*) 1. Timoth. III. 15. (*h*) Act. XX. 28. (*i*) Matth. XXVIII. 19. XVIII. 17. Lee á S. Agust. lib. 3. contra la Epístola de Parmeniano cap. 5. Serm. 2. sobre el Salm. 18. n. 6. lib. 2. contra las Cartas de Petiliano cap. 32. y 105. lib. de la Unidad de la Iglesia cap. 16. lib. 2. contra Cresconio cap. 36. lib. 13. contra Fausto cap. 13.

cion de solos los predestinados (*k*).

P. ¿Si es visible la Iglesia, por qué hacemos profesion de creer que subsiste, por estas palabras del Símbolo: *Creo la Iglesia*? ¿Hay necesidad de hacer profesion de creer lo que se ve?

R. Vemos una cosa, y creemos otra que no vemos. Vemos una Congregacion visible, y creemos que esta Congregacion es la Iglesia de Dios; y que permanecerá siempre pura é incorruptible en la Fe, segun las promesas. Veian á Jesu-Christo, y creian que él era Christo: vemos la administracion de los Sacramentos, y creemos que confieren la remision de los pecados (*l*).

P. ¿Hay muchas Congregaciones que pretendan ser Iglesia Christiana? Los Griegos Cismáticos, los Luteranos, los Protestantes de Inglaterra, todos pretenden este título; en esta variedad de pretensiones, ¿por qué señales se puede discernir quál es la verdadera Iglesia de Jesu-Christo?

R. Puede conocerse por quatro caractéres, que segun las Sagradas Escrituras, y toda la Tradicion, distinguen la Iglesia, de las Sociedades de los Hereges ó Cismáticos. Estos caractéres son, que la Iglesia de Jesu-Christo es *Una*, *Santa*, *Católica y Apostólica*.

La Congregacion á quien convienen estos quatro caractéres, es la Iglesia de Jesu-Christo. Toda otra Sociedad, á quien no convienen, es una Iglesia falsa.

(*k*) Lee á 8. Agust. lib. escrito á los Donatistas, despues de la conferencia de Cartago, cap. XI. n. 10. 11. Refiere allí este Padre las autoridades de la Escritura. (*l*) Lee sobre la materia de la visibilidad de la Iglesia, demas de los Controversistas, la Conferencia de Mr. Bosuet con Mr. Claudio, sobre la materia de la Iglesia, al principio de la Obra.

Es, pues, fácil probar, que la Iglesia Católica, que ordinariamente se llama la Iglesia Romana, es la única á quien convienen estos quatro caractéres. El Símbolo de Constantinopla, seguido por los demas Concilios Generales, cuya autoridad es igualmente respetada por los Christianos de todas estas diferentes Congregaciones, dice que la Iglesia es *Una*, *Santa*, *Católica* y *Apostólica*. Expliquemos cada una de estas calidades, y verémos con toda claridad, quál es la Congregacion visible, á quien convienen estos atributos (*m*).

§. II.

De la unidad de la Iglesia, y de los diversos miembros que la componen.

P. ¿Por qué decis que la Iglesia es una?

R. Porque todos los Fieles que componen su Congregacion, no forman sino un solo cuerpo: tienen todos una misma cabeza, un mismo espíritu que anima á todo el cuerpo, y á cada miembro vivo de este cuerpo; una misma Fe, una misma Esperanza, y los mismos bienes (*n*).

P. ¿Quién es la Cabeza de la Iglesia?

R. Jesu-Christo es su Cabeza invisible, y el Papa, en calidad de sucesor de San Pedro, es su Cabeza visible en la tierra.

Hemos explicado antes, que Jesu-Christo es la Cabeza invisible de la Iglesia: manifestaremos

(*m*) Consulta sin embargo á S. Agust. lib. 13. contra Fausto cap. 12. 13. (*n*) Ephes. IV. 4. 5.

despues que el Papa es su Cabeza visible.

P. ¿Qué espíritu anima al cuerpo de la Iglesia?

R. El espíritu de Jesu-Christo, el espíritu de verdad, el espíritu de cabeza, que se esparce por los miembros y los une entre sí: espíritu que debe animar á la Iglesia hasta el fin de los siglos, segun la promesa de Jesu-Christo. Dice San Pablo, que la Iglesia no tiene sino un cuerpo y un espíritu que anima este cuerpo (*o*).

P. ¿Por qué decis que los Fieles que componen la Iglesia tienen todos una misma Fe?

R. Son palabras de San Pablo, y sobre este principio la Iglesia ha separado siempre de su cuerpo á todos los que profesan una fe diferente de la suya. No admite composicion alguna sobre esto: quiere una misma creencia en todos sus miembros (*p*).

P. ¿Por qué decis que los Fieles que componen la Iglesia tienen todos una misma Esperanza?

R. Lo dice San Pablo, y añade, que todos hemos sido llamados á la misma bienaventuranza (*q*).

P. ¿Por qué decis que los Fieles tienen los mismo bienes?

R. Porque las gracias, los Sacramentos, las oraciones, y las buenas obras son bienes comunes, de los quales todos los Fieles tienen derecho de participar.

P. Pues si es una la Iglesia, ¿de dónde proviene que muchas Iglesias tengan este mismo nom-

(*o*) Ephes. IV. 4. Lee tambien á S. Juan cap. XIV. 16.
(*p*) Ephes. IV. 5. (*q*) *Ibidem.*

bre, como la Iglesia de Francia, la Iglesia de Alemania, la Iglesia de París, de Mompeller, &c.?

R. Se llama Iglesia cada Congregacion particular de los Fieles, baxo un Pastor legítimo; pero todas estas Iglesias particulares, unidas perfectamente entre sí, hacen parte de la Iglesia universal; y no componen con ella sino un solo cuerpo, cuya cabeza visible en la tierra es el Papa, y la invisible Jesu-Christo.

EXPLICACION. Ya hemos dicho, que el cuerpo de la Iglesia comprehende en su universalidad la Iglesia del Cielo, la del Purgatorio, y la de la Tierra. Esta tiene muchas ramas. Porque puede considerarse ó antes de Moysés, ó despues de Moysés, ó despues de Jesu-Christo. Despues que Jesu-Christo estableció á San Pedro Cabeza de los Apóstoles, el Papa sucesor de San Pedro es la Cabeza de los Obispos, y por consiguiente la Cabeza de los Pastores de la Iglesia. Cada Obispo con su rebaño, de quien es cabeza, hace una porcion de la Iglesia universal. Todos estos rebaños particulares estan unidos con el Papa su Cabeza comun, para hacer un solo cuerpo. Este cuerpo mismo es una porcion del cuerpo general de la Iglesia, esto es, de la Congregacion de los Fieles, de los quales unos viven todavía; otros padecen en el Purgatorio; y otros reynan ya con Jesu-Christo en el Cielo. Jesu-Christo es la Cabeza de esta Congregacion, cuyos miembros estan al presente dispersos; pero serán unidos al fin del mundo.

P. ¿Cómo se llama la Congregacion de los Fieles que reynan con Jesu-Christo en el Cielo?

R. La Iglesia Triunfante, la Jerusalen Celestial, la Ciudad de Dios, y la Iglesia de los predestinados.

EXPLICACION. Se llama esta Congregacion *la Iglesia Triunfante*; porque es la Congregacion de los que triunfan con Jesu-Christo. *La Celestial Jerusalen*; porque la Ciudad de Jerusalen y su Templo eran figura de esta Congregacion. *La Ciudad de Dios*; porque allí es donde manifiesta Dios su gloria con el mayor resplandor, y por esta razon se dice que habita Dios en el Cielo. *La Iglesia de los predestinados*; porque solamente los predestinados entran en ella.

P. ¿Quiénes componen la Congregacion de la Iglesia Triunfante?

R. Jesu-Christo, la Vírgen Santísima, los Angeles bienaventurados y los Santos.

P. ¿Cómo se llama la Congregacion de las almas que padecen las penas del Purgatorio?

R. La Iglesia Paciente, llamada así, por las penas que allí padecen, para satisfacer á la justicia de Dios (*).

P. ¿Quiénes forman la Congregacion de la Iglesia Paciente ó Purgante?

R. Los que mueren en estado de gracia, pero que aun no estan bastante purificados para entrar en el Cielo.

Probarémos en la continuacion de esta Obra la verdad del Purgatorio.

(*) *Nota del Trad.* Tambien se llama Iglesia Purgante; porque las almas en aquel lugar se purifican de las manchas ó reliquias de los pecados, que se les habian perdonado en quanto al reato de la culpa.

P. ¿Cómo se llama la Congregacion de los Fieles que viven en la tierra?

R. La Iglesia Militante, esto es, la Iglesia que pelea: llamada así por los muchos combates que ha de sostener miéntras subsistiere.

Explicarémos despues quáles son estos combates.

P. ¿Quiénes forman la Congregacion de la Iglesia Militante?

R. Para responder exâctamente á esta pregunta, se debe considerar la Iglesia de la tierra en tres tiempos diferentes: 1. antes del pecado de Adan: 2. despues del pecado antes de Jesu-Christo: 3. despues de Jesu-Christo.

Antes del pecado todos los hombres, sin distincion, debian ser miembros de la Iglesia. Habian sido criados para ser felices eternamente; y el pecado era el único impedimento que podia apartarlos del Cielo.

Adan y Eva perdiéron por su pecado para sí, y para toda su posteridad, el derecho que tenian á la bienaventuranza; fuéron arrojados del Paraiso. Pero usó Dios con ellos de misericordia, prometiéndoles un Redentor; y por los méritos de este Redentor pudiéron los hombres volver á entrar despues del pecado en la gracia de Dios, y recobrar la eterna bienaventuranza, con tal que viviesen santamente, y esperasen este Redentor. Así, antes de Jesu-Christo, todos los que hacian profesion de vivir segun los principios de la Ley natural, y esperaban este Redentor, eran verdaderos Fieles, y por consiguiente pertenecian á la Iglesia.

Pero despues de la Vocacion de Abraham, todos los hijos varones de este Patriarca fuéron obligados á circuncidarse; y despues de Moysés fuéron obligados los Israelitas á practicar, ademas de esto, todo lo que estaba ordenado por la Ley: de modo, que la Iglesia estaba compuesta entónces de dos géneros de personas: 1. de los Judíos que hacian profesion de vivir segun la Ley de Moysés: 2. de los Gentiles que esperaban al Redentor, y vivian conforme á los principios de la Ley natural. Algunos de estos se hacian circuncidar, y entónces estaban obligados á observar toda la Ley. Pero aunque no fuesen circuncidados, no dexaban de ser verdaderos Fieles, con tal que no reconociesen sino á un solo Dios, y esperasen al Redentor. Por esta razon habia en el Templo de Jerusalen un lugar destinado para los Gentiles, que venian á hacer en él sus oraciones. Este sitio estaba separado por una pared del lugar en que los Judíos hacian sus oraciones en el Templo. Este era el estado de la Iglesia de la tierra antes de Jesu-Christo.

Pero despues de la venida de Jesu-Christo, no hay diferencia alguna en órden á Dios entre los Judíos y Gentiles. Estos dos Pueblos se uniéron en Jesu-Christo, que quitó, dice San Pablo, la muralla de separacion, haciéndolos un solo Pueblo, llamado el Pueblo Christiano. Para ser al presente miembro de la Iglesia, es absolutamente necesario pertenecer á este Pueblo. Pero para pertenecer á él se necesitan dos condiciones.

1. Es necesario estar bautizado. Porque dice Jesu-Christo que no entrarán en el Cielo, los que

no fueren bautizados. Solo por el Bautismo recibimos el perdon del pecado original, de forma, que si no estamos reengendrados por este Sacramento, no pertenecemos á Jesu-Christo, no somos sus miembros, y por consiguiente estamos fuera de la Iglesia.

2. Es necesario no estar separados del cuerpo de la Iglesia, como hijos rebeldes y desobedientes, porque Jesu-Christo dió á la Iglesia el poder de separar de su cuerpo á los que no quieren sujetarse á su autoridad, y quiere que estos Fieles separados se consideren como si no fueran Christianos.

Así la Iglesia Militante está compuesta al presente de todos los Fieles bautizados, que no están excomulgados.

Se sigue de esto 1. que los Infieles y Judíos no son miembros de la Iglesia; porque no están bautizados.

2. Que los Hereges, los Cismáticos, y los Apóstatas no son de la Iglesia; porque ellos mismos se han separado de su gremio. (Explicarémos mas adelante quiénes son los Hereges, los Cismáticos, y los Apóstatas).

3. Que no son de la Iglesia los excomulgados miéntras permanecen excomulgados; porque la Iglesia los ha separado de su cuerpo.

4. Que son miembros de la Iglesia los niños bautizados por los Infieles, ó por los Judíos, ó por los Hereges, ó por los Cismáticos, ó por los Excomulgados. Porque el Bautismo dado por todas estas personas es bueno, y confiere el perdon de los pecados, como dirémos despues.

5. Que son miembros de la Iglesia los Christianos bautizados, aunque sean grandes pecadores, como no estén excomulgados. Porque Jesu-Christo nos enseña muchas veces en el Evangelio, que su Iglesia sobre la tierra está mezclada de paja y de buen grano, de buenos y de malos; y que no se hará la separacion hasta el fin del mundo (*r*).

P. ¿Si alguno estuviese excomulgado sin fundamento legítimo, y conservase siempre el respeto debido á la Iglesia, y la subordinacion necesaria, dexaria de pertenecer á la Iglesia, como uno de sus miembros?

R. No: siempre perteneceria al espíritu de la Iglesia, y por consiguiente, siempre seria miembro vivo del cuerpo de Jesu-Christo; porque no puede ser separado del cuerpo de Jesu-Christo por una sentencia nula á los ojos de Dios. La Iglesia no puede separar sino á los miembros muertos (*s*).

(*r*) Consulta sobre todo esto á S. Agust. lib. de la verdadera Religion cap. 5. 6. &c. (*s*) Lee á S. Agust. ibid. y Cart. 78. ó 137. á sus Diocesanos. Lo mismo dice en un fragmento de carta inserta ántes de la carta 251. y lib. 1. del Bautismo contra los Donatistas cap. 17. Los que quieran profundizar la materia de la unidad de la Iglesia, pueden leer los libros de S. Agust. contra los Donatistas, y los tratados de S. Cipriano, de Mr. Nicoley, del P. Tomasino, &c. intitulados de la unidad de la Iglesia.

§. III.

De la union que hay entre todos los miembros de la Iglesia, y de la Comunion de los Santos.

P. ¿Están unidos entre sí todos estos diferentes miembros de la Iglesia?

R. Sí: porque todos hacen un solo cuerpo, cuya Cabeza es Jesu-Christo; de suerte que es verdad decir, que todos son miembros del cuerpo místico de Jesu-Christo, y miembros de Jesu-Christo.

P. ¿Por qué vínculos están unidos entre sí todos los miembros de la Iglesia?

R. Por vínculos interiores y exteriores. Los interiores son la participacion del mismo espíritu, la dependencia de una misma Cabeza invisible, y la comunicacion de las gracias. Los exteriores son la profesion de una misma Fe, y de una misma Esperanza, la participacion de los mismos Sacramentos, la obediencia á unos mismos Pastores, y la dependencia de la misma Cabeza visible.

EXPLICACION. Quando digo que los miembros de la Iglesia están unidos por la profesion de una misma Fe, por la participacion de los mismos Sacramentos, y por la obediencia á unos mismos Pastores, se debe entender esto de todos los Fieles que viven juntos en la tierra, y no de todos los miembros de la Iglesia en general. Porque los Judíos, por exemplo, no tuviéron los mismos Sacramentos, ni los mismos Pastores que los Christianos; y estos

despues de su muerte cesan de estar enlazados á los Fieles que viven sobre la tierra, por la dependencia de unos mismos Pastores. Finalmente la Fe y la Esperanza no tienen lugar en el Cielo, en donde los Santos ven claramente lo que creian por la Fe, y gozan los bienes que esperaban por la Esperanza. Pero lo que une á todos los Fieles generalmente entre sí, en qualquiera tiempo y lugar que hayan vivido, ó que vivan, es 1. la dependencia de una misma Cabeza, que es Jesu-Christo: 2. la promesa de los mismos bienes que los unos poseen, miéntras que los otros los esperan aun; porque nosotros vemos el cumplimiento de lo que han creido y esperado los Judíos, y los Santos ven y poseen lo que nosotros creemos y esperamos: 3. tienen todos el mismo medio para llegar á estos bienes; es á saber, la aplicacion de los méritos de Jesu-Christo; porque nunca ha podido salvarse hombre alguno, sino por Jesu-Christo (*t*).

P. ¿Cómo se llama la union que hay entre todos los miembros de la Iglesia?

R. Se llama la Comunion de los Santos.

Comunion es una palabra Latina, que corresponde á lo mismo que enlace, gremio, comunicacion y union.

De los Santos: porque todos los miembros de la Iglesia han sido santificados por el Bautismo; porque son Santos miéntras conservan la gracia del Bautismo, ó la recuperan por la Penitencia,

(*t*) Lee á S. Agust. Cart. 157. ó 89. á Hilar. núm. 14. Cart. 187. ó 57. á Dardano cap. 11. núm. 34. lib. 19. contra Fausto cap. 14. 15. 16. 17. y 18. &c.

quando la han perdido; y porque son siempre llamados á la santidad. Por esta razon, quando hablaba San Pablo á los Fieles de su tiempo, ó les escribia, les daba siempre el nombre de Santos (*u*).

P. ¿En qué consiste la Comunion de los Santos?

R. En dos cosas: 1. en la union así interior como exterior, que subsiste entre todos los miembros de la Iglesia, como acabamos de explicar.

2. En la comunicacion que los miembros de la Iglesia tienen entre sí, de los bienes espirituales que les son propios (*x*).

P. ¿Quáles son estos bienes espirituales que los miembros de la Iglesia se comunican unos á otros?

R. Las oraciones, las buenas obras, las gracias y los Sacramentos.

P. ¿Esta comunicacion de los bienes espirituales no se hace sino entre los miembros de la Iglesia de la Tierra?

R. Se hace entre los miembros de las tres Iglesias; de la Iglesia de la Tierra, de la del Cielo, y de la del Purgatorio. Como todos no forman sino un solo cuerpo, todos participan tambien de los mismos bienes, en quanto es posible á cada uno, segun el estado en que se halla.

P. ¿Cómo se comunican las oraciones y gracias entre los Santos que están en el Cielo, y los Fieles que viven en la tierra?

R. Por las oraciones que dirigimos á los Santos, y los auxîlios que los Santos nos procuran.

(*u*) Rom. I. 7. 1. Corint. I. 1. &c. (*x*) Lee á S. Agust. lib. 1. contra Maxîmino Arriano cap. 9.

(Explicarémos mas adelante lo concerniente á la invocacion de los Santos) (*y*).

P. ¿Cómo se hace esta comunicacion entre los Fieles que viven en la tierra, y las Animas del Purgatorio?

R. Por las buenas obras, las oraciones, y el sacrificio de los Fieles que viven en la tierra, por las quales son aliviadas las Animas del Purgatorio. (Explicarémos mas adelante lo que mira á las oraciones y al sacrificio, ofrecidos por los difuntos) (z).

P. ¿Cómo se hace esta comunicacion entre todos los Fieles que viven en la tierra?

R. 1. Se hace porque todos participan de las oraciones, del Sacrificio, de las buenas obras, de las gracias, de los Sacramentos, y de la Fe de la Iglesia (*a*).

2. Porque las gracias que cada uno recibe, y las buenas obras que hace, aprovechan á todos los demas (*b*).

P. ¿Quál es el principio de esta comunicacion de bienes, que se reparte por todos los miembros de la Iglesia?

R. Es el Espíritu Santo: el Espíritu de Jesu-Christo, que como Cabeza se difunde por todos los miembros, así como el alma segun la comparacion de San Pablo, comunica la vida y los espíritus á los miembros de un mismo cuerpo (*c*).

(*y*) Sobre el primer Mandamiento de Dios. (*z*) Terc. Part. Sec. I, cap. 5. 17. y Secc. II. cap. 7. §. 13. (*a*) Lee á S. Agust. lib. 3. del Bautismo cap. 17. (*b*) Lee á S. Ambros. Serm. 8. sobre el Salm. 118. lib. 1. de los Oficios cap. 29. y lib. 1. de la Penitencia cap. 15. San Agust. trat. 32. sobre S. Juan. (*c*) Ephes. IV. 15. y sig. Rom. XII. 4. 5. 1. Cor. VI. 12. &c.

P. ¿Los que están en pecado mortal participan de la Comunion de los Santos?

R. Para responder exâctamente á esta pregunta, se debe saber, que el Espíritu Santo no habita por su gracia en una alma que está en pecado mortal; y por consiguiente esta alma está muerta espiritualmente á los ojos de Dios.

Un hombre en pecado mortal, no pertenece ya á Jesu-Christo, como miembro vivo; pero puede aun pertenecer á Jesu-Christo, como miembro muerto, que está unido á su cuerpo por los vínculos exteriores explicados ántes; y en alguna cosa por los vínculos interiores, por la Fe, por la Esperanza, &c. Pero si este pecador ha sido separado absolutamente, por la excomunion, del cuerpo de la Iglesia, entónces no pertenece propiamente á la Iglesia, que es el cuerpo místico de Jesu-Christo. Propiamente no le pertenece ya, ni por los vínculos interiores, porque los ha quebrantado casi todos por el pecado; ni por los exteriores, porque los ha disuelto por la excomunion. Esto supuesto, digo que los Christianos, como no estén excomulgados, aunque culpados de pecado mortal, no dexan de participar de muchas cosas en la Comunion de los Santos. Estos son miembros muertos, pero siempre pertenecientes al cuerpo, hasta que hayan sido separados de él. Son miembros paralíticos, por decirlo así, que no tienen casi movimiento, pero que están sin embargo siempre unidos á la Iglesia por la profesion de una misma Fe, de una misma Esperanza, por la obediencia exterior á unos mismos Pastores, por el derecho que conservan á los

mismos Sacramentos; y reciben por medio de la Iglesia muchos auxîlios interiores y exteriores para su conversion. Así tienen estos infinitas mas ventajas, que los que están absolutamente separados de la Comunion de la Iglesia.

P. ¿Quiénes no participan de la Comunion de los Fieles, ni interior, ni exterior?

R. 1. Los que nunca han sido miembros de la Iglesia: 2. los que se separan de ella por su voluntad: 3. los que la Iglesia separa absolutamente de su gremio. O por decirlo mas claro: 1. los Judíos y los Infieles: 2. los Hereges, los Cismáticos y los Apóstatas; y 3. los Escomulgados (*d*).

P. ¿Qué entendeis por Hereges?

R. Entiendo los que sostienen obstinadamente una doctrina condenada por la Iglesia, ó no quieren creer lo que la Iglesia ha decidido, como punto de Fe (*e*).

P. ¿Qué entendeis por Cismáticos?

R. Entiendo los que se separan de la Iglesia, los que no reconocen á los Pastores legítimos, y los que viven enteramente separados de su obediencia (*f*).

P. ¿Qué entendeis por Apóstatas?

R. Los que exteriormente renuncian la Fe Católica despues de haberla profesado.

(*d*) Consulta sobre esto á S. Agust. lib. de la verdadera Religion cap. 5. y 6. (*e*) S. Agust. lib. 4. del Baut. contra los Donatistas cap. 10. y lib. 18. de la Ciudad de Dios, cap. 51. &c. (*f*) S. Agust. lib. de las 17. qüestiones; sobre S. Mateo qüest. XI. para conocer fundamentalmente lo que es ser Cismático. Lee el lib. de los Calvinistas convencidos de cisma, y el de la unidad de la Iglesia, compuesto el uno y el otro por Mr. Nicol. el lib. de Mr. de S. Pons, &c.

P. ¿Por qué los Hereges, los Cismáticos y los Apóstatas no participan de la Comunion de los Fieles?

R. Porque quieren romper la unidad de la Iglesia, destruyendo la subordinacion que deben tener los Pueblos á sus Pastores; y dividiendo la Fé, que es una. Por consiguiente ellos mismos se excluyen de la Iglesia; porque la Iglesia no puede perder nunca su unidad (*g*).

§. IV.

De la Santidad de la Iglesia.

P. ¿Es santa la Iglesia?

R. Sí: lo dice la Sagrada Escritura en términos formales. *Jesu-Christo ha amado la Iglesia,* dice San Pablo, *y se entregó por ella para santificarla, purificándola en el Bautismo por su palabra, y para hacerla una Iglesia gloriosa que no tiene mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que sea santa é irreprehensible* (*h*).

Vosotros sois, dice San Pablo, *la Gente escogida, el Sacerdocio Real, la Nacion santa y el Pueblo adquirido.*

P. ¿Es de la Iglesia de la Tierra, ó de la del Cielo, de quien deben entenderse estas palabras de la Escritura?

R. De una y otra. La santidad principia en la Tierra, y se perfecciona en el Cielo; y la Iglesia no es santa en el Cielo, sino porque lo fué

(*g*) S. Agust. lib. de la Fé y del Símbolo n. 21. (*h*) Ephes. V. 25.

en la Tierra; en la Tierra es donde fué purificada y santificada por Jesu-Christo (*i*).

P. ¿En qué consiste la santidad de la Iglesia?

R. 1. En que Jesu-Christo su Cabeza es Santo, y es el orígen de toda santidad.

2. En que la doctrina de la Iglesia es santa, y lo será siempre.

3. En que la Iglesia es santa por la pureza de costumbres de un crecido número de sus miembros. No hay Santos sino en su gremio; ni salvacion fuera de la Iglesia.

P. ¿Por qué decis que es santa la doctrina de la Iglesia?

R. 1. Porque la Iglesia no enseña, como Artículos de Fé, sino la pura doctrina que ha aprendido de Jesu-Christo por los Apóstoles.

2. La doctrina de la Iglesia, que es la palabra de Jesu-Christo, santifica á los que la siguen.

P. ¿Cómo sabemos que la Iglesia no enseña, como Artículos de Fé, sino lo que ha aprendido de Jesu-Christo por los Apóstoles?

R. Hay dos medios para convencerse de esto, de los quales el primero no conviene sino á los sabios, pero el segundo es fácil á todos.

P. ¿Quál es el primero de estos medios?

R. Exâminar cada dogma de la Iglesia por la Sagrada Escritura y la Tradicion, que son los dos conductos por donde ha llegado á nosotros la doctrina de los Apóstoles. (Haremos ver mas adelante, explicando lo concerniente á la Fe en

(*i*) Lee el principio de la conferencia de Mr. Bosuet con Mr. Claudio.

la segunda Parte, quál es la autoridad de la Sagrada Escritura, y de la Tradicion en órden á las cosas de la Fé; y como es la Tradicion un camino seguro, para conocer si viene de los Apóstoles la doctrina de la Iglesia).

Y explicando cada dogma de la Iglesia en particular en la continuacion de esta Obra, probamos que es conforme á la Sagrada Escritura, y á la Tradicion; y que la Iglesia no enseña efectivamente como Artículos de Fé, sino lo que enseñáron los Apóstoles.

P. ¿Por qué decis, que solo los sabios pueden exâminar cada dogma de la Iglesia por la Sagrada Escritura y la Tradicion?

R. Cada uno puede convencerse de esto con la menor reflexîon, y por la experiencia. ¿Cómo pueden entrar los simples é ignorantes en averiguaciones tan largas y dificultosas? ¿Serian simples é ignorantes si pudiesen hacerlas? Los que han pretendido que podia y debia entrar cada Fiel en este exâmen, han fundado una máxîma imposible (como les ha convencido de ello la experiencia) contraria á las Sagradas Escrituras, á las luces de todos los mas doctos y Santos que siempre ha habido en la Iglesia, y á la recta razon; lo demostrarémos con la gracia de Dios, hablando de la autoridad de la Iglesia (*k*).

P. ¿Quál es el segundo medio para saber si la doctrina de la Iglesia es conforme á lo que enseñáron los Apóstoles?

R. Atender algun tanto á las promesas que

(*k*) Lee la seg. Part. Sec. 2. cap. 1. §. 2.

hizo Jesu-Christo á su Iglesia, promesas que aun las Sectas separadas admiten. Estas promesas son claras y formales. Son siempre una prueba permanente de la infalibilidad de la Iglesia en todos tiempos, y de la perseverancia con que debe enseñar hasta el fin de los siglos, las verdades que Jesu-Christo confió en depósito á los Apóstoles, para comunicarlas á todos los Pueblos de la tierra.

P. ¿Qué prometió Jesu-Christo á su Iglesia?

R. 1. Que seria siempre animada por el Espíritu Santo: 2. que la asistiria hasta el fin de los siglos para librarla de caer en error. Los términos de estas promesas son claros y formales. Velos aquí.

Yo pediré á mi Padre, dice Jesu-Christo, *y él os enviará otro Consolador*, *que permanecerá eternamente con vosotros: el espíritu de verdad que no puede recibir el mundo, porque ni le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis, porque permanecerá con vosotros, y estará en vosotros. Quando venga este espíritu de verdad*, dice Jesu-Christo, continuando este discurso, *os enseñará á toda verdad* (*l*).

Promete Jesu-Christo á su Iglesia *el espíritu de verdad para permanecer con ella eternamente.* Luego el error será eternamente desterrado.

Tú eres Pedro, dice Jesu-Christo en otro lugar, *y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, *y las puertas*, esto es, *las potencias del Infierno no prevalecerán contra ella* (*m*).

(*l*) Joann. XIV. 16. 16 XVI. 13. (*m*) Matth. XVI.

Todo poder, dice aun en otro lugar Jesu-Christo, *me ha sido dado en el Cielo y en la Tierra. Id, enseñad á todas las naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y ved aquí que estoy todos los dias con vosotros hasta el fin de los siglos.*

No hay un término de mas en todas estas palabras de Jesu-Christo. Se ve primeramente que la Iglesia debe siempre subsistir, y que no podrán trastornarla todos los esfuerzos del demonio, ni hacerla caer en error: porque si la Iglesia pereciese, ó si su Fé se mudase, es evidente que habrian prevalecido contra ella el Infierno y el espíritu de mentira.

En segundo lugar se ve, que Jesu-Christo hace que miren sus Apóstoles, como un efecto de su omnipotencia, la proteccion que debe dar á su Iglesia hasta el fin de los siglos. Debe estar siempre con ella; y nunca la abandonará. ¿Quién puede resistirse al Todo-poderoso? YO SOY, *yo, á quien ha sido dado todo poder en la Tierra y en el Cielo.* CON VOSOTROS, á quienes envio *para instruir á todas las naciones, y para administrarles el Bautismo* y todos los demas Sacramentos: *Yo estoy con vosotros bautizando; con vosotros instruyendo* TODOS LOS DIAS. No hay que temer interrupcion alguna: no habrá dia ni momento en que no sea verdad decir, que *yo soy con vosotros* HASTA EL FIN DE LOS SIGLOS. Esto sucederá, Apóstoles mios, no solo hasta vuestra muerte; sino siempre, hasta la consumacion de los siglos.

Y así esta promesa no mira solamente á los Apóstoles, mira tambien á sus sucesores en su

ministerio hasta el fin de los siglos. Pues segun esta promesa, habrá una Iglesia hasta el fin de los siglos, que instruirá, bautizará, subsistirá contra los esfuerzos del demonio, y será asistida por Jesu-Christo, sin que él la abandone un solo instante. Porque lo ha prometido, y es Todopoderoso para cumplir su promesa (*n*).

P. ¿Prueban claramente estas promesas, que la doctrina de la Iglesia es la misma que enseñáron los Apóstoles, y que no ha sido alterada por error alguno?

R. Sin duda, porque si el espíritu de verdad debe animar siempre á la Iglesia, y enseñarla toda verdad: si las puertas del Infierno no deben jamas prevalecer contra ella: si debe asistirla Jesu-Christo hasta el fin de los siglos en la predicacion de la verdad, y en la administracion de los Sacramentos; es preciso por una conseqüencia necesaria, que los Sacramentos sean siempre administrados santamente en la Iglesia; que todas las verdades sean siempre predicadas en ella puramente, y que nunca pueda enseñar ningun error; todo lo qual supone, que siempre enseñará lo que ella ha aprendido de los Apóstoles, y los Apóstoles de Jesu-Christo.

P. ¿No parece inferirse de aquí, que en la Iglesia nadie puede administrar mal los Sacramentos, ni enseñar error alguno?

(*n*) Lee la instruccion Pastoral de Mr. Bosuet sobre las promesas de la Iglesia, en la qual se explica lo que acabamos de decir en esta respuesta de un modo tan claro y tan convincente, que nada se puede añadir. Lee tambien á S. Agust. Serm. 2. sobre el Salm. 101. n. 8. 9. 10.

R. No se infiere de esto: estas promesas se han hecho á la Iglesia en comun ó en cuerpo, y no á cada uno de sus miembros en particular. Ha habido siempre, y habrá en la Iglesia personas, que procurarán con esfuerzo introducir en ella el error y el desórden: pero siempre han sido, y siempre serán confundidas. Pueden engañarse los particulares en la administracion de los Sacramentos, y en sus instrucciones; pero el cuerpo de la Iglesia nunca se ha engañado, ni se engañará jamas en sus decisiones, ni en las reglas que prescribe para la administracion de los Sacramentos; porque el mismo espíritu de Jesu-Christo, espíritu de verdad, el mismo Jesu-Christo, la misma verdad, forma estas decisiones, y da estas reglas. Hemos visto que las promesas á ella son expresas; por esta razon dice San Pablo, *que la Iglesia es la basa y la coluna* inmóvil *de la verdad.* Luego es verdad decir, que los Sacramentos siempre serán santamente administrados en la Iglesia; y que siempre será enseñada en ella la verdad (*o*).

P. ¿Por qué decis, que todo el mundo es capaz de convencerse de la santidad de la doctrina de la Iglesia, haciendo reflexîon sobre las promesas de Jesu-Christo?

R. Porque ésta no es una averiguacion tan dificil, como es el exâmen de cada dogma en particular. Las promesas hechas á la Iglesia son claras, y todos pueden comprehenderlas fácilmente.

(*o*) I. Tim. III. 13. Lee á S. Agust. lib. ó por mejor decir Serm. sobre el Símbolo dirigido á los Catecúmenos, cap. 6.

No las contradice ninguna secta separada: no se necesita estudiar, ni raciocinar sobre este punto. Pero una vez persuadidos de la vèrdad de estas promesas, la santidad de la Iglesia, su doctrina, su duracion y su infalibilidad son una conseqüencia tan natural, que todos la comprehenden sin dificúltad alguna. El que quiere disputar sobre esto, es del número de aquellos entendimientos, de quienes dixo San Pablo, que se condenan por su propio juicio (*p*).

P. ¿Por qué habeis dicho que la doctrina de la Iglesia hace santos á los que la siguen?

R. Porque la Iglesia no enseña sino la doctrina de Jesu-Christo; y nunca puede enseñar cosa en contrario. Mas nadie puede santificarse sino creyendo y practicando estas verdades. *Santificalos en la verdad*, dice Jesu-Christo en la oracion referida por San Juan: *tu palabra es la verdad misma. Esta es la palabra*, dice David, *que ilumina y convierte á las almas* (*q*).

P. ¿Por qué habeis dicho que no hay Santos sino en el *Gremio de la Iglesia*?

R. Porque fuera de la Iglesia no hay salvacion. Todos los que mueren fuera de la Iglesia perecen, como pereciéron por las aguas del Diluvio todos los que no entráron en el Arca (*r*).

EXPLICACION. Para hacer mas clara esta respuesta, y hacer patente la verdad, es necesario que exâminemos por menor lo que se llama estar fuera de la Iglesia.

(*p*) Tit. III. 11. (*q*) Joann. XVII. 17. Salm. XVIII. 8. Lee á S. Agust. lib. de las costumbres de la Iglesia Católica cap. 30. (*r*) San Ciprian. lib. de la unidad de la Iglesia, y San Gerónimo Cart. 57.

Se está fuera de la Iglesia, ó porque nunca se ha entrado en ella, ó porque se ha salido de ella voluntariamente, ó por haber sido arrojado de ella.

Solo por el Sacramento del Bautismo, como ya hemos dicho mas arriba, nos hacemos miembros de la Iglesia; y Jesu-Christo declara formalmente que no entrarán en el Cielo los que no fueren bautizados. Así no hay salvacion para aquellos que no hubieren entrado en el gremio de la Iglesia (*s*).

Los Hereges, los Cismáticos y los Apóstatas son aquellos que voluntariamente se salen de la Iglesia para hacer gremio aparte: pero nos enseña San Pablo que estas gentes se condenan. *Huye del Herege, despues de corregido una y dos veces, sabiendo que el que es tal, está corrompido y en pecado; pues se condena por su propio juicio* (*t*).

Este pasage de San Pablo, que parece haberse dicho solo por la condenacion de los Hereges obstinados, puede tambien aplicarse generalmente á los Cismáticos y á los Apóstatas. Porque la razon, por la qual quiere el Apóstol que no haya comunicacion alguna con los Hereges, es porque un Herege obstinado en su error, y que menosprecia los avisos de la Iglesia, juzga contra la Iglesia, porque se levanta contra ella. Pues él mismo se condena por este juicio; porque habiendo prometido Jesu-Christo á su Iglesia estar siempre con ella; y asistirla incesantemente por el es-

(*s*) Joann. III. 5. (*t*) Tit. 10. 11.

pirítu de verdad, rebelarse contra la Iglesia es acusar á Jesu-Christo de haber faltado á sus promesas; y en esto no se desprecia tanto á la Iglesia como á Jesu-Christo mismo, que es su Cabeza, su Pontífice y su Director. Pues condenar á Jesu-Christo, *es condenarse á sí mismo por su propio juicio*, segun la palabra de San Pablo. Los Cismáticos y los Apóstatas se levantan contra la Iglesia del mismo modo que los Hereges; porque unos y otros la condenan, y se separan voluntariamente de su gremio: luego se condenan á sí mismos por su propio juicio; y estan por consiguiente fuera del camino de la salvacion. El Apóstol San Judas los trata de hombres carnales, destituidos de espíritu, que se separan ellos mismos, y deben ser confundidos, como que estan ya condenados. *Hi sunt qui segregant semetipsos animales, spiritum non habentes.... Hos arguite judicatus* (*u*).

No es menos cierto que los excomulgados estan fuera del camino de la salvacion. Porque la Iglesia no excomulga sino á los que por sus delitos y su desobediencia merecen esta pena. Pues está dicho en la Escritura, que los que no obedecen á los Pastores de la Iglesia desobedecen á Dios (*x*); y deben ser mirados como Paganos (*y*), los quales estan ciertamente fuera del camino de la salvacion. Finalmente, San Pablo se sirve de la expresion de *entregar á Satanas*, para decir

(*u*) Lee este argumento mas extendido en la conferencia de Mr. Bossuet con Mr. Claudio, y en la instruccion Past. del mismo Prelado sobre las promesas de la Iglesia, San Judas vers. 19. 22.
(*x*) Luc. X. 16. (*y*) Matth. XVIII. 17.

que excomulga (z); luego los excomulgados así como los Hereges, los Cismáticos y los Apóstatas, estan fuera del camino de la salvacion. Todo esto prueba evidentemente que fuera de la Iglesia no hay salvacion (*a*).

P. ¿Son Santos todos los que estan en la Iglesia?

R. Todos son llamados á la santidad; pero todos no son santos: *muchos son los llamados*, dice Jesu-Christo, *pero pocos los escogidos* (*b*): deshonran muchos la santidad de su vocacion por la corrupcion de su vida. La Iglesia de la tierra se compone de paja y de buen grano (*c*), de buenos y de malos (*d*), de miembros vivos y de miembros muertos, y los muertos son en mayor número que los vivos; pero fuera de la Iglesia no hay santidad ni salvacion (*e*).

P. ¿No puede atribuirse á la Iglesia la corrupcion de sus hijos, especialmente la de los Pastores; y decir, que está la Iglesia corrompida, quando los Pastores que la gobiernan estan corrompidos, y viven escandalosamente?

R. No se debe juzgar del cuerpo de la Iglesia por el vicio de los particulares: hablando San Pablo de los Pastores de su tiempo, se quejaba de que muchos buscaban sus intereses, y no los

(z) 1. Cor. V. 5. 1. Timoth. I. 20. (*a*) Lee á S. Cipriano lib. de la unidad de la Iglesia, San Agust. lib. de la unidad de la Iglesia, lib. 4. del Baut. cap. 16. y Serm. al Pueblo de Cesarea, predicado en presencia de Emerito, n. 6. &c. (*b*) Matth. XX 16.

(*c*) Matth. III. 12. XIII. 25. y sig. (*d*) Matth. XXII. 10.

(*e*) Lee á San Agust. Compend. de las actas de la conferencia de Cartago cap. 9. lib. dirigido á los Donatist. despues de la conferencia de Cartago cap. 7. lib. de la unidad de la Iglesia ó Cart. contra los Donatist. cap. 14. &c.

de Jesu-Christo (*f*). La Iglesia siempre ha gemido sobre esta corrrupcion de sus hijos, y siempre la ha reprobado. Se debe hacer juicio de la santidad de la Iglesia por sus decisiones é instrucciones, y no por la conducta de algunos particulares: la Iglesia nunca ha autorizado, ni autorizará jamas el mal en sus decisiones; siempre ha aprobado y practicado el bien. La Iglesia, dice San Agustin, ni hace, ni aprueba, ni permite nunca cosa alguna contraria á la Fe y buenas costumbres; aunque por su caridad y prudencia se vea obligada á tolerar en algunos particulares el mal sobre que ella gime, y no puede corregir siempre. Léanse los Cánones de los Concilios, y las instrucciones de los Pastores ilustrados y piadosos que ha habido en todos tiempos, y se convencerá qualquiera de todo quanto decimos aquí. Aunque en algun Tribunal se hallasen algunos Jueces de malas costumbres, si los decretos que el cuerpo pronuncia son justos, la mala vida de estos particulares no impedirá que el Tribunal sea estimado y reverenciado, como el Santuario de la Justicia (*g*).

(*f*) Philip. II. 21. (*g*) Consulta á S. Agust. Cart. 55. ó 119. á Januar. núm. 35. lib. de las costumbres de la Iglesia Católica cap. 30. 31. 32. 33. y 34. No hay cosa mas sabia que lo que dice S. Agust. en estos cinco Capítulos. Lee tambien la Cart. 208. ó 209. del mismo P. dirigida á Felicio. Esta Carta es bellísima, y debe ser leida por los que se escandalizan de la malvada vida de los Católicos Pastores ú otros particulares.

§. V.

De la Universalidad de la Iglesia.

P. ¿Qué quiere decir la palabra Católica?

R. Es una palabra Griega que significa *universal.*

P. ¿Por qué se llama la Iglesia *Católica* ó universal?

R. Porque se extiende á todos los tiempos y á todos los lugares: lo que no conviene á ninguna otra Congregacion.

P. ¿Por qué decis que se extiende la Iglesia á todos los tiempos?

R. Porque ha habido y habrá en todos tiempos una Congregacion visible de Fieles unidos en la misma Fe, animados por el mismo espíritu, y dirigidos por una misma Cabeza, que es Jesu-Christo: y esta Congregacion se llama la Iglesia (*h*).

P. ¿Cómo podia Jesu-Christo ser Cabeza de los Fieles que vivian antes de su venida?

R. Porque despues del pecado del primer hombre, no hubo salvacion para los Hombres, sino por Jesu-Christo. Jesu-Christo alcanzó la gracia y la gloria á todos los Santos del Antiguo Testamento. Jesu-Christo los animó, y los unió en los mismos sentimientos por su espíritu, como une actualmente á todos los Christianos por el mismo Espíritu. *No hay otro nombre debaxo del*

(*h*) Lee á S. Agust. Cart. 102. ó 49. á Deograc. q. 2.

Cielo por quien debamos salvarnos, dice San Pedro (*i*).

P. ¿Permanecerá la Iglesia hasta el fin del mundo?

R. Sí: ya hemos referido las promesas de Jesu-Christo sobre este punto (*k*).

P. ¿Por qué habeis dicho que se extiende la Iglesia á todos los lugares?

R. 1. Porque la doctrina de la Iglesia es, ha sido, ó será predicada por todos los lugares del universo. Por todas partes hay, ha habido, ó habrá Católicos (*l*).

R. 2. Las naciones de la tierra eran idólatras, y se han hecho Christianas por la predicacion de los Apóstoles y sus sucesores. Los Profetas habian anunciado repetidas veces esta maravilla; y despues de este gran acaecimiento la Congregacion de la Iglesia Católica ha sido siempre la mas dilatada. Nunca ha dexado de tener hijos derramados por todos los paises del mundo, unidos entre sí por el vínculo de una misma Fe, por la participacion de los mismos Sacramentos, y por la obediencia á la misma Cabeza visible (*m*).

P. ¿Por qué habeis dicho que la Iglesia es la única Congregacion que se extiende á todos los tiempos y á todos los lugares?

R. Porque no hay ninguna otra Sociedad á

(*i*) Act. IV. 12. Consulta á S. Agust. lib. 19. contra Fausto cap. 14. y sig. y Ciudad de Dios, lib. 10. cap. 25. y lib. 18. cap. 47. &c.

(*k*) Lee el §. precedente. (*l*) S. Agust. Cart. 199. ó 80. á Hesichio cap. 12. (*m*) Salm. II. 7. XXI. 28. LVI. 6. LXXI. 8 Lee á S. Agust. sobre estos Salmos, y al lib. 17. de la Ciudad cap. 8. Isaias XLIV. 5. LIV. 1. S. Agust. lib. de la unidad de la Iglesia cap. 4. y sig. donde prueba muy largamente por la Escritura lo que decimos aquí.

quien convengan estos dos caractéres ; se conoce el principio y el progreso de todas las demas Sociedades , y la sucesion de los siglos nos manifiesta su fin. No han tenido jamas , sino una extension muy limitada , ya sea en órden al tiempo , ya sea en órden á los lugares. Solo la Iglesia subsiste , y subsistirá en su universalidad.

EXPLICACION. Sabemos los principios y progresos de la secta de los Montanistas , de los Maniqueos , de los Arrianos , de los Donatistas , de los Nestorianos , de los Eutiquianos , de los Pelagianos , de los Luteranos , de los Calvinistas , &c. Ninguna ha habido á quien no se le haya podido decir : *No eras ayer* ; expresion , por sola la qual defendia con razon Tertuliano , que se podian refutar invenciblemente , sin pasar á disputar sus dogmas , todas las Sociedades separadas de la Iglesia (*n*).

Todas estas sectas tienen su orígen particular y conocido ; jamas se han extendido universalmente : no subsisten la mayor parte de ellas ; las demas se debilitan y destruyen entre sí todos los dias : ninguna ha tenido , ni tendrá jamas el carácter de universalidad , que conviene solamente á la Iglesia Católica Romana. Tambien es sola la Iglesia Romana , á quien se ha atribuido en todos tiempos el nombre de Católica , como lo dirémos despues , segun nota San Agustin (*o*).

(*n*) Tertul. contra Praxeas c. 2. y lib. de las Prescripciones c. 37.
(*o*) Lib. de la verdadera Religion cap. 7. y lib. contra la carta del fundamento cap. IV.

§. VI.

Del nombre de Apostólica dado á la Iglesia.

P. ¿Por qué la Iglesia es llamada Apostólica?

R. 1. Porque cree y enseña todo lo que creyéron y enseñáron los Apóstoles.

2. Porque fué fundada por los Apóstoles, y es gobernada por sus sucesores.

P. ¿Por qué decis que cree y enseña la Iglesia todo lo que enseñáron los Apóstoles?

R. Porque subiendo de siglo en siglo se puede probar fácilmente, que lo que cree y enseña la Iglesia, siempre lo ha creido y enseñado uniformemente, desde los Apóstoles hasta ahora (*p*).

P. ¿Cómo decis que la Iglesia fué fundada por los Apóstoles, si habeis probado que subsistia antes de Jesu-Christo?

R. Tomada la Iglesia por la Congregacion de los Fieles en general, subsistia antes de Jesu-Christo; pero tomada por la Congregacion de los Fieles llamados Christianos, no subsiste sino despues de Jesu-Christo, y fué fundada por los Apóstoles?

Estas dos Congregaciones no hacen sino un todo unido en Jesu-Christo; este todo no es mas que una Iglesia, *fundada*, como dice San Pablo, *sobre el fundamento de los Profetas y de los Após-*

(*p*) Lee esta respuesta mas explicada y extendida arriba al §. 4. de la santidad de la Iglesia.

toles, *y unida baxo una misma Cabeza*, *Jesu-Christo*, *que es su piedra angular*. Esta Iglesia que subsistia ántes de Jesu-Christo, no se llamó Apostólica hasta despues de Jesu-Christo (*q*).

P. ¿En qué sentido son los Apóstoles los Fundadores de la Iglesia?

R. En que anunciáron por toda la tierra la Fe de Jesu-Christo y el Evangelio; en que hiciéron Christianos y Discípulos de Jesu-Christo á los hombres que ántes eran Judíos ó Paganos; y en que de todos estos Judíos ó Paganos convertidos, formáron un gremio que llamáron la Iglesia Christiana, y que desde aquel tiempo permanece, y permanecerá hasta el fin de los siglos sin interrupcion alguna.

P. ¿Por qué decis que la Iglesia fundada por los Apóstoles permanecerá hasta el fin de los siglos sin interrupcion alguna?

R. Porque así lo prometió Jesu-Christo en términos formales.

Fundáron los Apóstoles la Iglesia, instruyendo y bautizando á todas las naciones, conforme al órden de Jesu-Christo. Pero prometió Jesu-Christo que estaria con esta Congregacion, así formada, hasta el fin de los siglos. *Instruid y bautizad*, dice Jesu-Christo, *y ved aquí que estoy yo con vosotros todos los dias*, *hasta el fin de los siglos* (*r*).

Luego no habrá interrupcion alguna en el estado de la Iglesia; y atreverse á sostener, como

(*q*) Ephes. II. 20. S. Agust. sobre el Salmo 86. núm. 4. &c.
(*r*) Matth. XXVIII.

lo han hecho los Protestantes, que ha sido interrumpido el estado de la Iglesia, y que ha sido preciso que Dios haya enviado extraordinariamente gentes para restablecerlo; esto no solo es proferir de suyo una máxîma perniciosa, sin prueba alguna de la Escritura, y contra las pruebas mas expresas de ella; sino que tambien es acusar á Jesu-Christo de haber faltado á su promesa, y de haber abandonado á su Iglesia, no obstante su palabra, lo qual es una blasfemia (*s*).

Ve aquí como habla San Agustin sobre este asunto: *Los que no están dentro de la Iglesia, dicen que esta Iglesia, en la qual han entrado todas las naciones, no subsiste ya. ¡O palabra desvergonzada! ¡Que no subsiste ya, porque vosotros no estais ya en su seno! Cuidado no dexeis de subsistir vosotros mismos. La Iglesia no dexará de subsistir aunque vosotros no subsistais mas. El Espíritu Santo habia previsto, que habria gentes que pronunciarian esta palabra abominable, detestable, llena de presuncion y de falsedad, que no se funda sobre verdad alguna, que no es iluminada por ninguna sabiduría, que es vana, temeraria, precipitada, perniciosa: la Iglesia no es mas, &c.* (*t*).

P. ¿Por qué decis que la Iglesia es gobernada por los sucesores de los Apóstoles?

R. Porque los Obispos gobiernan la Iglesia segun los propios términos de San Pablo: *El Espíritu Santo os ha constituido Obispos para gober-*

(*s*) Lee á Mr. Bossuet, instrucc. sobre las promesas de la Iglesia.
(*t*) Serm. 3. sobre el Salm. 101. núm. 8.

nar la Iglesia de Dios que él adquirió con su sangre (*u*). Si gobiernan tambien los Presbíteros, es baxo la autoridad de los Obispos. Luego los Obispos ordenados canónicamente son los sucesores de los Apóstoles.

P. ¿Por qué son los Obispos los sucesores de los Apóstoles?

R. Porque los Obispos que actualmente gobiernan la Iglesia fuéron ordenados por otros Obispos, los quales subiendo de siglo en siglo, por una sucesion no interrumpida, habian sido ordenados por los Apóstoles, y habian sucedido á su autoridad (*x*).

P. ¿Habia sido señalada en la Sagrada Escritura esta sucesion del Episcopado?

R. Sí: San Pablo dice que *Jesu-Christo dexó á su Iglesia Pastores para la perfeccion de los Santos, para la obra del Ministerio, para la edificacion del Cuerpo de Jesu-Christo, hasta que concurramos todos en la unidad de la Fe, y del conocimiento del Hijo de Dios*, esto es, hasta el fin de los siglos (*y*).

El mismo Apóstol ordenó Obispo á Tito, y le dexó despues en la Isla de Creta para establecer allí otros Obispos, y ordenar Presbíteros en cada Ciudad (z). Y este es el modo con que debe ser gobernada la Iglesia hasta su fin, por una continuada sucesion de Pastores, los quales ordenados por los sucesores de los Apóstoles, ordenan á

(*u*) Act. 20. (*x*) Lee á S. Agust. lib. 3. contra Cresconio cap. 18. y Tertul. lib. de las Prescripciones cap. 32. (*y*) Ephes. IV. 13.
(*z*) Tit. I.

otros para que les sucedan.

P. ¿Se ha mirado siempre en la Iglesia esta sucesion continuada del Episcopado, cuyo orígen sube hasta los Apóstoles, como una de las señales necesarias para distinguir la verdadera Iglesia?

R. Sí: Ve aquí lo que dice San Agustin. *Muchas cosas me retienen en la Iglesia: el consentimiento de los Pueblos, y de las naciones; la autoridad que esta Iglesia se ha adquirido, autoridad comenzada por los milagros, alimentada por la Esperanza, aumentada por la Caridad, y fortalecida por la antigüedad. Yo me mantengo en ella por la continuada sucesion de Obispos, que han obtenido hasta el dia de hoy la Silla de San Pedro, desde este Apóstol, á quien confió Jesu-Christo despues de su Resurreccion, el gobierno de sus ovejas. Yo me mantengo en fin por el nombre mismo de Iglesia Católica, que con razon ha quedado tan propio á esta Iglesia, con exclusion de tantas heréticas sectas; que aunque todos los Hereges quieren pasar por Católicos, no obstante, quando algun extrangero pregunta á dónde está el lugar donde se juntan los Católicos, ningun Herege se atreve á señalar su templo ó su casa. Todos estos vínculos tan amables, y tan apreciables del nombre Christiano, mantienen con razon á un hombre fiel dentro de la Iglesia Católica, aun quando no hubiese bastante inteligencia ó virtud para conocer la verdad con evidencia. Por mí*, dice San Agustin algunas líneas mas abaxo, *yo no creeria al Evangelio, si no me determinase á ello la autoridad de la Iglesia. Aquellos, pues, á quienes he obedecido quando me han dicho: cree al Evangelio; ¿por qué*

no les obedeceré quando me dicen: no creas á los Maniqueos (*a*)?

Este hermoso pasage de San Agustin, tan conforme al espíritu de los Santos Padres, es una prueba evidente, de que lo dicho hasta aquí sobre lo Apostólico de la Iglesia Católica, era la doctrina constante de su tiempo; esto es, en los siglos quarto y quinto, que los mismos Protestantes llaman los bellos dias de la Iglesia. Podriamos referir otros muchos pasages de este Padre, y de otros que viviéron ántes y despues de él: se pueden ver juntos en los Autores de las Controversias (*b*).

§. VII.

La Iglesia Romana es sola la verdadera Iglesia de Jesu-Christo, fuera de la qual no hay salvacion.

P. ¿A qué Iglesia convienen los quatro caractéres que acabamos de explicar?

R. A la Iglesia que se llama Romana. Sola ella tiene el privilegio de ser Una, Santa, Católica y Apostólica; estos quatro caractéres de la Iglesia de Jesu-Christo, no convienen á ninguna otra Sociedad.

P. ¿Qué entendeis por la Iglesia Romana?

R. Entiendo la Congregacion de los Fieles que reconócen al Papa, Obispo de Roma, por Cabeza visible en la tierra, y le obedecen en esta calidad.

(*a*) S. Agust. contra la carta del fundamento cap. 4. y 5.
(*b*) Lee á S. Ireneo lib. 3. contra las Heregías cap. 3. y 4. Tertul. lib. de las Prescripciones contra los Hereges cap. 20. 32. 36. &c.

P. ¿Por qué se llama Papa el Obispo de Roma?

R. La palabra *Papa*, es una palabra Griega que significa Padre. Se daba en otro tiempo á todos los Obispos; porque son los Padres de la Iglesia. Lo restringió el uso, ha muchos siglos, á solo el Obispo de Roma, que en calidad de Cabeza de los Obispos es el Padre de todo el Pueblo Christiano, como le llama San Agustin (*c*).

P. ¿Por qué el Papa es Cabeza de la Iglesia, y de sus Pastores, y no otro Obispo?

R. Porque el Papa ha sucedido en la Silla, y en la autoridad á San Pedro, que murió en Roma, despues de haber establecido allí la Silla de su Obispado; y San Pedro era la Cabeza de los Apóstoles por institucion del mismo Jesu-Christo (*d*).

P. ¿Es constante que San Pedro fué establecido por Jesu-Christo, Cabeza de los Apóstoles?

R. Es un artículo de Fe, fundado sobre formales testimonios del Evangelio.

1. Todas las veces que los Evangelistas hacen el catálogo de los Apóstoles, siempre ponen á San Pedro en primer lugar, y le dan algunas veces el título de *primero* (*e*).

2. Dice Jesu-Christo á San Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (*f*).

3. Le da, segun nota San Bernardo, el cuidado de apacentar y conducir los Pueblos y los

(*c*) Cart. 43. ó 162. á Glorio y Eleusio n. 16. (*d*) S. Agust. Carta 53. ó 165. á Generoso n. 2. y 3. (*e*) Matth. X. 2. (*f*) Matth. XVI. 18.

Pastores: *Apacienta mis corderos*, *apacienta mis ovejas* (*g*).

4. Le ordenó que confirmase á sus hermanos; esto es, que los fortificase en la verdadera Fe, y en la Religion. *Y tú*, le dice, *despues de convertido*, *confirma á tus hermanos*, esto es, fortifícalos en la Fe (*h*).

P. ¿Es cierto é indubitable que San Pedro estuvo en Roma, que estableció allí la Silla de su Obispado, y murió en esta Ciudad?

R. No hay cosa mas cierta. Estos hechos los refiere unánimemente toda la antigüedad, y los que los han referido no podian ignorarlos; ni se hubieran atrevido á alegarlos, como hicieran, si hubieran tenido la mas leve duda; ni los Protestantes se atreven ya á dudarlos, desde que *Blondel* ha probado que son indisputables (*i*).

P. ¿Es consiguiente que el Obispo de Roma sea el primero, y la Cabeza de los Obispos, porque San Pedro fuese Cabeza de los Apóstoles, y muriese en Roma?

R. Sí: porque los Obispos de una Silla no solamente suceden en el carácter, pero tambien en la autoridad, en la preeminencia, y en la jurisdiccion de sus predecesores. El Obispado es como todos los cargos públicos, que pasan á sus sucesores con todos sus derechos. Sobre este fundamento toda la Iglesia ha mirado en todos los si-

(*g*) Joann. XXI. 15. 16. 27. Lee á S. Bernardo lib. 2. de la Consideracion cap. 8. (*h*) Luc. XXII. 32. (*i*) Los que quieran profundizar la verdad pueden leer al P. Nat. Alexand. Disertaciones sobre la Historia Eclesiástica tom. 1. disert. 4. y Mr. de Tillemont tom. 1. de las Memorias sobre la Historia Eclesiást. en la Vida de S. Pedro.

glos la Silla del Obispo de Roma, como la primera; y á los Papas como que tienen de derecho divino en calidad de sucesores de San Pedro, una primacía de honor, y de jurisdiccion en toda la Iglesia (*k*).

P. ¿Pues por qué al presente se le niega al Papa esta primacía, no solo por los Protestantes que se han separado de su comunion, sino tambien por los Griegos y algunas Sociedades Orientales?

R. Los Protestantes y los Griegos, separándose de la comunion del Papa, y contradiciendo su primacía, no solamente sin la autoridad de la Escritura y de la Tradicion, mas tambien contra la doctrina expresa de la Escritura y de la Tradicion, han quebrantado el vínculo de la unidad de la Iglesia: han abandonado la creencia de sus Padres y de sus predecesores, y se han hecho manifiestamente Cismáticos. Y así la ira de Dios se ha manifestado visiblemente contra los Griegos, desde que se obstináron en este cisma; de lo qual es una prueba la dominacion tiránica que los Mahometanos exercen sobre ellos.

P. ¿Cómo podréis probar que los Protestantes y los Griegos son Cismáticos? ¿No pueden ellos con la misma razon llamar Cismáticos á los que siguen la Comunion de la Iglesia Romana?

R. Es fácil de probar el cisma de los Griegos

(*k*) Lee á S. Cipriano Carta 52. y 55. S. Ireneo lib. 3. cap. 3. San Gerón. Carta 67. á Dámaso. S. Agust. Carta 53. ó 65. á Generoso Carta 43. ó 162. á Glorio y Eleusio núm. 7. &c. Concilio Niceno Canon 6. 1. de Constantino Canon 3. de Calcedon. Canon 28. Concilio *in Trullo* Canon 2. Séptimo Concilio Generoso Canon 1. &c.

y Protestantes. Ser Cismático es separarse del gremio de la verdadera Iglesia de Jesu-Christo: esto hiciéron los Protestantes y los Griegos, apartándose de la Comunion de la Iglesia Romana: luego son Cismáticos.

EXPLICACION. Es cierto que antes de la separacion de los Griegos y de los Protestantes, habia en el mundo una Congregacion, que se debia llamar la Iglesia de Jesu-Christo, y que lo era en efecto. Debia ser esta Congregacion un gremio visible y exterior, compuesto de Pastores y de Pueblos. Debia tener los quatro caractéres que la distinguen de todas las demas Sociedades; conviene á saber, ser Una, Santa, Católica y Apostólica. Todos los Christianos decian entonces con el Concilio de Constantinopla, como dicen aun en el dia de hoy: *Yo creo la Iglesia, que es una, Santa, Católica y Apostólica.* La Iglesia de Roma, pues, era entónces la única á quien convenian estos quatro caractéres, como es la única á quien convienen en el dia. Es fácil convencerse sobre cada uno de estos quatro caractéres, haciendo la aplicacion de lo que hemos dicho arriba: luego dexándola los Griegos y los Protestantes, han dexado la verdadera Iglesia; y se han hecho Cismáticos.

Pero si los Griegos y los Protestantes niegan que estos quatro caractéres, que son propios de la verdadera Iglesia, convienen á la Iglesia Romana, desde que ellos se separáron de ella; vamos á responder á cada uno de ellos en particular. Primeramente á los Protestantes, y despues á los Griegos.

1. Los Protestantes no pueden negar, que quando ellos se separáron de la Iglesia Romana, estaba entonces extendida por toda la tierra; y que tenia la sucesion Apostólica. Este es un hecho reconocido por los primeros reformadores. No pueden negar, que la Iglesia que reconocia por Cabeza al Papa, no fuese la verdadera Iglesia en los seis primeros siglos. Convienen aun en esto. Luego lo era tambien quando los Protestantes se separáron de ella. Porque la Iglesia debe subsistir siempre la misma, como lo hemos probado antes por las promesas de Jesu-Christo; y debe ser siempre Una, Santa, Católica y Apostólica. Ve aquí una segunda prueba que no tiene réplica.

Los Protestantes rezaban antes de su separacion el Símbolo de Constantinopla, que contiene en términos expresos: *Yo creo la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica.* Luego hacian profesion de creer que habia entonces en el mundo una Iglesia, á la qual convenian estos quatro caractéres. Se separáron de esta Iglesia, sea la que fuere: porque separándose de la Iglesia Romana, no se uniéron á ninguna otra Congregacion que hubiese sobre la tierra: Calvino lo dice formalmente (*l*): ellos hiciéron absolutamente bando á parte: interrumpiéron la sucesion de los Pastores, tan necesaria á la Iglesia. Dicen ellos mismos en su confesion de Fé (*m*): *Que envió Dios extraordinariamente Pastores, para conducir la*

(*l*) *Discessionem à toto terrarum orbe fecimus.* Estos son los términos de Calvino en una de sus Cartas. (*m*) Art. 31.

Iglesia que estaba en ruina y desolacion. Y para dar algun colorido á su cisma, se ven precisados á decir, que *la Iglesia no subsistia ya; y que todos los Pastores habian perdido el derecho al ministerio, y que estaba interrumpido el estado de la Iglesia*; lo que llama San Agustin " una »blasfemia opuesta enteramente á las promesas de »Jesu-Christo; que dixo en términos expresos, que »estará siempre con la Iglesia hasta el fin de los »siglos." Luego puede aplicarse á los Protestantes lo que San Pablo dice de todos los Hereges, que ellos mismos se han condenado por su propio juicio, separándose de la Iglesia; y que por consiguiente son verdaderamente Cismáticos (*n*).

Algunos Ministros se han persuadido de poco tiempo á esta parte, que separándose de la Iglesia Romana, se habian unido á los Vaudenses y á los Albigenses, pero quando el hecho fuese cierto, que no lo es, seria facil probarles que no son por eso menos Cismáticos. Los Vaudenses y Albigenses no tuvieron jamas los caractéres de Una, Santa, Católica y Apostólica, que convienen á la Iglesia. Sabemos los principios y progresos de su secta: ántes del duodécimo siglo no habia Vaudenses. Los Albigenses eran verdaderos Maniqueos, que se manifestáron con este nuevo nombre en el mismo siglo. Unos y otros no tuviéron jamas sino una extension muy limitada,

(*n*) Ve este mismo argumento extendido y probado con la mayor evidencia, en la instruccion de Mr. Bossuet sobre las promesas de la Iglesia. Lee tambien los libros de Mr. Nicole, el uno intitulado los Calvinistas convencidos de cisma: el otro, tratado de la unidad de la Iglesia, ácia el fin.

y ya no habia memoria de ellos en el mundo, quando se apareciéron los Protestantes. Con que esta pretendida union es una quimera de algunos Ministros modernos, convencidos del defecto de sucesion. No habian pensado en ello los primeros reformadores; y la confesion de Fé de las Iglesias Protestantes no hace mencion alguna. Publicáron ellos, que en vista de la corrupcion é interrupcion de la Iglesia, fué necesario que enviase Dios extraordinariamente hombres llenos de su espíritu para restaurarla. ¿Pero ha habido nunca Heresiarca que no haya acusado la Iglesia de error y de corrupcion, y que no haya pretendido ser enviado de Dios para reformarla? Esta pretension nace solo de una intolerable soberbia; es una blasfemia, es un juicio de condenacion, que todo Herege pronuncia contra sí mismo. Tráiganse á la memoria las palabras del Apóstol San Judas, se hallará en ellas la condenacion formal de los Protestantes, como la de todos los demas Hereges y Cismáticos (*o*). *Acordaos, hermanos mios, de las cosas que os han sido anunciadas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo; esto es, que en los últimos tiempos vendrán Doctores falsos, que se dexarán arrastrar por la malicia de sus pasiones.* ESTOS SON LOS QUE SE SEPARAN, *gentes sensuales, que no tienen espíritu de Dios.*

P. ¿Qué pueden alegar los Protestantes para justificar su cisma?

R. Jamas pueden alegar cosa sólida para justificar el cisma; porque no puede haber razon al-

(*o*) S. Jud. vers. 18. y sig.

guna, dice San Agustin, para romper la unidad (*p*).

Pero los Protestantes citan vagamente, y contra el sentido, algunos lugares de la Sagrada Escritura, que ninguno de los Santos Padres desde los Apóstoles explicó jamas como ellos. No podrán probar por ningun pasage de la Escritura, tomado á la letra; lo que afirman en su profesion de Fé. Se les ha retado siempre, sin que hayan respondido cosa razonable, á que muestren por textos claros, que los artículos controvertidos tuviesen errores, y errores fundamentales é intolerables, como debian serlo, segun el parecer de Mr. *Daylle* (*q*). Quando para justificar la separacion alegan, por exemplo, este lugar del Apocalipsis: *Sal de Babilonia, Pueblo mio, no sea que teniendo parte en sus pecados, seas participante de sus calamidades* (*r*), es visible que no se trata de ningun modo de la Iglesia de Jesu-Christo sino de Roma Pagana, que iba Dios á destruir por los bárbaros, para castigar su idolatría y sus delitos (*s*).

Es preciso estar ciego y ser un impío, para confundir con esta Babilonia prostituida é idólatra, la Santa Iglesia de Jesu-Christo, despues de las solemnes promesas que la hizo el mismo Jesu-Christo de que estaria con ella hasta el fin de los siglos, y que la haria triunfar de todo el poder del Infierno.

(*p*) S. Agust. lib. 2. contra la Carta de Parmeniano, cap. 11. núm. 25. &c. (*q*) Daylle Apolog. de la reunion de los Calvinistas con los Luteranos, ácia el principio. (*r*) Apoc. XVII. (*s*) Lee la prueba invencible de esta explicacion en los mejores Comentarios, y en la docta interpretacion de Mr. Bossuet sobre el Apocalisis.

P. ¿ Antes de finalizar lo que mira á los Protestantes sobre esta materia, quereis manifestarnos en pocas palabras, que los quatro caractéres de la verdadera Iglesia, que son el ser Una, Santa, Católica y Apóstolica, no convienen á su pretendida reforma?

R. Vamos á dar dos pruebas: que la primera refuta generalmente á todos los Hereges, y la segunda impugna á los Protestantes en particular.

1. A una Iglesia sola pueden convenir estos quatro caractéres, sin esto no seria Una: nosotros hemos probado que convienen á la Iglesia Romana: luego no pueden convenir á ningun otro gremio; y por consiguiente no convienen á los Protestantes.

2. La *Unidad* no conviene á la Congregacion de los Protestantes: porque á exemplo de todos los antiguos Hereges se han dividido entre sí en muchos partidos, sobre puntos que ellos llaman esenciales y fundamentales; y no se han reunido sino contra la verdadera Iglesia; que es carácter propio, dice Tertuliano, de todas las sectas heréticas (*t*). Hemos visto que en Francia los Calvinistas comunicaban con los Luteranos, aunque creen estos la presencia corporal de Jesu-Christo en la Euçaristía, que no creen los Calvinistas: la Inglaterra está dividida en mas de treinta sectas todas opuestas entre sí, y no obstante reunidas todas contra la Iglesia Romana; y casi no se ven dos Ministros, cuya creencia sea uniforme: cada uno se aventaja á su antecesor: luego no tienen Unidad.

(*t*) Tertuliano lib. de las Prescripciones cap. 41.

Ellos rompieron la unidad sin ninguna razon legítima, lo que segun Mr. Dalleo es el mas feo delito. Que nos prueben, si pueden hacerlo, no con vanos raciocinios, sino con manifiestos textos de la Escritura, que no tienen los Calvinistas causa alguna legítima, como ellos mismos confesáron solemnemente, para separarse de los Luteranos, que admiten la presencia real y corporal de Christo en la Eucaristía, y que la tienen en el dogma de la transubstanciacion y adoracion del mismo Sacramento, para separarse de nosotros; sin embargo de que admitida la presencia real, es conseqüencia necesaria la fé de la transubstanciacion, como ello mismo lo está diciendo, por confesion de aquellos mismos á quienes los Calvinistas veneran como á sus reformadores. Porque las palabras de Christo, HOC EST CORPUS MEUM, significan una verdadera conversion de una substancia en otra, si es verdad, dice Calvino lo que pretende Lutero, y cree la Iglesia, que en estas palabras se contiene la doctrina de la presencia real, y que en qualquiera parte que esté Christo se le debe adoracion, como afirma el mismo Calvino contra Lutero (*u*).

No tiene la *Santidad*; porque ellos mismos la renuncian; pretendiendo que la Iglesia puede caer, y que con efecto ha caido en error. Su dogma de la inamisibilidad de la justicia, establecido por el mas célebre de sus Sínodos (*x*), y la mezcla monstruosa que hacen de la justifica-

(*u*) Lee sobre esto el Prefacio del lib. de la unidad de la Iglesia de Mr. Nicole; y el lib. de las variaciones de Mr. Bosuet.

(*x*) Sínodo de Dordrecth.

cion con los mas enormes pecados, como eran el adulterio y homicidio de David, trastornan la pureza y todos los fundamentos de la Moral santa de Jesu-Christo (*y*).

Tampoco les conviene el de *Católica*; porque no han vivido extendidos en todos tiempos, ni en todos los lugares. No estaban en el mundo hace doscientos años, y su secta jamas se ha extendido sino en algun pais muy limitado.

Finalmente no tiene la sucesion *Apostólica*; porque sus Pastores no han sido ordenados por otros Pastores, que subiendo de siglo en siglo, puedan probar que su mision y su ordenacion vienen de los Apóstoles. Lo reconocen los mismos Calvinistas en su confesion de Fé; y si se encuentran algunos Pastores Protestantes que puedan probar esta sucesion, como los puede haber en Inglaterra; ellos mismos la renunciáron, por la profesion pública que los primeros de estos Protestantes hiciéron de dexar la doctrina de sus predeçesores, que habia venido hasta ellos por la Tradicion de los Apóstoles (z).

P. ¿Podréis impugnar tan invenciblemente la separacion de los Griegos?

R. Es fácil probar, que los que entre ellos se separáron de la Iglesia Romana, se separáron por este hecho de la verdadera Iglesia de Jesu-Christo.

Para convencerse de ello basta considerar á

(*y*) Se ha manifestado invenciblemente en el libro intitulado Trastorno de la Moral de Jesu-Christo por los errores de los Calvinistas sobre la justificacion. (*z*) Lee la instruccion Pastoral de Mr. Bossuet sobre las promesas de la Iglesia.

ambas Iglesias en el tiempo en que estaban unidas. Es cierto que los Griegos reconocian al Papa por Cabeza de la Iglesia, como se manifiesta por los siete primeros Concilios Generales que se celebráron en Oriente, donde la primacía del Papa fué auténticamente reconocida. El mismo Focio, que echó las primeras semillas de la division, no le negaba; y en los Concilios Generales de Leon y de Florencia, donde se trató de la reunion de las dos Iglesias, fué tambien reconocida por los Griegos esta verdad. La Iglesia de Constantinopla jamas pretendió ser sino la segunda Roma, y tener el primer lugar despues de ella. Tambien es cierto, que la Iglesia de Constantinopla no obtuvo el segundo lugar, sino hasta el quarto, ó quando mas, hasta el segundo Concilio General; y aun esto no fué sin oposicion. Así era cierto decir entónces, que el Papa era la Cabeza visible de la Iglesia, y Roma el centro de la unidad, como dice San Ireneo, Obispo de Leon, Griego de nacion, que vivia en el segundo siglo (*a*). Pues si la Iglesia, que reconoce al Papa por Cabeza visible, ha sido la verdadera Iglesia sin contradiccion, durante los ocho primeros siglos, lo será siempre, porque como ya hemos probado, la Iglesia nunca puede padecer mudanza sobre este punto. Por consiguiente, separarse de la Iglesia que reconoce al Papa por Cabeza, es separarse de la verdadera Iglesia de Jesu-Christo; esto es, ser Cismático. Luego los Orientales que se separáron son Cismáticos.

(*a*) S. Ireneo lib. 3. contra las Heregías cap. 3.

Digo los Orientales que se separáron, porque hay aun muchos Griegos, Armenios, Maronitas, en crecido número, que viven unidos á la Comunion de la Iglesia Romana: los demas estan divididos entre sí, y han formado muchas Sectas, que no tienen conexîon alguna unas con otras; y la desolacion general, espiritual y temporal en que han caido despues de su cisma, es una prueba del abandono de Dios.

Hay ciertos Protestantes, y algunos nuevamente reunidos, que los deslumbra algunas veces este pensamiento, de que podria suceder que la Iglesia Griega, á causa de la sucesion, fuese la verdadera Iglesia, por los mismos títulos que la Iglesia de Roma. Pero se les debe hacer notar dos cosas decisivas: 1. que separandose sus Padres de la Iglesia Romana, no se uniéron á la Iglesia Griega, y que eran opuestos tanto á la una como á la otra: 2. que la Iglesia Griega ha conservado, aun despues de la separacion de la Iglesia Latina, todos los dogmas esenciales, de que los Protestantes tomáron pretexto para separarse de la Iglesia Romana. Conservan aun ciertos puntos, como son la invocacion de los Santos y la veneracion de las Imágenes, sobre que los Protestantes estan mas irritados contra los Griegos, que contra los Latinos. Ademas, que quando se viene al exâmen de los artículos que tomáron los Griegos por pretexto de su cisma, la Procesion del Espíritu Santo, por exemplo, los Azimos, el Celibato de los Sacerdotes, la *Alleluya* cantada, ó suprimida en ciertos tiempos; los mas hábiles Ministros se ven precisados á reconocer, que la Iglesia Latina

mas adicta en esto á la creencia, y á la antigua disciplina, y mas condescendiente en lo que no es esencial á la Religion es muy preferible sobre estos artículos á las Congregaciones orientales que los han abandonado.

P. ¿Pero si fuese cierto que la Iglesia Católica hubiese caido en error, no seria necesario separarse de ella?

R. Este es un supuesto falso. La Iglesia no ha errado jamas en sus decisiones; es facil convencerse de ello, exâminando cada dogma de la Iglesia en particular, como nosotros lo hacemos en esta Obra.

Pero sin entrar en este exâmen, de que no son capaces muchas gentes, todos pueden concebir que es esta una suposicion imposible. Ve aqui una razon, que puede comprehenderla todo entendimiento que ama la verdad.

Convienen los Protestantes, en que la Iglesia que reconocia al Obispo de Roma por cabeza visible, era la verdadera Iglesia en los cinco primeros siglos; tiempo en que los Griegos estaban unidos en una misma creencia; por consiguiente la Iglesia, que nosotros llamamos Iglesia Romana, era entónces la Iglesia de Jesu-Christo. Siendo esto así, la Iglesia Romana, ó Católica nunca puede caer en error: porque la verdadera Iglesia no puede errar jamas como lo hemos probado. Lo que ha sido en un tiempo la verdadera Iglesia, lo será siempre. Luego la Iglesia Romana aun es al presente la verdadera Iglesia, porque lo ha sido en otro tiempo. Hemos probado que la verdadera Iglesia, despues de las prome-

sas de Jesu-Christo, no puede jamas mudarse, ni perecer, y que subsistirá en su unidad y santidad. Luego nunca puede suceder que la Iglesia Romana y Católica caiga en ruina y desolacion, y que sea interrumpido su estado. Y por consiguiente nunca puede ser lícito separarse de ella.

Nos hemos extendido un poco sobre la materia de la Iglesia, porque profundizado este punto, él solo basta, sin otro exámen, para convertir, ó confundir á todos los Hereges, y Cismáticos, y para confirmar en la Fé á los Católicos. Estando bien persuadidos de la infalibilidad de la Iglesia, no hay necesidad de exâminar los dogmas, de que casi ningun particular es capaz. Basta saber lo que ella enseña, para persuadirse que no puede ser sino la verdad (*b*).

(*b*) Es necesario juntar con lo que acabamos de decir la lectura de nuestro tratado de la Fé, inserto en la segunda Parte de esta Obra.

TABLA

DE LOS TITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

